

# RECUPERANDO LA MEMORIA

UNA HISTORIA CRÍTICA DE BOLIVIA



TOMO I

RAFAEL PUENTE CALVO



**Rafael Puente Calvo**

# **RECUPERANDO LA MEMORIA**

Una historia crítica de Bolivia

TOMO I: La república oligárquica y colonial

2da Edición

Esta obra fue posible gracias al auspicio de la Fundación Colonia Pirai, siendo presidente de su Consejo Directivo Juan José Ávila; Director Ejecutivo Teodoro Andia y Coordinadora Académica Olga Lidia Pizarro.

Km 12,5 carretera a La Guardia

Telf.: (591-3) 3529676 – 3520180

Fax.: (591 – 3) 352 – 7680 – Casilla Postal No. 1818

*e-mail: fcolpirai@gmail.com – www.coloniapirai.com*

También fue posible gracias a la colaboración permanente de Carmen Guardia y la colaboración puntual de Consuelo Puente.

**Autor:**

Rafael Puente Calvo

**Portada y Contraportada:**

Daniela Puente y Carmen Guardia

(Se utilizó un textil de la cultura tarabuqueña, el rombo guaraní y la cruz andina)

**Edición y Revisión:**

**2da Edición:**

Estela Machicado Montaña

**Diseño y diagramación:**

**2da Edición:**

Adalid Fernández y Patricia Segales

**Impresión:**

UPS Editorial

La Paz - Bolivia

Julio de 2011

*Un país que olvida su pasado  
está condenado a repetirlo*

*(Anónimo)*

## **Dedicatoria**

A Genaro Flores

Marcial Morales (+)

Evangelino Patzi

Rufino Ajata (+)

Tomás Coaquira

Lucinda Labra

Juan de la Cruz Willca

Félix Cárdenas

Lucila Mejía

Isabel Ortega

Isabel Domínguez

Casimira Rodríguez

Julián Chacae

Maranday Machirope (+)

Miguel Peña (+)

David Choquehuanca (hoy nuestro Canciller)

Evo Morales (hoy nuestro Presidente)

y tantos otros compañeros y compañeras que me enseñaron a conocer mi verdadero país.

## A manera de introducción

En este libro no entramos en el estudio de las culturas ni de las estructuras sociales anteriores al momento de la invasión española, no porque carezcan de importancia sino precisamente porque son demasiado importantes. Precisamente porque son importantes, hay diferentes versiones —y visiones— muchas veces contrapuestas. Concretamente sobre las culturas y formaciones estatales andinas falta mucho por estudiar, y lo que ya se conoce es tan complejo y amplio que supera nuestra presente tarea de historiación. Además, hay escuelas y teorías muy diferentes, y no queremos entrar en polémica con ninguna (no nos sentimos capaces).

Esa dificultad se agranda si queremos prestar atención a la historia pre-colonial de los pueblos de Tierras Bajas, todavía mucho menos estudiada.

Tampoco entramos en el tema de la Conquista y la Colonia españolas como tales. Seguro que sería importante preguntarse cómo pudo ser tan fácil la conquista de todo un Estado —imperio le han llamado algunos— poblado por millones de personas y con un sorprendente nivel de desarrollo tecnológico y organizativo. Al respecto se ha hablado de divisiones internas y de conquistas previas, y probablemente todo ello jugó un importante papel (en todo caso insuficientemente investigado). Pero habría que ver si, ante todo, no está el tema de aquel *Estado* como tal. El venezolano Rangel afirma que la diferencia entre la conquista de Norteamérica por los ingleses y la de Centro y Sudamérica por los españoles está en que los primeros trataron a los aborígenes como a *animales salvajes* y los segundos los trataron como a animales *domésticos*. La idea es sugerente, pero no resiste un examen más minucioso. ¿Por qué en la India, por ejemplo, los ingleses se comportaron de otra manera y no trataron a la población aborígen como a animales salvajes? Y a la inversa, ¿por qué españoles,

en la misma América, sí trataron como animales salvajes a los indios caribes, y a los charrúas y a muchos otros? No parece que se trate de actitudes esencialmente diferentes de unos y otros conquistadores, sino más bien de las condiciones en que se encontraban los pueblos conquistados. Tal vez se pueda llegar a comprobar que allá donde los pueblos conquistados no habían llegado a organizarse como *Estado*, y por tanto ofrecían una resistencia de vida o muerte, la tendencia de todos los conquistadores haya sido la de aniquilarlos; mientras que a los pueblos que sí se encontraban organizados estatalmente — el Estado supone una actitud de aceptación y sumisión por parte de comunidades e individuos — a los conquistadores les resultaba mucho más fácil y más útil tratarlos como a animales domésticos, y para aprovechar esa sumisión prefirieran limitarse a cortar la cabeza del Estado.

Para hablar en serio de todo esto tendríamos que dedicarle mucho tiempo y un volumen aparte, tal vez algún día.

Para simplificar, y porque nuestra preocupación es obtener lecciones de la historia para comprender el presente y diseñar el futuro, nos limitamos aquí a la historia de lo que ha sido nuestra actual Bolivia; y sólo echaremos mano de la época colonial en la medida en que sea necesario para comprender la existencia misma de la república, es decir, por qué al llegar el momento de la independencia ya había las condiciones que la hacían posible.

Que no se nos pida pues lo que no estamos pretendiendo hacer...

*El autor*

## **A propósito de la bibliografía**

El libro que usted tiene en sus manos no es fruto de una investigación histórica primaria (sobre la base de archivos y documentos históricos originales), ni tiene pretensiones de ser una obra científica. Se contenta con ser un ensayo de tipo más bien político, si bien basado en hechos reales.

Para su elaboración se ha seguido la investigación histórica que ya hicieron una serie de historiadores. Lo que pasa es que unos se limitaron a determinados temas o momentos históricos, y otros — que sí trazan un cuadro histórico global — lo hacen desde un punto de vista con el que muchos no estamos de acuerdo (el punto de vista de los vencedores, de los *fundadores*, de los criollo-mestizos que dan poca importancia al protagonismo histórico de los pueblos indígenas u originarios). Por eso lo que intentamos hacer aquí es una reinterpretación de las investigaciones ya realizadas.

Esto significa que la bibliografía que se ofrece al final es de suma importancia. Todos los hechos que se menciona en los diferentes capítulos de este libro están tomados de otros autores. Sólo que para no hacer pesada la lectura, no se menciona a cada autor en su momento, sino sólo de manera global en la bibliografía.

## **Dos formas de leer este libro**

Este libro está escrito de manera que pueda leerse de dos maneras. Para leerlo de manera rápida -es decir resumida- basta con leer lo que está impreso en letra negra.

Para una lectura más completa se tendrá que incluir el texto que está impreso en azul.

# ESQUEMA DEL LIBRO

## CAPÍTULO 1

EL DESTINO DE BOLIVIA .....	11
Dos preguntas previas .....	13
1.1 La articulación del territorio .....	17
1.2 El dramático destino de este país nuestro, hoy llamado Bolivia .....	41
El tipo de país que se fue construyendo durante la época colonial .....	48

## CAPITULO 2

### LAS GUERRAS DE LA INDEPENDENCIA Y EL SECUESTRO DE LA REPÚBLICA .....

53

Prólogo: Dos siglos y medio de resistencia indígena .....	56
2.1 La insurgencia independentista de 1778-83 .....	61
2.1.1 Los <i>tumpas</i> guaraníes contra haciendas y vacas .....	63
2.1.2 Tomás Katari y la rebelión de Chayanta .....	66
2.1.3 Tupaq Amaru y la gran rebelión desde Cuzco .....	74
2.1.4 Tupaq Katari: La lucha continúa desde La Paz .....	85
2.2 La segunda Guerra de Independencia: 1809-1825 .....	118
2.2.1 Antecedentes .....	119
2.2.2 Primer componente: las revueltas urbanas acaudilladas por criollos .....	121
2.2.3 Segundo componente: Las <i>republicuetas</i> guerrilleras .....	129
2.2.4 Tercer componente: Los intermitentes <i>Ejércitos Auxiliares</i> argentinos .....	133
2.2.5 Cuarto componente: los <i>doctores de Chuquisaca</i> .....	136
2.2.6 Resultado final: la asamblea de tránsfugas y la república neo-colonial .....	141

### **CAPITULO 3**

<b>LOS DIFERENTES BLOQUES HISTÓRICOS Y LAS FASES DE TRANSICIÓN .....</b>	<b>145</b>
--------------------------------------------------------------------------	------------

### **CAPITULO 4..... 155**

<b>PRIMERA TRANSICIÓN: BALBUCEOS INESTABLES EN BUSCA DE UN MODELO DE PAÍS .....</b>	<b>155</b>
-------------------------------------------------------------------------------------	------------

La nueva república.....	157
-------------------------	-----

La ausencia de un bloque histórico o modelo de Estado .....	158
-------------------------------------------------------------	-----

4.1 Gobernantes visionarios sin país que los respalde .....	160
-------------------------------------------------------------	-----

4.1.1 El Libertador se aleja discretamente del país que lleva su nombre.....	160
------------------------------------------------------------------------------	-----

4.1.2 Sucre, el presidente frustrado .....	162
--------------------------------------------	-----

4.1.3 El ministro Simón Rodríguez y la ocasión perdida de un proyecto educativo popular .....	167
-----------------------------------------------------------------------------------------------	-----

4.1.4 Andrés de Santa Cruz y la fallida confederación con el Perú.....	170
------------------------------------------------------------------------	-----

4.2 Caudillismo estéril y proteccionismo inútil.....	177
------------------------------------------------------	-----

4.2.1 La incertidumbre gubernamental .....	177
--------------------------------------------	-----

4.2.2 Un paréntesis de participación social inorgánica .....	179
--------------------------------------------------------------	-----

4.2.3 El primer censo nacional .....	184
--------------------------------------	-----

4.2.4 El guano del Litoral.....	185
---------------------------------	-----

4.2.5 La quina de Tierras Bajas.....	189
--------------------------------------	-----

4.2.6 El anticipado drama del puerto para Bolivia .....	190
---------------------------------------------------------	-----

### **CAPITULO 5**

<b>EL ESTADO OLIGÁRQUICO CONSERVADOR.....</b>	<b>197</b>
-----------------------------------------------	------------

5.1 Recuperación económica y desastre político .....	200
------------------------------------------------------	-----

5.1.1 Nuevo auge de la minería de la plata .....	201
--------------------------------------------------	-----

5.1.2 Gobernantes que se destruyen unos a otros pero obedecen a la oligarquía minera.....	205
-------------------------------------------------------------------------------------------	-----

5.1.3 La subasta del país y las primeras pérdidas territoriales.....	211
----------------------------------------------------------------------	-----

5.1.4 Primeras luchas contra el centralismo estatal.....	213
----------------------------------------------------------	-----

5.2 El Estado sigue siendo colonial .....	216
5.2.1 Explotación de tierras comunitarias y fortalecimiento del sistema de hacienda .....	216
5.2.2 Sometimiento y aniquilación del pueblo Guaraní .....	221
5.2.3 El drama de la goma.....	230
5.2.4 Ideología y educación .....	238
5.3 La pérdida del Litoral .....	239
5.3.1 Antecedentes geo-políticos .....	239
5.3.2 Antecedentes económicos y diplomáticos: relaciones desventajosas con Chile.....	246
5.3.3 La guerra no declarada de Chile contra Bolivia .....	257
5.3.4 La guerra declarada de Chile contra Perú.....	261
5.3.5 La debacle boliviana .....	271
5.3.6 El fin de la guerra y los problemas de la paz en los hechos Perú se queda solo .....	279
5.4 Los oligarcas de la plata consolidan la estructura política del Estado.....	288

## CAPITULO 6

<b>SEGUNDA TRANSICIÓN: LA GUERRA AYMARA - FEDERAL .....</b>	<b>297</b>
6.1 Los componentes de la transición .....	299
6.2 La Guerra Aymara-Federal.....	302
6.2.1 El planteamiento absurdo de la “guerra federal” .....	302
6.2.2 Pablo Zárate Willca y la Guerra Aymara-Federal .....	305
6.2.3 Los liberales muestran su verdadera cara .....	329

## CAPITULO 7

<b>EL ESTADO OLIGÁRQUICO LIBERAL .....</b>	<b>339</b>
7.1 Los componentes económico y político del nuevo bloque histórico.....	341
7.1.1 La economía basada en el estaño .....	342
7.1.2 La ideología y la política liberales.....	347

7.2 Cesión de territorios a cambio de dinero .....	350
7.2.1 Cesión definitiva del Litoral a Chile .....	351
7.2.2 Entrega del Acre a Brasil.....	354
7.3 Renovada fuerza de los movimientos sociales .....	356
7.3.1 La persistente resistencia indígena al Estado colonial.....	357
7.3.2 La propuesta indígena subversiva de la Escuela Ayllu .....	359
7.3.3 El surgimiento del movimiento obrero y sindical .....	365
7.3.4 El movimiento universitario .....	372
7.4 La Guerra del Chaco .....	374
7.4.1 Preludio diplomático.....	374
7.4.2 Salamanca el <i>metafísico del fracaso</i> .....	376
7.4.3 Primera fase: Bolivia desata la guerra .....	377
7.4.4 Inútiles maniobras diplomáticas .....	387
7.4.5 Segunda fase: incontenible ofensiva paraguaya .....	390
7.4.6 Tercera fase: contraofensiva general boliviana.....	397
7.4.7 Cese de hostilidades.....	399
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>402</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>405</b>

## TOMO II

(en elaboración)

**CAPITULO 8.** Tercera transición. De la Guerra del Chaco a la insurrección del 9 de Abril

**CAPITULO 9.** El Estado Nacionalista Dependiente

**CAPITULO 10.** Cuarta transición. La UDP y su fracaso

**CAPITULO 11.** El Estado neo-oligárquico y Neo-liberal. El dios Mercado y el vaciamiento del país

**CAPITULO 12.** Empieza la Quinta transición. Una Insurgencia Inédita.

# **CAPÍTULO 1**

## **EL DESTINO DE BOLIVIA**



## Dos preguntas previas

Hay dos preguntas básicas que se plantean a la hora de querer entender este país llamado Bolivia. Aunque lo parezca, no se trata de preguntas “eruditas” o de mera curiosidad, sino del punto de partida para adentrarnos en nuestra realidad histórica.

### Primera pregunta:

¿Cómo se explica la existencia misma de este país llamado Bolivia? ¿Cómo se explica que se haya formado una nación en base a regiones y elementos tan dispares desde el punto de vista cultural, económico-geográfico e histórico-político? Hay otros países que a primera vista resultan “normales”; es normal que esa larga y estrecha franja de tierra que se extiende desde la cordillera de los Andes hacia el océano Pacífico sea un país — que se llama Chile —, como es normal ese otro país que ocupa el ancho territorio que va desde la misma cordillera hasta el océano Atlántico — y que se llama Argentina —, como es “normal” el Paraguay, un territorio homogéneo situado entre los ríos Paraguay y Paraná e históricamente poblado por el pueblo Guaraní, todo él chaqueño, todo él productor y consumidor de yerba mate; o esa isla caribeña, íntegramente tropical y azucarera, que se llama Cuba... ¿Pero Bolivia? Sus componentes geográficos y humanos tienen muy poco en común, y hasta hoy son difíciles de integrar, ya que en nuestro país conviven — a menudo ignorándose e incluso contradiciéndose — regiones que tienen más en común con su respectivo país vecino que con el resto de Bolivia: la zona andina de La Paz tiene más en común con el Perú serrano que con Santa Cruz; Tarija se parece más al Norte argentino que a Oruro o Potosí; Santa Cruz tiene más rasgos comunes con el Paraguay que con Cochabamba; Beni y Pando podrían ser una continuación del Brasil, en vez de conformar una misma nación con Chuquisaca... Y sin embargo en lugar de formar parte de sus respectivas naciones vecinas, todas estas regiones y pueblos

dispares están reunidos en una única república que ya lleva 182 años de vida supuestamente independiente y ahora ya, sin lugar a dudas, compartida... ¿Cómo se explica?

La parte tradicionalmente más poblada del país, la región andina, el antiguo Qollasuyo, perteneció al Estado Incaico o Tawantinsuyu — que ya constituía un conflictivo mosaico de pueblos, diferentes pero indiscutiblemente vinculados entre sí—. Pero el conjunto de las Tierras Bajas —dos tercios de nuestra geografía— nunca compartieron ese pasado geopolítico ni tuvieron por otra parte ninguna unidad histórica ni cultural entre sí; ahí estaban por un lado los pueblos de Moxos y de la selva amazónica; por otro los diferentes pueblos chaqueños de origen guaraní; y entre unos y otros, en el Escudo Precámbrico, los pueblos de la actual Chiquitanía, además de otros muchos pueblos menores.

No es pues normal que exista este país como nación diferenciada, mientras sí parece normal que existan Chile o Argentina, o Paraguay o Cuba. Y para explicar esta extraña conformación nacional no basta con remitirse a lo que fue la antigua Audiencia de Charcas —indiscutible antecedente del actual Estado boliviano—, pues esto sólo sirve para retrotraer la pregunta: ¿Y cómo se explica que existiera la Audiencia de Charcas? ¿Cómo y por qué se conformó? ¿Fue acaso una ocurrencia caprichosa del rey de España o de sus virreyes? Hasta aquí la primera pregunta. Pero antes de responderla pasemos a la segunda.

## Segunda pregunta

La segunda pregunta es igualmente importante, y tiene relación con la primera: ¿Cómo se explica que un país que nació a la vida supuestamente independiente como el más promisorio de toda la América del Sur, al cabo de sólo cincuenta años ocupara ya el último lugar entre los países de este subcontinente? No olvidemos que la corona

española se aferró a la Audiencia de Charcas con sus últimas fuerzas; se resignó a perder la Gran Colombia, y a perder Chile y las Provincias Unidas del Río de la Plata, y a perder México y Centroamérica; pero el Perú y Charcas, no; de manera que, una vez liberado el Perú, el último batallón realista en Sudamérica —el del general Olañeta— se estuvo debatiendo precisamente en nuestro actual territorio boliviano. La Guerra de la Independencia fue en este país más larga y sangrienta que en otro alguno (con excepción de Cuba, que es caso aparte por la intromisión de los Estados Unidos). Lo que actualmente es la república de Bolivia fue el primer territorio colonial en levantarse y el último en poder sacudirse el régimen colonial.

Las riquezas legendarias de la nueva república la hacían envidiable ante las demás. Por eso Tarija, que en 1825 ya se consideraba parte de las “Provincias Unidas del Río de La Plata” (hoy Argentina), decidió en cabildo abierto pasar a ser parte de Bolivia. Por eso mismo, quince años después, en las ciudades peruanas de Cuzco, Puno y Arequipa se llegaron a generar propuestas y aún motines populares exigiendo su integración a Bolivia, e incluso Jujuy llegó a buscar su re-anexión a la antigua Audiencia de Charcas, porque en esos primeros años el futuro de este país parecía mucho más interesante; y por eso mismo los países vecinos se opusieron a la existencia de la Confederación Peru-Boliviana.

Eran los tiempos en que los ejércitos bolivianos se daban el lujo de derrotar a las fuerzas peruanas —en las batallas de Yanacocha y Socabaya (1835 y 36)—, a las chilenas —en la batalla de Paucarpata (1837)— o a las argentinas —en las batallas de Iruya, Humahuaca y Montenegro (1838)—.

¿Cómo se explica entonces que sólo cincuenta años después —incluso antes de la Guerra del Pacífico— ya aparezca Bolivia como el Estado más débil, pobre y desvertebrado de Sudamérica, condenado

a una progresiva desintegración de su territorio, a un interminable sometimiento de su economía y a un constante deterioro de su calidad de vida, portador siempre de los índices socio-económicos más bajos del sub-continente? Tras aparecer en el concierto continental como uno de los países más venturosos, ahora nos turnamos en el penúltimo lugar —el último le corresponde a nuestra desventurada hermana, la república de Haití— con Nicaragua y Honduras. ¿Cómo se explica semejante involución en un plazo histórico tan corto?

Y para explicarnos esto no bastan los datos —por lo demás evidentes— que tienen que ver con nuestra historia de usurpación colonial y neo-colonial, ni con nuestra actual dependencia de la economía mundial más o menos globalizada, ya que esas circunstancias las compartimos con todos los países de la América Latina. La pregunta se nos plantea en comparación con esos mismos países y dentro de esas mismas circunstancias. ¿Cuáles son los rasgos específicos de nuestra conformación económica y social que nos diferencian de ellos? Tampoco sirve apelar a la desmembración territorial de que hemos sido sistemáticamente víctimas, ya que en este caso la pregunta también se retrotrae: ¿Cómo ha sido posible esa desmembración gratuita, precisamente del país más prometedor de la región?

Son dos preguntas suficientemente amplias y acuciantes, cuyas respuestas deberían poder iluminar el dramático destino de nuestro país y su angustiosa situación actual. Intentemos responderlas a partir de la historia, es decir a partir del análisis de los elementos históricos.

## 1.1 La articulación del territorio

“...vemos que las provincias más estériles y de mas áspero y riguroso temple de este reino, cuales son las que se incluyen en el distrito de la Real Audiencia de Charcas, son el día de hoy las más pobladas de españoles y bastecidas de cuantas cosas se requieren para el sustento y regalo de los hombres, y esto por la incomparable riqueza de minas que hay en ellas, mayormente del famoso cerro de Potosí y de la villa de Oruro, cuyos términos, con ser los más estériles y ásperos del Perú, no sólo se han poblado de españoles, sino, con ocasión de proveer de comidas los asientos de minas, se han dado muchos dellos tan de veras a la agricultura, que han fundado muy gruesas heredades en su comarca, no sólo en las tierras habitadas de indios, sino en muchos valles que han descubierto, los cuales eran inhabitables e incultos. De manera que los bastimentos de harinas, carnes, vinos, maíz y oros frutos que se solían llevar antes a Potosí de partes distantes a ciento, a doscientos y más leguas del contorno, que dellos se proveen de vituallas abundantemente aquellas personas...”

(P. Bernabé Cobo, 1653)

La respuesta a la primera pregunta se condensa en una sola palabra: **POTOSÍ**. Fue ahí, en torno al Cerro Rico, que empezó a articularse un territorio propio. La cosa empezó en 1545, cuando el comunario Diego Huallpa descubrió las fabulosas vetas y se lo comunicó a un amigo suyo de apellido Huanca, que a su vez resultó ser yanacona del español Diego de Villarroel que explotaba la mina Porco (la primera mina importante que ocuparon y que ya venía siendo explotada por los incas). Éste registró a su nombre la propiedad del cerro rico y comenzó a explotarlo, rápidamente, sin fundación formal ni levantamiento de actas. Recién en 1572 el Virrey Toledo –el único virrey que llegó

personalmente a territorios de Charcas— procederá a la fundación y planificación formal de Potosí que, en poco más de un siglo, llegará a ser la ciudad más poblada de todo el continente, y dicen que la tercera del mundo. Fue el mismo virrey el que estableció legalmente la *Mit'a*<sup>1</sup>.

El avance de los conquistadores y colonizadores había sido acelerado. Después de que la primera expedición de Colón llegara a las Antillas en 1492, y de que en 1493 el Papa Alejandro VI promulgara su Bula que afirmaba “el mejor derecho del creyente sobre las posesiones del infiel”, y de que en 1494 se firmara, bajo su influencia, el Tratado de Tordesillas entre las coronas de España y Portugal, ese conjunto de aventureros, mercaderes y predicadores que venían escapando del Imperio español (cuya decadencia había quedado sentenciada por la muy católica expulsión de los árabes y los judíos el mismo año del “descubrimiento”) se lanzó desesperadamente a la búsqueda y conquista de territorios y metales preciosos, los que muy pronto (en 1503) se vieron sometidos al monopolio comercial de la Casa de Contratación de Sevilla.

Dentro de esa avalancha figura la llegada de Francisco Pizarro y sus hermanos al Perú (en 1521 alcanzan el río Birú y en 1531 llegan a Túmbez), el asesinato de Inca Atahualpa en 1532, la pelea de los Pizarro con Diego de Almagro que tiene que irse a Chile, y la llegada de conquistadores a este territorio nuestro que en primera instancia fue conocido como el Alto Perú.

Efectivamente en 1538 Gonzalo y Hernando Pizarro llegan al Titicaca, luego a Colquechaca y finalmente a Porco, una rica mina de plata cerca

---

<sup>1</sup> La “mit'a” era una institución del Tawantinsuyu que consistía en el cumplimiento de las obligaciones tributarias de las comunidades, mediante el aporte de mano de obra —o de materiales— para obras de bien común. Durante la colonia el término se concentró en el trabajo forzado que debían aportar las comunidades para la minería y otros rubros productivos.

de Potosí que pertenecía a los k'ara k'ara y ya era explotada en tiempos de los incas, y que hasta el día de hoy sigue generando grandes fortunas (y donde se asentó la primera población colonial en lo que ahora es el territorio boliviano). Enseguida, tras derrotar a los charcas (pese a la heroica resistencia organizada por su cacique Ayaviri), fundan la Villa de La Plata o Chuquisaca (para el abastecimiento de **Porco**). De ahí los españoles se desplazan poco después para explotar el Cerro Rico, del que toman posesión el 1° de abril de 1545 (con 170 españoles y 3 mil indios), y en torno a ese cerro se produce un proceso acelerado y enfebrecido de producción minera, de explotación de mano de obra y de concentración humana (y de permanentes enfrentamientos entre los mismos “descubridores” aspirantes a empresarios mineros); todo lo cual dará lugar a una poderosa atracción económica y territorial siguiendo lo que Barnadas llama el “modelo metalocéntrico”, combinado con una increíble y rapidísima introducción de cultivos europeos.

Ya de por sí la explotación de una mina lleva consigo una alta concentración de personal (hay que perforar la montaña y asegurar los socavones, hay que desprender el mineral de las galerías, transportarlo a la superficie, clasificarlo, molerlo, lavarlo, someterlo a procesos de refinación y fundición), lo que supone la demanda de trabajadores barreteros y cargadores, supone la utilización de un *capital constante* (consistente en madera, herramientas, iluminación, recipientes, sistemas de desagüe, represas, ingenios, casas de beneficio) y la utilización de azogue, hierro, sal, cobre, plomo, combustibles y fuerza motriz animal). A esta demanda se suma la cantidad de gente que se requiere para la construcción de viviendas, para el transporte de material de construcción y de mercaderías, para el comercio, para la prestación de otros servicios como la alimentación, el aseo y el ornato urbano. Así es como en 18 meses se construyen 2.500 casas para 14 mil personas, y sin planes ni ordenanzas surge esa “ciudad de hecho” que es Potosí, que recién 8 años más tarde será declarada “Villa Imperial”

y otros 8 años después contará con cabildos y corregidores. Y será el núcleo articulador de un vasto espacio económico y de regiones integradas (lo que generará una paulatina división geográfica del trabajo y una creciente circulación mercantil).

La nueva ciudad, que en 1545 contaba con 3 mil habitantes, en 1580 cuenta con 120 mil y en 1611 con 160 mil. Su volumen de producción, que en el período 1571-75 se valora en 1.748 maravedíes, en 1576-80 ya está en 7.930 maravedíes, en 1581-85 en 12.218 y para el año 1600 llega a 14.000. Es de notar que en ese proceso acelerado de producción el capital externo es mínimo, ya que es la propia sociedad dominada la que aporta el capital básico —los yacimientos, la tierra, la mano de obra; sólo el hierro viene de afuera—, sin contar con ese “regalo del cielo” que es la red incaica de caminos y puentes, más las recuas de llamas que inicialmente resuelven el problema del transporte y que luego (dada su capacidad insuficiente) serán sustituidas primero por las espaldas de los indios (que mueren masivamente) y finalmente por las recuas de mulas.

Ahora bien, un proceso así de concentración económica y humana nunca puede acontecer aislado; no son suficientes Lima y Arequipa, que inicialmente aportan capital y mercaderías, sino que necesariamente se produce una articulación territorial mucho más amplia y creciente. Para empezar, Potosí se encuentra a cuatro mil metros de altura y resultaba muy duro para aquellos nuevos y afortunados propietarios de las minas que procedían del nivel del mar y que requerían un clima más benigno para alojar a sus familias, para hacer estudiar a sus hijos y para establecer sus centros administrativos; así es como cobra creciente importancia la ciudad de La Plata o Chuquisaca —hoy **SUCRE**, que ya se había fundado en 1538 para alimentar a Porco—, relativamente próxima a Potosí y que se convierte en el centro administrativo, residencial y universitario más importante del nuevo territorio charqueño. Esta primera fundación en territorio de los charcas —que

más tarde darían el nombre a la Audiencia — se asentó sobre la base de una población quechua que había sido trasplantada por los Incas para contener a los *chiriguanos* (nombre con que se suele hacer referencia al pueblo Guaraní y que es ajeno a él).

Ya en 1548 se había fundado, en el largo camino a Cuzco (capital meridional del naciente Virreinato de Lima), la ciudad de **LA PAZ**, necesario lugar de reabastecimiento, tránsito, refacción y recambio, que cubre el “temor al territorio vacío” y rápidamente se desarrolla como centro comercial y de provisión de mano de obra, y que irá cobrando importancia por la densidad de su población indígena, por sus obrajes textiles —que a su vez demandan algodón procedente de Santa Cruz y Tucumán—, por ser centro de comercialización de la coca y por la provisión de otros productos como el azúcar y la pesca lacustre (que complementa la pesca marítima procedente de Arica).

Se sabe que en 1586 La Paz ya contaba con 8 trapiches para la producción de azúcar destinada a las minas. Y que se llegan a desarrollar 34 pesquerías en Omasuyos, con una producción de 12 mil arrobas año (sólo en bogas), para cubrir la demanda de Potosí y otras minas (que congelaban el pescado en la helada nocturna y luego lo salaban). Por supuesto se trata de producción netamente indígena, de la que los españoles extraen excedentes a través de la distribución y comercialización. Pero el aporte más célebre del entorno paceño es el de la naciente industria textil, que en momentos fue tan urgente que el Estado se vio en la necesidad de aportar la materia prima y establecer una *mit'a* obligatoria para la prestación indígena de mano de obra (obligatoriedad que por supuesto repercutía en una disminución de la calidad, que de todas maneras no podía alcanzar niveles altos por cuanto la Corona española prohibía la elaboración de telas finas, que debían importarse de la península, y la mera fabricación de telas bastas para el servicio de los indios y pobres); hasta que los obrajes se fueron convirtiendo en complejos manufactureros con división del trabajo.

Por otra parte la creciente concentración humana de Potosí requería de permanente abastecimiento alimentario, y los fértiles valles que rodean dicha ciudad resultan pequeños e insuficientes. Así es como se desarrollan también las ciudades de **COCHABAMBA** (ocupada ya por los españoles alrededor de 1542 y oficialmente fundada dos veces, en 1571 con el nombre de Villa de Oropesa, y luego oficializada en 1574) y **TARIJA** (oficialmente fundada en 1574 donde ahora está San Lorenzo); dos apacibles ciudades agrarias en el medio de sendos valles productivos, encargadas de recolectar maíz, trigo, papa y otros alimentos, además de mano de obra (se sabe que Cochabamba llegó a ejercer una especie de monopolio de abastecimiento de trigo a Potosí, Oruro y La Paz). Con el tiempo dichas ciudades articularán también el envío de madera, que saldrá de Tarija para los durmientes y de Cochabamba para los *callapos*, todo ello con rumbo a Potosí. Además muy pronto Cochabamba se convierte en centro de producción artesanal, y desde ella se abrirá el acceso a los Yungas de La Paz (por Ayopaya) y a las misiones de Moxos y Chiquitos (por Santa Cruz, que a su vez desarrolla una importante industria azucarera que en 1617 ya cuenta con 25 ingenios). Ya a fines del siglo XVI Cochabamba generaba 1 millón de pesos en cereales, y producía cerca de 1 millón de varas de lienzo (ahí se situó el intento fallido de importar de Tucumán añil y cochinilla para teñir las telas).

En el caso de Tarija es de notar que, además de cumplir esa función de recolección de alimentos para el sustento de Potosí, había sido fundada con el objetivo de frenar el peligro de invasión de los bárbaros o chiriguanos. De ahí el nombre inicial de la actual ciudad de Tarija — San Bernardo de la Frontera — y su historia primero de enfrentamiento y luego de desconfianza respecto de los pueblos indígenas que la rodeaban, particularmente del pueblo Guaraní. Esta condición de “frontera” la comparte Tarija no sólo con Santa Cruz sino con otra serie de poblaciones fundadas con el mismo objetivo, es decir no por razones de abastecimiento a la metrópoli potosina, sino por la necesidad de

defenderla de eventuales ataques externos; es el caso de Tomina, Padilla, El Villar, Tarabuco, Presto, Sopachuy (en el departamento de Chuquisaca) y también de Mizque (en el departamento de Cochabamba), todas ellas fundadas hacia 1588, formaban parte de una extensa franja también conocida como “La Frontera”, una frontera que en realidad ya estaba trazada en tiempos del Estado incaico.

Se va creando por tanto un entramado territorial – urbano y rural – al servicio de Potosí y de su intensa producción minera, que además, conjuntamente con la división del trabajo urbano-rural, impulsa la creación de un importante mercado interno (está probado que en las ciudades mineras se consume mercancías producidas en la región por un valor varias veces superior a las de las mercancías importadas). Dentro de este entramado territorial pronto cobra también importancia **ORURO** (fundada en 1606 con el nombre de Villa de San Felipe de Austria), que además de ciudad de tránsito hacia Potosí (y nudo ferroviario) es también ciudad productora de minerales a la que se desplazaban los españoles que no encontraban espacio en Potosí (lo que explica su rápido crecimiento), que llegará a ser el mayor centro de atracción de mano de obra, el lugar de tránsito del mercurio (procedente del Perú por el puerto de Arica) y por un buen tiempo la segunda ciudad del territorio de Charcas.

Por lo demás la producción minera no sólo se amplía a Oruro, sino también a otros importantes yacimientos como los de Colquiri (1581) y Cerro San Cristóbal (1605), los de San Miguel y Paria (en territorio uru), mientras la producción de oro, que ya en 1542 se había iniciado en Karawayá (con el trabajo de esclavos negros), se centra desde 1550 en Sorata (Larecaja) y Tipuani, en Berenguela (al sur del Titicaca), mientras se empieza a explotar cobre en Corocoro (en tierras de los pacajes). La peculiaridad de todos estos centros mineros es que, al no contar con *mit'a* obligatoria, se ven obligados a pagar salarios, encareciendo así la producción y generando las quejas de los mineros tradicionales.

Por su parte los **Yungas** de La Paz juegan un papel cada vez más importante con la provisión de hoja de coca que muy pronto deja de usarse sólo para ofrenda ritual, estimulante en la guerra y consumo de la clase dominante —como ocurría en todos los ayllus del Incario— sino que se convierte en insumo fundamental para los trabajadores de las minas y cuyo consumo se extiende a todas las clases sociales. Además, con el tiempo los Yungas serán el único lugar donde se adaptan y asientan los esclavos traídos de África, que no han podido resistir la dureza de los asentamientos mineros. Por supuesto todo el altiplano se encarga de proporcionar mano de obra.

Por su parte la zona de **Cinti** se especializa en la producción de vino y otros productos agrícolas. En Porco, Chayanta, Tomina y Yamparáez se consume vino procedente de Mizque, Pocona y Omereque, como también de Chile y la costa peruana, vino que vía Cochabamba llega asimismo a Porco y Potosí (y que incluso se emplea como forma de pago a los indios, junto con ropa, harina, mulas y arados).

La fuerza atractiva de la economía de Potosí —donde los precios se elevan locamente debido a la enorme demanda y a la superabundancia de dinero— llegará por el Norte hasta Cuzco (donde en 1580 hay 2 mil españoles y 7 mil indios dedicados a la producción de coca para abastecer a Potosí y Charcas) y **Huancavelica** (centro minero proveedor de mercurio), por el Oeste hasta **Arica** (el puerto fundamental de Charcas) y por el Sur hasta **Tucumán** (que se especializa en la producción de algodón y lana, de azúcar y vino, de ganado ovino y vacuno, y sobre todo de la cría y preparación de mulas, sin contar el tráfico de esclavos y la comercialización de productos llegados de otras regiones; y que ya en 1570, tras intensos forcejeos entre Lima y Chile, se integra económicamente a Potosí). Potosí consume aceite de oliva (procedente de Arica y la costa peruana) y manteca de cerdo (procedente de Tarija, de Paria y del sur del Perú). Se sabe que en 1610 Arequipa, Tacna y Arica envían 200 mil cestos de ají para Potosí, Oruro

y toda la sierra, y que sólo en 1603 Potosí consume 25 mil fanegas de chuño y 40 mil de papa. Al mismo tiempo se populariza y extiende el consumo de hoja de coca, cuyo aumento explosivo se debe a que se la utiliza incluso para pagar tributos, llegando al extremo de que a los indios productores se los obliga a cambiar por ropa y carne (por supuesto con precios desiguales) con el fin de abastecer las necesidades de las minas.

Tucumán se convierte en el eslabón central de una cadena que une a Santa Fe y Córdoba con Potosí. En términos de ganado vacuno se sabe por ejemplo que hacia el año 1600 Tucumán enviaba a Potosí 1.400 cabezas anuales, hacia 1640 alrededor de 8.500 cabezas año y hacia 1680 alrededor de 13.800 cabezas año; y en términos de ganado ovino (carne barata para indios y mestizos), un tal Diego López llevó de un solo viaje 19 mil ovejas a Potosí. Por su parte para 1620 Córdoba desarrolla 15 compañías ganaderas (en base a la explotación de tierras y la explotación de indios) y para 1680 cuenta ya con 800 estancias. A partir de 1650 llegan a Potosí y Oruro más de 20 mil mulas por año, procedentes de Córdoba y Tucumán, que por lo mismo a fines del siglo XVII se verán arrastradas por la crisis minera de Potosí (generada a su vez por la baja ley del mineral, por la disminución del capital de inversión, por la baja de precios de los minerales y la concomitante crisis económica de Europa, lo que coincide con la “desintegración” regional que supuso la creación de los virreinos de Quito y Buenos Aires). Incluso Chile crece económicamente gracias a la exportación de trigo y otros productos al espacio potosino. Y para jalonar el camino de Potosí a Tucumán se funda Tupiza, que además también era ya entonces un asiento minero.

Es pues en torno a Potosí —que a fines del siglo XVII ya contará con 300 mil habitantes— que se va constituyendo una suerte de óvalo económico muy importante para la administración colonial, hasta el extremo de que se impone el establecimiento de una estructura

administrativa especial, con sede en Chuquisaca: es la “Audiencia de Charcas” que ya se establece oficialmente el año 1559 — y de manera efectiva el 22 de mayo de 1561 —, dependiente del Virreinato de Lima y con una jurisdicción teórica de “cien leguas a la redonda” (que con el tiempo se acomodarán a las áreas de real influencia económica, y por tanto política y administrativa, lo que supondrá la incorporación de Cuzco, Tucumán, Moxos, las zonas de poblamiento de Chávez y Manso). En ausencia de gobernaciones y capitanías, dicha Audiencia vino a constituir la real estructura intermedia entre el lejano poder virreinal y los poderes locales y municipales, de manera que en los hechos no sólo ejerce el poder judicial que en teoría le corresponde, sino también el poder ejecutivo (muchas veces apoyándose en el *“peligro chiriguano”*).

En esa estructura, mientras Lima constituye el centro político administrativo del “espacio peruano”, Potosí constituye su centro productivo. Lo que pasa es que Lima mantiene su dominio sobre la región porque detenta el monopolio portuario/comercial que le permite acumular cuantiosos excedentes.

Y si observamos la “personalidad” de las ciudades mencionadas podemos comprobar que conservan el sello de ese origen al servicio de Potosí: mientras esta ciudad conserva un estilo minero — proletario y productivo— Sucre sigue teniendo un aire aristocrático, residencial y estudiantil, Cochabamba y Tarija por mucho que crezcan no dejan de ser ciudades agrarias, incluso con resabios feudales, La Paz — pese a ser la sede del Gobierno— sigue mostrando rasgos comerciales y plebeyos; y Oruro no ha dejado de ser, como lo formula Klein, además de productiva y comercial, una ciudad “chola y altanera” (vale decir indómita).

## ¿Y Santa Cruz?

La ciudad de Santa Cruz de la Sierra<sup>2</sup> —llamada a jugar un papel decisivo en la historia contemporánea de nuestra república— tiene una pre-historia particular. Su fundación tuvo lugar muy pronto, en 1561 (con la categoría de asiento, a orillas del río Sutós, junto a las serranías de San José de Chiquitos), después de una larga y penosa expedición dirigida por Ñuflo de Chávez —por tanto no a partir de la ocupación española del territorio andino, sino desde Asunción del Paraguay— y de la necesidad que tenían los españoles del Paraguay de establecer un puesto de avanzada en la ruta hacia las quiméricas riquezas de los Moxos (los mitos de El Dorado y del Gran Paititi), o también hacia las fabulosas minas de Potosí. Sin embargo la dura realidad geográfica frustró esas intenciones (recordemos el gran éxodo de personal que acompañó a Ñuflo de Asunción a Santa Cruz, un montón de españoles e indios tributarios que tardaron muy poco en regresar) y al cabo de poco tiempo, con ocasión de la expedición enviada por el virrey de Lima para defender el área charqueña de ataques “chiriguanos”, y de la distribución de jurisdicciones entre el fundador Ñuflo de Chávez (que se queda con Moxos y Chiquitos) y el delegado virreinal Manso (que se queda con las llanuras que pronto serán assoladas por los chiriguanos), la región queda bajo control peruano. Es el virrey La Gasca el que, tras derrotar y ajusticiar a Gonzalo Pizarro para recuperar el poder de la Corona española, niega el derecho paraguayo sobre Santa Cruz, que de esta manera se va integrando al territorio potosino-charqueño. Y en 1563 una Real Cédula adscribe las tierras de Manso y de Chávez (junto con Tucumán) a la Audiencia de Charcas. Así la expedición de conquista de 1614, al igual que las expediciones anti-guaraníes de 1718 y 1728 se hicieron sobre la base de *levas* reclutadas en Potosí. Y

---

<sup>2</sup> El nombre de la ciudad no tiene sentido religioso, ni tampoco guarda relación con ninguna “sierra” circundante, sino que era el nombre de la villa natal de Ñuflo de Chávez, cerca de Trujillo (España).

en 1729, cuando las victorias —y derrotas— militares del gobernador Argomosa, los *indios cautivos* son remitidos igualmente a Potosí.

Se sabe que en 1583 la ciudad de Santa Cruz tenía 235 vecinos (con sus respectivas familias), además de 3 mil indios de servicio personal y 9 mil encomenderos (que en realidad vivían fuera de la ciudad —hasta 12 leguas— pero dependían directamente de ella).

Por lo demás, es de notar que en la colonización del territorio cruceño las autoridades coloniales cometieron el error de aplicar el sistema de “encomiendas” al estilo del territorio andino, entregando territorios juntamente con sus pueblos y caciques que —a diferencia de lo que ocurría en la zona andina sometida al Tawantinsuyu— no estaban subordinados a ningún aparato estatal. Eso explica que la colonización fue más nominal que real, y lo más que se pudo lograr fue que dichas comunidades llegaran a pagar algunos tributos en forma de servicios personales.

A los diez años de su fundación, el virrey Toledo define que el papel de Santa Cruz (cuyo enclave físico será trasladado en 1601 a lo que ahora es Cotoca, y en 1622 a su actual ubicación) es fundamentalmente el de contener —y atacar— al pueblo Guaraní (y también a otros pueblos que amenazan la paz del territorio charqueño); son pues dos papeles importantes que en cierta manera marcan también el perfil histórico de la capital oriental: por una parte constituye un centro de contención contra el “peligro chiriguano” y por otra un centro de recolección y caza de indios para enviarlos en régimen de esclavitud a las minas de Potosí, siendo la venta de esclavos indígenas a las minas una de las principales fuentes de subsistencia de la ciudad. Desde finales del siglo XVI salían expediciones de Santa Cruz —munidas de sendas autorizaciones del virrey de Lima— que además de prevenir el peligro de ataques de parte de los “salvajes” aprovechaban para hacer recolecciones de esclavos que luego eran vendidos (“para compensar

la pobreza de la tierra”) no sólo a las minas de Potosí sino también a las plantaciones del Perú. Todavía en el siglo XIX D’Orbigny (en su informe al gobernador) hablará de la más infame esclavitud que se practicaba en las antiguas misiones de Moxos a favor de Santa Cruz.

Tan ligada estaba Santa Cruz a ese centro de articulación territorial que ya en 1567, ante las dificultades económicas que se vivía en la zona, se pide auxilio a Potosí –vía Charcas–, y que era en la Villa Imperial donde se pagaba el sueldo del gobernador de Santa Cruz Suárez de Figueroa (nombrado en 1580), desde luego con dinero de las arcas potosinas. Por cierto en esa petición de auxilio se incluía la de una licencia para vender a Potosí indios de las nuevas *encomiendas* (licencia que fue inútilmente negada). Y a partir de 1613 los gobernadores o prefectos de Santa Cruz eran enviados desde Charcas (solían ser encomenderos asentados en la zona andina).

Es de notar que, a petición de Santa Cruz, en 1612 se funda *Vallegrande* (con el nombre de *Jesús y Montesclaros*) como una ciudad de paso en la ruta a Potosí. Sin embargo la mejor conexión con Charcas se daba por el Chapare cochabambino.

En todo caso, a partir de ese papel que se le asigna, la ciudad de Santa Cruz asume un rol importante –y duradero– en la colonización y control del conjunto de las Tierras Bajas, muy concretamente de lo que hoy son los departamentos de Beni y Pando. Durante todo el siglo XVII salen de Santa Cruz expediciones –por lo general fallidas– para la conquista de Moxos, y es en vinculación con Santa Cruz que llegan a Chiquitos y Moxos los misioneros Jesuitas. Se sabe por ejemplo –porque así lo denunciaron en su momento los Jesuitas– que los cruceños dedicados a la caza de esclavos hacían incursiones en tierras de Moxos, y en un momento llegaron a cazar cerca de 2 mil itonamas.

Aquí vale la pena anotar una anécdota (recogida por J.L. Roca) que anticipa las permanentes pretensiones de privilegios y autonomía que desde los primeros tiempos mostraba la élite cruceña. Y es que ya Ñuflo de Chávez presenta al virrey las siguientes peticiones especiales:

- Otorgamiento en perpetuidad de los indígenas entregados en encomienda (cosa que no ocurría en ninguna otra parte).
- Percepción de los dineros provenientes de las penas de cámara o multas aplicadas por la Justicia.
- Derecho a las tierras situadas fuera del recinto urbano.
- Que la corregiduría de lonja, la pregonería y otros oficios de tal naturaleza fueran conferidos exclusivamente a los vecinos de la ciudad.
- Que los pobladores de Santa Cruz estén eximidos de alcabalas, sisas y almojarifazgos, y que no puedan ser ejecutados por deudas.
- Que la corona reciba el vigésimo (y no el quinto) real de los metales preciosos que se hallaren — más allá de que no se hallaron —.
- Reconocimiento de la facultad perpetua del cabildo para nombrar regidores y oficiales reales y conocer en grado de apelación los fallos que pronunciaren gobernadores y alcaldes (una facultad privativa de la Audiencia).
- Que la concesión de tierras para establos, molinos y granjas dependan también del cabildo.

*¿No es un anticipo del "Estatuto Autonómico" del año 2008?*

Por supuesto la relación de Santa Cruz con el resto de las Tierras Bajas no se da sólo en términos de conquista o represión, sino también en términos comerciales (por ejemplo de traslado de ganado cruceño a las nuevas tierras que se va explorando); ese comercio fue particularmente activo con las misiones de Moxos y Chiquitos.

Y cuando las misiones de los Jesuitas, una vez expulsados éstos, dejen de ser administradas por curas diocesanos, serán gobernadas por funcionarios civiles cruceños...

### **El pueblo Guaraní**

Vale la pena detenerse un momento en las peculiaridades de este pueblo que varias veces hemos mencionado y cuya belicosidad dio sentido nada menos que a la ciudad de Santa Cruz. El pueblo Guaraní —históricamente conocido con el nombre ajeno de *Chiriguano*, y que se denomina a sí mismo *Ava*, es decir ser *humano*— ocupa actualmente territorio paraguayo, brasileño, argentino y boliviano, y en nuestro país se encuentra distribuido en tres departamentos —en el Chaco cruceño, chuquisaqueño y tarijeño— y en 16 municipios. Parece que llegó a su actual territorio poco antes que los españoles, procedente del Paraguay, y que en el *Chaco* cruceño sometió al pueblo Chané y practicó un importante mestizaje con él (del que surgen las comunidades que habitan los bañados del Izozog).

Por lo que sabemos es el único caso de un pueblo que, habiendo llegado a los niveles de desarrollo tecnológico, productivo y cultural que en cualquier otro lugar dieron origen a una estructuración de tipo estatal, se negaron sistemáticamente a constituirse en *Estado*. Sólo en momentos de guerra —o de otras tareas urgentes— estaban dispuestos a obedecer a un mando único y supremo; en condiciones normales se entendían a sí mismos como una Confederación de Hombres Libres (*ijambae*). Su cultura es básicamente comunal e igualitaria, y por lo mismo opuesta a cualquier tipo de sometimiento.

Es esta doble condición —la de pueblo ampliamente desarrollado pero al mismo tiempo nunca sometido a un Estado— la que explica a la vez su carácter indómito y su capacidad de perdurar.

Otros famosos pueblos indómitos, como los caribes o los charrúas, simplemente fueron exterminados. En cambio el poderoso Estado incaico nunca logró someter a los guaraníes — por el contrario tuvo que defenderse de ellos, ahí está como testimonio la antigua fortaleza de Samaipata —; y tampoco pudieron hacerlo en trescientos años los conquistadores y colonizadores españoles, pues las comunidades guaraníes se resisten, o al menos muestran indiferencia ante los procesos misioneros.

La impotencia de las autoridades coloniales frente a la indomable resistencia guaraní se expresa de manera plástica, ya en 1613, cuando el virrey Toledo prohíbe la esclavización de los indios, con excepción de los guaraníes “por sus muchos crímenes”, vale decir por su constante rebeldía (sólo comparable a la de los caribes y araucanos). En efecto fueron ellos los que bloqueaban los caminos que conducían a Vallegrande, Samaipata y Mizque; los que destruyeron la fundación de Manso llamada *Santo Domingo de la nueva Rioja*; los que en Guacaya derrotaron al virrey Toledo — y lo persiguieron — y los que en general rechazaron todo intento de sometimiento, incluida la misión (fueron ellos los que dificultaron el establecimiento del Colegio Franciscano de Tarija en 1603). Lo que no quita que en momentos mantuvieran comercio con los españoles. Se dice que incluso hacían trueque de otros indios prisioneros a cambio de armas y de herramientas metálicas. Pero esto puede ser parte de la *leyenda negra* que tejieron los propios españoles para descalificarlos.

Será recién la nueva república colonial (ver Capítulo 4) la que logre aplastar al pueblo Guaraní en la batalla de Kuruyuki (1892). Un siglo después de esa sangrienta derrota han logrado nuevamente recuperarse, pero ya dentro del inevitable marco del Estado boliviano.

Fue precisamente para frenar a los chiriguano que desde Santa Cruz se pone en marcha la conquista del *Chaco* (en este caso lo que ahora es la provincia *Cordillera*). Ya a fines del siglo XVIII se funda los fuertes de Saipurú (cerca de Charagua, que después de la Independencia recibirá ese nombre por un célebre cacique guaraní de 1600) y de Membiray

(donde ahora está Camiri). El principal mecanismo de penetración y colonización fue la implantación de haciendas ganaderas, por supuesto a costa de la expropiación de tierras guaraníes. Este mecanismo seguirá vigente a lo largo del siglo XIX —incluso después del decreto de Bolívar—, aunque no sin resistencia guaraní. Ahí será que el italiano Vanucci le quite sus tierras al famoso cacique Mandepora. Pero en el siglo XVIII será además acompañado de la fundación de misiones, tanto de misiones jesuitas —como las de Buenavista y Santa Rosa del Sara— como de copias laicas del modelo misional (con el mero fin de aprovechar la mano de obra indígena) —como fue el caso de Portachuelo, San Carlos y Bibosi (hoy Saavedra)—.

De la misma manera se procedió desde Santa Cruz a la conquista del territorio de los indios *guarayos* (que desde 1991 tiene categoría de provincia), en este caso con ayuda de los misioneros Franciscanos. Guarayos es un territorio de bosque alto y maderas preciosas, y también con ricos campos de pastoreo, por tanto apropiado para la ganadería, y además se encuentra en el camino de Santa Cruz a Moxos. De entonces provienen las misiones de Ascensión, Urubichá, Yotaú, San Pablo y Yaguarú. En el siglo XIX estas misiones pasarán a depender del Colegio Franciscano de Tarata (que atenderá también la misión de los yuracaré).

## ¿Y el Litoral?

Ya en 1537 es incorporado por Diego de Almagro a las “Tierras Altas” que más tarde serán la Audiencia de Charcas, y muy pronto sus rudimentarios puertos, sobre todo el de Arica (ciudad fundada oficialmente en 1600), se utilizan para el embarque de los minerales procedentes de Potosí y Porco.

## ¿Y el resto del territorio?

Eran las misiones de las tierras bajas y calientes (algunas de las cuales ya han sido mencionadas), por eso todas sus poblaciones llevan nombres de santos: en territorio de Moxos, además de *Santísima Trinidad* (fundada primero en 1562 para frenar a los indios moxos, refundada en 1603, y finalmente refundada como misión por el jesuita Barace en 1686, con ganado llevado desde Santa Cruz), ahí están *Loreto* (fundada en 1682 por el recordado padre Marbán), *San José*, *San Ignacio* de Moxos, *Santa Ana* del Yacuma, *San Borja*, *San Joaquín*, *Reyes* (Magos), *Magdalena* y otras muchas; y en tierra de Chiquitos *San Ignacio* de Velasco, *San Javier*, *Concepción*, *San Rafael*; y también *Ascensión* de Guarayos, *San Carlos*, *San Matías*, *Santa Rosa...* Algunos fueron simplemente centros misionales para la conversión de los pueblos “infieles”, a cargo de los padres Jesuitas, Franciscanos, Dominicos, Mercedarios y Agustinos. Otras fueron mucho más allá y llegaron a constituir agrupaciones organizadas de varios pueblos que además de dejarse evangelizar se organizaban para la producción, para el arte y la artesanía, e incluso para la autodefensa frente a las razzias que provenían de los bandeirantes brasileños (que buscaban indios para llevarlos como esclavos a Sao Paulo) y de otros cazadores de esclavos españoles. Entre estas misiones destacaron las famosas “reducciones” que bajo la conducción de los padres Jesuitas —y después los padres Franciscanos— llegaron a ser modelo de organización y eficiencia, cuya memoria se conserva todavía en la belleza arquitectónica de algunas que han sido conservadas. Incluso se puede decir que son las reducciones jesuitas las que logran detener las incursiones brasileñas en la línea del río Mamoré, delineando así el territorio que en el siglo XIX habría de pertenecer a Bolivia.

Se trata de un gran número de pueblos en gran medida dispersos y en diferentes estados de evolución organizativa y productiva, cuando no enfrentados entre sí. De hecho parece que, antes de la llegada de los

Europeos, el Pantanal era objeto de disputa entre los arawak, los tupí-guaraníes y otras naciones. El sistema misional en un primer momento se inspira en los principios humanistas de Fray Bartolomé de las Casas, expuestos por él en la “Controversia de Valladolid”, de 1550, contra Ginés de Sepúlveda (el que afirmaba que los indios no tenían alma y por tanto estaban destinados a la esclavitud). Por lo demás la actividad misional tiene lugar en un segundo momento de la conquista y colonia (ya avanzada la segunda mitad del siglo XVII, mucho después de la primera expedición española que había llegado a Moxos en 1564 y de la conquista del territorio que se inició en 1675), actividad que concretamente en el territorio charqueño tiene lugar por vías pacíficas y de persuasión, diferenciando así drásticamente al Oriente misionero del Occidente encomendero.

Lo dicho vale de manera especial para las misiones jesuíticas (concentradas en los territorios de Moxos y Chiquitos) y en menor medida para las misiones franciscanas (concentradas en la cordillera de Apolobamba y entre los pueblos Guarayos y “Chiriguanos”, donde la conquista “espiritual” iba acompañada de colonización a través de soldados, comerciantes y funcionarios). Parece ser que el éxito de las misiones jesuíticas se basaba en su adaptación a la estructura tradicional de la comunidad indígena, que no fue destruida sino incorporada al régimen de la Compañía de Jesús. Se trataba de un régimen teocrático —es decir con un decisivo carácter religioso— con una notable autonomía productiva, y que incluso algún historiador considera “anti-colonial”. Las misiones jesuíticas —intentos por constituir una “nueva sociedad” — llegaron a ser 10 en Chiquitos y 15 en Moxos; todo esto después de un siglo entero de agotadora resistencia indígena contra las expediciones esclavistas.

Fue en 1680 que los padres Jesuitas (concretamente el canario José de Arce) deciden embarcarse en la aventura de las reducciones (empezando por Loreto en 1682) y diez años después fundan un

gran colegio en Tarija con la intención de llegar desde ahí a tierra de “chiriguano”. Las fundaciones mismas empezaron en 1692 (San Javier) y continuaron en los años siguientes con San Rafael (1696, lugar por el que los Jesuitas querían llegar al Paraguay, ruta que se abriría recién en 1715, cuando los Jesuitas de Tarija fundan la misión de Salinas), San Pedro de Moxos (1696), San José (1697), San Juan Bautista (1698), Concepción (1709), Santo Corazón, Santiago, Magdalena (1720), San Miguel (1721), Concepción (1722), San Ignacio (1748), Santiago (1754), Santa Ana (1755), Santo Corazón (1760), San Joaquín, Exaltación, San Borja..

El proceso consistía en el desmonte del espacio necesario, la construcción de casas e iglesia, la educación de las comunidades reunidas en ese espacio —en sus propios idiomas y bajo la dirección de sus propios caciques—, la producción colectiva y planificada, eventualmente el rescate de indígenas cazados para esclavos, el adiestramiento para la auto-defensa frente a eventuales ataques hostiles, y poco a poco el despliegue de capacidades artísticas, todo lo cual llevaba también a una suerte de control ideológico. Ya en 1705 se contará cerca de 15 mil indios convertidos y “reducidos”, sólo en Moxos. Y en 1750 los indígenas eran más de 30 mil y sólo las reducciones de los Jesuitas alcanzaban a 48, con más de 50 mil cabezas de ganado vacuno y más de 26 mil de ganado caballar.

Pese a la escasa población de las tierras bajas, el régimen misional llegó a abarcar geográficamente tres cuartas partes de la Audiencia de Charcas, que eran las regiones más ricas del Oriente y del Norte, constantemente ambicionadas —y lentamente usurpadas— por la monarquía portuguesa. Los testimonios de entonces hablan de pueblos numerosos y diferentes —sin bien descendientes de las grandes familias étnicas de los arawak, caribe y tupí-guaraní— que en gran medida fueron juntados y homogeneizados por los misioneros en torno a lenguas seleccionadas como la Moxos o la de Chiquitos.

Entre esos pueblos están algunos que hoy seguimos conociendo como tales y otros que a lo largo de esa homogeneización fueron perdiendo su identidad (o pasaron a ser conocidos con otros nombres). Junto a los moxos, chiquitanos, lecos, movimas, baúres, araonas, itonamas, canichanas, los hostiles tobas y guaycurus, los ayoreos (que resistieron las propuestas misionales durante 40 años), los tapietés, guarayos, causabas, pacaguaras, iténez, se nos habla de los itatines, motilones, piñocos, mocovíes, mataguayos, bororocos, tapicas, pequicas, tarabicas, quibaracocis, tomagoacis, toros, chapacuras, guaycurúes, guayañocas, taromanas, ahuachillas, pamaínos, takawas, timbures, curuminos, batafis, xarayes, marcanis, huahuayananas, zamucos, maniques, duribas, o churiguas y muchos otros; que si bien en muchos casos subsistieron físicamente gracias a las misiones, fue en gran medida a costa de perder su identidad.

Por eso la expulsión de los Jesuitas en agosto de 1767 supuso una crisis profunda del sistema misional, ya que las misiones pasaron a depender de la llamada "Dirección General de Temporalidades", un órgano de la Audiencia de Charcas que se encargaba de recaudar el producto del trabajo de los indios para traspasarlo directamente a la Corona española. Este cambio, más la presencia de un nuevo tipo de curas diocesanos, comerciantes e irrespetuosos de las culturas nativas que se dedicaron al pillaje y al desenfreno sexual, condujo a una redoblada opresión de los pueblos indígenas de las Tierras Bajas, a cargo del Estado, de la Iglesia y de los cazadores privados de esclavos.

Los Jesuitas (expulsados ya de Portugal en 1759 y de Francia en 1762) fueron la primera víctima de la nueva ola del libre pensamiento europeo; cuando la orden de expulsión llegó a México en junio de 1767 y a Perú y Paraguay en agosto del mismo año, se produjeron fuertes rebeliones indígenas (como las de Santo Corazón y Santiago) que los mismos Jesuitas tuvieron que tranquilizar. Al mismo tiempo, una vez desaparecidos los Jesuitas fue fácil abrir el mercado andino a un "libre

comercio" que beneficiara la producción industrial y manufacturera de Europa y de las nacientes repúblicas vecinas, lo que acaba por hundir la economía de Moxos, de Chiquitos y de las misiones de los Franciscanos y Dominicos. Es aquí donde se inicia, junto a la revolución industrial de Europa nor-occidental, la desventaja competitiva de la producción industrial latinoamericana... De hecho en 1831 Alcides D'Orbigny encontrará todo el espacio misional gravemente deteriorado (pero poblado por gente feliz y con talento para la danza).

En algunos casos esas misiones actuaron como aliadas de la autoridad virreinal, sobre todo en la medida en que constituían una frontera efectiva contra las incursiones portuguesas y "chiriguanas", pero incluso en defensa directa del sistema colonial, como en 1720, cuando las sublevaciones de los "comuneros" o vecinos pobres del Paraguay tomaron Asunción y fueron desalojados por una fuerza de 10 mil indígenas de las reducciones jesuíticas. Pero en la mayor parte de los casos estuvieron enfrentadas a esas mismas autoridades (como el gobernador cruceño Cayetano Hurtado o el obispo de Asunción Bernardino de Cárdenas), así como a numerosos hacendados y encomenderos que pretendían apoderarse de las comunidades para someterlas a su servicio.

Cuando en 1787 se decretó en Charcas una reforma que limitaba el beneficio propio en el trabajo misionero, se produjo una auténtica rebelión por parte de curas y neófitos.

En todo caso esas concentraciones de población productiva necesitaban relacionarse con algún centro económico que les permitiera comerciar sus productos (azúcar, alcohol, madera, algodón, cuero, muebles, tejidos, herramientas, relojes, frutas en conserva, instrumentos musicales, e incluso armas de fuego). Para ello el óvalo articulado en torno a Potosí les resultaba mucho más próximo que los otros grandes centros coloniales (Lima, Buenos Aires, Sao Paulo,

Asunción). De manera que paulatinamente se van vinculando con la Audiencia de Charcas, para posteriormente ser parte de ese polimorfo conglomerado llamado Bolivia.

Así es como de Apolobamba llegaban carnes y granos a Tipuani y Larecaja; de Moxos llegaba quina, cacao y goma a Cochabamba (que luego abastecía de dichos productos a Potosí y La Paz); de Chiquitos llegaban a diferentes destinos bayetas y lienzos, algodón, cacao, azúcar, instrumentos musicales y artesanía en madera. Se sabe que en 1625 ya se contaba en Tierras Bajas con 25 ingenios azucareros, y que de Santa Cruz salían recuas de 600 mulas cargadas de azúcar con dirección a La Plata. Se sabe también que de las misiones jesuíticas se exportaba a las minas grandes cantidades de yerba mate (que servía para contrarrestar los efectos perniciosos de los vapores que desprenden los minerales). De todas estas regiones de tierras bajas salía también mucha madera, tanto para la creciente demanda por parte de la minería (para callapos, ejes y piezas de ingenios) como para la demanda igualmente creciente de la industria (la cerámica, el azúcar, el vidrio) que requiere de mucho combustible; se sabe que en su época de mayor esplendor Potosí requiere el trabajo de 3.700 indios y más de 800 mil pesos para la provisión de combustibles (entre leña, estiércol y carbón). Y que consume 330 mil quintales de sal (procedentes de Yocalla). En algunos casos, como el de San Juan Bautista los indígenas también explotaban mineral de plata (en la serranía de Chochis).

Y esa integración territorial –generada en la segunda mitad del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII– en lo fundamental no se verá afectada por la crisis cíclica y creciente de la minería que tendrá lugar en la segunda mitad del siglo XVII y que con dificultades se recuperará en la primera mitad del XVIII. Dicha crisis tendrá, sí, notables y diferentes consecuencias pero no pondrá en peligro la integridad del territorio charqueño. La crisis se expresará en una decadencia urbana y económica general, se vivirá de manera muy

cruda en los distritos mineros (Potosí ya no volverá a ser nunca más lo que era); en Cochabamba producirá la decadencia de la hacienda y la formación de “piquerías” (pequeñas propiedades indígenas) y se dará un interesante giro a la producción y exportación de telas; en el resto del territorio se recomponen las comunidades libres; sólo La Paz se salvará de la decadencia gracias a su poderoso entorno indígena (200 mil comunarios aymaras), de manera que ya a mediados del siglo XVIII aparece como la primera ciudad del país. Además la Audiencia —y su epicentro potosino— tendrá que subvencionar el nuevo fenómeno económico de Buenos Aires (un fenómeno comercial, propiciado desde Inglaterra), que le arrebatará la influencia sobre Tucumán.

Por lo demás ese auge económico regional nos mostrará a fines del siglo XVII el correspondiente auge cultural, expresado en la proliferación de iglesias y artes plásticas, por tanto de artistas criollos, mestizos e indígenas. Sin embargo la rudeza del quehacer minero explica que no se produjera tanta riqueza intelectual (comparada con la extraordinaria producción del Perú). Las mismas características mineras explican también la abundancia de contiendas internas entre los propios colonizadores (como la muy conocida entre Vicuñas y Vascongados) primero por el control de yacimientos minerales y luego también por el control del poder político.

La explicación de la existencia de Bolivia parece estar pues en Potosí. Por tanto, en la minería. Y esto no es gratis. Ya lo dijo en su momento el historiador Enrique Finot: *“La condición del territorio, abundante en minería, marcó desde el principio su destino inmediato. Tierra de ventura y de fortuna fácil, descuidó el cultivo del suelo, que había sido la actividad predilecta de los habitantes autóctonos...”*

Pero además, articularse un país en torno a la minería significa hacerlo bajo el control económico y político de los empresarios mineros. Por tanto, a partir de esta primera respuesta, podemos adentrarnos en la segunda.

## 1.2 El dramático destino de este país nuestro, hoy llamado Bolivia

“Vuestra voluntad a sido proveer en estos Reinos audiencias a fin que vuestros vasallos y los naturales dellos alcançasen con rretitud y brebedad y pocos gastos. Guaynacapag y sus antepasados, siendo barbaros debaxo de razon natural, gouernaron sus tierras en justicia porque de sus subditos heran temidos y obedecidos y no rrespetaban a personas y con su buen gobierno y de sus ministros sin leyes y sin letrados y procuradores y scriuanos, poseia uno lo que tenia en paz, de tal manera que ninguno esaua matar ni hurtar ni mentir no timar la muger de otro ni perjurarise ni tomar tierra de otro; cada uno bebia de su trabajo y no andauan los yndios e yndias bagamundos como agora andan y con nuestro mal exemplo an aprendido todo lo malo y el que mas puede lleba la hazienda del otro hai entre ellos muchos pleitos, demandas y rrespuestas y querellas y sobre la hazienda que no vale fiez pesos gastan cinquenta en letrados y procuradores y jueces y scriuanos y les dilatan los pleitos por sus yntereses y dello reciuen gran dapno los naturales y los pobres spañoles y tienen destruido el rreyno los letrados y procuradores y si ay mill hombres ricos ay quinze mill pobres, los que tienen yndios y rrentas no se pueden sustentar ni tratan pleitos con excessiuas costas, la tierra ba cada dia en disminución y pobreza y creçe la gente y antes que viniesen los cristianos a ella los yndios no tributaban a sus caiques oro ni plata sino seruicio personal; agora tiranizados de los caciques e principales como los stauaban antes que los tasasen de sus econmenderos también los stan de algunos Religiosos que los dotrinan que por sus yntereses y prouechos disimulan sus ydolatrias y borracheras y amancebamientos y otros bicios; lo mismo hazen algunos clerigos que les dan cuatrocientos y a quinientos pesos de salarios cada un año y el gasto de su persona y salen con mill y mill y quinientos y dos mill pesos cada año, no hay contratación ni grangeria que no pase por su mano en las partes donde se saca otro se conciertan los encomenderos con los caciques que les

alguilen yndios para las minas y debaxo deste concierto restauran lo que les auian quitado en las tasas; esta tasado un rrepartimiento en tres mil pesos y con las grangerías rentan cada un año seis mill y estas grangerias salen del trabajo de los pobres yndios. Seria justo que los sacerdotes deshonestos entre los yndios y tratantes y jugadores que no les diesen dotrinas y estas cosas es justo las sepan las audiencias y las remedien pues llevan buenos salarios porque las probisiones que enbia v.m. como no sean en favor de los vecinos y grandes pocas o ningunas se guardan. Todos los daños que an rrecebido los naturales y rrecibuen de muertes y tiranias y rrobos lo a causado la poca justicia y la mucha codicia que a auido en los que an gobernado; cada uno a procurado de aprouecharse sin temor de dios y consentido que hiziesen lo mismo los demas. No pedira quenta nuestro señor porque no conquistaron los yndios sino de las crueldades y rrobos que les an hecho. Los que ban a conquistar y hazer entradas no guardan la instrucción que v.mt. les da: van por su interese y la horden que dios nuestro señor dio que se predique su santa fee catholica es diferente desta predicacion y a esta causa no se auian de dar entradas porque dizen los yndios que les questa caro la fee y ley de los cristianos". (Carta de Juan Griego al Rey -Cuzco, 16-12-1567-).

Decíamos que la respuesta a la primera pregunta contiene también la clave para responder a la segunda. Porque si la razón de ser de Bolivia es la minería, evidentemente el grupo social más fuerte del país tiene que haber sido el grupo de propietarios y explotadores de minas. Son ellos los que, desde su poder económico, han tenido el poder de marcar la vida y el destino del país. Es ese grupo, el de los grandes propietarios mineros, el que ha definido las políticas nacionales, el que ha trazado —o dejado de trazar— las pautas para el desarrollo nacional, el que ha puesto y quitado gobiernos, el que ha tomado las grandes decisiones estratégicas. Y no es igual que un país o una sociedad estén bajo el poder y el control de una casta dirigente minera, o que esté bajo el control de una casta agrícola y ganadera, o de una clase industrial, más

o menos “burguesa”. El estamento social que gobierna los destinos de un país deja su impronta, y si comparamos a Bolivia con los países vecinos – todos herederos por igual de la conquista española y de la desgracia colonial, todos sometidos por igual a las posteriores injerencias políticas y económicas de las grandes potencias mundiales, todos víctimas por igual del saqueo de recursos y del intercambio desigual – podremos comprobar que el destino nuestro es diferente al de nuestros vecinos precisamente por la presencia hegemónica de esa oligarquía minera.

Es fácil verificar que la actividad empresarial minera va conformando hábitos mentales diferentes a los de otras actividades. A partir del mismo origen (aventureros españoles marginados en su propio país que vienen al Nuevo Continente para escapar de la marginalidad, para volverse ricos y en lo posible nobles), en las tierras de América se van configurando notables diferencias en torno a las diferentes actividades económicas de unos y otros. Comparemos, a modo de ejemplo, los hábitos que van cristalizando en la actividad minera (caso de Bolivia) o en la actividad ganadera (que fue la base principal del desarrollo económico y social de la Argentina).

- » En primer lugar encontramos que el empresario ganadero -para poder alcanzar su objetivo, que es su propio enriquecimiento- tiene que tener paciencia. Formar un buen hato (o un rebaño calificado) es trabajo de años, de esperar que las terneras crezcan, de buscar sementales de calidad, de ir enriqueciendo la raza de generación en generación. Hasta que se acumulen excedentes y el negocio sea sólido pasan tranquilamente veinte años. En cambio el empresario minero -en pos del mismo objetivo- también por experiencia aprende a ser impaciente: una vez descubierta la veta se trata de agotarla cuanto antes. Entre perforar la montaña y vender el mineral (con significativas ganancias) apenas pasan seis meses.

El empresario minero aprende pues a relacionarse con el tiempo bajo el paradigma de la impaciencia.

Así nos explicamos que hasta el día de hoy la mayor parte de nuestros empresarios han optado por los negocios extractivos (minería, forestería, agregados, etc.) o por otros tipos de negocio rápido como pueden ser la banca o el comercio, en rarísimos casos la industria, que requiere tiempo (planificación, estudios previos, estudios de mercado, instalación, experimentación, etc.) y cuyas tasas de retorno son siempre más lentas. Ya en los tiempos de la Colonia esa búsqueda desesperada de riqueza inmediata (la minería) hacía que los españoles se desinteresaran por las posibilidades que ofrecía la producción agropecuaria. Más aún, los fundadores de Santa Cruz solicitaron al virrey de Lima que convirtiera en perpetuos los repartimientos que había hecho Ñuflo de Chávez “por cinco vidas”, argumentando que ellos habían trabajado y gastado su peculio “en tierra estéril” (¡la de Santa Cruz!) por la sencilla razón de que en ella no había “oro ni plata ni otros metales”.

» **Tampoco es igual el relacionamiento con el espacio.** Para el empresario ganadero el espacio es parte de su negocio: para que su ganado desarrolle necesita prados frescos y bien cuidados, necesita arboledas que den sombra y cobijo, necesita aguas limpias. No es que el ganadero sea un ecologista (basta acercarse por ejemplo a Charagua para comprobar que no parece ser esa su vocación), es simplemente un empresario que quiere enriquecerse, y para eso tiene que contar con el factor espacio-naturaleza- y darle un mínimo de cuidado. En cambio para el empresario minero la naturaleza no es más que la materia prima que debe darle ganancias, aunque sea a costa de su desaparición: perfora o derrumba la montaña, contamina las aguas para lavar o procesar el mineral, cubre la campiña de desechos. No es que odie la naturaleza (si puede, tendrá incluso su hacienda de recreo).

Lo que pasa es que su actividad empresarial le va creando hábitos de relacionamiento con el espacio bajo el paradigma del ecocidio

» No es diferente el relacionamiento con la **mano de obra**. El empresario ganadero aprende por experiencia que el mejor peón es el que llega a viejo, el que por experiencia conoce los síntomas de las enfermedades, ha atendido centenares de partos, llama a los animales por su nombre y sabe qué vaca es nieta de qué toro; el que sólo necesita ver el fenotipo para predecir la producción de leche. No porque sea un filántropo -es sólo un empresario- sino por conveniencia, el empresario ganadero cuida a sus peones; desde luego los explota, pero no tanto como para que se le mueran antes de tiempo, o se le escapen. En cambio el empresario minero aprende todo lo contrario: el obrero mejor es el joven, el que puede entregar todas sus fuerzas en el socavón. Se trata pues de extraerle esas fuerzas cuanto antes, luego no importa que se muera. Ya vendrán otros. Por eso en los tiempos coloniales aquellas *mit'as* . asesinas de 72 horas de duración, por eso la huída de los comunarios a las haciendas, por eso la importación de esclavos africanos, por eso las tradiciones modernas de la silicosis y la tuberculosis. El problema de fondo no es moral (no es que el ganadero sea más "bueno" que el minero) sino económico.

De hecho los investigadores de aquella época han comprobado que el sector exportador podía seguir siendo dominante gracias a la sobreexplotación del sector de subsistencia, y que para acceder al comercio inter-regional los colonizadores necesitaban realizar una sobreexplotación laboral de los antiguos comunarios.

"Europa se apoderó de Sudamérica en el siglo XV como si fuera la pelota de un niño, jugó alegremente con ella durante tres siglos, experimentó

con sus pueblos, destruyó sus naciones individuales, saqueó sus bosques y minas, y luego la tiró como quien descarta un juguete inútil”

(Richard Gott)

Su tipo de actividad lo lleva al empresario minero a relacionarse con la mano de obra bajo el paradigma del genocidio.

- » Finalmente es interesante comparar el relacionamiento de los diferentes tipos de empresarios con el conjunto del país. Por ejemplo el empresario industrial chileno (en este caso es una comparación más ilustrativa), no porque sea muy patriota sino simplemente porque busca enriquecerse, tiene interés en que el conjunto de su país adquiera un nivel mínimo de desarrollo económico, porque sus ganancias dependen de que la mayor parte posible de la población le compre sus vinos, o sus conservas, o sus textiles. La prosperidad de un empresario industrial guarda relación con el nivel de vida del conjunto de su nación. Mientras que la prosperidad de un empresario minero es absolutamente independiente de ese nivel de vida. Nadie en nuestro país come sopa de estaño. El producto de la minería está destinado directamente a la exportación. Por tanto lo importante es que en Liverpool u otro centro industrial haya alguien que quiera comprar ese producto. Que la población boliviana se muera de hambre y de soledad no afecta en nada el negocio de la minería. De ahí que incluso el desarrollo siderúrgico se viera frustrado en la época colonial (por su menor rentabilidad respecto de la explotación de metales preciosos).

Por el tipo de actividad que realiza, el empresario minero va adquiriendo hábitos mentales inevitablemente antipatrióticos.

Con todo lo dicho hasta aquí tenemos ya la respuesta a la segunda pregunta inicial: con una clase dominante (la que en los hechos controla la vida social y dirige el rumbo del Estado) que a lo largo de generaciones ha adquirido hábitos impacientes, ecocidas, genocidas y antipatrióticos ¿será sorprendente que los destinos del país hayan sido los contrarios de lo que cabía esperar en 1825?

La Guerra del Pacífico se produce cabalmente como resultado de que esa clase dominante, absorbida por sus negocios mineros en el sur de Potosí, se desentendió totalmente de todo lo que era vertebrar, poblar y explotar el departamento del Litoral, en aquel tiempo rico en guano y salitre. El Litoral se pierde no sólo por la avaricia de los empresarios chilenos -bien representados en su Gobierno- sino básicamente por la ineptitud de los empresarios bolivianos, que directamente controlaban todo el (raquíutico) aparato del Estado.

La crisis que se desató por la pérdida del Litoral sacude dramáticamente la conciencia de la población -al menos urbana- pero no cambia los hábitos ni la mentalidad de la clase dominante, por lo que 20 años después, cuando se desata la crisis con el Brasil en el Acre, esta vez a causa del caucho, la historia se repite. Otra vez nos encontramos con que el Estado boliviano y su clase dominante, concentrados en la minería de la plata, habían despreciado las riquezas y posibilidades del Acre; de manera que el Brasil ni siquiera necesitó una guerra para apoderarse de él (los desesperados intentos de D. Nicolás Suárez, incluido el genocidio de pueblos amazónicos del que hablaremos más adelante, sólo sirven para confirmar todo lo dicho).

¿Aprendieron la lección? Tampoco. Porque 30 años después se repite lo mismo en el Chaco, esta vez con el Paraguay. Y por tercera vez se pierde una guerra. Se desgasta fuerzas, presupuesto y sangre para seguir descuartizando el territorio nacional (sin contar las inmensas

extensiones que presidentes con mente feudal regalaron al Perú, la Argentina y el Brasil).

Cambian los partidos, cambian incluso los bloques históricos o modelos estatales, cambian las facciones de la casta dominante que detenta el Gobierno, pero los hábitos mentales se mantienen los mismos. Es lo que Zavaleta Mercado ha llamado la “paradoja señorial”, refiriéndose a la sorprendente continuidad de esa mentalidad pre-moderna de la casta dominante boliviana. Ahí está la clave de comprensión de nuestro triste destino. Y también de las sombrías previsiones que caben desde el momento en que esa casta logró recuperar todo el poder que parcialmente se le había escapado de las manos en 1952.

## **El tipo de país que se fue construyendo durante la época colonial**

Por todo lo dicho se puede entender que antes de la constitución de la república de Bolivia ya se habían ido dibujando muchos rasgos de lo que serían la forma y la vida de dicha república. Entre las instituciones nos reduciremos a citar las más importantes, en la medida en que explican y prefiguran lo que iba a ser la estructura de la nueva República.

- » **El Repartimiento.** Venía a ser una repartición o adjudicación de tierras (en la primera época para una sola generación), o también adjudicación de *mit'as* (ya fuera para obrajes, para cocales o para minas), reparto de mercaderías y otros.
- » **La Encomienda** era un repartimiento de indios, un derecho concedido por el rey de España a los beneméritos de las Indias (también a instituciones o conventos) de manera que pudieran percibir y cobrar para sí el tributo de los indios que se les

“encomendaba” (para ellos y sus herederos). La concesión incluía también la obligación de cuidar a los indios (en lo espiritual y en lo temporal), pero los encomenderos no tenían ninguna dificultad en aprovechar la primera parte de la concesión e ignorar la segunda.

Detrás de esta institución está la concepción de que los indios eran propiedad del rey —vale decir del Estado—, propiedad que por tanto aquél podía ceder a otros; una suerte de esclavismo estatal.

Si bien la encomienda sólo se refería a la propiedad de los hombres, no de la tierra (la institución que propiamente tenía que ver con la propiedad de la tierra era el repartimiento), en los hechos el producto íntegro del trabajo de los indios pertenecía al encomendero. Este mal llamado *tributo* sólo podía cobrarse dentro de los límites de la respectiva encomienda, límites que fueron creando las futuras delimitaciones administrativas del país (y que incluso fueron la base para la delimitación de la Audiencia de Charcas).

- » La *Mit'a* por excelencia era el repartimiento o concesión de mano de obra para la minería. En los primeros años de la explotación de Porco y Potosí —hasta 1573— el trabajo de las minas se hacía con *encomendados* (indios de encomienda), con *yanaconas* y con esclavos de guerra. Pero cuando en 1574 el virrey Toledo establece el principio de que todas las minas pertenecen a la corona y ésta las cede a particulares para que las exploten (a cambio de pagar una regalía del 20 por ciento —el “*quinto real*”—) establece también el repartimiento forzado de indios, asignando a cada uno de los asientos mineros una séptima parte de la *indiada* disponible. Al año siguiente Toledo asignaría 95 mil indios (de 17 provincias, ubicadas en los actuales departamentos de La Paz, Potosí, Oruro y Cochabamba) sólo para Potosí.

La *mit'a* constituyó el nervio vital de la economía colonial, dado que en Charcas la explotación de plata alcanzó un promedio anual de 300 mil toneladas, con el consiguiente perjuicio para la agricultura.

Es de notar que junto a los trabajadores que concurrían obligadamente a las tareas mineras a través de la *mit'a* había otros trabajadores asalariados —los *mingados*, indios libres, no tributarios— que vinieron a ser el germen del futuro proletariado minero.

Toda esta institucionalidad colonial tiene una connotación privatista, ya que el Estado monárquico colonial concedía comunidades y territorios en *propiedad privada* a determinados personajes o entidades a cambio de que éstos consolidaran la expansión colonial de dicho Estado en las áreas que se va conquistando. Y esta conciencia de “propietarios” lleva a los nuevos señores a actuar muchas veces como si los territorios que les han sido otorgados estuvieran deshabitados, es decir vacíos de los pueblos indígenas que efectivamente los ocupaban (un mecanismo que se ha seguido reproduciendo hasta el día de hoy, no sólo en la actitud de los nuevos terratenientes de tierras bajas, sino incluso de algunos asentamientos de comunidades andinas en esas tierras bajas).

## Resumen de este primer capítulo

No nos hemos planteado esas dos preguntas acerca del “Destino de Bolivia” por un mero afán de erudición, de saber cosas del pasado, sino precisamente para entender lo que ha sido la dramática historia de nuestro país, para entender el origen de esa acumulación de sufrimiento que ha sido la historia de nuestros pueblos, para entender el momento presente, e inclusive para tener elementos de juicio a la hora de diseñar colectivamente nuestro futuro. El *repartimiento* y la *encomienda* fueron

las piedras fundamentales del Estado colonial y feudal, mientras la *mit'a* le añadía a ese Estado un matiz esclavista; y en ambos casos con un contenido profundamente discriminador y anti-indígena, que son los rasgos que hasta hoy han caracterizado al Estado boliviano.

Después que veamos cómo estas características —que casi podríamos llamar *genéticas*— de nuestra historia se vuelven a mostrar en el proceso de independencia y en cada una de las fases históricas que ha vivido Bolivia, estaremos en condiciones de entender en qué debe consistir la *refundación* de que hablan nuestros pueblos originarios, y sobre todo en qué no puede consistir.

Por el momento hemos empezado comprobando que Bolivia, además de ser — como todos los países de América Latina — el resultado de un proceso de conquista y colonización, de saqueo y depredación, es de manera más específica el resultado de una articulación territorial producida en torno a la explotación minera, a uno de los fenómenos más espectaculares de explotación minera que se ha dado en la historia de la humanidad.

Y hemos comprobado que, como consecuencia de lo anterior, el destino de nuestro país ha estado marcado por las características de la explotación minera (extensiva e intensiva) como ser la angurria por el enriquecimiento rápido —que deja a un lado todo interés por las actividades industriales—, la depredación sistemática de la naturaleza, la depredación inhumana de la mano de obra, y el desinterés total por el desarrollo nacional. Nuestro país ha estado siempre bajo el control directo o indirecto de esa casta minera y de sus descendientes —que han asimilado sus hábitos mentales aunque ya no se dediquen a la minería—, incapaces de generar ni siquiera un remedo de desarrollo nacional.

Hacer de Bolivia un país digno, equitativo y justo, donde las diferentes etnias, géneros y generaciones puedan *vivir bien*, es una tarea que corresponde por lo tanto, no a los sectores dominantes, sino a los sectores populares. A partir de esta convicción, y dentro de este marco, entremos al estudio de la historia de la república de Bolivia propiamente dicha.

## **CAPITULO 2**

### **LAS GUERRAS DE LA INDEPENDENCIA Y EL SECUESTRO DE LA REPÚBLICA**



¿Por qué hablamos de “guerras”, en plural? ¿Acaso no hablamos exclusivamente de la historia de Bolivia? ¿No sería lógico hablar de “la” guerra que duró de 1809 a 1825?

Normalmente en nuestras escuelas y en nuestros libros de historia se enseña que “la” Guerra de la Independencia empezó en 1809. Es cierto que ésa fue una importante, heroica y decisiva guerra de independencia, pero no fue la única ni la primera. En realidad la lucha por la independencia había empezado 30 años antes, concretamente en 1779, cuando se inició en la antigua Audiencia de Charcas – antecedente territorial y administrativo de la actual Bolivia– una auténtica guerra independentista cuyos epicentros estuvieron primero en Chayanta y Cuzco, y luego en los alrededores de Chuquiago Marca (La Paz) y del lago Titicaca. Lo que pasa es que sus protagonistas fueron los grandes pueblos quechua y aymara, y para la mayor parte de nuestros historiadores la historia que cuenta es la protagonizada por criollos; lo que hacen o hicieron los pueblos indígenas no es historia, no pasa de ser anécdota. Sin embargo los actores fundamentales de nuestra historia han sido siempre los hijos e hijas originarios de esta tierra. Por eso nos detendremos en el verdadero comienzo de la Guerra de Independencia, y pasaremos luego a la guerra oficial, por cierto también protagonizada en gran manera por los pueblos indígenas.

Por tanto en este capítulo tenemos que hablar por lo menos de dos *guerras de independencia*, la primera que duró sólo dos años –de 1779 a 1781– y que terminó en derrota; y la segunda que duró 16 años –de 1809 a 1825– y terminó en aparente victoria (en realidad terminó en el secuestro de la nueva república).

Sabemos que en términos de guerra de independencia formal, el primer grito *independentista* de la América conquistada por la corona

española se dio en territorio de Charcas, y concretamente aquel 25 de mayo de 1809 en la ciudad de Chuquisaca. Pero cabe preguntarse si esa precocidad en la rebelión anti-colonial no tiene sus raíces precisamente en las heroicas luchas indígenas de tres décadas antes. De hecho será en La Paz — donde se mantienen encendidas las brasas de la insurgencia de Tupaq Katari— donde prenda con mayor fuerza y radicalidad la consigna lanzada en Chuquisaca. Por eso — no sólo por justicia histórica sino también para una comprensión más profunda de lo que pasó— parece adecuado hablar de las dos guerras de la Independencia.

Pero antes conviene que echemos una mirada a los antecedentes históricos de esas luchas.

## Prólogo:

### Dos siglos y medio de resistencia indígena

Desde la llegada misma de los conquistadores se empezó a tejer una incesante cadena de movimientos de rebeldía y resistencia contra la colonia española. No nos vamos a detener en cada uno de ellos — este libro trata de la república de Bolivia— pero vale la pena reseñar someramente los datos que nos proporcionan diferentes cronistas e historiadores para hacernos una idea de cuáles fueron los antecedentes remotos de las guerras de independencia que veremos a continuación.

En 1536 el Cuzco se ve asediado por más de cien mil indios organizados (que operan desde la fortaleza clandestina de Machu Picchu), dirigidos por Manco II, y se da la heroica batalla de Sacsahuamán donde sobresale el heroísmo del cacique Cahuide.

Los primeros españoles llegan al territorio que hoy es Bolivia en 1532, y ese mismo año se levanta un fuerte movimiento de resistencia — inicialmente dirigido por José Santos Atawallpa —, movimiento que no será totalmente controlado por los españoles hasta 1572.

En **1549** se produce un alzamiento indio en Potosí contra los primeros asentamientos españoles y dirigido por **Chaqui Katari**, que es derrotado.

En **1559** son 20 mil **chiquitanos** los que se oponen a una expedición de Ñuflo de Chávez, que logra rechazarlos a costa de la muerte de mil indígenas y sesenta españoles

Entre **1564** y **1585** se viven oleadas de asaltos **guaraníes** a Tarija y los fuertes que la defendían (son los años en que los indígenas matan a Ñuflo Chávez, a Luis de Fuentes, a Manso). El virrey Toledo encabeza personalmente una expedición contra los alzados, pero es derrotado y desiste de someterlos; ahí es que se dedica a construir los fuertes fronterizos a que se hizo referencia en el Capítulo I (1.1), y que son nuevos objetos de asaltos.

En **1578** el mismo virrey Toledo ejecuta en Cuzco al *último Inca Tupaq Amaru*.

En **1586** se produce una sublevación de **mestizos** en **Potosí**.

Entre los años **1580-83** se destaca el *Taqiy Onqoy*, un movimiento llamado así porque se expresaba por medio de canciones y danzas rituales y constituía una auténtica resistencia ideológica.

Entre **1584** y **1585** se organiza cuatro expediciones (desde Santa Cruz, Tarija, Potosí y Pojo) contra la resistencia armada de los guaraníes, en una auténtica guerra de exterminio que logra atemorizarlos, debilitarlos y también dividirlos.

Entre **1600** y **1610** se producen nuevas expediciones de terror que logra una suerte de tregua virtual, pero no el sometimiento del pueblo **Guaraní**.

En 1623 se sublevan los indios de los valles de **Zongo** y **Challana** y matan a treinta españoles (sublevación que pudo ser pacificada gracias a los curas del lugar).

En 1661 se produce en **La Paz** una sublevación de 4 meses, encabezados por los **mestizos** Antonio Gallardo (el *Philinco*) y Antonio Vega. Matan al corregidor, saquean la casa del gobernador y de varios españoles. La sublevación tiene repercusiones en Cuzco y Potosí y sus dirigentes mueren cuando atacan Puno.

En 1669 los **toromonas** —hasta el día de hoy no sometidos a la estructura del Estado— acaban con una expedición española y ponen en fuga a otra.

En 1696 hay fuertes rebeliones de los **maniqués**, **moxetenes** y otros grupos indígenas de Tierras Bajas que se oponen a la misión.

En 1710 se tiene que organizar, desde Santa Cruz, una gran expedición (200 españoles y 4 mil indios) para pacificar la rebeldía de los indios **moxos**.

En la década de 1720 tiene lugar un famoso levantamiento **guaraní** encabezado por Juan Bautista **Aruma**, en alianza con los **tobas** y los **mocovíes**.

En 1727 siete mil *kereimba* o guerreros **guaraníes** —dirigidos por **Aruma** y el *ipaje* **Guarapay**— atacan puestos misionales con el resultado de 200 españoles muertos y grandes pérdidas. Al año siguiente toman Sauces (Monteagudo) y hacen 600 prisioneros; hay pánico en Tomina y Santa Cruz; Tarija pide auxilio a Potosí. El contraataque español de 1728 —basado en fuerzas enviadas por las misiones jesuíticas— da como resultado la muerte de 300 guaraníes y el apresamiento de otros 2 mil; se hace un tratado de paz e intercambio de prisioneros, pero a los 62 jefes que acuden a negociar (entre ellos Aruma) se los

detiene y vende como esclavos a Potosí. Por su parte los combatientes chiquitanos vuelven amargados por el mal trato recibido de parte de los españoles.

En 1729 vuelve a arder la rebelión **guaraní**, y los españoles envían nuevas expediciones, con la repetida participación —y posterior decepción— de neófitos chiquitanos. Pero las fuerzas rebeldes se resisten con métodos que hoy podríamos llamar guerrilleros, y no se los logra someter.

En 1730 se da en **Cochabamba** el levantamiento de **Alejo Calatayud**, a la cabeza de los plateros mestizos, quien enarbolando una *vandera roxa* obtiene unas *capitulaciones* en beneficio de los mestizos y criollos —*capitulaciones* que son anuladas cuando (gracias a la traición de su compadre) el alcalde Calatayud es ajusticiado—, pero que en todo caso desencadena otras rebeliones en Tarata y Pocona.

En 1735 los **guaranés** rebeldes sitian Santa Cruz durante varios meses y están a punto de tomarla (los españoles nuevamente tienen que echar mano de los pueblos chiquitanos para el rescate de los sitiados). Simultáneamente atacan con éxito Tarija; pero a la vez son derrotados en Tomina.

En 1739 hay un levantamiento en Oruro, dirigido por **Vela, Pachamira y Castro**.

En 1740-45 se produce en La Paz la sublevación de los “**chunchos**”.

En 1748 culmina una serie de alzamientos indígenas en Torotoro acaudillado por el cacique **Maturana**.

En 1750 se produce una cadena de levantamientos en contra de las reformas fiscales, entre los que sobresalen el de los **huarochiri**, como también los de **Sica-Sica** y **Pacajes**, todos ellos contra los abusos comerciales de los corregidores.

En 1767 la expulsión de los Jesuitas es causa de **numerosas rebeliones indígenas en Tierras Bajas**, que se negaban a aceptar la presencia de los nuevos curas en sus misiones.

En 1770 el jefe **guaraní Guaricaja** dirige un largo hostigamiento contra Tomina, mientras sus aliados del **Guapay** hacen lo propio contra Santa Cruz y los del Chaco tarijeño contra Salinas.

En 1792 el cacique Maraza —jefe canichana de San Pedro, en tierra de Moxos— se levanta contra el gobernador. En 1805 llega a afirmar que fuera de él *“no hay rey ni tribunales”*. Pero en 1807 el nuevo gobernador lo condecora, lo designa *cacique vitalicio*, y de esa manera se convertirá en su aliado contra el cacique moxeño Muiba (del que luego hablaremos).

De hecho todo el siglo XVIII es testigo de rebeliones también fuera de Charcas —y también con participación de sectores criollo-mestizos—, como la del indígena Juan Bélez de Córdova en 1739 con su *“Manifiesto de Agravios”* (en lo que ahora es Perú y Bolivia); la de Juan Santos Atahualpa en 1742 (en Perú); la sublevación indígena del Yucatán en 1761; la conspiración separatista indígena de Lima en 1750; la sublevación de Quito en 1765; la conmoción arequipeña de enero de 1780 contra una nueva aduana; la conmoción de La Paz en marzo de 1780 cuando el *“Gremio de Viajeros”* protesta por el incremento de la extorsión fiscal; la rebelión en Cochabamba en abril de 1780 por razones similares; el mismo año la conspiración de Lorenzo Farfán de los Godos en Cuzco con destacada participación de maestros, plateros e indígenas; e incluso la proliferación de pasquines de contenido revolucionario en la propia capital de la Audiencia.

Son más de dos siglos de una cadena permanente de rebeldía contra la invasión española y contra las estructuras coloniales, pero se trata siempre de levantamientos más o menos localizados y que nunca

llegan a poner en peligro la dominación española. Recién a fines del siglo XVIII, cuando el sistema colonial muestra señales visibles de crisis, se producen en la Audiencia de Charcas movimientos de gran magnitud que con toda razón podemos considerar una primera fase de la Guerra de Independencia.

Veremos además que de forma paralela a la primera gran guerra independentista que se desata en la región andina, se produce también un levantamiento en la zona guaraní que no podemos ignorar aunque probablemente no haya tenido ninguna conexión con las luchas de los pueblos Quechua y Aymara.

## **2.1 La insurgencia independentista de 1778-83**

Ya en el siglo XVII el tonelaje de los buques que hacían la carrera entre España y América había disminuido en un 75 por ciento, y eran potencias extranjeras las que iban supliendo esa incapacidad de España (que pagaba cada vez más caro el error de haber expulsado a árabes y judíos a fines del siglo XV) e iban de a poco en la economía de sus colonias.

En el siglo XVIII el tráfico directo entre España y el Nuevo Mundo lo hacían 40 barcos españoles y 300 de otras naciones. Inglaterra ya ejerce un notable control del comercio, por la vía del contrabando y la piratería; se beneficia de la trata de esclavos negros, de los progresos de la agricultura americana y del crecimiento de la población; y fomenta el desarrollo de Buenos Aires

A finales del siglo XVIII la situación de las colonias españolas en América se va volviendo insostenible. La crisis minera del siglo anterior nunca se recuperó del todo, y si bien hubo una recuperación de la producción de plata que dio lugar a un crecimiento económico, ésta no llegó ni al diez por ciento de lo que había sido la producción a

fines del siglo XVI. Potosí deja de ser el mercado de atracción que ha sido antes, y más bien los productos de Charcas empiezan a fluir hacia Buenos Aires. Esta ciudad, que en el siglo XVII tenía que ser subsidiada por Potosí, en 1776 controla la Audiencia y empieza a subordinarla política y económicamente.

La crisis del azogue en Huancavelica, que estalla en 1770, se resuelve con la importación de azogue desde Almadén (en Andalucía), haciendo menos rentable la producción minera de Potosí y Oruro. Y como al mismo tiempo la población campesina había vuelto a crecer en número y en capacidad productiva, las autoridades coloniales acuden a la solución más fácil: el incremento y universalización de los tributos y alcabalas que tienen que pagar las comunidades. Estos cobros coactivos se institucionalizan con la creación de las intendencias (La Paz, Chuquisaca, Potosí, Cochabamba) en 1774. Si a esta carga tributaria se añade el reforzamiento del viejo sistema de repartimiento o compra forzada de mercaderías (las más de las veces innecesarias), sistema que va ligado con los abusos crecientes de los corregidores (que llegan a nombrar ellos mismos a los kuraqas, para tenerlos bajo su control) y que actúan como una suerte de sub-intendentes, se puede entender que se vaya gestando un clima propicio para la rebelión.

Además hay que tener en cuenta que las colonias inglesas de Norteamérica se estaban liberando precisamente en estos años, y que ese hecho no podía dejar de influir en las colonias españolas. Esta influencia se suma a la influencia ideológica de la *Ilustración* y de las revoluciones burguesas europeas.

Efectivamente las primeras insurrecciones se producen en el territorio guaraní (bajo la conducción de los *hombres-tumpa*), en torno a Chayanta (norte de Potosí) bajo la conducción inicial de Tomás Katari, y en torno a Cuzco (Perú) bajo la conducción de Tupaq Amaru. Estos últimos constituyen en realidad un único movimiento, internamente

relacionado, y que luego se concentra en la zona de La Paz y encuentra su máximo caudillo en la persona de Tupaq Katari.

### 2.1.1 Los *tumpas* guaraníes contra haciendas y vacas

En la tradición guaraní el *tumpa* (o “*tüpa*”) es un hombre que aparece revestido de algo así como una vocación sagrada para conducir a su pueblo a la guerra. Y fue en 1788 que surgieron una serie de *tumpas* en diferentes lugares: el *tumpa* de Caisa (que ataca Salinas, en Tarija), el de Masavi (que ataca Saipurú, en Santa Cruz) y otros cuatro *tumpas* que arrasan Sauces (hoy Monteagudo), Sapirangui (hoy Muyupampa), Huacareta y otros poblados; pronunciando en cada caso proclamas sagradas, arrastrando consigo misiones enteras en una suerte de *guerra religiosa*.

Hemos de tener en cuenta que esta rebelión guaraní es diferente de las rebeliones andinas que veremos a continuación, y lo es en dos sentidos: por una parte no es un movimiento nuevo sino que forma parte de la cadena de rebeliones que sostuvo el pueblo Guaraní durante los casi trescientos años de colonia, manteniendo siempre las mismas banderas fundamentales; y por otra parte se trata de una lucha que, si bien busca realmente la independencia de los españoles, está protagonizada por un pueblo que no se siente parte de la Audiencia de Charcas —por la que nunca llegó ser verdaderamente sometido— y por tanto tampoco llega a coordinar sus acciones con las de otros actores revolucionarios de dicha Audiencia ni del Virreinato (a pesar de la presencia todavía no aclarada de un *hermano del Inca* junto al *tumpa* de Masavi).

Pero no por eso deja de ser significativa la rebelión guaraní que históricamente resulta simultánea con las luchas de los Katari y los Amaru, y que en todo caso les crea dificultades adicionales a las fuerzas españolas.

En 1779 los guaraníes toman la iniciativa, mostrando particular fuerza en el Ingre. Pero en agosto un ejército de cruceños y vallegrandinos arrasa las comunidades insurrectas, en lo que se llamó la *Masacre de Saipurú*. Entre los últimos que se resistieron, y finalmente fueron sometidos al cepo, ya estaba **Maruama**, el *mburuvicha* de Saipurú que ocho años más tarde volverá a rebelarse.

En 1780-81, mientras arreciaba la lucha de los Katari y los Amaru, se relanza una cadena de alzamientos guaraníes — y las correspondientes represiones — en el Ingre, Sauces y Salinas. Y en 1782, agotadas las fuerzas de ambos bandos, se llega a un acuerdo de paz.

Más tarde, en 1787, Viedma llega personalmente a Saipurú, cargado de regalos para los guaraníes. Pero éstos lo reciben desafiantes, armados de arcos y flechas y lo obligan a regresar. Entonces Viedma, a modo de represalia, nombra gobernador de Saipurú a su amigo Kanderegua — aprovechando, como siempre hicieron con éxito. los españoles, las rivalidades internas de nuestros pueblos —, y luego envía tropas para castigar al rebelde. Pero Maruama se retira al Parapetí después de quemar el poblado — sobre el cual Viedma fundará el fuerte de San Carlos —, mientras prosiguen las escaramuzas entre guerreros guaraníes y tropas españolas, hasta que, con la mediación del arzobispo, se acuerda un pacto de paz.

Sin embargo la lucha sigue encendida. En 1790 se levanta el jefe **Chimeo** en Itaú y otras comunidades, que son arrasadas por fuerzas tarijeñas. En 1795 una fuerza de guaraníes y tobas toma Caraparí. Al año siguiente se producen ataques a las misiones de Saipurú, mientras el *mburuvicha* **Menguetá** se subleva en Pirití. En 1796 se levanta en Parapetí el cacique **Guarey**, lugarteniente de Maruama. Y desde ese momento hasta 1799 se multiplican las asambleas guaraníes y los convites preparatorios para un alzamiento general, preparativos en que juegan un papel decisivo los *ipaje* (chamanes).

En 1799 se celebra el solemne convite de Tapytá, con los jefes de toda la Cordillera. Ahí están **Guarey** (del Gran Parapetí), **Tarupaju** (de Kaipependi), **Guaricaja** (de Yti) y **Sakuarao** (de Pirití), rodeados de 6 mil flecheros dispuestos a morir para acabar con la colonia española. En noviembre los *kereimba* destruyen las misiones que encuentran a su paso y la insurrección —que por lo demás se encuentra aislada en medio de una Charcas que vive en una aparente paz— parece invencible. Pero mientras tanto Viedma se prepara, y en abril de 1800 sale de Santa Cruz con 400 soldados —voluntarios reclutados en Santa Cruz y Vallegrande—, reforzados por 410 indígenas auxiliares —de las misiones cercanas— y 15 negros, y con oficiales entre los que se encontraba el Coronel Seoane; con esa fuerza se dedica a destruir comunidades y cultivos. Por su parte los guaraníes, al no poder resistir la embestida y habiendo perdido a algunos de sus jefes, se repliegan en la Cordillera Central y desde allí —con sus guazabaras (emboscadas)— logran rechazar a las tropas que los perseguían.

Una vez más la lucha termina sin vencedores (aunque sí con muchos vencidos). Y Viedma decide dejar de pelear con los guaraníes y concentrar energías en mejorar los fuertes de defensa. Por su parte los guaraníes optan por vivir un tiempo tranquilos, y estarán básicamente ausentes de la segunda guerra de independencia.

## 2.1.2 Tomás Katari y la rebelión de Chayanta

*“Este es el Oráculo a quien los naturales de esta Provincia consultan sus dudas , y cuestiones; y de cuya boca solo esperan las respuestas para proceder asus violentos hechos; y es por esto segun sé que le han adaptado el nombre de Rey propio; y pribatibo del Soberano, y aun otros nombres Divinos por razon de que lo miran como al Redemptor de su Pueblo delos Tributos, y demas obligaciones en que su misma condicion, y naturaleza los tiene constituidos á proporcion de sus privilegios, e inmensas tierras que poseen, y en cuya exempcion, y libertad los tiene falsamente imbuido Catari.”<sup>3</sup>*

Los pueblos Charcas y Chayantas, que habían sido sometidos al Estado incaico, y posteriormente quechuizados, fueron los que descubrieron la mina Porco, razón por la que les tocó ser también muy pronto sometidos al régimen colonial. En dicho sometimiento jugaron un papel negativo muchos *kuraqas* que prefirieron pactar con los españoles a cambio de ciertos privilegios, y los ayllus del corregimiento de Chayanta se vieron incorporados, antes que otros, a la *mit'a* de Potosí con todas sus secuencias (entre las que sobresale la silicosis o *mal de mina*). La servidumbre minera se agrava aún más cuando, a mediados del siglo XVII se confirma en esta provincia la existencia de oro y plata, y pronto se establecen otros asientos mineros importantes como los de Aullagas, Ocurí, Malcacota, Toracarí, Aymaya y Capacirca. Además su ubicación relativamente próxima a la sede de la Real Audiencia hace que sean duramente castigados con los *repartos* o compras obligatorias, los cobros judiciales y demás cargas coloniales.

Chayanta aparece pues como un espacio donde se encuentran la codicia de los españoles por los minerales y una fuerte identidad cultural, lugar por tanto propicio para el estallido de una insurrección independentista.

---

<sup>3</sup> Informe del corregidor Manuel de la Bodega (22-10-1780)

En el mencionado sistema de exacciones jugaban un papel central los corregidores —en esta última época sobre todo porque monopolizaban el sistema de “repartos” —, que se renovaban cada cinco años, y que concentraban el odio de la población. Sólo en 1778 consta que el corregidor Alós había repartido a la fuerza entre los “yndios de Chayanta” más de 3 mil mulas, además de novillos y ropa de la tierra. Es a partir de esto que ya el año 1777 aparece el kuraqa Tomás Katari protestando contra los abusos del aparato colonial, como puede apreciarse en un pasquín de tres años más tarde:

*“Oy tributos doblados  
ver los repartos ingentes  
al clamor de tantas gentes  
están los pueblos turbados  
hagais esa prevención;  
de Catari la intención  
y Amaro los asaltos  
dizen que os dan sobresaltos  
y que os llenan de temores  
pues matar Corregidores  
por librarse de repartos.”*

**Tomás Katari**, descendiente de kuraqa aunque pobre y analfabeto, agricultor del *ayllu* Collana (perteneciente a Macha), casado con Curusa Llave, era por usos y *costumbres kuraqa* o cacique de su *ayllu*; y por tanto tenía derechos o privilegios especiales concedidos por los españoles como el de poseer cabalgadura, estar exento de la mit’a y contar con servidores. Pese a ello mantuvo la solidaridad con su pueblo, y en su infancia fue testigo de la rebelión del cacique Maturana.

Pero el corregidor Alós, siguiendo una costumbre cada vez más extendida entre los corregidores, decide nombrar por su cuenta otro kuraqa, un amigo suyo mestizo de apellido Bernal para que coordine sus negocios, e intensifique la explotación de los comunarios (tributos,

*reparto*, cultivo de tierras ajenas, exacción de semillas y de derramas de cereales y tubérculos, e incluso decomiso de sus parcelas), explotación que se suma a la que ejercen, en forma de “derechos parroquiales”, *los curatos*.

Tomás Katari denuncia las injusticias y *repartimientos*, reivindica el derecho de usar vestimentas propias — tejidas en las comunidades, más baratas y de mejor calidad que las importadas de España— y reclama su cargo de *kuraqa*, a la vez que genera un amplio consenso social (que incluye al cura Gregorio José de Merlos). En 1778 presenta repetidamente sus quejas a la Caja Real de Potosí —que las da por comprobadas— y a la Real Audiencia de Charcas, pero sólo consigue mayores vejaciones por parte del corregidor, e incluso dos meses de cárcel (de marzo a abril del mismo año). Entonces decide acudir al virrey de Buenos Aires en defensa de su pueblo, un viaje de 600 leguas, a pie, que dura cuarenta días y en el que lo acompaña Tomás Achu (hijo de su amigo el *kuraqa* Isidro Achu).

En diciembre del mismo año lleva sus quejas al virrey Vértiz, que admirado del espíritu cívico del *kuraqa*, ordena a la Audiencia se haga una investigación al respecto, investigación que el corregidor Alós se encargará de bloquear y que la Audiencia no tiene ningún interés en realizar. Pero Katari regresa convencido de que el Virrey le ha restituido su cargo y ha decidido la rebaja de tributos y la exención de la *mit'a* para sus comunidades; en consecuencia a su retorno —en enero de 1779— desconoce a los caciques mestizos e inicia una suerte de *resistencia civil* que puede considerarse como el comienzo pacífico de la rebelión: empieza a hacer nombramientos e impedir los abusos de los caciques, ordena el desalojo de los mestizos que no estén de acuerdo con la rebelión indígena, e incluso se encarga personalmente de organizar la recaudación tributaria y llevarla él mismo a Potosí.

El 18 de mayo de 1779 Alós lo detiene junto con otros cuatro de sus colaboradores, pero camino de la cárcel de Aullagas él se escapa,

y al día siguiente un grupo de indígenas liberan a los demás. El 12 de junio vuelve a ser detenido en Potosí (precisamente cuando llevaba el producto de la recaudación rebajada), y está preso hasta abril de 1780, cuando es liberado por grupos de indígenas armados mientras lo llevaban a La Plata. Siempre animado de su espíritu legalista, Tomás Katari se presenta en dicha ciudad para presentar sus quejas, pero es detenido nuevamente —el 10 de junio—; desde su prisión en La Plata sigue animando la rebelión a través de los dirigentes que llegan a visitarlo. A todo esto es importante el dato de que precisamente el 20 de junio aparecen por primera vez en territorio de Charcas emisarios de Tupaq Amaru (concretamente un indio de nombre Matías Checo). Y a lo largo de 1780 la insurgencia se extiende hasta Paria, Yamparáez, Mizque y Porco.

Mientras se prepara la gran feria anual de San Bartolomé en Pocoata —en que se organizan los turnos de la mit'a y hay una gran aglomeración indígena— el día 23 de agosto de 1780 indígenas organizados cercan al corregidor Alós en Guancarani y exigen la libertad de Tomás Katari, además de la rebaja de tributos, demandas que el corregidor promete cumplir. El día 24 la feria transcurre tranquilamente, pero el día 25 Alós mata de un pistoletazo a Tomás Achu, por recordarle el compromiso de liberar a su amigo Katari. Entonces cinco mil indígenas enfurecidos —entre los que ya se encontraban Dámaso y Nicolás Katari, primos hermanos de Tomás— pasan al ataque, matan a 27 españoles, degüellan al odiado mestizo Bernal y detienen al propio corregidor, lo desnudan, saquean su casa y lo obligan a firmar una serie de renunciadas<sup>4</sup>. La Real Audiencia ordena la liberación de Katari y lo ratifica como *kuraqa*, y

---

<sup>4</sup> Cuentan los cronistas que, cuando llevaban al criminal corregidor “descalzo, por una aspereza intransitable” uno de los indígenas que lo escoltaban se quitó las ojotas y se las alcanzó al detenido; un gesto de solidaridad humana que nunca se ha producido en el sentido étnico inverso.

el cura Merlos lo acompaña hasta su pueblo, donde es objeto de un recibimiento apoteósico.

Por su parte el *kuraqa* —en actitud magnánima y en contra de la tendencia dominante entre sus seguidores— acompaña personalmente a Alós hasta Pocoata y lo deja libre (lo que aquél aprovecha para ponerse inmediatamente a conspirar para que designen corregidor a un amigo y socio suyo). El movimiento insurgente se expande por todo el corregimiento —donde sólo el asiento minero de Aullagas queda como espacio español— precisamente en momentos en que por su parte Tupaq Amaru declara la rebelión en Tungasuca. A fines de 1780 Tomás Katari asume el mando de Chayanta, recorre el norte de Potosí, ya como caudillo rebelde —aunque sin dejar de reconocer la máxima autoridad del virrey, e incluso la de la Real Audiencia— y pone en práctica sus principios: ordena el fin de los *repartimientos*, resuelve pleitos entre indígenas y llega a ajusticiar a corregidores, a algunos criollos, e incluso a algún *kuraqa* abusivo.

Los grupos indígenas sublevados le cortan la cabeza al cacique traidor Florencio Lupa y el 10 de octubre de 1780 la fijan en la cruz de Quirpinchaca, cerca de La Plata, sumiendo a la ciudad capital en estado de pánico, a partir del cual ésta empieza a organizar su defensa ante un eventual ataque del jefe rebelde (recolección de armas y dinero, reclutamiento de combatientes). Efectivamente millares de indígenas norpotosinos, reforzados por los de Yamparáez, se acercan a la capital de la Audiencia, se concentran en los cerros de Punilla (a tres leguas de Moromoro, hoy Ravelo) y exigen la liberación de los comunarios de Condo que se encontraban en la cárcel. Mientras tanto en la ciudad las autoridades sufren la deserción de buena parte de la población mestiza y esclava, lo que los obliga a reclutar a colegiales de 14 años para arriba, además de convocar a los vecinos del pueblo de Yamparáez. Los realistas logran capturar al cacique de Pocoata Pedro Caypa —que al parecer andaba haciendo labores de inteligencia—, lo apalean y lo

arrastran por las calles (como harían sus sucesores dos siglos y medio más tarde, en septiembre del 2008). Pero el ataque indígena a la ciudad no se producirá hasta dos meses más tarde

En enero de 1781, mientras el caudillo rebelde ejerce su autoridad y recorre la provincia, al pasar cerca de Aullagas el empresario minero Álvarez Villarroel logra detenerlo (después se sabrá que por instrucciones secretas de algunos oidores de la Real Audiencia). El cura Merlo reclama al Presidente de la misma, que ordena se lleve al *kuraqa* a La Plata. El *Justicia Mayor*, de apellido Acuña, se encarga del traslado, pero en la quebrada de Chataquila – cerca de Yamparáez – la comitiva es atacada por un grupo de indígenas. Acuña ordena la muerte del detenido, que es rápidamente despeñado, antes de ser muerto él mismo por miles de indígenas que gritan “¡Viva el Inca Tupaq Amaru!”. La muerte de Tomás Katari produce una auténtica escalada de la rebelión, una de cuyas primeras víctimas será precisamente el minero Álvarez.

## Nicolás y Dámaso Katari

Son dos primos hermanos de Tomás Katari – medio hermanos entre sí – que participaron activamente en la rebelión y la dirigieron a la muerte del gran caudillo, ambos naturales del ayllu Alapicha. En cuanto Nicolás se entera del asesinato de Tomás, decide declarar la guerra a “*esta isla de blancos*”. Para empezar ataca la mina de Aullagas, ordena la ejecución de Álvarez y se hace declarar heredero de su mina. A continuación los dos hermanos preparan el ataque a la ciudad de Chuquisaca (dejando luego Nicolás el asedio en manos de Dámaso, para ir él a buscar más fuerzas). Concentrados en La Punilla rechazan un ataque de las tropas españolas. Pero en lugar de aprovechar los problemas internos que había entre el Presidente de la Audiencia y el comandante militar Ignacio Flores, Dámaso da tiempo a que éste se organice y caiga de sorpresa sobre los indígenas sublevados y lleve a cabo una trágica masacre, que costó más de doscientos indígenas muertos, el día 20 de febrero de 1781.

En el proceso que se sigue a los “sesenta reos” rebeldes que fueron detenidos en La Punilla se estableció cuatro categorías de condena, que vale la pena consignar para ver la crueldad y sadismo de las autoridades coloniales:

1. Pena de horca, descuartizamiento, quema de viviendas y embargo de bienes.
2. “Perdimiento de las dos orejas, mitad de sus bienes y 200 azotes”, más dos años de trabajo forzado en las minas de Potosí.
3. “Perdimiento de una oreja, tercera parte de sus bienes, panadería por un año, con azotes”.
4. Pena pecuniaria, panadería, cien azotes y corte de pelo, y hacerlos pasear por las cuatro esquinas de la plaza principal.

A pesar de la derrota – que fue trágica porque dejó el paso abierto a las tropas coloniales que podían cruzar Charcas para someter a Tupaq Amaru y a Tupaq Katari – la rebelión sigue adelante, llegando a extenderse desde Macha y Chayanta a Pocoata, Aullagas, Porco, Aymara, Challapata – donde los indígenas matan a todos los españoles, pero no a criollos ni mestizos –, Sacaca, Carasi, Moscarí, Moromoro, Ocurí, Toracarí, San Pedro de Buena Vista, Carangas, Aycoma, Oruro, Paria, Yamparáez, Mizque, Tapacarí, Arque, Santa Clara y otros lugares.

Pero esta segunda fase de la insurrección ya no cuenta con un caudillo indiscutible, como era Tomás Katari, y sus sucesores tienen que acudir a métodos coercitivos que les restan hegemonía. Es así que los indígenas más acomodados de Macha, que no compartían los intereses de la rebelión, se encargan de detener a Dámaso Katari y entregarlo a los indígenas de Pocoata que – en aras de su antigua rivalidad con Macha – lo llevan a Chuquisaca. Allí, tras largas torturas que él resiste

valientemente, en abril de 1781 es condenado a muerte, al derribo de su casa y a que sus campos sean sembrados de sal...

En cuanto a Nicolás, se sabe que se demoró en enviar refuerzos para el asedio de Chuquisaca porque estaba intensamente dedicado a organizar la rebelión en el norte de Potosí y en hacer implacable justicia con quienes habían colaborado en la detención y muerte de Tomás, además de otras medidas como un edicto que prohibía el pago de veintenatas, primicias y otros impuestos a los curatos. Pero al final también es detenido en una emboscada por el cura de Pocoata, y acaba ahorcado y descuartizado, igual que Dámaso, un mes después que éste.

La represión no se limitó al castigo de los dirigentes o caudillos, sino que llegó a cada comunidad, con saqueos, incendios, violaciones, secuestros, decomiso de bienes, arrasamiento de cosechas. La venganza de los señores coloniales y sus aliados –criollos, mestizos e indígenas– fue implacable. En cuanto al cura Merlos, leal aliado de Tomás Katari, se limitaron a inhabilitarlo para el ejercicio del sacerdocio y condenarlo a servir en el convento de San Antonio.

Por lo demás, la rebelión no se limitó al accionar de los Katari. Se sabe de otros importantes dirigentes como Julián Bonifacio –*Saralagua*– que junto con Salvador Coro, Pablo Miranda –*Samasa*–, Cayetano Avendaño y la dirigente Pascuala María –tía de Tomás Katari– participaron en el rescate de Tomás Katari, y en consecuencia serán condenados a muerte igual que el caudillo; también de los llamados *Guachacara* (que en 1781 ordenó el ajusticiamiento de los curas de Amaya y San Pedro), *Lac'atu*, *Cuchillo*, *Isaco*, *Pasquito*, y otros muchos y muchas cuyos nombres constan en los archivos de Sucre.

También constan en los archivos los nombres de indígenas traidores –una realidad que siempre ha estado presente en nuestra historia,

desde la conquista misma hasta nuestros días—; entre ellos destacan Julio de Dios Pinapy y Pascual Chura (de Macha), Evangelista Arque (de Amanaya), Felipe Cori (del ayllu Capac), y la cacique Lupercia.

### 2.1.3 Tupaq Amaru y la gran rebelión desde Cuzco

José Gabriel Condorcanqui nace en el corregimiento de Tinta, a unas 25 leguas al sur de Cuzco, en las altiplanicies de la cordillera de Vilcanota, y se considera cacique hereditario del último Inca Tupaq Amaru, título obtenido como merced por doña Juana Picohuaco, esposa de Diego Felipe Condorcanqui e hija del Inca Felipe Tupaq Amaru, que fuera ajusticiado por orden del virrey Toledo en 1572. José Gabriel, que asume el nombre de su antepasado, es un *kuraqa* rico que posee por ejemplo una recua de 300 mulas y que habla con fluidez el quechua y el castellano, e incluso el latín.

El cacicazgo se componía de tres pueblos: Surimana, Pampamarca y Tungasuca. En Surimana nace José Gabriel el 24 de marzo de 1740, descendiente por línea materna del último Inca. Estudia en el colegio cuzqueño “San Francisco” que han fundado los Jesuitas para hijos de caciques.

A la edad de 20 años se casa con Micaela Bastidas (mujer criolla). Seis años después consigue que el corregidor de Tinta lo declare cacique, y gestiona ante la Audiencia de Lima el reconocimiento de su título. En público se presenta siempre como Inca. Tiene problemas con los corregidores por el monopolio comercial que éstos detentan, por lo que empieza a conspirar con otros *kuraqas* (e intenta hacerlo también con el obispo Moscoso, de Cuzco). Cuando se entera de la rebelión de Chayanta, acelera la conspiración.

Su proyecto consiste en dar libertad a los esclavos y suprimir corregimientos, repartimientos, alcabalas, *mit'as* y otros privilegios,

como el de los obrajes; de hecho su primera acción fue destruir el obraje de Pomacanchi.

La rebelión de Tupaq Amaru comienza el 4 de noviembre de 1780, día en que invita al corregidor de Tinta a un banquete (para celebrar el cumpleaños del rey), a la salida le tiende una emboscada y lo detiene, lo lleva a Tungasuca, lo obliga a firmar una orden de entrega de armas y dinero (necesarios para proseguir con la conspiración) así como una convocatoria a todos los pueblos de la provincia para que se presenten antes de 24 horas en Tungasuca. Así, el día 10 y delante de una gran multitud, somete a juicio al corregidor y “en nombre del Rey” lo manda ejecutar.

En los días siguientes empieza a asaltar los obrajes, ordena la detención de otros corregidores y envía cartas a los negros — planteando el fin de la esclavitud —, a los criollos y mestizos — ordenando el fin de las alcabalas y tributos — y a los jefes rebeldes de Chayanta, Oruro y Tupiza.

Se suman a la rebelión Cuzco, Arequipa, Moquegua y Tacna. La rebelión estalla simultáneamente en varias partes. Sublevadas por Tupaq Amaru y sus lugartenientes las provincias australes del Virreinato del Perú, hasta Cuzco y Lima, se declara la rebelión en Tucumán y se refuerza en el Collao (donde recordemos que a principios de febrero Dámaso Katari establece su campamento en La Punilla y prepara el ataque a La Plata). El 10 de febrero de 1781 estalla la rebelión en Oruro, el 7 de marzo en Tupiza; el 10 de marzo Ramón Ponce, con unos 18 mil indios, ataca Puno. A principios de marzo Tupaq Katari subleva las provincias colindantes de La Paz y el 14 de marzo comienza el asedio de la ciudad; el 28 de marzo los indios, bajo el mando de José Quiroga, se proponen asaltar Jujuy; el 16 de marzo estalla la sublevación en Socorro (Nueva Granada).

Desde el 19 al 22 de marzo, en la provincia de Cotabambas, combaten Felipe Miguel Bermúdez y Tomás Parvita, lugartenientes de Tupaq Amaru, con el ejército realista. Sólo en las acciones militares del mes de marzo participan no menos de 100 mil indios, comandados por varios jefes, en una extensión de 1.500 kilómetros, desde Cuzco hasta Salta. Es evidente que semejante campaña ha requerido intensa organización y estudio previo. Las armas, que Tupaq Amaru ha ido acopiando durante años a costa de los españoles, son insuficientes, pese al refuerzo obtenido con la captura del corregidor de Tinta.

Del lado español se produce una intensa alarma, centralizada en Cuzco, y la correspondiente preparación para aplastar la rebelión, preparación en la que participa la jerarquía de la Iglesia católica, que en todo momento mostró una adhesión beligerante al partido realista (por su parte Tupaq Amaru se mantiene fiel a los principios del catolicismo, no tanto con la intención de ganarse al clero local cuanto con la de no alejar a los indios y criollos creyentes).

El 18 de noviembre Tupaq Amaru derrota a las tropas realistas en la batalla de Sangarará, lo que le abre el camino al Cuzco. Sin embargo regresa a Tungasuca, y el día 20 se dedica a remitir bandos a las provincias sobre los fines de la sublevación.

A continuación las fuerzas rebeldes fortifican Tinta, envían destacamentos a provincias vecinas y avanzan sobre el Cuzco. Mientras tanto el 13 de diciembre Tupaq Amaru entra en Azángaro (a orillas del lago Titicaca), donde recibe mensajes perentorios de Micaela Bastidas sobre la urgencia de concentrarse todos en el Cuzco. Todavía da vueltas y el 28 llega a las alturas de Picchu e inicia el cerco de la ciudad —donde al parecer tenía muchos adeptos—, pero no ordena el ataque, con lo que da tiempo para la llegada de tropas de refuerzos (procedentes de Lima). La razón de su indecisión es que en las primeras filas de la defensa cuzqueña han colocado indios (se habían acabado

los mestizos que manejaban fusiles), además no quiere enajenarse la voluntad de los criollos a causa de una acción bélica, alentado por la esperanza de lograr una rendición incruenta; por eso gasta el tiempo en enviar embajadas y mensajes inútiles a las autoridades civiles y eclesiásticas de la ciudad.

En el corregimiento de **Condesuyos** —de gran importancia económica por sus vinos y aguardientes muy apreciados en Cuzco, Puno y La Paz— fue aprehendido un arriero llamado Manuel Valderrama por ser representante de Tupaq Amaru. Los rebeldes logran liberar a su jefe y se dirigen a Tinta, para reforzar la lucha bajo el mando directo de Tupaq Amaru. En marzo de 1781 Valderrama, para conquistar Condesuyos, lucha con un destacamento, formado por 8.000 indios, 100 mestizos y 50 españoles americanos. Pero el resultado fue favorable a los realistas.

En el asiento minero de **Cailloma**, vecino al corregimiento de Condesuyos, también los indios en marzo 1781 se lanzan a la lucha, encabezados por el comisionado de Tupaq Amaru, Asencio Carrasco y por el cacique de Caporaque Crispín Huamani. Pero también son vencidos por los españoles.

En esta fase de la lucha juega un papel dramático su mujer, Micaela Bastidas, que viene a ser la jefa de la retaguardia indígena; ella se encarga del abastecimiento de la tropa y de consolidar los lugares conquistados, a la vez que de organizar el espionaje. Es la lugarteniente e inspiradora de Tupaq Amaru. Es ella la que viene urgiendo a su esposo a que inicie rápidamente el sitio del Cuzco, aprovechando el resonante triunfo de Sangarará:

- *Tú me has de acabar de pesadumbres...*
- *Yo ya no tengo paciencia para aguantar todo esto...*
- *Bastantes advertencias te di...*
- *Si lo que quieres es nuestra ruina, puedes echarte a dormir...*

Pero él no le hace caso y da tiempo a que Cuzco se fortifique. Efectivamente a mediados de marzo de 1781 sale de Cuzco el ejército destinado a aniquilar a Tupaq Amaru, bajo el mando del mariscal Del Valle con un ejército compuesto mayormente por indios "fieles". Por su parte el jefe rebelde planea dar un golpe de mano a los realistas, ocultándose para emboscarlos en una quebrada, pero es traicionado por Zumiaño Castro, que pasa información al ejército enemigo. Éste no cae en la trampa, inicia un cerco al campamento de Tupaq Amaru (que tenía un ejército de 14 mil hombres, pero carecía de víveres), y cuando, obligado por las circunstancias el jefe rebelde intenta romper el cerco, el 5 de abril de 1781, tiene que emprender una huida precipitada, al día siguiente es derrotado y apresado en la batalla de Tinta, en gran parte gracias a la participación de los caciques Puma-kahua (con los chinchas) y Chuquiwanka (Azángaro) pero también de la traición de su compadre y capitán el mestizo Francisco Santa Cruz.

Del desastre del 6 de abril se salvan, entre otros, varios parientes de Tupaq Amaru (Diego Cristóbal, Andrés, Miguel y Mariano), que se concentran en Azángaro e intentan vanamente rescatar a los prisioneros, librando para ello varias batallas, alguna incluso victoriosa; pero no logran su objetivo porque los cautivos han sido ya entregados al visitador Areche, y recién de esa triste manera han entrado en Cuzco.

Después de largos interrogatorios y torturas, condenado por el Visitador, es martirizado y muerto el 18 de mayo, junto con Micaela Bastidas, Hipólito y Francisco Tupaq Amaru (tío e hijo de José Gabriel), Tomasa Condemaita y otros líderes. No pudiendo descuartizarlo vivo (a pesar de que se intentó hacerlo con cuatro caballos), lo ahorcaron y descuartizaron su cadáver.

Tras la muerte de Tupaq Amaru, los indios rehacen rápidamente sus fuerzas bajo el mando del primo hermano del Inca, **Diego Cristóbal Tupaq Amaru**, mientras el centro de la insurrección se traslada al

Collao, abarcando una parte considerable del sur del Perú y del altiplano boliviano. A fines de abril (1781) el general español Del Valle inicia su campaña contra Diego Cristóbal, traba batalla en Condorcuyo con los indios dirigidos por Pedro Willka Apaza, los vence y sigue a Puno que estaba sitiada por las fuerzas de Tupaq Katari. A Del Valle no le resulta nada fácil terminar con la rebelión, ya que de su ejército, que contaba con 17 mil soldados, a la vuelta de Cuzco sólo quedan 1.500.

Entre tanto **Andrés Tupaq Amaru** asedia Sorata, capital del corregimiento de Larecaja (obispado de La Paz). Tras un cerco de 3 meses, el 4 de agosto de 1781, valiéndose de una represa que inunda el valle, conquista la ciudad, de donde marcha a La Paz para auxiliar a Tupaq Katari que estaba cercando esa ciudad.

En todo caso la derrota y ajusticiamiento del héroe no detiene la rebelión. Para empezar, a raíz de ella se acaba la institución de los *corregimientos* —y en su lugar nacerán las *intendencias*—; pero además los propios descendientes de Tupaq Amaru siguen luchando, y unen sus fuerzas a las del nuevo caudillo, Tupaq Katari, que continúa la movilización.

Pese a la afirmación inicial de que ésta fue una movilización de corte étnico-cultural, es importante anotar el apoyo de algunos criollos sueltos, que jugaron un papel importante: Aparte del cura Merlos —que estuvo constantemente al lado de Tupaq Amaru— y de Fray Lorenzo Sarmiento, cabe mencionar entre otros a los escribientes Serrano y Lucero, letrados que en Chuquisaca redactaban pasquines, al *chaski* mestizo Sebastián Gutiérrez.

Por otro lado, pese a que al declararse la rebelión las órdenes del caudillo son acatadas por la mayoría de los indios y de sus *kuraqas*, no faltan una veintena de caciques —entre los que sobresalen Pumakahua,

Chukiwanka y otros — que le niegan obediencia y se mantienen leales a sus respectivos patrones — y a la mayoría de los *yanakuna*), gracias a los cuales los españoles podrán derrotar la rebelión.

## Las amplias ramificaciones de la gran insurrección indígena

### La frustrada sublevación criolla de Oruro

En Oruro la atmósfera se venía caldeando desde fines de 1780, debido a la paralización del trabajo en las minas. A principios de febrero de 1781 se debía celebrar la elección de alcaldes municipales, que solía adquirir el carácter de una pugna política entre españoles europeos y vecinos criollos, pero — como se temía que los criollos orureños se adhirieran a la causa de Tupaq Amaru — las autoridades resolvieron excluir del seno del cabildo (que debía elegir alcaldes) al representante de los criollos Jacinto Rodríguez, una medida que encendió todavía más los ánimos.

El corregidor Urrutia, con el propósito de estar listo para cualquier contingencia, ordena el acuartelamiento de las milicias. Pero los milicianos orureños, que ya no están dispuestos a dejarse manejar por el representante de la autoridad real, encabezados por un tal Sebastián Pagador, deciden abandonar el cuartel y echarse a las calles el **10 de febrero**, que por esa razón pasó a ser la fiesta departamental.

Al enterarse de estos hechos, acuden millares de indios de los alrededores, en particular de Challapata (conducidos por el kuraqa Lope Chungara, amigo de Jacinto Rodríguez y convocado por él), en vista de lo cual los españoles europeos deciden refugiarse en la casa de un vecino y desde allí descargar sus escopetas para amedrentar a la masa indígena que los tiene cercados. Esto resulta contraproducente, porque desencadena la ira popular con tal violencia que ninguno de

los españoles logra salvar la vida. Ante esta situación, el corregidor, el alcalde y el administrador de correos, huyen a Cochabamba. Por su parte el cabildo confía el gobierno de la villa al *Justicia Mayor* Jacinto Rodríguez, el minero más rico de Oruro y representante de la aristocracia criolla.

Sin embargo ocurre que los criollos de Oruro, hasta ahora triunfantes, se asustan ante la presencia masiva de comunarios indígenas e intentan convencerlos de que se vayan. Pero los indios, conscientes de su fuerza, primero obligan a todos a vestirse como indios y luego pretenden tomar las Cajas Reales. Pagador las defiende —ese día estaban a su cargo— y llega a matar un indio, razón por la que él mismo acaba muriendo a manos de los indios. En realidad Sebastián Pagador era un criollo que desde 1774 aparece como apoderado del marqués de Santiago de Collpa, residente en Lima. Cuando estallan los sucesos revolucionarios, al principio de la rebelión aparece como el más decidido de los criollos rebeldes, pero acaba tomando partido por los españoles.

En todo caso el problema más urgente que afronta el nuevo gobernador Rodríguez es el de la presencia en Oruro de millares de indígenas de los contornos que, eliminados los españoles, no tienen reparo en exigir medios de subsistencia de los criollos pudientes, así como la cesión de sus tierras a favor de las comunidades indígenas. Agrava más la situación el hecho de que la plebe (los cholos o mestizos) tomara partido por los indios. A medida que aumenta el deseo de los vecinos criollos de expulsar a los indios de la villa, crece la desconfianza de éstos hacia sus supuestos aliados.

Avisado de los sucesos, el hermano de Jacinto Rodríguez se presenta en Oruro con otros caciques indígenas del corregimiento de Paria, para ayudar a expulsar a los indios que se habían negado a devolver los objetos robados a los chapetones. Con la victoria sobre la plebe, todo

el poder queda en manos de los criollos. La situación amenaza con cambiar cuando la villa es invadida nuevamente por los indios de Sillota, Paria y otros lugares, los que sin embargo son rechazados. A continuación varias partidas de milicianos se dirigen a Paria y reducen a cenizas el pueblo. Pero se juntan los indios de las provincias de Oruro, Paria, Carangas y Pacajes y vuelven a asaltar la villa.

Entonces – como ha pasado en muchas otras revoluciones – los vecinos criollos, ante una situación que ponía en peligro sus privilegios, resolvieron echar al olvido la enemistad con los españoles e invitarlos a tomar parte en la defensa; así las dos fuerzas unidas infligieron una fuerte derrota a los indios. Jacinto Rodríguez quedó al mando de la villa hasta octubre de 1782 y colaboró activamente con Ignacio Flores, presidente de la Audiencia de Charcas, en el sometimiento de los indios a la autoridad española.

Así pues, en mitad de la gran movilización indígena de los Amaru y los Katari, la única rebelión auténticamente criolla acabó aliándose con la casta colonial española...

Si el pueblo de Oruro hubiera sabido esta triste historia a tiempo ¿habría escogido a Sebastián Pagador como su héroe principal?

En **Tupiza** hubo un alzamiento el 6 de marzo de 1781, encabezado por el sargento Luis Lasso de la Vega que, tras dar muerte al corregidor y siguiendo las anteriores convocatorias de Tomás Katari, se declaró, en nombre de Tupaq Amaru, gobernador de Chichas, Lípez y Cinti. Sin embargo el alzamiento fue sofocado sin derramamiento de sangre.

En **Cochabamba** hubo ramificaciones de la lucha en Arque y Tapacarí, como también en el Valle Alto, concretamente en la hacienda Santa Clara y en la zona de Toco, donde destacó el kuraqa Martín Uchu. El entonces Presidente de la Audiencia de Charcas informa haber incautado retratos de Tupaq Amaru en varios pueblos de Cochabamba.

Al asiento minero de **Chocaya** llegaron, por los mismos días, los hermanos Calavi refiriendo los actos de Tupaq Amaru e intentaron difundir las ideas revolucionarias.

En **Potosí** aparece Lucas Aparicio, enviado de Tupaq Amaru, que conforma un ejército rebelde y reta a las autoridades y tropas realistas que guarnecían la ciudad. Pero es fácilmente capturado y condenado a morir en la horca.

Al corregimiento de **Arica** llegan también emisarios de Tupaq Amaru, que se encuentran con una rápida movilización de las tropas realistas, y que además chocan con la oposición del propio cacique Diego Cañipa que se mantiene leal a la corona española.

## **La sublevación en el obispado de Lima**

Las tentativas de rebelión fueron rápidamente sofocadas no sólo por la cercanía a la capital del Virreinato y la previsión estratégica de los jefes realistas, sino también por la traición de varios caciques, entre ellos Nicolás de Rosas.

También se tiene noticia de que en el pueblo de Yauli, del corregimiento de Huarochirí, el 18 de enero de 1781 fue difundido un pasquín contra las alcabalas y a favor de Tupaq Amaru. La inquietud revolucionaria llegó hasta la provincia de Piura, lindante con la Audiencia de Quito.

## **Movilizaciones rebeldes en el territorio que actualmente es Argentina**

La región andina de la actual Argentina, desde Jujuy hasta Mendoza, fue la que sintió más hondamente la sacudida emanada de Tinta. En la puna de Jujuy, los indígenas padecían los mismos males que sus hermanos de otras partes.

La obligación de participar en la *mit'a* para la producción minera de Potosí, y también para las minas de oro de Cochinoqa, había disminuido de manera alarmante la cantidad de indios. Y además del aumento de gravámenes, de lo que más sufrían los pobladores de la antigua gobernación del Tucumán, especialmente en las jurisdicciones de Jujuy y Salta, era del cese de las exportaciones a causa de la guerra contra Gran Bretaña, ya que la ruta comercial de Charcas pasaba por ellas.

El comercio de mulas también atravesaba una aguda crisis a causa de la sublevación de Tupaqa Amaru, lo que favoreció la labor de los núcleos rebeldes en la región de Jujuy, capitaneados por el mestizo José Quiroga que —aprovechando su condición de intérprete de los indios tobas en la reducción de San Ignacio— en febrero de 1781 selló una alianza con ellos y con los indígenas del Chaco no reducidos. Pero el comandante militar de Jujuy se enteró del lugar donde se estaban congregando, para desde ahí iniciar el asedio a la ciudad, y los atacó sorpresivamente.

A pesar de ese golpe, durante el mes de abril la sublevación seguía extendiéndose en toda la provincia del Tucumán. En Salta se habían sublevado los indios de Casco y de todo el Chaco lindante. En La Rioja las milicias tomaron los estancos de la plaza. En Mendoza había inclusive un núcleo de criollos partidarios de Tupaqa Amaru. Y todavía el 5 de mayo de 1782 —cuando la rebelión ya estaba prácticamente perdida— aparece en Santiago del Estero un pasquín amenazando con alzamientos.

## **Ecós de la sublevación de Tupaqa Amaru en Quito**

A principios de febrero de 1780 el nuevo Visitador decide aumentar el impuesto a las alcabalas y establece el estanco de aguardiente. Durante la proclamación de los nuevos gravámenes en el asiento de

Ambato, los vecinos del pueblo, principalmente las mujeres, se arman de palos y piedras que le arrojaron al escribano.

Los indios de Quizapincha también se rebelan, al igual que los habitantes de Pillaro, por el tema de los impuestos.

#### **2.1.4 Tupaq Katari: La lucha continúa desde La Paz**

De Julián Apaza, conocido como **Tupaq Katari**, no se sabe nada preciso antes de que iniciara sus actividades guerrilleras, salvo que era comerciante de coca, y eventualmente también sacristán en la parroquia de Ayoayo. Los primeros informes que emiten los corregidores a propósito de los levantamientos de diciembre de 1780 no le mencionan jamás. Todas las medidas tomadas en las provincias del obispado de La Paz sobre el traslado de los fondos de las Cajas Reales, la organización de milicias, el establecimiento de defensas, el acuartelamiento de tropas y el acopio de víveres se hacen, hasta enero de 1781, en función de las incursiones de **Tupaq Amaru** y del temor que produce la expansión de la rebelión peruana a estos territorios.

En este caso no se trata de un cacique o kuraqa, sino de un aymara que podríamos llamar de *clase media* y con el alma rebelde. Su accionar empieza a ser visible cuando son derrotados y muertos tanto Tomás *Katari* como *Tupaq Amaru*, de los cuales él había tomado el apellido *Katari* y el nombre *Tupaq*, haciéndose llamar *Tupaq Katari*. El levantamiento que dirige tiene como núcleo central la ciudad de La Paz, pero irradia rápidamente a las actuales provincias de Sica-Sica, Pacajes, Yungas, Omasuyos y Larecaja.

Tiene junto a sí a dos mujeres excepcionales: Bartolina Sisa —su esposa— y Gregoria Apaza —su hermana—. Cuenta con capitanes audaces —como Gregorio Suio—, además de amanuenses, fusileros y artilleros criollos, mestizos y negros. Cuenta también con familiares y

capellanes que contribuyen a darle un aparato administrativo y también la aureola de prestigio que necesita, puesto que se ha denominado a sí mismo *virrey*. Como en el caso de Bartolina Sisa, de cuya vida anterior a la rebelión no se sabe casi nada, tampoco de Gregoria se tienen noticias puntuales. La actuación de ambas mujeres es muy corta; la de la esposa de Tupaq Katari no se extenderá más de cuatro meses; la de la hermana se prolongará cinco meses más.

## Gregoria Apaza

Como Bartolina, Gregoria, que vivía en Ayoayo cuando se iniciaron los levantamientos en la provincia de Sica-Sica, fue traída al Alto de La Paz para participar en la corte de parientes que debía rodear al nuevo *virrey*, contribuyendo a su prestigio. Era la celadora y administradora de los caudales requisados, cuidaba y distribuía el vino entre la tropa, era la guardiana de los víveres. Permaneció un mes en el Alto, de donde saldría para dirigirse a Sorata, en compañía de Juan de Dios Mullupuraca, comisionado de Tupaq Amaru, llevando los tesoros adquiridos en el saqueo de los pueblos vencidos, para que fueran entregados a Diego Cristóbal Tupaq Amaru.

Todo esto debe de haber ocurrido a fines de abril de 1781. Sorata había sufrido ya desde marzo los primeros intentos para ser cercada por las tropas de Tupaq Katari. A fines de abril y principios de mayo, se había iniciado un cerco firme y bien organizado por Tomás Inga Lipe el Mayor y Pascual Ramos, naturales de Achacachi. Estos coroneles pasaron después al servicio de Andrés Tupaq Amaru, sobrino de José Gabriel y Diego Cristóbal, que había sido enviado desde Azángaro a estas regiones de Charcas en un intento por levantar las provincias de Omasuyos y Larecaja al mismo tiempo que por el oeste eran atacados Puno, Chucuito y todos los pueblos del lago Titicaca y Paucarcolla.

Al hacerse presente la hermana de Julián Apaza en Sorata, dejaba bien claro que se iniciaba una acción mancomunada de Amarus y Kataris, de quechuas y aymaras.

Nada sabemos de cómo fue el encuentro entre Andrés Tupaq Amaru y Gregoria Apaza. Por sus cartas y edictos, Andrés era un joven de 17 ó 18 años, inteligente, seguro, con cierta cultura española, sabía leer y escribir, de gran perspicacia, sentido militar, arrojo, valentía, con ideas muy claras respecto a las causas del levantamiento y a la conveniencia de atraer a sus filas rebeldes a los criollos. Gregoria, diez años mayor que él, con ambición de mando, inteligencia, no sabía leer y escribir, poseía una excelente intuición para captar las cosas importantes y los momentos decisivos. Era igualmente consciente de las razones de la sublevación, causada ya de los repartimientos de los corregidores, de las aduanas, de los estancos y otros impuestos que se les cobraban.

Gregoria permanecerá con Andrés hasta la ruina de Sorata. Destruída la ciudad, Andrés marchará a Azángaro para llevar los caudales del saqueo. La guerrillera volverá a Collana o Pampajasi. A Andrés lo volveremos a encontrar en agosto de 1871 en el Alto de La Paz, junto a Miguel Bastidas, los hermanos Quispe y otros coroneles quechuas. Entre tanto Tupaq Katari — el aymara — había sido rebajado por Diego Cristóbal — el quechua — de su condición de virrey a la de gobernador. Se organizaron dos campamentos diametralmente opuestos, uno para los Amaru y otro para los Katari. En esta nueva situación, Gregoria se moviliza de uno al otro campamento para impedir los choques, calmar los ánimos y articular las decisiones, jugando un papel de relacionadora de ambos grupos. Disipaba los temores y recelos de su hermano, discutía planes, aconsejaba métodos e impartía noticias sobre la realidad social, racial, económica, militar y geográfica de esta zona que ella conocía mucho mejor que Andrés y sus coroneles. De la misma forma, trasmitía con mucho tacto mensajes y decisiones de los quechuas a su hermano, el cual, de esta manera, no los interpretaba

como órdenes. Esta actitud de Gregoria sirvió para que Tupaq Katari en vez de sentirse postergado, entendiera que si las acciones de ambos grupos se integraban, podían realizar una acción más fuerte, amplia y efectiva.

A mediados de septiembre de 1781 Andrés retorna a Azángaro dejando al mando del campamento a Miguel Bastidas, y Gregoria se traslada definitivamente junto a Bastidas, en parte porque era consciente de las limitaciones militares y humanas de dicho jefe, y por otra porque quería alejarse de los celos de María Lupiza — aparentemente enamorada de su hermano Julián y con la que tenía innumerables roces —, la que después traicionaría la causa y se presentaría ante los españoles como mujer maltratada por Katari (gracias a lo cual terminarán por dejarla irse libremente).

Gregoria se quedó con Miguel Bastidas hasta que supo que los ejércitos auxiliares, que venían al mando de José de Reseguín, habían derrotado a Mullupuraca y Quispe el Mayor. Antes del 12 de octubre de 1781 partirán ambos hacia Achacachi sin que Bastidas alcance a saber el estallido prematuro de la qhocha que había hecho construir en el río Choqueyapu.

Cuando el 17 de octubre Reseguín libere La Paz y los ejércitos indígenas se dispersen, Bastidas se marchará a Peñas, quedándose Gregoria en Achacachi. Desde Peñas, Bastidas iniciará por orden de Diego Cristóbal Tupaq Amaru los trámites para una negociación. Los vencedores, instigados por el oidor Francisco Tadeo Diez de Medina, acusarán a los que habían acudido a firmar las paces de faltar a su juramento, y los apresarán.

Bastidas, Gregoria, Bartolina y los principales coroneles serán trasladados/as a La Paz. Los interrogatorios y trámites judiciales se prolongarán desde diciembre de 1781 hasta agosto de 1782, para finalmente ser condenados a muerte.

## **Bartolina Sisa**

Al revisar los diferentes diarios y documentos de la rebelión de Tupaq Katari nunca se menciona una noticia o un acto destacado de alguna mujer española o criolla. No ocurre lo mismo en lo que se refiere al campo indígena, en donde los documentos se refieren continuamente a la participación de la mujer indígena y mestiza.

La fama de Bartolina Sisa —esposa de Julián Apaza— nació del papel que ésta desempeñó junto al caudillo Tupaq Katari, a pesar de los pocos meses que capitaneó a las tropas rebeldes, alistó a la gente que estaba bajo las órdenes de su marido, alentó el cerco en las ausencias de Tupaq Katari, tomó decisiones e impuso su voluntad a los alzados. Supo mantener una etiqueta y soportar un protocolo, dada la necesidad que tenía su marido de rodearse de una aureola de prestigio que llenara la carencia de jerarquía social, puesto que él no era de sangre noble ni había desempeñado un cargo político como el de cacique.

Será entregada a traición por los suyos a fines de junio durante el primer asedio a La Paz, y permanecerá en la cárcel de la ciudad hasta su ejecución en septiembre de 1782.

## **¿Conexión de Julián Apaza con los otros jefes — Tomás Katari y Tupaq Amaru — que vienen luchando desde Chayanta y desde Tinta?**

La documentación permite hablar de las conexiones entre Tomás Katari y Tupaq Amaru; de la rebelión de Oruro con los emisarios de aquél; de la de Cochabamba con Cuzco, y de la de Julián Apaza con los Amaru, puesto que todos sufrían de igual manera las medidas del visitador Areche y la política fiscal de Carlos III. Pero es imposible pensar que Tupaq Katari actuara como un simple instrumento de los

Amaru, ya que desde febrero las tropas de Lima estaban en Cuzco. El 6 de abril Tupaq Amaru caerá prisionero en Bangui; el 12 su hermano Diego Cristóbal será derrotado en Layo. Pero sí existe una conexión entre ambos caudillos, ya que Julián Apaza hace conocer a José Gabriel Tupaq Amaru lo que él está haciendo en este lado de la frontera, y además sus soldados participan también en los ataques de Puno y Chucuito.

En Larecaja, una vez obtenido el triunfo de Sorata, un Amaru (Andrés) y un Apaza (Willka) llevarán el botín del saqueo a Azángaro. De las conversaciones sostenidas allí, en el Perú, con Diego Cristóbal y Andrés Tupaq Amaru, y los grandes coroneles quechuas, resultará una decisión nueva: la intervención directa y efectiva de los caudillos peruanos en la zona aymara de Charcas.

Así, en los últimos días de agosto de 1781, se instalarán en el Alto de La Paz Andrés Tupaq Amaru, Miguel Bastidas, los hermanos Quispe y otros coroneles de los Amaru. Se organizarán dos campamentos, uno en el Tejar, en la Ceja misma del Alto, para los Amaru, y otro en Pampajasi, en la zona diametralmente opuesta, para los Katari. En uno se hablará quechua, en otro aymara. Andrés es más culto, domina el castellano, tiene prestigio social, se hace llamar Inca y es sobrino de Tupaq Amaru, por lo que poco a poco irá avasallando a Tupaq Katari, que en ese momento ya no contará con el apoyo de su mujer — que estará prisionera — mientras que su hermana Gregoria Apaza apoyará en el campamento de los Amaru.

Si bien el alzamiento de Tupaq Katari es también un movimiento de descontento social, económico y racial, igual a los anteriores, en esta ocasión no se diluye ni dispersa debido a que encuentra un jefe que, pese a ser iletrado, sin prestigio social ni económico, ni antecedentes de nobleza indígena, posee las condiciones políticas del caudillo, y por eso puede mantener confederados y en pie de guerra, por tantos

meses, a una masa de cerca de 40 mil indios aymaras, criollos y negros, pertenecientes a regiones y provincias diferentes. Cuenta también con la inteligencia militar del estratega y el carisma del “hombre mesiánico”, ya que es una rebelión que utiliza elementos religiosos para solucionar problemas de orden social, racial, político y económico. Julián Apaza aparece como un jefe que organiza y manda a la comunidad en nombre de Dios, no a una de las divinidades vinculadas al ancestro aymara, sino del Dios de la fe católica, demostrando el efecto de las alteraciones producidas en la mentalidad aymara como consecuencia de la aculturación religiosa. El oidor Diez de Medina cuenta en su diario que los indios creían que Dios le hablaba a Katari mediante la imagen de la Virgen que tenía en una cajita.

Y como los movimientos mesiánicos subversivos precisan de grupos familiares junto al caudillo para que, creándole un linaje, le den un sustento basado en la alianza y el parentesco, y en el caso de Julián Apaza no hay ese linaje, entonces, como captando la falta de prestigio que esto podría suponerle, él se crea un linaje apropiándose el de los Amaru de Cuzco y el de los Katari de Chayanta. Tupaq significa brillante, relumbrante, tanto en quechua como en aymara; Amaru es serpiente en quechua, y serpiente en aymara es Katari. El nombre combinado resulta perfecto, ya que Tupaq Katari se siente conductor de un movimiento que devolverá la dignidad y la identidad de ser aymaras.

Por lo demás, el nacionalismo mesiánico de Tupaq Katari se dirigía no sólo contra la dominación española, sino también contra las imposiciones de los rebeldes quechuas del Perú. Los aymaras habían resistido desde mucho antes de la llegada de los españoles la dominación quechua de los incas; a la larga sucumbieron en lo político y militar, pero preservaron su cultura y lengua a pesar de todas las distorsiones que les significó el proceso de una doble aculturación. Una revisión de los archivos permite detectar la existencia de numerosos

decretos de Andrés Tupaq Amaru y de Miguel Bastidas, destinados a sustituir a los funcionarios nombrados por Tupaq Katari así como a desconocer sus determinaciones administrativas y militares.

Por su parte la correspondencia indígena de la época permite percibir las dificultades de comunicación entre uno y otro grupo, el quechua de los Amaru y el aymara de los Katari. Los dos grupos, que tenían que relacionarse epistolarmente, pertenecían a dos culturas diferentes que hablaban lenguas distintas y que, por tanto, para entenderse no tenían más que recurrir a un común denominador, que era el español. Los aymaras rebeldes, por lo general, no escribían personalmente sus cartas porque no sabían castellano o porque si lo conocían, no sabían escribirlo. Incluso aún pudiendo escribir usaron amanuenses, seguramente porque ello les daba un cierto status.

## **El comienzo de la rebelión**

Los primeros pasos de Tupaq Katari se inician en febrero de 1781, en la región de Sica-Sica, provincia intermedia entre Oruro y La Paz. En pocos días fue levantando Ayoayo, Calamarca, Caracato, Sapaquí, Laja, Viacha, hasta terminar, a mediados de marzo, cercando la ciudad de La Paz. En todo este periodo, atacó y dirigió personalmente las acciones, si bien los españoles pensaban que quien maniobraba era el propio Tupaq Amaru.

## **Relación de Tupaq Katari con la sublevación de Puno y Chucuito**

Los levantamientos iniciales de estas provincias fueron parte de las campañas de José Gabriel Tupaq Amaru. A principios de marzo Diego Cristóbal Tupaq Amaru estaba ya en Juliaca y el 10 de marzo el mestizo Ramón Ponce, teniente general de Tupaq Amaru, y los coroneles Pedro Vargas y Andrés Ingaricona, al mando de 18 mil indios, rodeó la

ciudad de Puno. La villa estuvo cercada durante dos días. Sin embargo, la defensa de la ciudad por parte de los españoles, impidió que el puente del Desaguadero cayera en manos de los rebeldes. Este ataque fue hecho conjuntamente por las fuerzas de los Amaru de Azángaro, Lampa y Carabaya, que atacaron por el Norte, y las tropas de Tupaq Katari, al mando del capitán **Andrés Guara**, que lo hicieron por el Este y el Sur con la gente de Chucuito, Omasuyos y Pacajes.

Todo esto indica que mientras Tupaq Katari estaba levantando Laja y preparándose para cercar La Paz, parte de sus seguidores estaban luchando al oeste del lago Titicaca apoyando a los Amaru.

El triunfo español no duró mucho. Los coroneles de Tupaq Katari pudieron tomar Pomata y el 25 de marzo atacar Juli, Acora, Ilave y Chucuito. Así toda la provincia de Chucuito quedó en manos de los rebeldes. La zona estuvo más o menos tranquila hasta el 10 de abril en que las tropas de Tupaq Katari, conducidas por **Pascual Alarapita** e **Isidro Mamani**, cercaron por segunda vez Puno; pero dicha ciudad estaba ahora en mejores condiciones de defensa, por lo que fracasaron y se retiraron cuando Mamani cayó prisionero de los sitiados después de haber sido traicionado por los indios de Ancora.

Puno nuevamente se vio sitiada del 6 al 12 de mayo por los dos grupos, las fuerzas peruanas al mando del propio Diego Cristóbal Tupaq Amaru y las aymaras conducidas por Alarapita. No lograron derribar las defensas y sabedores de la proximidad de los ejércitos de Lima, al mando del general José del Valle, Diego Cristóbal se retiró precipitadamente marchándose a Azángaro, mientras Alarapita se situaba a pocas leguas de la ciudad. El 24 de mayo llegaron extenuadas las tropas reales a Puno y el general del Valle decidió no seguir avanzando hasta La Paz, sino retornar a Cuzco y abandonar la ciudad de Puno.

El corregidor de Puno se opuso sosteniendo la importancia de mantener el único bastión español en las zonas del lago. Pero el 26 de mayo empezó el éxodo de los habitantes de Puno, Chucuito y otros pueblos vecinos. Una parte de ellos se dirigió a Arequipa y el resto a Cuzco. No bien salieron las tropas de la ciudad, las fuerzas de Tupaq Katari, encabezadas por **Melchor Laura, Marcos Apaza y Martín Apaza** quedaron dueñas absolutos de aquellos lugares, interrumpiéndose toda comunicación entre Charcas y Perú.

Por mandato de Sebastián de Segurola, encargado de la defensa de La Paz, el 2 de marzo de 1781 José Pinedo partió de La Paz para auxiliar Puno y atajar al mismo tiempo a las tropas de Tupaq Amaru. Pero fue emboscado en las quebradas y barrancos de Vilque Chico, tuvo que retroceder nuevamente a Quequerani y allí hubo de enfrentarse con los mejores coroneles de Tupaq Amaru – los dos hermanos Quispe –, como también con Pedro Vilca Apaza y Juan de Dios Mullupuraca, quienes le infligieron una terrible derrota.

## **La sublevación de Yungas**

Desde principios de marzo de 1781 los rebeldes indígenas permanecieron en las zonas inmediatas a Irupana. Dada la imposibilidad de defender los pueblos y haciendas tan dispersos y desparramados entre las montañas, así como la falta de armas y bastimentos, las autoridades de Irupana determinan abandonar la zona por los valles y montañas de los Andes hasta Cochabamba. De este modo la provincia de Yungas pasó a manos de los rebeldes bajo el mando de **Gregorio Suio**, que tenía como misión explotar las haciendas de los españoles y remitir la coca y el dinero que proporcionaba su venta a Tupaq Katari para el cerco de La Paz.

Aquellos lugares levantados por Tupaq Katari permanecieron siempre fieles a su persona, sin que penetraran en ellos ni siquiera

los ejércitos quechuas de los Amaru. Por eso el caudillo aymara se refugiaba en aquellas tierras y entre aquella gente en los momentos difíciles, sabedor de que ahí nadie lo traicionaría.

## **El levantamiento en Omasuyos**

El alzamiento se produjo el 24 de marzo de 1781 a través de comisionados de Tupaq Katari que llevaban edictos y cartas de convocatoria a los distintos pueblos. Si bien el alzamiento fue iniciado como una proyección del núcleo de La Paz, más tarde fue conducido por los coroneles de los Amaru que entraron por Larecaja, y por el límite Oeste de la provincia. Omasuyos estuvo desde marzo hasta noviembre de 1781 sometida en su totalidad, o bien a las tropas de Katari o bien a las de los Amaru.

Después de la destrucción de Sorata, Achacachi se convertirá en una especie de capital de los alzados, ya que dicha población tenía comunicación con Azángaro y servía de punto de contacto entre ambos grupos de sublevados.

La presencia real y efectiva de los ejércitos quechuas de los Amaru en territorios aymaras se dio después de que José Gabriel cayera prisionero en Bangui y tomara la dirección de la rebelión su primo hermano, Diego Cristóbal, instalando su capital al norte del lago Titicaca en la ciudad de Azángaro. Desde allí envió sus tropas a través de las provincias de Omasuyos, Larecaja e incluso La Paz, a territorios del virreinato de La Plata para colaborar y, en cierto modo, sujetar al “virrey” de los aymaras, Tupaq Katari.

## **Los acontecimientos de Larecaja: caída de Sorata**

Cuando Sebastián de Segurola, por órdenes superiores, dejó Sorata el 31 de diciembre de 1780 al mando de Manuel de Santalla,

no sospechaba que además del peligro de la expansión de la rebelión peruana existía también la efervescencia en la propia Charcas con Tomás Katari y el surgimiento de nuevos brotes en las provincias de Potosí, Cochabamba, Oruro, Sica-Sica y La Paz, para luego extenderse también a Yungas, Omasuyos y Larecaja.

A principios de mayo de 1781 Andrés Tupaq Amaru, a nombre de Diego Cristóbal y junto a Gregoria Apaza, estaba ya actuando en los territorios de Larecaja en pleno virreinato de La Plata. El asedio a Sorata es una acción coordinada con Diego Quispe el Mayor, Willka Apaza y Tomás Inga Lipe – todos ellos comandantes de Tupaq Katari – lo que no implicaba que ambos grupos mantuvieran una relación armónica; por el contrario surgían continuas desavenencias entre Andrés y Diego Cristóbal, por un lado, con Diego Quispe el Mayor por otro, de la misma manera que Gregoria tenía problemas con los jefes quechuas de Omasuyos y Larecaja. Pero la campaña sobre estas provincias sólo pudo realizarse gracias a los naturales de la zona que eran quienes conocían la topografía, los senderos, los lugares estratégicos, las haciendas con ganados y sembrados y la lengua aymara.

Seguramente todo esto fue algo clarísimo para Andrés y Diego Cristóbal, ya que después de la caída de Sorata, cuando decidan el avance a La Paz, reducirán la presencia quechua a la de los caudillos Andrés y Miguel Bastidas y a la de los coroneles con sus secretarios y amanuenses. Las tropas quechuas retornaron a Paucarcolla, Azángaro y Lampa, donde el avance de las tropas de Lima significaba un serio peligro. Los miembros de las familias de los coroneles se mantuvieron en la retaguardia ocupando las fincas y haciendas tomadas con el fin de cuidar la producción agrícola y ganadera tan necesaria para las tropas.

Andrés Tupaq Amaru aprovechó la presencia en sus filas de los mineros de Ananea para hacerles construir una represa o *qhocha* que permitiera reunir las aguas que vierte el nevado de Tipuani. En el

momento adecuado se abrió las compuertas y las aguas descendieron sobre Sorata a modo de impetuoso río que fue inundando calles y plazas, y remojando las paredes y cimientos de las casas y trincheras, que se empezaron a desmoronar y permitieron la entrada de los indígenas por varias zonas a la vez.

Andrés Tupaq Amaru dejó como responsable de Larecaja a Andrés Laura, el que a fin de diciembre de 1781, sería entregado por los propios indios al comandante Diego Quint. Junto a él cayeron Francisco Xavier Barriga —el minero que dirigió la construcción de la qhocha— y Manuel Willca Apaza.

## **El primer cerco de La Paz**

En diciembre de 1780, cuando aún no se sospechaba de la existencia de Tupaq Katari, temiéndose más bien la llegada de José Gabriel Tupaq Amaru, el corregidor de la ciudad de La Paz, Gil de Alipazaga, pidió auxilio a los corregidores de otras capitales del obispado, ayuda que ninguno pudo proporcionar por el estado de pobreza en armas y vituallas en que se encontraban. En este mismo mes Sebastián de Segurola, que ejercía las funciones de corregidor de Larecaja, fue nombrado Comandante Militar de La Paz y provincias adyacentes. A partir de este momento se dedicó a preparar la ciudad para su defensa, estrellándose con las autoridades de las Cajas Reales que habían enviado los fondos a Oruro y Tacna por no considerarse seguros en la ciudad.

Una de las primeras decisiones de la autoridad colonial fue la construcción de las murallas en los límites de la ciudad nuclear. A principios de febrero se empezaron a construir sus trincheras y fortalezas en el río Choqueyapu y el riachuelo Calchuani por el Oeste, el río Mejaurira por el Este, el Choqueyapu por el Sur y las faldas de los cerros del Calvario y Quilliquilli por el Norte. En una nomenclatura

actual estos límites podrían fijarse en las calles Catacora por el Norte, Bueno por el Este, Mariscal Santa Cruz y Pérez Velasco por el Sur, y Pichincha y Jaén por el Oeste.

Mientras se construía la muralla, se tuvo noticia de la muerte de **Tomás Katari** en Chayanta (el 15 de enero de 1781) y de su repercusión en el acrecentamiento de la rebelión hacia Paria, Carangas y Oruro. También se le comunicó a Seguro la decisión del corregidor Orellana de concentrarse en Puno y hacer frente al levantamiento en las orillas del Titicaca; se conoció asimismo el fracaso de **Tupaq Amaru** en Cuzco. Por todo ello, Seguro determinó enviar a Puno el auxilio solicitado por Orellana, designando para ello a José Pinedo.

Otra de las tareas fue el almacenamiento de víveres que resultaron pocos por la escasez de tiempo y las malas cosechas del año anterior. Además ya se habían levantado Sica-Sica, Pacajes y Chulumani, con lo que se interrumpieron las posibilidades de comunicación con los centros productores.

Sólo después de la partida de Pinedo aparece la primera mención a Julián Apaza por parte del cura de Viacha. Ante su llamado al levantamiento, Seguro organizó una expedición para castigar a los alzados, que llegaron al pueblo cayendo de sorpresa sobre los indios, perdonando a los que se habían refugiado en la iglesia.

Los indios perdonados en Viacha sufrieron, como todos los demás, el impacto de la rebelión y se unieron a los alzados en Sica-Sica, Ayoayo y Calamarca, formando un cuerpo formidable en La Ventilla, a cuatro leguas de La Paz. Seguro organizó una expedición a Laja para amedrentar a los rebeldes, proseguir a Calamarca y coger por la retaguardia a los reunidos en La Ventilla. Allí debía juntarse un refuerzo venido de Sorata, el que, de paso, debía someter a los de Achacachi, que estaban por levantarse.

Los acontecimientos no resultaron como se había planeado. Laja había sido abandonada. Los alzados se refugiaron en un cerro cercano y los españoles sólo pudieron tomarlo después de cuatro ataques. En su diario, Segurola pondera el espíritu y la pertinacia de los alzados y reconoce la valentía indígena. También se refiere a menudo a la cobardía, desorden e indisciplina de su gente, que se dedicaba al robo y al saqueo, echando a perder muchas acciones de guerra. Igualmente en su diario Diez de Medina revela los graves conflictos que se producían en el seno mismo de la defensa entre civiles y militares y, sobre todo, entre criollos y peninsulares.

Por otro lado el auxilio realista de Larecaja no llegó, por lo que Segurola volvió desde Laja al Alto. Antes de llegar allí vio rodeada la ciudad, trabándose en combate e iniciando la retirada al ver que sus hombres eran pocos frente a la *indiada*. De inmediato los alzados rodearon el Alto; había comenzado el cerco, que no fue abandonado hasta la llegada de las tropas de auxilio de Ignacio Flores, constituyendo este largo período de 109 días lo que se ha llamado el *Primer Cerco*.

## La primera expedición realista a La Paz

Conocedor de las graves noticias de la rebelión de Tupaq Katari en Chayanta, así como la de José Gabriel Tupaq Amaru en Tinta, con repercusiones en las provincias del obispado de La Paz, en las de Oruro, Cochabamba y Chuquisaca, el virrey de Buenos Aires decidió enviar a Charcas parte de las tropas destinadas a la defensa de la capital del virreinato.

Así en febrero de 1781 José de Reseguín abandona Montevideo y, desde Buenos Aires, inicia su peregrinación hacia La Plata. En el camino se entera de la sublevación de Chichas, Cinti, Lípez y Porco. Los corregidores de Tupiza y de las provincias sublevadas habían huido, por lo que acude a sofocar esa rebelión encabezada por **Luis Lazo de**

la Vega, sargento de milicias mestizo, más español que indígena, que se había levantado a nombre de José Gabriel Tupaq Amaru. En Tupiza Reseguín se puso en contacto con Suipacha y Tarija, todavía fieles a la corona.

A mediados de marzo Reseguín recibe los primeros mensajes del Comandante General Ignacio Flores. Prosigue hasta Cotagaita y de ahí a La Plata, donde es recibido a mediados de abril y se le agrega el segundo cuerpo de soldados al mando de Cristóbal López, que habían sofocado en Tucumán una sublevación de los indios tobas, aliados con los de Jujuy. A mediados de mayo Ignacio Flores envía a la ciudad de La Paz dos cuerpos de tropas, uno de la provincia de Charcas bajo el mando de Gavino Quevedo y otro de Cochabamba bajo el de José de Ayarza. Mientras tanto Ignacio Flores salió a recorrer la provincia de Chayanta con la intención de afirmarla en la obediencia, y se entera de que Gavino Quevedo se había adelantado al pueblo de Sica-Sica pretendiendo sorprender a Tupaq Katari. La sorpresa, sin embargo, se convirtió en una estrepitosa derrota.

No olvidemos que en estos momentos Gregoria Apaza y Miguel Bastidas están al mando del campamento rebelde de El Alto, mientras Andrés está en Azángaro, y Tupaq Katari está agitando en otras comunidades con el fin de impedir la llegada de tropas españolas. Por su parte Ignacio Flores ha llegado a Oruro a principios de junio. Despacha a José de Ayarza a Caracollo para que traiga a otro cuerpo procedente de Cochabamba, y espera a José de Reseguín. Así a mediados de junio salen todos hacia La Paz, reuniéndose en Paria con el resto de la tropa de Gavino Quevedo. En Sica-Sica se enfrentan exitosamente a Tupaq Katari y desde ahí inician la marcha hacia La Paz. Tupaq Katari se retira a Calacoto donde traba batalla con los españoles pero sin éxito; entonces se retira a Calamarca, desde donde otra vez enfrenta a las tropas españolas, intentando meterlas en una encañada, lo que no sucedió porque Flores advirtió la celada y prefirió seguir a

La Paz, haciendo campamento en La Ventilla; desde ahí toma el Alto dejando libre el paso para la tropa, los víveres y municiones hacia la ciudad de La Paz.

Ignacio Flores encuentra una ciudad aniquilada por el hambre y las enfermedades. Los indios rebeldes se han instalado en los cerros intermedios del camino a Oruro, impidiendo la comunicación con aquella ciudad. Atemorizan a los indios de Pucarani que acudían al perdón y al aprovisionamiento de víveres. Han cortado el acarreo de azufre y salitre para fabricar la pólvora. Otros se han situado en lugares altos y escarpados y casi inaccesibles, manifestando con ello el propósito de asaltar la ciudad en la primera ocasión. Es decir que el cerco se ha roto pero no ha dejado de estar ahí.

Sabiendo también Flores que los rebeldes tienen muchos víveres y que algunos curas fomentan la rebelión, así como algunos cholos de La Paz, decide atacarlos y fracasa. La rebelión no ha sido sofocada y tanto la provincia de Sica-Sica como Tupaq Katari siguen alzados.

Ignacio Flores decide abandonar la ciudad de La Paz para dirigirse a Oruro, con el fin de acopiar fuerzas y volver no sólo a la ciudad de La Paz sino también a Larecaja y Omasuyos, dejando abierta la comunicación con Cochabamba. De otro modo todos padecerán penuria, ya que los indios no han barbechado ni tienen intención de sembrar, llegando a quemar sus pequeñas trojes. Los soldados que no están enfermos de disentería se preocupan más de protegerse de los robos que de vigilar sus puestos. Los cochabambinos desertan y se insolentan, dedicándose al comercio y la rapiña. Le avisan a Segurola que tenga cuidado con un cuerpo de naturales que está a la expectativa de los sucesos para seguir, según su curso adverso o favorable, la alianza o desunión con las fuerzas del rey.

A mediados de agosto Flores llega a la ciudad de Oruro, donde se une con dos compañías de Tucumán, y pasa a Chuquisaca, por

Potosí, para poner en marcha a la tropa. Desde ahí se entera que las seis compañías de Tucumán desertaron sin cumplir el cometido que tenían de situarse en Sica-Sica, lo que habría facilitado la marcha de un buen número de cochabambinos hacia La Paz, así como el acopio de víveres. Juntos habrían podido llegar hasta Larecaja y levantar el cerco de Sorata, pasando hasta Omasuyos y Puno. Sólo le queda avisar al virrey que pasará a La Plata a reclutar gente, para volver a principios de septiembre nuevamente a Oruro.

## **El segundo cerco de La Paz**

A fines de agosto de 1781, y después de asolar Sorata, llegan al sector de La Paz nuevos refuerzos —al mando de Andrés Tupaq Amaru— para apoyar a las fuerzas de Tupaq Katari que seguían alzadas, y se empiezan a instalar por todo el contorno de la ciudad realizando sucesivos ataques.

Seguro la dirige la defensa de La Paz. En los días sucesivos se producen escaramuzas, incendios, los rebeldes logran quemar el convento de San Francisco, que en esa época estaba fuera de los muros, al otro lado del río Choqueyapu, y llevarse prisioneros a dos religiosos que retornan dos días después llevando cartas para los criollos, invitándoles a plegarse al movimiento indígena, puesto que ambos grupos recibían los malos tratos de los españoles.

En el mes de septiembre, las tropas indígenas empiezan a construir una represa sobre el río Choqueyapu, para después precipitar el agua sobre la ciudad y tener fácil la entrada a la misma, como hicieron en Sorata. La intención era, luego de acabada la obra, soltar las aguas sobre la ciudad, de manera que fuera posible, a causa de la confusión y del estrago, atacar y tomar la ciudad. Andrés Tupaq Amaru deja el cerco al mando de Miguel Bastidas.

El 5 de octubre Tupaq Katari y Bartolina Sisa se ven por última vez – de lejos – en la trinchera de Santa Bárbara, cuando Segurola hace un intento de atrapar al caudillo

De pronto el 12 de octubre, a las once de la noche, revienta repentinamente la represa que los sitiadores estaban a medio construir, y baja el agua con enorme ímpetu y rapidez, llevándose puentes, trincheras, casas y personas.

Las fuerzas de auxilio, al mando de Reseguín, recién pudieron partir de Oruro hacia La Paz el 1º de octubre de 1781. Mientras tanto Ignacio Flores se traza el plan de alcanzar las fronteras del virreinato y enfrentarse a las fuerzas de Diego Cristóbal Tupaq Amaru antes de que éstas penetrasen en las provincias de Pacajes, Paria y Chayanta, pues si esto llegara a suceder no estarían seguras ni La Plata ni Potosí. No menciona Omasuyos y Larecaja, aun cuando ya debía conocer la caída de Sorata.

El día 17 de octubre Reseguín estaba ya en el Alto de La Paz. Los indios no presentaron batalla, y tanto el campamento de Miguel Bastidas como el de Tupaq Katari se habían replegado ante las noticias del avance, uno hacia Peñas y otro al alto de Pampajasi.

Se resolvió atacar el puesto de Pampajasi, pero a pesar de la victoria no lograron apresar a Tupaq Katari que buscó refugio en Peñas entre las fuerzas de Bastidas. A fines de octubre es cuando reciben la noticia de petición de paz de Diego Cristóbal Tupaq Amaru y Miguel Bastidas, amparados en el indulto del virrey Jáuregui, de Lima.

Lo ocurrido con Miguel Tupaq Amaru y sus coroneles aviva la desconfianza de Diego Cristóbal respecto de las promesas de los españoles. Pero al final se deja convencer y se conforma con formular agrias protestas por la muerte de Tupaq Katari y por la detención de

Miguel Tupaq Amaru. Así es como firma el Tratado de Paz en el pueblo de Sicuani, perteneciente al corregimiento de Tinta, el 26 de enero de 1782.

### **El clero en la rebelión de las provincias del obispado de La Paz**

Tupaq Katari se rodeó de sacerdotes, celebró ceremonias religiosas, levantó una capilla y transportó las imágenes sagradas y las campanas de las parroquias de los barrios de indios a la ciudad. Algunos de ellos no estaban por su propia voluntad, como el padre Borda, sin embargo hubo otros casos en que había una intención evangelizadora, de no abandonar espiritualmente a los indios, como el cura de Pucarani, Julián Bustillos y un franciscano de La Paz, el padre Barriga.

También consta en el mismo proceso que hubo sacerdotes que les ayudaron, si no en la lucha misma, sirviéndoles de mensajeros, dándoles asilo y protección y guardándoles los frutos del saqueo, como Pedro Dorado, cura de Ilabaya e Isidro Escóbar, sacerdote compadre de Julián Apaza.

Pero, contrariamente a lo que sucede en el Perú, los sacerdotes figuran con mayor frecuencia identificados con la Corona. Los párrocos aparecen a menudo exhortando a los indios a replegarse e incluso participando en algunas batallas contra los alzados, como el caso del cura de Paria que lucha contra los indios en Sica-Sica, durante las campañas de Reseguín de 1782. Igualmente hicieron los párrocos de Ayata, Charasani y Mocomoco, que salieron a luchar contra Diego Quispe el Mayor.

En las regiones de Omasuyos, Larecaja, La Paz, Yungas y Sica-Sica el clero se abstuvo de intervenir en la rebelión, limitando su actuación a proteger, esconder y aconsejar tanto a los de uno como a los de otro bando.

Seguro la tenía un mal juicio de los Franciscanos, que los acusaba de "tupamaristas", teniendo que salir en su defensa el obispo Campos. Evidentemente la orden de San Francisco no estaba conformada por españoles recién llegados. Sus miembros deben de haber sido en su

mayoría criollos y mestizos. No por casualidad la huerta del convento sirvió de lugar de encuentro entre los mandos de sitiados y los sitiadores. El mismo hecho de que convento e iglesia hubieran quedado fuera de los muros de defensa y lejos de la mirada fiscalizadora del comandante, se prestaba a suposiciones. Pero también fueron atacados por los indios, que quemaron su biblioteca e intentaron hacer lo mismo con la iglesia.

Parece que otra cosa diferente y excepcional ocurrió con Isidro Escóbar, compadre y capellán de Julián Apaza, por el que siente admiración y afecto. Era hombre de confianza del caudillo, encargándole el cuidado de su propio hijo e incorporándolo al sistema administrativo indígena, ya que lo encarga de controlar el uso de aguardientes y vinos. Su fidelidad a Tupaq Katari y a su causa no murió al desaparecer éste, pues se refugió en las regiones de Palca y Río Abajo, y Segurolo lo hizo prisionero por haber levantado a los indios.

En Perú, en Chayanta, en Oruro, es evidente la participación de sacerdotes en la rebelión; en las provincias pacañas, en cambio, no ocurrió lo mismo.

### **Las “Paces de Patamanta” - Captura y ejecución de Tupaq Katari**

Dos factores estimulan a los *dos bandos* para buscar la paz:

- La ruina económica
- Los avisos de invasión inglesa a las costas sudamericanas. Resulta tan intenso este temor, que las autoridades españolas promulgan el indulto general del 12 de septiembre de 1781, como también el bando sobre exención de tributos por 1 año.

Pero Miguel Bastidas, apoderado de Diego Cristóbal Tupaq Amaru, al igual que el resto de coroneles indígenas, no pedían perdón como culpables y arrepentidos, sino que simplemente proponían paces, a pesar de todo el esfuerzo de Reseguín por conseguir la obediencia de

éstos al rey. El acuerdo que se firmó está consignado como “Paces de Guerra con el *comandante don José de Reseguín*”, a pesar del empeño del escribano de designarlo como “Escrituras de Obediencia al Rey”. No están presentes ni Tupaq Katari ni ninguno de sus capitanes. Las paces estaban sujetas a siete condicionamientos:

- 1º Miguel Bastidas debía de entregar todas las armas, municiones, balas y pólvora.
- 2º Debían ir a las provincias a persuadir a los que se mantenían rebeldes para que obedeciesen al rey.
- 3º Las tropas rebeldes debían retirarse a sus estancias, pueblos y provincias a labrar las chacras. No debían levantar en el futuro armas contra la soberanía del rey, españoles y mestizos.
- 4º Abastecerían, mientras estuvieran en estos territorios, al ejército de ganado y víveres.
- 5º A propuesta de Bastidas, las provincias alteradas que quedaron sin población blanca, así como las misiones de Apolobamba, serían gobernadas por personas elegidas por ellos pero aprobadas por Reseguín.
- 6º Abastecerían de víveres, ganado y combustibles los mercados de La Paz. Dejarían libres los caminos para el tránsito de españoles, mestizos, mulatos o indios comerciantes.
- 7º Harían los oficios necesarios para que Diego Cristóbal Tupaq Amaru compareciese personalmente ante Reseguín para obtener el perdón y rendir obediencia al rey.

Después de firmadas las paces en Patamanta (el 3 de noviembre de 1781), iniciaron la marcha Reseguín, Miguel Bastidas y sus coroneles hacia Peñas, donde les esperaba el oidor Diez de Medina y el Alcalde

de Corte de Lima, mientras Seguroola permanecía en La Paz. En las correspondencias entre Reseguín y Seguroola, éste le advertía que no debía utilizarse la expresión “paces”, ni ninguna que pudiera aparentar “igualdad entre partes”, mejor hablar de “perdón” y que se les atenderá con toda benignidad si entregan las armas y se retiran a sus casas guardando “el vasallaje debido a Carlos III”. Márquez de la Plata cree que Bastidas intenta dilatar el tiempo y aconseja que sólo se le prometa respetar lo ofrecido por el virrey Jáuregui, pero agrega algo que no está contenido en los acuerdos y se refiere a que los indios aceptaron “... *entregar al malvado Tupaq Katari, cruel jefe de estos alzados...*”

Ahora bien, lo interesante es comprobar que si bien la iniciativa de utilizar el indulto había partido del propio **Tupaq Katari**, también produjo desconfianza en el campo indígena. Aún cuando Tupaq Katari unió su pliego de peticiones al de Bastidas, tuvo buen cuidado en no presentarse en Patamanta ni acudir después a Peñas, yéndose más bien a Copacabana para atacar al cacique Guamansonqo, aliado ahora de los españoles.

La misma inquietud manifiesta Juan de Dios **Mullupuraca** en una carta desde Achacachi a Miguel Bastidas, advirtiéndole que “no se ponga a tan manifiestos riesgos, y lo que en esta ocasión pretenden los de la parte contraria es que con esta estratagema de cariños y lisonjas, es juntar a vuesa señoría con todos sus coroneles y hacer la traición... Bueno es admitir las paces desde luego, pero con tantas precauciones porque así importa en la actual ocasión...” De manera similar le habla **Tomás Inga Lipe el Menor** a Bastidas cuando éste se dispone a acompañar a Tupaq Katari a Copacabana para atacar a Guamansonqo. No pensaba Inga Lipe que el primero en traicionar a su gente sería su propio hermano Inga Lipe el Mayor.

Y es que en la zona de Chucuito se había levantado a favor del monarca español Miguel Sonqo o **Guamansonqo**, antiguo coronel

de los Amaru, logrando que le siguieran los indios de las regiones de Copacabana, Huarina y Yunguyo. Diego Cristóbal Tupaq Amaru mandó para castigarle a Juan de Dios **Mullupuraca**, pero éste cayó prisionero de Sonqo. Liberarle y someter a Guamansonqo fue el pretexto que encontró Tupaq Katari para dejar Peñas en los primeros días de noviembre, y no oír más la voz de Bastidas quien intentaba convencerle de las ventajas de celebrar paces. Se sabe que **Tupaq Katari** realizó con escaso número de hombres sus últimas actividades militares, pero logró liberar a Juan de Dios porque con él y con Inga Lipe se dirigió a Achacachi.

**Diego Quispe el Mayor** advirtió a Tupaq Katari que no se presentase en Peñas, porque caería en la misma trampa que ellos. Esta carta fue descubierta por **Inga Lipe el Mayor**, quien la envió a Reseguín. Tal carta y otras, así como el hallazgo de armas fueron el motivo para que se cayera sobre todos los jefes perdonados que estaban en Peñas.

Reseguín ordenó que una compañía partiese a Achacachi y se acordó que Inga Lipe el Mayor entretuviera a Tupaq Katari aquella noche “con un baile y mucha provisión de bebida para dicho rebelde”. A la mañana siguiente — es el 9 de noviembre de 1781 — prenden a Tupaq Katari, mientras Juan de Dios Mullupuraca y Tomás Inga Lipe el Menor logran escapar.

El oidor Diez de Medina que hace de auditor de guerra, condena a Tupaq Katari *“a pena de muerte y que sea sacado de la prisión arrastrado de la cola de un caballo, con soga de esparto al cuello y conducido a la plaza pública donde se le hará despedazar por cuatro caballos y que después de muerto se conduzca su cabeza a la ciudad de La Paz y se tenga en la horca por tres días... Que el brazo derecho se remita al pueblo de Achacachi, el izquierdo al de Sica-Sica, la pierna derecha al de Caquiaviri y la izquierda al de Chulumani... El tronco del cuerpo que se mantenga en la horca y después se reduzca a cenizas y se aviente”*.

En 1782 aparece Inga Lipe el Mayor como alcalde mayor de Achacachi. El mismo documento muestra, en cambio, que no logró gozar del respeto de su propia gente, pues comunica al presidente de Charcas Ignacio Flores que el título de su nombramiento le fue arrebatado cuando asaltó el pueblo uno de los caciques leales de Achacachi, Mariano Tupaq Amaru con sus coroneles “y entre ellos mi hermano el menor, después de haberme dejado por muerto...”.

### **Cruelles campañas de Segurola en Omasuyos y Larecaja (de diciembre de 1781 a marzo de 1782)**

Lo acontecido en estas campañas sólo se encuentra narrado en el propio diario de Segurola y no se conoce ninguna otra documentación.

Así cuenta que muchos indios acudieron al perdón y, cuando todo parecía quieto y pacificado, se produjo un ataque sorpresivo en Río Abajo con participación de muchos de los indios recién perdonados. Los alzados seguían amenazando La Paz y perturbando los caminos que conectaban esas zonas con las de Collana, Sica-Sica, Oruro y Cochabamba. Segurola se dirigió a Achacachi donde estaba actuando **Mariano Tupaq Amaru y Willka Apaza**. También había nuevas sublevaciones en la zona de Luribay, al sur de Yungas. En Achacachi, Segurola dejó tropas al mando de Mariano Ibáñez y marchó a sofocar la rebelión de Río Abajo.

Estando Ibáñez en Achacachi supo que Guaycho, último pueblo de Omasuyos, estaba por levantarse nuevamente. Decidido a cortar este levantamiento, se dirigió hacia ese pueblo (hoy Puerto Acosta). A su paso recibió muestras de fidelidad de los indios pero, a medida que se adentraba, pudo percibir que todo era fingido y que en realidad estaban en pie de guerra, especialmente Ancoraimes, Italaque y Mocomoco. Ante esto, Segurola inicia una expedición contra los indios de Omasuyos, dejando de lado los focos de Río Abajo y Yungas.

Después de 18 días de librar batallas y someter a los indios a sangre y fuego, Segurola se encaminó a La Paz con la intención de preparar la expedición de Río Abajo.

## **Pacificación de Río Abajo y Yungas**

A mediados de abril de 1782, después de haber solucionado el abastecimiento de granos y ganado para la tropa y la carencia de plomo, Segurola inicia la campaña de pacificación apoyado, entre otros, por las compañías de Tucumán, un refuerzo de las tropas de Arequipa, los indios fieles de Chucuito y Copacabana, al mando de **Manuel Chuquimia** e indios de Caracato, Ayoayo y Calamarca con **Tomás Arancibia** al mando.

La situación en la Puna es más o menos tranquilizadora, porque se han presentado para el perdón Diego Cristóbal Tupaq Amaru, su mujer y sus sobrinos Mariano y Andrés Tupaq Amaru, con innumerables indios.

Sin embargo, nada más salir de La Paz, en Calacoto, los indios atacaron en la noche. En los cerros de Collana tuvieron el primer enfrentamiento serio; se veía mucha gente, especialmente mujeres que arrojaban infinitas piedras sin temor a los tiros de fusil. Los indios habían construido trincheras e incluso una muralla, demostrando así su decisión de hacer frente y resistir a las tropas españolas.

Las tropas españolas continuaron camino hacia la quebrada del río Palca y en los altos inmediatos de San Roque y Choquecollana, se presentó un buen número de indios con insultos, gritos, cornetas y tiros de fusil. No se luchó con ellos.

Siguieron avanzando, y al llegar a las faldas del Illimani se encontraron con un número elevadísimo de indios y se enfrentaron con ellos. En Combaya, a fines de abril, se presentan agrupaciones

de indios, hombres y mujeres, para que se les conceda el perdón. Los perdonados señalan que los cabecillas **Cholque y Paxa**, se han ido el primero a Oruro y el segundo a Yungas.

A principios de mayo de 1782, las tropas españolas están en las laderas de Usi o altos de Murata donde son atacados por indios de Leque, Luribay y Araca. Matan al caudillo más importante de la zona, Carlos Silvestre **Choquetiqlla**, que había luchado el año anterior contra la expedición realista que venía a liberar La Paz, participando en las acciones de Diego Quispe y Juan de Dios **Mullupuraca**, tomando el mando su viuda que sigue rebelando esa zona. Se hizo preso a otro cabeza que se hacía llamar coronel general de Cohoni, **Marcos Copa**.

Segurola escribe cartas exhortando a los naturales de esas regiones a acudir al perdón. Manuel Chuquimia asegura la pacificación total de los pueblos de Rio Abajo. Se recibe noticias de los que fueron a Irupana, que junto a los pueblos de Lasa y Chicaloma, manifiestan su absoluta fidelidad. Pero se sabe que en particular los indios de Coroico y Coripata permanecen en actitud de rebeldía. Los indios de la hacienda de San Cristóbal entregan un papel a Segurola, enviado por los indios de Coripata, en que les convocaban a hacer frente a las tropas españolas, advirtiéndoles que en Coroico había ya gran cantidad de indios venidos a apoyarles bajo el mando de un hermano de Tupaq Katari, llamado **Tomás**.

Segurola llega hasta Coripata sin que nadie se le oponga, donde los indios van apareciendo y echan la culpa de su resistencia a los de la hacienda de Peri y en especial al coronel **Mateo Flores**, quien les habría empujado a la lucha.

A fines de mayo, Segurola entra en Coroico donde es recibido con música y bailes por los indios. De vuelta a La Paz, en la hacienda Peri los indios entregan a Mateo Flores, asegurando que lo habían sacado

del monte puesto que no sólo se negaba a acudir al perdón sino que además les arengaba para proseguir en la lucha. No se sabe lo que Segurola hizo con él. En la misma hacienda, Segurola recibe noticias desde Palca del indio Silvestre Coarita, comunicándole que la mayor parte de la quebrada estaba sujeta a la obediencia, incluso los pueblos más rebeldes de Cohoni y Collana. Lo mismo ocurría en Lambate y Totoral. También se le hace saber que habían logrado matar al caudillo **Carlos Puma Catari**. Por su parte, dos de los caudillos más destacados **Isidro Callisaya** y **Blas Choque**, han acudido al perdón.

### **Cruelles campañas de Reseguín en los valles de S̄ica-Sica**

Esta expedición encargada por el presidente Flores a principios de 1782, estaba destinada a terminar con los rebeldes que actuaban bajo el mando de Carlos Silvestre Choquetiqlla. Los rebeldes se habían unido a los de Río Abajo, amedrentando no sólo a la misma ciudad de La Paz, sino que también habían incursionado hacia la provincia de Cochabamba por Ayopaya (hoy Independencia) y Tapacarí, cortando la comunicación con Oruro.

Recién el 21 de mayo, un mes después de que partiera Segurola a su campaña de Río Abajo, se puso en movimiento Reseguín hacia Tapacarí. Ya en Tapacarí, los indios de Leque, Mohosa y Ajamarca sostenían ser vasallos de Carlos III y piden el indulto.

A principios de junio, Reseguín cruza la cordillera de Toco sin sufrir ninguna agresión. Llegaron hasta los altos de Quiñuani donde los rebeldes les hicieron frente encabezados por la **viuda de Choquetiqlla**, el cacique **Ventura Casilla** y otros jefes. Los hombres de Reseguín superaron a los insurgentes, que terminaron por huir hacia los altos de Lico y las montañas de Ucumarini, vecinas al pueblo de Quime. Ahí los rebeldes se fortificaron y prepararon. La defensa fue tan imponente que lograron que las fuerzas de Reseguín retrocedieran, pero finalmente

estas se impusieron. Los indios se retiran para reagruparse en los cerros de Buenavista, a la entrada de Choquetana, refugiándose después en los tupidos bosques de Choquetana Chico. Según las noticias de los indios perdonados, Ventura Casilla y la viuda de Choquetiqlla estaban persuadidos de que los españoles no serían capaces de penetrar en aquellas profundas quebradas y montañas llenas de nieve, cavernas y angosturas. Pensaban los cabecillas que Reseguín y su gente se retiraría a las fronteras de las regiones pacificadas y que ellos recuperarían sus pueblos y volverían a atacar las haciendas. También muchos de los que habían pedido el perdón eran espías que informaban a Casilla y a la viuda de los movimientos y planes de las tropas del rey, e incluso los plazos solicitados para acudir al indulto era para que los rebeldes indígenas pudieran retirarse a los cerros nevados de las cercanías de La Paz, con el objeto de seducir nuevamente a los collanas e indios recién pacificados por Segurola.

A mediados de julio consiguen sorprender a los rebeldes en un cerro en cuya falda descansaban. Hicieron prisionera a la viuda de Choquetiqlla y a otros rebeldes principales.

Los que no se sienten satisfechos con los acuerdos de paz anteriores son los corregidores. Ya al día siguiente de la firma del Tratado de Paz exigen la captura de Diego Cristóbal Tupaq Amaru. Ellos saben que los jefes indígenas con su sola presencia constituyen una amenaza constante para la estabilidad del régimen español en las colonias. Por eso se los elimina a todos.

De hecho algunos jefes indígenas, entre ellos Pedro Willka-Apaza, no quisieron seguir el ejemplo de Diego Cristóbal, y siguió combatiendo hasta que éste fue apresado y ajusticiado. Otro comandante indígena, Melchor Laura, que había logrado sublevar de nuevo la región del lago Titicaca, fue entregado a los españoles por los indios de Pomata el 4 de febrero de 1782.

La oposición a la firma es considerable. Por lo menos hasta fines de septiembre, en todo el Collao hay focos de rebelión. El centro de la resistencia a la firma de la paz se encuentra en la provincia de Yungas, en Chulumani y Sica-Sica. Pero la inferioridad en armamento, la falta de unidad entre los cacicazgos indígenas acaban sellando su destino.

Diego Cristóbal Tupaq Amaru es detenido en Tinta el 15 de febrero de 1873. Sus familiares, desde los más cercanos hasta los más lejanos, como también sus servidores y los otros jefes de la rebelión, irán cayendo en manos de los españoles durante los meses de febrero, marzo y abril.

El 30 de julio de 1783 un oidor y un coronel realistas —quebrando el indulto de 1781— promulgan la horrible y sádica Sentencia final contra los últimos seguidores de la rebelión de Tupaq Amaru. Por haber intentado recuperar la soberanía de su territorio se dice:

*“Condenamos al referido reo Diego Cristoval Tupac-Amaru, en pena de muerte, y la justicia que se manda hacer es, que sea sacado de la carcel donde se halla preso, arrastrado de la cola de una bestia de albarda, llevando sogas de esparto al pescuezo, atados pies y manos, con voz de pregonero que manifieste su delito: siendo conducido en esta forma por las calles públicas acostumbradas al lugar del suplicio, en el que, junto a la horca estará dispuesta una hoguera con sus grandes tenazas, para que allí, a vista del público, sea atenazado y después colgado por el pescuezo, y ahorcado hasta que muera naturalmente, sin que de allí le quite persona alguna sin nuestra licencia, bajo la misma pena: siendo después descuartizado su cuerpo, llevada la cabeza al pueblo de Tungasuca, un brazo a Lauramarca, el otro al pueblo de Carabaya, una pierna a Paucartambo, otra a Calca, y el resto del cuerpo puesto en una picota en el camino de la Caja de Agua de esta ciudad, quedando confiscados todos sus bienes para la Cámara de S. M., y sus casas serán arrasadas y saladas...”*

A los otros condenados (Marcela Castro, Simón Condori y Laureano Condori) se les impone la misma condena, sólo que enviando las partes de sus cuerpos a otras diferentes comunidades.

### **Juan Bautista Tupaq Amaru, candidato de Belgrano para emperador de los Estados Unidos de Sudamérica**

Un hecho curioso, y muy poco conocido, es el papel que —sin saberlo— pudo haber jugado un hermano de Tupaq Amaru que fue su discreto ayudante en los días del levantamiento y que después fue prisionero de los españoles en Callao y en Cádiz, de donde regresó.

Juan Bautista Tupaq Amaru, hermano menor de José Gabriel, educado junto con él en el colegio de los Jesuitas de Cuzco, en 1781, después del ajusticiamiento de su hermano fue detenido —con la connivencia de sus propios paisanos y amigos— y enviado a la cárcel de Cuzco. Al cabo de un año es amnistiado por orden del Carlos III, pero al cabo de otro año, por instrucciones emitidas desde España, vuelve a ser detenido junto con otros familiares “para que no queden restos ninguno de la infame y vil familia de los Tupaq Amaru”. Condenado a destierro perpetuo, y tras cinco meses en los calabozos del Callao, es llevado —en un trágico viaje en barco en el que mueren 21 de los 50 presos políticos— primero al presidio de Cádiz y después al de Ceuta, donde sobrevive a 35 años de destierro. En 1822, gracias a un indulto decretado por las Cortes de Cádiz dos años antes, Juan Bautista sale libre y regresa a América, concretamente a Buenos Aires.

Alla estaba la llamada “Generación de Mayo” (San Martín, Belgrano, Pueyrredón, Güemes), herederos de una tradición pro-incaica que después sería marginada por el poder porteño pro-europeo... Lo notable es que esta generación, de manera especial Belgrano, habían apostado a la instauración de unos Estados Unidos de Sudamérica a cuya cabeza proponían colocar, a modo de emperador, al hermano de Tupaq Amaru...

No pudo ser, primero porque al llegar Juan Bautista ya el poder porteño había cambiado la orientación de las Provincias Unidas, segundo porque Juan Bautista no tardaría en morir.

Pero no deja de ser interesante ver que en los primeros momentos los conductores de la independencia argentina tenían vocación sudamericana, e incluso incaica. Eran los tiempos del Congreso de Tucumán, en que el sol flamígero de los incas marcaba el primer escudo argentino, y en que el himno argentino — que llegó a tener su versión quechua — incorporaba las siguientes estrofas:

*Se conmueven del Inca las tumbas  
y en sus huesos revive el ardor  
lo que ve renovando a sus hijos  
de la Patria el antiguo esplendor.  
¿No los veis sobre Méjico y Quito  
arrojarse con saña tenaz?  
¿y cual lloran bañadas en sangre  
Potosí, Cochabamba y La Paz?  
¿No los veis sobre el triste Caracas  
luto, y llanto, y muerte esparcir?  
¿No los veis devorando cual fieras  
todo pueblo que logran rendir?*

Hasta ahí llegaría la influencia de la gran insurrección de los Katari y los Amaru.

### **Algunas conclusiones**

- » Ya hemos visto que las rebeliones indígenas de 1778 a 1782 constituyen un proceso diferente al de las numerosas rebeliones anteriores. Aquellas fueron, por lo general, movimientos breves, muy localizados, y por motivos concretos de protesta contra las alzas de contribuciones y los abusos de los corregidores en

los repartos. No implicaban planes políticos independentistas, y fracasaron porque frente a ellos existía un Estado colonial vigoroso. En cambio ahora, a los elementos anteriores se suman la extensión y amplitud, la intensidad, la duración, el arraigo, la aparición de grandes caudillos y grandes cambios en el plano jerárquico y comunal dentro de las sociedades indígenas.

- » Tanto la extensión geográfica de la insurrección, la profundidad y radicalidad de sus demandas independentistas, como la calidad humana y política de sus conductores, permiten hablar de una *verdadera Guerra de Independencia*. Y si no logra sus objetivos es porque todavía no encuentra la necesaria madurez y convicción en los sectores urbanos (criollos y mestizos) que treinta años más tarde sí estarán dispuestos a incorporarse a la lucha. Además el tono de estos movimientos aparece concentrado en la dimensión étnico-cultural, y no se presta para hacer alianzas en las poblaciones urbanas; sí aparecen varios aliados criollos (sobre todo en el caso de Tupaq Amaru), pero son aliados individuales, no son grupos sociales que se suman al movimiento; y cuando lo hacen —como en el caso de Oruro con Jacinto Rodríguez— pronto se asustan ante la arrolladora fuerza indígena y prefieren la seguridad del sistema colonial.
  
- » Otro tema que se discute es el de la **relación entre los tres grandes movimientos**, que acaban conformando uno solo, pero que tuvieron comienzos independientes. **Tomás Katari** empieza por su cuenta, pero es probable que su movimiento por una parte haya acelerado el de **Tupaq Amaru**, y por otra haya servido de base para la expansión de éste al territorio de Charcas (de hecho, tras la muerte de Tomás Katari, los rebeldes ya gritaban “Viva el Inca Tupaq Amaru”). Además ha quedado claro que tras la muerte del caudillo quechua sus lugartenientes se relacionaron intensamente con las fuerzas aymaras que dirigía **Tupaq Katari**,

y si bien nunca desaparecieron las tensiones entre ambos grupos, fueron capaces de mantener el trabajo conjunto hasta el final.

- » El **carácter étnico-cultural** de esta lucha, a la vez que reducía su espacio social, le daba particular fuerza anticolonial. Así lo entendieron los señores españoles cuando, no contentos con haber ejecutado a Tupaq Amaru y Tupaq Katari, intentaron prohibir el uso de los idiomas nativos, es decir, intentaron suprimir la base cultural –siempre peligrosa– de la rebelión. Algo parecido intentará 170 años después la Revolución Nacional, sólo que por la vía aparentemente positiva de la escuela universal y gratuita: la paulatina desaparición de las culturas andinas y su ilusoria integración a la nación boliviana. Sin embargo escribimos estas líneas en momentos en que el país vive un proceso de cambio cuyo principal y más novedoso componente –descolonizador– es precisamente el étnico-cultural.
- » Finalmente hay que notar que la derrota de esta primera guerra independentista no fue definitiva. Por el contrario, en 1809 nos encontraremos con que será precisamente en La Paz donde las brasas de esta rebelión indígena se encenderán con particular fuerza con los nuevos vientos procedentes de Chuquisaca.

## 2.2 La segunda Guerra de Independencia: 1809-1825

Ésta es la Guerra de Independencia oficialmente consignada como tal en nuestros manuales de historia, y cuyo comienzo figura además como el *primer grito libertario* de toda la América Latina; cosa que es verdad respecto de las colonias españolas, ya que antes que en ninguno de nuestros países, en **1804**, los esclavos negros de **Haití** se habían declarado independientes de Francia, siguiendo las banderas de Toussaint L'Ouverture, tras propinarle tremenda paliza al ejército de Napoleón Bonaparte. El primer país independiente de América Latina,

que también fue el primer país del mundo en abolir la esclavitud, y al que tanto debemos los latinoamericanos, hoy agoniza olvidado de todos y militarmente intervenido por muchos.

Así como la primera guerra independentista fue iniciada, sostenida y dirigida por los pueblos originarios —aunque con significativos aliados criollos y mestizos—, esta segunda fue puesta en marcha y casi siempre dirigida, como veremos, por intelectuales criollos y mestizos, si bien desde el principio también se fue incorporando a una gran cantidad de comunidades y dirigentes indígenas. Serán 16 años de lucha permanente, de victorias y derrotas; un proceso en el que podemos distinguir por lo menos cuatro componentes que nos conducirán a un resultado dramático. Pero vamos por pasos.

También podríamos, siguiendo a algunos historiadores como M<sup>a</sup> Luisa Soux, analizar este largo proceso según sus etapas cronológicas:

1809-10: Los movimientos juntistas

1810-16: La guerra entre Lima y Buenos Aires

1816-23: El control realista de Charcas

1824-25: La crisis del Virreinato y la llegada del Ejército Bolivariano

Pero para la mejor comprensión del dicho proceso parece más adecuado seguirlo a través de sus diferentes componentes (que muchas veces se cruzan cronológicamente) después de haber visto algunos antecedentes.

## 2.2.1 Antecedentes

¿Cuál fue el contexto en que se produjo el primer grito de independencia, el 25 de mayo de 1809, en la ciudad de La Plata (hoy Sucre)? Veamos algo de sus antecedentes tanto políticos como ideológicos.

**El contexto ideológico.** La Universidad de San Francisco Xavier -la más antigua y prestigiosa de Sudamérica, con cien estudiantes locales y quinientos procedentes de todo el virreinato- venía recibiendo la influencia del pensamiento europeo y norteamericano y fue el espacio donde por primera vez se pronunciaron críticas formales a la Corona española, críticas que circulaban en forma de libelos y pasquines y que tenían su último fundamento en las doctrinas de Tomás de Aquino y de Francisco Suárez, que coincidían en sostener el derecho de los pueblos a derribar gobiernos tiránicos.

Es ilustrativo un pasquín anónimo que circulaba en Chuquisaca y que aparentaba un diálogo entre Fernando VII y Atahualpa (en los Campos Eliseos). El rey se queja de la usurpación de la corona por parte de Napoleón, y el inca le contesta que lo mismo hicieron con él los antepasados de Fernando. Éste argumenta con la legalidad, y Atahualpa le replica con los derechos innatos de los americanos nativos. Al final el inca dice: *“Si yo pudiera transmigrar desde aquí a mi reino, emitiría una proclama diciendo: ...Destruye las cadenas de la esclavitud y comienza a gozar el dulce placer de la independencia”*

**El contexto político.** La Plata era la capital de la Audiencia de Charcas; en realidad “Audiencia” era el nombre de su Gobierno, que si bien dependía del virreinato de Buenos Aires ejercía en realidad un poder político prácticamente equivalente al del virrey. A partir de 1807 la Audiencia entra en decadencia como resultado de la crisis producida en España por la invasión napoleónica. El rey Fernando VII estaba confinado en Bayona, y frente al Gobierno de José Bonaparte se creó la Junta de Sevilla que defendía y representaba al legítimo rey, y envió a Goyeneche a Buenos Aires para que pidiera al virreinato el sometimiento a dicha Junta, cosa que el virrey aceptó. Pero en Charcas esta demanda produjo una división: por una parte estaban el Arzobispo Moxó y el Presidente Pizarro, de acuerdo con la Junta, y enfrente se situaron los oidores que en contra del virrey y de la Junta decidieron

no hacer nada. Para colmo la hermana del rey, Carlota de Borbón, se propone -desde Brasil- como legítima depositaria del poder real, cosa que Moxó y Pizarro ven con simpatía, pero que es tachada como un intento de injerencia brasileña en Charcas.

Era el ambiente favorable para los intelectuales radicales de la Universidad (el abogado Jaime Zudáñez, el docente y miembro del *Cabildo* Manuel Zudáñez, el escritor y conspirador Bernardo Monteagudo, y otros) que deciden -maquiavélicamente- apoyar la posición conservadora de los oidores (lo otro equivalía a apoyar la unidad del imperio español) y se limitan a “apoyar al rey, ni al usurpador ni a una Junta que no era real”. El choque aumenta en intensidad, hasta el extremo de que el comandante militar, coronel Álvarez de Arenales, decide no ir de vacaciones. El 23 de mayo el Presidente pide tropas al Intendente de Potosí. El 24 la Audiencia, el Cabildo y el Claustro universitario deciden armarse y patrullar la ciudad.

## 2.2.2 Primer componente: las revueltas urbanas acaudilladas por criollos

### Chuquisaca

El 25 de Mayo Pizarro -Presidente de la Audiencia- ordena el arresto de todos los conspiradores, pero sólo agarran a Jaime Zudáñez que se pone a gritar “¡Me van a matar!”, provocando así que el pueblo se amotina al grito de “¡Viva Fernando VII!”. Toman preso a Pizarro -casi lo linchan-, mientras el Arzobispo Moxó logra escapar (y se refugia en una comunidad campesina). Jaime Zudáñez se declara presidente de la Audiencia y nombra comandante de Charcas a Álvarez de Arenales (militar español asentado en Salta, que había entendido que era la hora de la independencia). Poco a poco se mostrarán diferentes tendencias entre los revolucionarios de Chuquisaca (moderados los hermanos Zudáñez, agresivos Monteagudo y sobre todo Michel), pero en estos

primeros momentos predomina la unidad. No deja de ser interesante –ya en este primer momento de insurgencia chuquisaqueña– la presencia del indígena Andrés Jiménez de León y Mancocapac, prebendado del Coro Metropolitano de La Plata.

La siguiente medida que toman los radicales es enviar emisarios a otras ciudades de Charcas:

- Bernardo Monteagudo a Potosí y Tupiza
- Joaquín Lemoine a Santa Cruz
- Manuel Arce a Oruro
- Tomás Alcérreca, Manuel Zudáñez y un tal Pulido a Cochabamba
- Mariano Michel a La Paz

Los emisarios llevan instrucciones tanto de la Audiencia como de los radicales, pero de hecho son portadores del espíritu de la revuelta, que se expresa muy bien en pasquines como éste:

*“Viva Fernando  
la Audiencia es nuestra Junta  
no la de Sevilla  
abajo con Carlota y sus traidores”*

Ante los hechos sucedidos en Chuquisaca, el virrey interviene, nombra Presidente de la Audiencia a Nieto; éste actúa con cautela, destituye a los oidores rebeldes, envía a Arenales a Lima y apresaa a los radicales (Jaime Zudáñez morirá en la cárcel). En menos de un año, Nieto y Goyeneche (que sólo encuentra resistencia seria en La Paz) parecen haber liquidado el movimiento. Pero veamos el desarrollo de los acontecimientos en las otras provincias.

## La Paz

Es en La Paz donde la llama de la revolución prende con mayor fuerza, básicamente porque es allá donde todavía están candentes las brasas de la insurrección de Tupaq Katari, y también donde se da muy pronto la participación de comunidades y dirigentes aymaras. Lo primero que hace Mariano Michel es buscar a José Antonio Medina, nacido en Tucumán y estudiado en Chuquisaca, a la sazón cura en Sica-Sica, el más radical de todos los revolucionarios de Charcas, y a otros varios intelectuales más o menos radicales. El 16 de Julio el Cabildo insurrecto destituye al Intendente y al Obispo (Michel proponía arrestarlos) y días más tarde constituyen la llamada Junta Tuitiva, con doce vocales, y nombran su presidente a Pedro Domingo Murillo.

En La Paz, más que otras partes, se puede encontrar la rápida diferenciación de posiciones. En el ala radical se sitúan José Antonio Medina y José Manuel Cáceres (escribano de Caquiaviri y discípulo de Tupaq Katari), además de Buenaventura Bueno, Apolinar Jaén, Victorio Lanza (que derrotará al obispo La Santa en Irupana), Francisco Incacollo y Gregorio Rojas (dos caciques indígenas de Yungas e Inquisivi), Sagárnaga, Graneros y otros héroes cuyos nombres ostentan varias calles de la sede de Gobierno. Mientras en el ala conservadora se sitúan el coronel Indaburo (que muy pronto traicionará la causa), Díez de Medina, Loayza y el propio Gregorio Lanza. Y en el centro, dramáticamente solo, Murillo.

El espíritu de la Junta (o al menos de sus principales autores) se refleja en la famosa proclama que redactó Medina, un primer y valioso documento que podría servir de manifiesto de toda la independencia americana:

“Compatriotas:

Hasta aquí hemos tolerado una especie de destierro en el seno mismo de nuestra Patria; hemos visto con indiferencia por más de tres siglos sometida nuestra primitiva libertad al despotismo y la tiranía de un usurpador injusto que, degradándonos de la especie humana, nos ha mirado como esclavos; hemos guardado un silencio bastante parecido a la estupidez que se nos atribuye por el inculto español, sufriendo con tranquilidad que el mérito de los americanos haya sido siempre un presagio de humillación y ruina.

Ya es tiempo de sacudir yugo tan funesto a nuestra felicidad como favorable al orgullo nacional español. Ya es tiempo de organizar un sistema nuevo de gobierno fundado en los intereses de nuestra Patria, altamente deprimida por la bastarda política de Madrid. Ya es tiempo, en fin, de levantar el estandarte de la libertad en estas desgraciadas colonias, adquiridas sin el menor título y conservadas con la mayor injusticia y tiranía.

Valerosos habitantes de La Paz y de todo el imperio del Perú, revelad vuestros proyectos para la ejecución; aprovechaos de las circunstancias en que estamos; no miréis con desdén la felicidad de nuestro suelo, ni perdáis jamás de vista la unión que debe reinar entre todos, para ser en adelante tan felices como desgraciados hasta el presente.”

Desde La Paz también se envía también emisarios, no sólo a Oruro, Chuquisaca y Potosí, sino también a Puno, Arequipa, Lima, Huancavelica y Santiago de Chile, a las principales ciudades de lo que hoy es Argentina, e incluso a Asunción y Montevideo. Pero la llama de la insurrección todavía no tenía la suficiente fuerza y La Paz se quedó sola.

En la propia La Paz la línea radical asumida por la Junta Tuitiva hace que los moderados deserten de la causa. Probablemente era

un nivel de radicalidad que en ese momento no coincidía con el del resto del territorio de Charcas, ni con el del continente. Por eso a Goyeneche le resulta fácil aplastar el movimiento (todavía con el apoyo del cacique **Mateo Pumakahua** que, procedente de Cuzco, arrasa las zonas de Pacajes y Carangas; pero que al año siguiente se volcará al bando independentista, redimiéndose así de su decisiva participación en la derrota de Tupaq Amaru). El 6 de octubre la Junta se disuelve, Indaburo encarcela a Murillo (lo que al poco tiempo le costará la muerte, a manos de Graneros y el español Castro). Entre noviembre y diciembre se somete a todos los sublevados, y en enero la mayoría serán fusilados. Sin embargo José **Manuel Cáceres** sigue la lucha, toma Tiquina, hace retroceder a Goyeneche y se atrinchera en Laja para retirarse luego a Cochabamba, desde donde algunos de sus capitanes –como **Hermenegildo Escudero**, antiguo protector de indios de Sica-Sica, **Mateo Quispe**, **Pascual Cartagena**, **Miguel y Fermín Mamani**– regresan a sus tierras, mientras otros –como **Eusebio Lira**– se van a Ayopaya. Pero la primera oleada insurreccional de 1809 había terminado.

En 1810 se produce una segunda oleada –impulsada por el pronunciamiento de Buenos Aires– en el resto de las ciudades de la Audiencia de Charcas, resultado de las cuales el 16 de noviembre La Paz proclama el Gobierno de la Junta de Buenos Aires. Es cuando también Arica se amotina pidiendo pertenecer a Charcas...

## **Buenos Aires**

Al año justo de la insurrección de Chuquisaca, el 25 de mayo de 1810, se produce una movilización equivalente en la capital del Virreinato, en la que juega un papel destacado otro radical de Charcas, Mariano Moreno, que desde Buenos Aires planifica la liberación de su tierra de origen (aparentemente sometida por las fuerzas coloniales). Este hecho contagiará nuevas fuerzas a los movimientos insurreccionales de Charcas.

## Cochabamba

Recién el 14 de septiembre de 1810 los revolucionarios de Cochabamba están listos para sumarse a la declaratoria de independencia. Esteban Arze, Melchor Guzmán Quitón y Francisco del Rivero son los líderes principales, pero la fuerza organizada que hace posible la toma de la ciudad está conformada principalmente por indígenas tarateños.

El 31 de octubre del mismo año Esteban Arze dirige una nueva insurrección y ataca Oruro juntamente con Nicolás Barrón. En este segundo levantamiento cae preso Francisco del Rivero que, a diferencia de Murillo, opta por congraciarse con los españoles y acepta ser nombrado gobernador...

A fines de 1811 Cochabamba vuelve a levantarse, y recién en mayo de 1812 Esteban Arze será derrotado por Goyeneche, quedando la ciudad sin defensa militar. Es ahí que se produce la heroica defensa de la causa independentista por parte de las mujeres de Cochabamba, acaudilladas por Manuela Gandarillas.

## Trinidad

En 1810 la misión de Trinidad también se levanta contra la colonia española —y su corregidor Urquijo—, conducida por el cacique moxeño Pedro Ignacio *Muiba* con la ayuda del cacique José *Bopi* (de Loreto). Muiba es un cacique prestigiado que habla seis idiomas y que cuenta con el apoyo intelectual de su hermano Gregorio González. Trinitarios y loretanos llegan a acorralar al gobernador, el cual se refugia en la iglesia y desde ahí azuza las rivalidades interétnicas, enviando emisarios a las misiones de San Pedro (canichanas), de San Ramón y Magdalena (baures), de Exaltación (cayubabas) y de Santa Ana (movimas). Con estos refuerzos primero capturan a Bopi (en Loreto) y lo mandan a San Pedro. Luego organizan una cruel matanza

en Trinidad (que llega al atrio y al interior de la iglesia). Muiba logra escapar pero no tardan en encontrarlo y lo ejecutan.

En toda esta campaña represiva fue decisiva la participación del cacique canichana Juan Maraza, que años atrás se había rebelado contra el gobernador Zamora pero que ahora es aliado del corregidor que en 1811 derrota a Muiba. (Maraza pagará la traición en 1822, cuando el gobernador Velasco, desconfiando de su excesivo poder como cacique, pretenda destituirlo para finalmente asesinarlo).

Pero no fue ésta la única rebelión indígena del Beni; por lo menos cabe citar la de los baures en 1818, encabezados por el cacique Gabriel *Ojeari*.

## Santa Cruz

El 24 de setiembre de 1810 los cruceños Suárez y Seoane (terratenientes criollos), juntamente con los chuquisaqueños Lemoine y Moldes, acaudillan el movimiento rebelde en Santa Cruz de la Sierra. A partir de 1812 la ciudad se ve protegida por la republiqueta que dirige Ignacio Warnes — nombrado por Belgrano gobernador de Santa Cruz — y también por la republiqueta de Arenales. En 1815, la derrota del tercer Ejército Auxiliar dejó a la ciudad aislada y carente de recursos. Y en 1816 Warnes fue derrotado y muerto en la batalla de Pari. Ahí es donde José Manuel Baca -su auxiliar en la guerrilla, legendariamente conocido como **Cañoto**- se refugia en tierra de Chiquitos.

## Oruro

El 6 de octubre de 1810 —mientras el primer Ejército Auxiliar argentino entraba a Charcas por el Sur— se revoluciona la ciudad, bajo la conducción de Tomás Barrón, y “plegándose a Cochabamba y Buenos Aires”; una movilización a la que pronto se sumará el cacique indígena

de Toledo, Manuel Victoriano Aguilario de Titichoca. Ante la amenaza de tropas realistas procedentes de La Paz, reciben el refuerzo de las fuerzas cochabambinas de Esteban Arze; orureños y cochabambinos – armados de hondas y maqanas – derrotan a los españoles en Aroma y los persiguen hasta Viacha.

En el que fuera ombligo del país la rebelión independentista se produce el 10 de noviembre de 1810, encabezado por una serie de patriotas como Millares, Subieta, Pedro Costa y otros, que detienen al poderoso gobernador Francisco de Paula Sáinz y lo entregan a las fuerzas del primer Ejército Auxiliar argentino.

## **La participación indígena**

Si bien en esta guerra la iniciativa estuvo mayoritariamente en manos de criollos – e incluso de algunos españoles, convertidos en patriotas americanos –, podemos afirmar que la participación indígena fue muy superior a la que se suele consignar en los manuales de historia.

Ya hemos hablado de la rebelión moxeña, como también del aymara Juan Manuel Cáceres, que después de la primera rebelión en La Paz actuó en coordinación con Esteban Arze para controlar el triángulo La Paz-Oruro-Cochabamba, aportando además, para la eficacia de esa lucha, un gran número de combatientes y también de jefes indígenas – como es el caso del ya mencionado Titichoca –, conformando así lo que el historiador René Arze califica como alianza de clases.

Por lo demás se sabe de reclutamientos de indios en los partidos de Pacajes y Achacachi, en la provincia Omasuyos, en Calamarca, Ayo Ayo, Caracato, Sapaqui, Sica-Sica, Laja, Pucarani, Huarina y otras comarcas aymaras. Y se conserva los nombres de muchos de sus caudillos o caciques como Melchor Álvarez, Francisco Monroy, Juan Bautista Montillas, Francisco Medrano, Luis Balboa y otros.

En el caso del pueblo Guaraní, se sabe que los de Santa Cruz se pliegan desde Membiray a la independencia declarada en la capital, aunque los españoles no tardan en retomar también esta plaza. Por lo demás los kereimba guaraníes fueron aliados de Manuel Ascensio Padilla y Juana Azurduy —y de otros jefes guerrilleros como Zárate y Umaña—, destacando entre ellos *Kumbay*, un guerrero de espíritu amplio que hace alianzas con criollos y mestizos, que se mueve mas allá de su territorio y que en 1813 se entrevista de tú a tú con el general Belgrano en Potosí (y le ofrece dos mil flecheros). En 1814 es *Tumako* el jefe del Gran Parapetí que convoca a una gran campaña de destrucción de misiones.

En el caso del pueblo Guaraní, la lucha de este momento es una continuación de las luchas de años anteriores, cuyo epicentro era el Ingre, pero que se extendían por las zonas del Parapetí, Kaipependi, la Cordillera Central y el Pilcomayo Sur (sobre todo Chimeo, donde se destaca el jefe *Tarumbari*, derrotado en la batalla de Ypaguasú).

Ahí empieza ya a destacar *Kumbay*, que desde 1804 promueve ataques a las haciendas, en 1807 toma el fuerte de Membiray y se defiende de los españoles en Sauces, en 1808 aparece combatiendo contra tropas españolas en las serranías del Ingre, y todavía en 1809 aparece rechazando y aceptando un tratado de paz.

### 2.2.3 Segundo componente: *Las republiquetas guerrilleras*

Decíamos que en todo el primer año y medio de revuelta los principales protagonistas eran ciudadanos, tanto criollos como artesanos y otros grupos mestizos, ocupando los indígenas casi siempre un lugar subordinado, y siendo utilizados a veces por ambos bandos. Muchas veces los criollos (y también los mestizos) se mostraban más crueles y

racistas que los propios españoles. De ahí que para el cacique **Manuel Cáceres** –que había ganado experiencia luchando junto a Tupaq Katari– la solución ideal era la eliminación de ambos contendientes.

Sin embargo algunos indígenas empiezan pronto a asumir posiciones propias, y cuando en las ciudades se deja de combatir (sobre todo tras las sistemáticas derrotas de los ejércitos auxiliares argentinos), participan en la lucha de otra manera: las **guerrillas rurales**. Esta forma de lucha, que fue decisiva porque durante más de seis años impide el movimiento de las tropas españolas, se conoció con el nombre de republiquetas, nombre que expresa su dispersión geográfica y la escasa vinculación que normalmente había entre unas guerrillas y otras. En ellas los comunarios –en el área quechua sometidos ya al sistema de hacienda– luchaban con la convicción propia de quien aspira a recuperar su territorio y sus recursos, aunque no siempre lo formularan así. Lo hacían con sus propias armas y métodos (cosa que normalmente no ha sido valorada por los historiadores criollos), además de aportar víveres y conocimiento del terreno, de modo que constituyeron una fuerza militar sin la cual habrían sido imposibles las republiquetas. Veamos las más importantes:

- » Ya **Álvarez de Arenales**, deportado a Arequipa por el Presidente de la Audiencia, escapa del Perú y, escondido en el campo, empieza a preparar una resistencia guerrillera. Con el tiempo su republiqueta se hará fuerte entre **Mizque y Vallegrande**.
- » Por otra parte, cuando el Intendente de Potosí convoca a un cacique de Chayanta que era odiado por los indígenas de la provincia, el entonces alcalde de Moromoro Manuel Ascensio **Padilla** (amigo de Monteagudo) incita a los indios a desobedecer al cacique de manera que éstos lo decapitan. Y cuando Padilla y su esposa **Juana Azurduy**, con ese ejército indígena intentan apoyar las milicias rebeldes de Álvarez de Arenales, y el

Presidente de la Audiencia ordena el arresto de Padilla, éste y su esposa desaparecen en las montañas y nace otra republiqueta cuyo centro de acción será la zona conocida como **La Laguna**, que se extiende entre los ríos Grande y Pilcomayo y que neutraliza la capacidad militar de la capital. Junto con ellos combate el indígena Juan **Wallparrimachi** (que muere en Tarabuco, sede de una serie de batallas). En septiembre de 1816 Padilla es también derrotado y muerto en El Villar.

- » Otra *republiqueta* que les hace la vida difícil a las tropas españolas, cortándoles el acceso desde el Norte y desde el Sur e impidiendo la comunicación entre las seis ciudades más importantes de Charcas, es la dirigida por el cura Ildefonso de las **Muñecas** que —habiendo llegado de Cuzco junto con Juan Manuel Pinelo y habiendo tomado La Paz en 1814— desde Ayata (**Larecaja**) corta las comunicaciones con el Perú (y que será asesinado tras su derrota y apresamiento en febrero de 1816).
- » También está la que dirige Vicente **Camargo**, con ayuda de **Ravelo**, que desde el valle de **Cinti** corta las comunicaciones con Cotagaita (y Argentina) y que tendrá que enfrentar al general realista Andrés de Santa Cruz. En abril de 1816 Camargo será vencido a traición y degollado.
- » Es igualmente importante la republiqueta encabezada por Ignacio **Warnes** y por su lugarteniente Juan Manuel **Mercado**, que cubren una gran extensión en **Santa Cruz** y ofrecen a las otras guerrillas posibilidades de escape y retirada. Warnes es derrotado y muerto por las tropas realistas en la batalla del Pari (1816), mientras Mercado se refugia en territorio guaraní, y los españoles que lo persiguen arrasan tierras guaraníes y aniquilan misiones.

- » Otra republiqueta exitosa es la de **Chayanta**, dirigida por **Betanzos** y otros caudillos, que aparecen y desaparecen y hacen difícil el tránsito entre Potosí, Oruro, Chuquisaca y Cochabamba.
- » Finalmente en los valles de Tarija aparece la republiqueta dirigida por el Eustaquio **Méndez** — el **Moto** — y Francisco **Uriondo**, y que corta los caminos a la Argentina.
- » Pero a la larga la republiqueta más importante — por su ubicación y porque nunca pudo ser derrotada — es la que operó en un amplio espacio que iba desde **Sica-Sica** (La Paz) hasta **Ayopaya** (Cochabamba), y que tuvo una larga y accidentada historia. También es la que mejor se conoce (gracias al famoso Diario del Tambor Vargas) y la que tuvo mayor componente indígena. Esta republiqueta, que cortaba caminos entre Cochabamba, Oruro y La Paz, fue iniciada por José Miguel **Lanza**, pero en 1815 éste se retira junto con el tercer Ejército Auxiliar argentino (del que ya hablaremos) y tuvo diferentes jefes entre los que sobresalen el indígena Eusebio **Lira**, **Fajardo** y José Manuel **Chinchilla** (elegido por los combatientes indígenas). Cuando Lanza, designado Comandante del Interior, regresa a Ayopaya, ordena el fusilamiento de Chinchilla -una acción tan incomprensible como criticable- y asume nuevamente el mando. Será desde esta republiqueta que Lanza -que morirá defendiendo a Sucre en 1818- tome definitivamente La Paz el 1° de enero de 1825...

En conjunto las republiquetas muestran una imagen de desorden, y a veces de pillaje y violencia injustificada -y que en su momento fueron criticados, por ejemplo por Eusebio Lira, jefe indígena de la republiqueta de Ayopaya-; en ellas se mezclan patriotas con aventureros, se producen desertiones y conductas mercenarias, y en ocasiones llegan a perjudicarse unas a otras; pero pese a todo son el gran estorbo que impide a los españoles ejercer un control estable del territorio, y peor aún poder llegar hasta territorio argentino.

## 2.2.4 Tercer componente:

### Los intermitentes *Ejércitos Auxiliares* argentinos

Cuando en 1810 Buenos Aires se independiza de España, los oficiales realistas de Charcas reintegran la Audiencia nuevamente al Virreinato de Lima. Buenos Aires rechaza la separación del territorio charqueño (en el que por lo demás no había un sentimiento de rechazo a Buenos Aires, como sí lo había en Paraguay o en el futuro Uruguay). Será el envío de ejércitos argentinos a Charcas el que vaya generando ese rechazo, no tanto por su fracaso militar cuanto por su conducta indigna.

Ya en octubre de 1810 se destaca el **primer Ejército Auxiliar**, dirigido por el general Castelli, que antes de entrar en Charcas se hace impopular fusilando al virrey Liniers, considerado un héroe por su resistencia contra los ingleses. En su recorrido dicta varias medidas a favor de los indios, como la supresión de la *mit'a* y del tributo, lo que le atrae grandes masas indígenas que lo siguen pero a las que ni siquiera intenta organizar. El 25 de noviembre entra en Potosí, donde es recibido con gran euforia patriótica y pro-argentina, pero además de fusilar al Presidente de la Audiencia, al Intendente y al Comandante —lo que ya causa pésimo efecto— comete una serie de vejámenes y atropellos contra pobladores de Potosí. Cuando se retira de la ciudad, el 22 de diciembre, es despedido con una mezcla de alivio y odio. En Chuquisaca designa un *Cabildo* a dedo y restringe garantías, portándose peor que los españoles. En marzo se va a Oruro y La Paz con el mismo comportamiento. Rompe un armisticio convenido con Goyeneche y éste lo derrota en Guaqui (el 20 de junio de 1811). En su escapada, a través de Oruro, Cochabamba, Chuquisaca y Potosí, el ejército se dedica al saqueo. En la última ciudad, donde no se olvidaba el comportamiento argentino de febrero, los reciben a balas y los ponen en fuga (fue la más negra batalla de la historia de Potosí, con 145 argentinos y 9 civiles potosinos muertos).

El general Pueyrredón, sub-comandante de dicho ejército y nombrado Presidente de la Audiencia, promueve una reconciliación sentimental con Potosí, pero luego investiga y les echa la culpa de todo a cuatro sacerdotes; encima miente ocultando la segunda derrota de Castelli en Hamiraya, y sólo logra una nueva y furiosa expulsión de la ciudad. Pero antes Pueyrredón quiere llevarse los tesoros de la Casa de la Moneda y del Banco San Carlos, y mientras el pueblo de Potosí lo persigue en varias escaramuzas, el ejército realista toma Potosí, que recibe a Goyeneche con sus mejores galas. Hasta ahí llega el fracaso de este ejército "libertador" que tiene que practicar una retirada miserable, siendo hostilizado hasta en Tarija. Más aún, gracias a ese desastre Goyeneche logra llegar por única vez a Salta y Tucumán (donde es aplastado por Belgrano, que será el comandante del segundo Ejército Auxiliar).

El general Belgrano, persiguiendo a los españoles, dirige el segundo ejército argentino que entra en Charcas. En mayo de 1813 llega a Potosí y es objeto de un recibimiento triunfal, aunque temeroso. Belgrano y su tropa se portan bien, pero los españoles los derrotan en Vilcapugio (octubre) y Ayohuma (noviembre). Por tanto tiene que irse, pero antes de partir al Sur intenta hacer dinamitar la Casa de la Moneda; el pueblo de Potosí, furiosísimo, se opone y se moviliza y al final frustra el intento (¡cuando ya estaba encendida la mecha!). Con el ejército argentino en fuga, los realistas vuelven a tomar Potosí.

Es interesante el dato de que Belgrano se esmeró en atacar también a las misiones de Tierras Bajas (Warnes seguirá su ejemplo), con el apoyo de los tobas y guaraníes.

En vista de estos desastres, el general San Martín -que ha vuelto de España en 1814 para hacerse cargo del *Ejército del Norte*- descarta llegar al Perú por Charcas, y decide ir por Chile. Pero mientras él se prepara, madura un tercer intento de tomar Charcas, a cargo del

general Rondeau (en abril de 1815). Éste derrota al español Pezuela antes de La Quiaca y su ejército se emborracha a morir. Pezuela se retira hasta Oruro (acosado por Padilla, Betanzos y Zárate) y el 1º de mayo Rondeau entra en Potosí. Acampa fuera de la ciudad y no se comporta de manera prepotente, pero permite tremenda corrupción entre sus oficiales y soldados (con el pretexto de decomisar bienes de personajes realistas), lo cual sólo produce desmoralización y retraso de esta fuerza militar. En efecto, cuando Rondeau intenta tomar Oruro, es derrotado por Pezuela que luego lo espera en Cochabamba y lo vuelve a derrotar estruendosamente el 29 de noviembre en Sipe Sipe. Con lo cual el III Ejército queda aniquilado. Antes de regresar a su país, Rondeau le escribe una carta a Manuel Ascensio Padilla en la que le pide que continúe la lucha y no deje de acosar al enemigo español. Padilla le responde muy molesto: *“Usted me ordena atacar al enemigo, de cuyas manos usted ha recibido la más vergonzosa derrota”,* y luego de recordarle los desmanes e inconductas de los tres ejércitos auxiliares le dice que *“el Gobierno de Buenos Aires ha mostrado solamente una asquerosa desconfianza para nuestro pueblo, lo cual ha dañado el honor de sus habitantes”,* de manera que la ocupación argentina ha venido a ser tan mala o peor que la del Gobierno español; pese a lo cual termina asegurando que *“el enemigo no tendrá un momento de descanso”* y le asegura al general argentino que a pesar de todo el pueblo de Charcas está dispuesto a perdonar los pasados excesos...

Por su parte San Martín, tras derrotar a los españoles en las batallas de Chacabuco y Maipú, en 1818, se dirige a Lima donde coincide con Bernardo Monteagudo (que, mal visto por su carácter sañudo, muere apuñalado en las calles de Lima). Mientras el virrey Laserna está en Cuzco, San Martín toma Lima y da lugar a una primera *“Declaración de Independencia”* (el 28 de julio de 1821); pero para que ésta sea real todavía harán falta Bolívar y Sucre, y las batallas de Junín y Ayacucho...

Es pues evidente que el comportamiento de los llamados ejércitos auxiliares, que han convivido con las luchas guerrilleras de las republiquetas y no han sabido defenderlas del ataque final español en 1816 (del que sólo se salva la de Ayopaya), será el elemento fundamental que permita la declaración de una Charcas independiente de las Provincias Unidas, es decir Argentina (cosa que por lo demás el propio Padilla consideraba una desgracia). El hecho es que, después de seis años de ejércitos auxiliares desastrosos, vinieron otros nueve años de abandono de lo que en Buenos Aires llamaban las “provincias del interior”, que al verse libradas a su suerte optarán por una independencia separada. Además entre 1821 y 1823 Buenos Aires se encuentra prácticamente en estado de guerra civil con sus provincias, y pierde nuevamente la ocasión de liberar Charcas.

### **2.2.5 Cuarto componente: los *doctores de Chuquisaca***

Esta segunda Guerra de Independencia es heroica y larga, en ella participan todos los sectores sociales y todas las regiones del país. Sin embargo durante sus últimos años se va incubando un importante grupo de oportunistas que, a la vez que defienden los intereses de la Corona española, preparan por si acaso su salvación para el caso de que la Corona sea derrotada. Y ahí juegan un papel decisivo un grupo de dirigentes chuquisaqueños cuyo comportamiento ha hecho que algún historiador los denomine los “*dos caras*”.

Ese y otros historiadores explican este comportamiento a partir de las condiciones de *encierro andino* en que se desenvuelve la capital de Charcas. Casi desde su fundación, Chuquisaca aparece como el guardián y jardín de Potosí, que a su vez es el orgullo de España; una ciudad soberbia y presuntuosa que se da el lujo de desdeñar a los virreyes de Lima y Buenos Aires y se siente autosuficiente, responsable solamente ante Dios y el Rey. Por lo demás Chuquisaca adquiere la

personalidad típica de una ciudad que además de una universidad y una arquidiócesis, posee un inmenso aparato burocrático, y donde el grupo social más activo es el de los abogados, dedicado a entablar pleitos, un grupo extremadamente conservador y provincial, convencido de la indudable superioridad de la *raza blanca*, y cada vez más aislado del mundo. Tal es el caldo de cultivo de los personajes “*dos caras*” que acabarán jugando un papel decisivo en el desenlace de la guerra.

El personaje principal de dicho grupo es Casimiro Olañeta, que no ha estudiado en la Universidad San Francisco Xavier sino en un colegio conservador de Córdoba. Recién en 1813 regresa a Chuquisaca e ingresa a la universidad, para entonces limpia ya de elementos subversivos, y en 1814 pasa a la Academia Carolina que sólo recibe realistas probados. Cuando Rondeau ataca la ciudad, Olañeta escapa a Oruro (donde está su tío el entonces coronel Pedro Olañeta, llamado ser el último general español en tierras sudamericanas). Pasa por los cargos de secretario, fiscal y conjuez de la Audiencia. Luego se pone a las órdenes de su tío (ya general) y cuando la causa realista empieza a decaer — en 1820 San Martín marca esa decadencia desde Chile — Casimiro Olañeta empieza a tomar contacto también con el bando independentista.

Otros importantes “*dos caras*” son José María Urcullu, Mariano Enrique Calvo, Mariano Serrano, Mariano Calvimontes. El primero es el biógrafo, servidor y compadre de Olañeta y en todo momento su cómplice principal; conjuez de la Audiencia, asesor del Tesoro, asesor del Cabildo, es el que organiza el “regimiento de notables” para la defensa de Chuquisaca contra los ataques de los guerrilleros Padilla-Azurduy (lo que le vale una condecoración) y contra el ataque del general argentino Lamadrid. El segundo, Calvo, es otro realista criollo que ha sido regidor del Cabildo y que al igual que el primero ha jugado doble con los ejércitos auxiliares. El tercero, Serrano, apareció en la generación de 1809, pero después de huir a la Argentina muestra no

ser más que un dos-caras ambicioso, espía de los españoles desde Salta (a pesar de lo cual será el que redacte la declaración de independencia). En realidad en ningún momento han sido ni realistas ni patriotas sino oportunistas, y 1824 será su oportunidad.

¿Qué pasa en 1824? Que se independiza el Perú, dejando a Charcas como el único territorio todavía en poder de los españoles. Además los ejércitos de Bolívar y Sucre se encuentran en Yunguyo, dispuestos a entrar en territorio charqueño. Por tanto la causa española se encuentra perdida. Es el momento adecuado para que la logia de los dos caras invente el transfugio -tan conocido a lo largo de nuestra historia moderna-, se pasen a la causa patriota, y aprovechen además el hecho de que tanto Bolívar como Sucre son militares valientes y patriotas pero totalmente desconocedores de la realidad social charqueña y por tanto fácilmente engañables por los expertos doctores de Chuquisaca. El otro factor coyuntural favorable para los dos-caras es que los grandes dirigentes de la lucha independentista, o han sido muertos (como Padilla, Warnes, los hermanos Lanza, Muñecas, Camargo) o han sido derrotados y se encuentran solos y aislados (como Juana Azurduy, Álvarez de Arenales, el Moto Méndez), ya que la única republiqueta que no ha sido derrotada es la de Ayopaya.

En efecto, ya en 1823 Sucre desembarca en el Callao. Con él están los generales Andrés de Santa Cruz –convertido a la causa patriótica en 1820, a raíz de su derrota y apresamiento en La Tablada, a manos de Lamadrid– y Agustín Gamarra, que contra la opinión de Sucre toman Arica, avanzan al Desaguadero y con el apoyo de José Miguel Lanza llegan a tomar La Paz el 8 de agosto del mismo año (es en esta campaña que Santa Cruz derrota al ejército español –que había sido el suyo– en la batalla de Zepita), y luego toman Oruro. Curiosamente Casimiro Olañeta (que ha logrado emplear a Urcullu y Usín con su tío el general Pedro Olañeta, a la vez que estimula el odio psicótico del general -que aspira a ser virrey- contra el virrey La Serna y contra el

general Valdéz) le pasa información militar a Santa Cruz de manera que éste deja Charcas y regresa al Perú.

Mientras tanto Lanza, abandonado por Santa Cruz, se retira a Oruro y toma Cochabamba. En octubre es derrotado por Olañeta pero logra escapar a sus campamentos de Ayopaya.

Ya en 1824, mientras las tropas realistas intentan recuperar el control del Perú, en Charcas el general Olañeta se rebela contra el Presidente de la Audiencia (en nombre del absolutismo español), declara abolida la constitución española (un decreto redactado por su sobrino y por Urcullu) y nombra secretario a Casimiro Olañeta. Los españoles se enzarzan en una especie de guerra civil en territorio de Charcas, donde lo triste es contemplar la actuación de ese ejército dirigido por el general Olañeta y que en esencia será el futuro ejército boliviano, con oficiales cuyo mérito será el haber traicionado a su propio jefe, como es el caso de los generales López y Medinacelli.

El 6 de agosto de 1824 Bolívar gana la batalla de Junín (en parte gracias a que en Charcas el general Olañeta tenía retenido al general Valdéz), mientras Casimiro Olañeta anda conspirando en Buenos Aires. Pero éste, antes de irse de viaje (en misión aparentemente encomendada por su tío), ha escrito a Sucre y Bolívar presentándose como un gran revolucionario y reconociéndolos como los libertadores que el pueblo de Charcas espera... Lanza -que en su momento se ha visto engañado por Casimiro Olañeta- será el único que advierta a Sucre contra Olañeta, pero Sucre no le hace caso (y tres años más tarde será su víctima).

El 18 de diciembre de 1824 Sucre derrota al propio virrey La Serna en la batalla de Ayacucho y lo toma preso junto a sus mejores generales. Entre tanto Bolívar intenta ganar al general Olañeta (Casimiro le ha escrito al Libertador presentándose como "el cerebro" de su tío

y recomendando a Urcullu) con la esperanza de liberar Charcas sin necesidad de más batallas. Y envía a Sucre a que cruce el Desaguadero.

El 1º de enero de 1825 Sucre entra en Charcas, nombra a Lanza presidente de La Paz, y escribe también a los generales Olañeta y Aguilera, pero sólo logra con ellos una tregua de cuatro meses. Es en este momento que el general Olañeta envía a su sobrino Casimiro a Iquique con 10 mil pesos para que compre armas, y es aquí que Casimiro traiciona a su tío, se queda con el dinero, y se va junto con Mariano Calvimontes a buscar a Sucre, a quien intenta hacer creer que su militancia en el campo realista tenía como única intención la de dividirlo... Todo esto permite calificar a Casimiro Olañeta no sólo de traidor sino también de corrupto. Sin embargo Sucre le cree y, pese a las advertencias de terceras personas (sobre todo de Lanza), confía en él y habla muy bien de él a Bolívar.

En el mismo mes de enero de 1825 empieza la defección contra el general Olañeta en Cochabamba y Oruro, mientras Lanza toma La Paz.

En febrero el ejército de Sucre bordea el lago Titicaca entre ovaciones, cruza el Desaguadero, llega a Tiwanaku y Laja y es recibido en La Paz entre agasajos y banquetes. El 9 de febrero Sucre promulga un decreto en que dice "Venimos a liberar, no a imponer..." y convoca a una Asamblea en Oruro para el 29 de abril. A lo largo del mes desertan las guarniciones realistas de Vallegrande, Santa Cruz y Chuquisaca, pero los oficiales del general Olañeta plantean la lucha hasta el final (el más empeñado, Medinacelli).

En marzo Sucre -con Burdet O'Connor y 6 mil hombres, y acompañado de Casimiro Olañeta- marcha a Oruro y Potosí (de donde el general Olañeta acaba de escapar, con 60 mil pesos de la Casa de la Moneda). En Challapata Casimiro Olañeta logra el apoyo de O'Connor para su plan de Charcas independiente.

El 1º de abril se da la “batalla” de Tumusla, que en realidad no fue ninguna batalla. El único tiro que se disparó fue el de la bala traidora que por orden de Medinacelli alguien dispara contra el general Olañeta y lo mata (paradójicamente dos meses más tarde llegará de España su nombramiento como virrey). Es precisamente Medinacelli quien informa de la muerte del general. El día 7 se rinde el último oficial español que se mantenía leal, y el día 9 de abril se celebra el gran Te Deum de la victoria. El 15 de abril Sucre entra en Chuquisaca y empieza a preparar la Asamblea de agosto.

## **2.2.6 Resultado final:**

### **la asamblea de tránsfugas y la república neo-colonial**

Así le llama un historiador a la asamblea nacional que decidió la independencia de Charcas y la fundación de Bolivia. En el decreto de Sucre (del 9 de febrero) se establecía la participación de un diputado por cada “partido” o jurisdicción de cada una de las cinco provincias charqueñas (Chuquisaca – Potosí – La Paz – Santa Cruz – Cochabamba). Sin embargo después algún “experto” (probablemente Olañeta, junto con Calvimontes) cambió esa “ley electoral”, incorporando en primer lugar una forma de elección indirecta (a partir de 4 electores designados en cada “parroquia”); estableciendo en segundo lugar que los diputados elegidos deberían ser de la “provincia” y no necesariamente del “partido”; modificando en tercer lugar el número de diputados: de Potosí 3 por cada partido, de La Paz y Cochabamba 2 por cada partido, de Chuquisaca y Santa Cruz 1 por cada partido; y finalmente trasladando la sede de la Asamblea a Chuquisaca, y la fecha al 26 de junio. La intención de los cambios era clarísima: favorecer la presencia de la provincia más conservadora (Potosí) y la elección de cualquier ciudadano de la misma, lo que facilitaba la manipulación de la elección por parte de la logia de dos-caras.

A esto cabe añadir que lo que sí se mantiene en la convocatoria son las condiciones elitistas de representación: para elegir al diputado de cada partido debían reunirse *“la municipalidad, los notables y todo propietario de una renta de 300 pesos”*, y entre las condiciones para ser elegido diputado figura *“poseer una renta de 800 pesos anuales o tener un empleo o ser profesor de alguna ciencia que se los produzca”*. Para definir el nacimiento de la nueva república se confía en la élite económica, sin darle ninguna importancia a haber luchado o no por su independencia...

Por su parte Sucre hace lo que puede para que haya elecciones “correctas” ordenando el alejamiento del ejército. Pero la representación queda viciada; por ejemplo en Santa Cruz sólo se elige dos diputados, ya que en los partidos de Cordillera y Chiquitos nadie cumple los requisitos. Por lo demás no se completa el quórum hasta el 10 de julio.

El 10 de julio se reúnen 39 delegados (faltan 9 para un total de 48 elegidos). Los más destacados son Olañeta, Urcullu, Serrano y Moscoso, junto a una mayoría de oscuros ciudadanos afines a los dos caras. Verdaderos luchadores de los años de guerra sólo hay dos: José Miguel Lanza y José Ballivián, ambos paceños y combatientes de la republiqueta de Ayopaya. De los 48 elegidos, 30 son graduados de la universidad San Francisco Xavier. Eligen presidente de la Asamblea a Serrano, vicepresidente a Mendizábal (un realista paceño que había sido cura del Santo Oficio), secretarios a Moscoso y Sanjinés y secretario de actas a Urcullu. Olañeta no ocupa ningún cargo porque maneja mejor las cosas desde la sombra. El día culmina con un discurso bombástico de Serrano y un humilde informe de Sucre.

En la segunda sesión (11 y 12 de julio) se designa presidente de Chuquisaca a Andrés de Santa Cruz, y se declara cuarto intermedio hasta que lleguen los delegados de Santa Cruz.

En la tercera sesión (18 de julio) Serrano y Olañeta compiten en la defensa de una Charcas independiente, y que más bien sirva de equilibrio entre Argentina y Perú. No hablan ni Lanza ni Ballivián.

En la cuarta sesión (21 y 22 de julio) se repiten los discursos, y sólo Eusebio Gutiérrez (de La Paz) aboga por una anexión al Perú (situando la capital en Cuzco); Mendizábal lo secunda pero sin fuerza. Por su parte Olañeta esconde el informe económico de Sucre que mostraba las dificultades previsibles para una independencia autónoma de Charcas. Se establece una comisión para redactar el Acta de la Independencia. Y se discute sobre cómo convencer a Bolívar (que era partidario de una incorporación de Charcas al proyecto de la Gran Colombia, por la vía de una inmediata anexión al Perú). Es aquí donde Mendizábal propone la “República Bolívar” (como una manera de halagar y convencer al Libertador).

Por fin el 6 de agosto, aniversario de la batalla de Junín, y con la presencia de Seoane (el único delegado de Santa Cruz) se instala la sesión final. Se lee la Declaración, y a la hora del voto se le pide a Lanza que presida (evitando así que pueda hacer uso de la palabra, y dejando libre para lo mismo a Serrano). El resultado es favorable a la independencia de Charcas, con el nombre de Bolívar, por 45 votos contra 2 (que planteaban la anexión al Perú); Lanza, al fungir de presidente, no vota.

Veamos algunos párrafos expresivos de esa declaración palabrera y hueca (que presagia lo que será gran parte de la tradición parlamentaria de nuestro país) y que fue redactada por Olañeta, Urcullu y Serrano (a quien Gabriel René Moreno calificará como el *padre de la adulación rimada* y como *incapaz de escribir otra cosa que miserables baladas*):

“Lanzándose furioso el León de Iberia, desde las columnas de Hércules hasta los imperios de Moctezuma y Atahualpa, es por muchas centurias que ha despedazado el desgraciado cuerpo de América y nutridose con su substancia...”

“...los Serranos, el gran Olañeta, los Urcullus..., la historia y el cielo están llenos de ellos y del ingenio que se desprende de sus cráneos...”

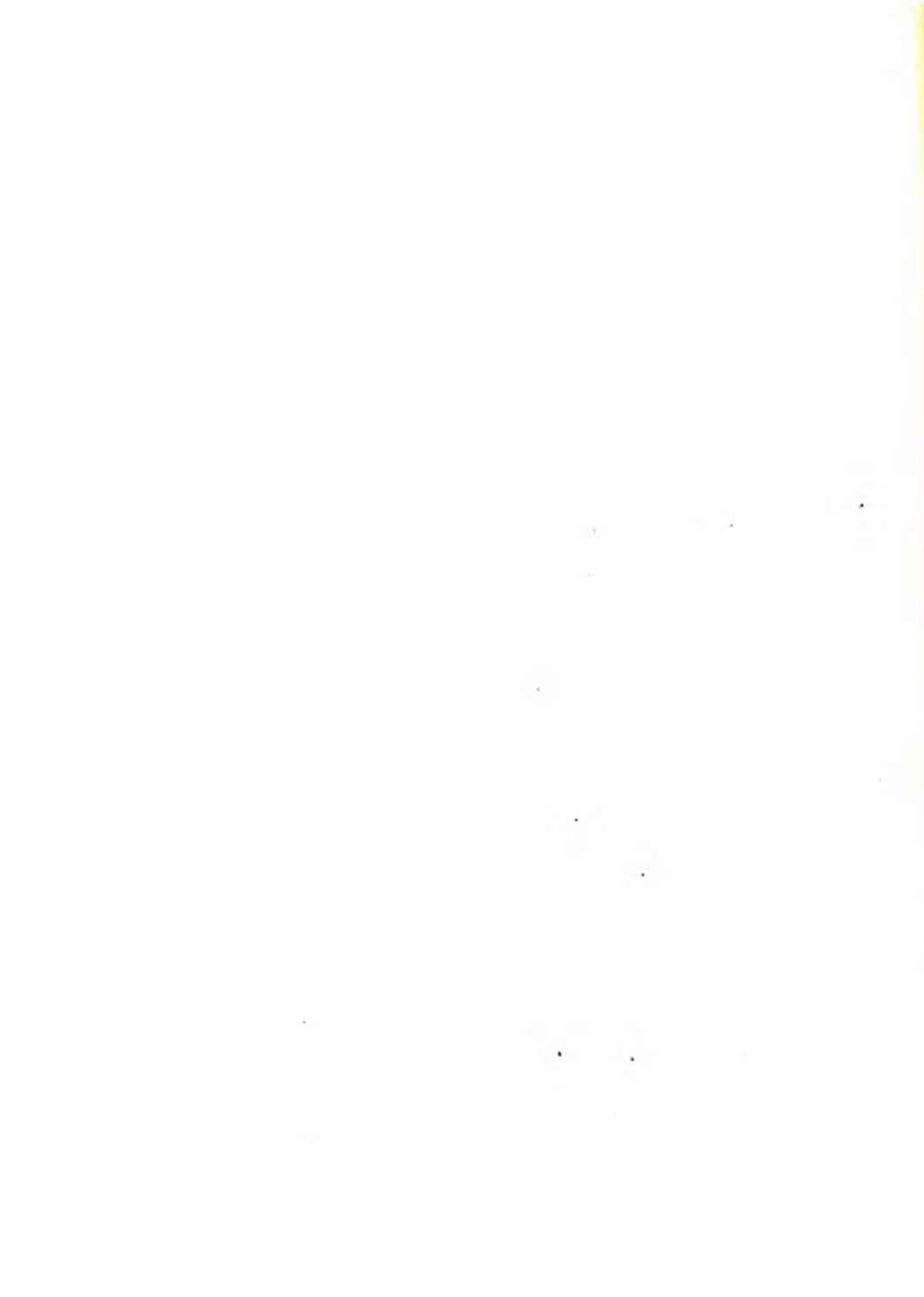
“Las provincias del Alto Perú firmes y unánimes en esta tan justa y magnánima resolución, protestan a la faz de la tierra entera que su voluntad irrevocable es gobernarse por sí mismas y ser regidas por la Constitución, leyes y autoridades que ellas propias se diesen y creyesen más conducentes a su futura felicidad en clase de Nación...”

Con esta reunión de oportunistas la tragedia se ha consumado: la larga y heroica lucha de nuestro pueblo, que ha aportado notablemente a la independencia de los países vecinos y ha sido escenario de la disolución final de las fuerzas militares españolas, se convierte en plataforma de triunfo para una nueva oligarquía de tráfugas, intelectualmente mediocres, que conformarán una república a su imagen y semejanza. Como dirá el siglo siguiente Carlos Montenegro, esa “*casta temerosa y ociosa*” sólo ha producido un “*fraude del espíritu republicano*”.

El país se ha fundado mal, su “*nacimiento*” ha sido en realidad un aborto, y tendrán razón los pueblos indígenas de Tierras Bajas cuando en su IV Marcha de Junio del 2002 proclamen la necesidad de una Asamblea Constituyente “*para refundar el país*”.

## **CAPITULO 3**

### **LOS DIFERENTES BLOQUES HISTÓRICOS Y LAS FASES DE TRANSICIÓN**



**Primera nota previa:** La historia no discurre de manera lineal e ininterrumpida, sino que pasa por cambios — más o menos abruptos, más o menos conflictivos, más o menos traumáticos —, y lo instructivo es precisamente analizar cómo se suceden, cómo se condicionan, cómo se contraponen esos cambios y esas diferentes etapas, cuáles son sus correspondencias con el marco internacional, cuáles son las lecciones que podemos sacar de todo ese proceso para entender la realidad actual. La historia es esencialmente dialéctica.

Ahora bien, la historia de las sociedades va evolucionando de acuerdo a dos factores centrales: por un lado el nivel de desarrollo de las *fuerzas productivas*, así como su grado de complejidad y de dependencia, su interrelación con los componentes culturales; y por otro la forma concreta como se configuran las relaciones entre los diferentes grupos sociales que asumen diferentes papeles en el proceso de producción, es decir las *relaciones de producción*. Así es como — en el caso de Europa, y por extensión en otros continentes — se ha hablado de un modo de producción esclavista, de un modo de producción feudal o de un modo de producción capitalista (y como también se podría hablar entre nosotros, a manera de ejemplo, de lo que fue el modo de producción *incaico*). Además, la intervención de unas sociedades más poderosas en otras, y el sometimiento político, cultural y económico de estas últimas, ha dado lugar a la combinación de elementos pertenecientes a diferentes modos de producción.

Pero no vamos a entrar aquí en la pretensión de definir nuestro modo de producción (lo que sería más una tarea de análisis socio-económico que de interpretación histórica). Lo que nos interesa analizar es que dentro de un mismo "*modo de producción*" — que en nuestro caso se podría llamar por lo menos mercantil; o bien capitalista pero con adjetivos que limiten este concepto — inevitablemente se van dando diferentes *bloques históricos*, o *formaciones* económico-sociales o

modelos estatales (son distintos términos para referirse a lo mismo), que se definen por la manera concreta como se articulan — en cada fase histórica — la estructura económica y la superestructura política de un estado.

**Segunda nota previa:** La *estructura económica* — todo lo relacionado con el aprovechamiento de recursos naturales y el trabajo productivo, con las relaciones empresariales y laborales, con los mecanismos de acumulación y de distribución de riqueza, con la división de clases sociales — y la *superestructura política* — todo lo que tiene que ver con la organización del estado, con la legislación y las relaciones de poder — no son dos niveles separados, sino fuertemente interrelacionados; y el *pegamento o argamasa* que los une y les da solidez, y que hace que se refuercen mutuamente, es lo que llamamos *ideología*, es decir un sistema de ideas que sirven para interpretar, de una manera concreta, la realidad. Hay diferentes interpretaciones de la realidad, y por tanto hay diferentes ideologías dominantes, que a su vez caracterizan a los diferentes *bloques históricos o modelos de estado* (como también puede haber diferentes ideologías contestatarias, es decir que cuestionan el modelo o sistema existente).

Por tanto, a la hora de entender y caracterizar cada bloque histórico tendremos que analizar cuál fue su estructura económica, cuál su superestructura política y jurídica, y cuál la ideología que daba cohesión a una y otra.

**Tercera nota previa:** El tránsito de un *bloque histórico* a otro no se da de golpe. No es que hoy acaba un bloque y mañana empieza el siguiente, sino que entre *bloque y bloque* — entre *modelo y modelo* — hay un espacio de tiempo más o menos largo al que podemos denominar *fase de transición*. Estas etapas de transición suelen caracterizarse por la incertidumbre y la inestabilidad; son etapas conflictivas, de

crisis, etapas en que se tiene claro que lo antiguo ya no sirve, pero no siempre se tiene claro cuál será el nuevo modelo. Las fases de transición pueden llegar a ser dolorosas, pero al mismo tiempo suelen ser apasionantes, porque no sólo hay conflictos e incertidumbre, sino también creatividad. Durante las fases de transición se gestan nuevas propuestas de sociedad o de país, surgen nuevas formas organizativas, se destacan nuevos liderazgos, se abren esperanzas (que por supuesto nadie garantiza que se hagan realidad). Normalmente es de las fases de transición de las que más podemos aprender para llegar a entender nuestra sociedad y sus características, las que más nos ayudan a analizar el presente y diseñar el futuro.

Por eso articularemos este libro de historia de Bolivia de acuerdo con los diferentes bloques históricos o modelos de estado que se han ido sucediendo, y con las correspondientes fases de transición.

Pero además hay que anotar un hecho importante, y es que la República de Bolivia nace en plena fase de transición, sin una clara definición de la estructura económica ni de la superestructura política del nuevo Estado republicano y supuestamente independiente. Y ello por dos razones: por una parte porque la independencia de nuestra patria tiene uno de sus orígenes precisamente en la crisis total del sistema colonial español. Y por otra por lo que veíamos en el capítulo anterior: a la larga y heroica lucha de nuestros pueblos y de nuestros héroes se superponen al final de la guerra los intereses de los hijos y herederos de la Colonia, los usurpadores de aquellas luchas.

Era pues inevitable que el país -antes de definirse a sí mismo- atravesara por una larga etapa de transición, que acabó definiéndose a favor de los poderes neo-coloniales (los que de esa manera controlaron el Estado durante el resto del siglo XIX, en torno al Partido Conservador). Pero por eso mismo tenían que incubar una profunda crisis que intentó

resolverse dos veces: la primera a fines de siglo -con una breve y sangrienta transición, conducida por el *Ejército Aymara*, cuyo resultado estará marcado por la traición del nuevo *Partido Liberal*, que logrará controlar el primer tercio del siglo XX-; y la segunda a mediados del siglo XX, cuya victoria -expresada en el Estado Nacionalista de 1952- será revertida por una lógica combinación de la pervivencia de las castas coloniales con la injerencia del poder imperial norteamericano.

Las fuerzas populares tendrán que plantear un nuevo intento de revertir su situación de opresión y marginación -que acabará fracasando en la década de los ochenta, con la UDP- y finalmente lograrán revertir el último modelo de Estado -el llamado neoliberal- para conducirnos a la fase de transición que actualmente estamos viviendo.

Así pues, la historia de nuestra república se puede sintetizar en el siguiente esquema:

1825-56: TRANSICIÓN: Ausencia de un bloque histórico -  
 Caudillos militares y golpes palaciegos  
 - Controversia entre *proteccionismo* y *librecambismo* - Economía basada en el tributo indígena

1856-90: <b>ESTADO OLIGÁRQUICO CONSERVADOR</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Minería de la plata</li> <li>- Sistema de hacienda</li> <li>- Partido "Conservador"</li> <li>- Gobierno en Sucre</li> </ul>
[Expoliación de tierras aymaras]	
[Guerra del Pacífico]	

1890-99: TRANSICIÓN: El ejército aymara de Zárate Willka se alía con el Partido Liberal - Guerra "*Federal*"

<b>1900 - 35:</b> <b>ESTADO OLIGÁRQUICO LIBERAL</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Minería del estaño</li> <li>- Sistema de hacienda</li> <li>- Partido "Liberal"</li> <li>- Gobierno en La Paz</li> </ul>
<p>[Campaña del Acre]</p> <p>[Guerra del Chaco]</p>	

1936-52: TRANSICIÓN: Descomposición del Ejército - Golpes y contragolpes - Nuevos partidos (MNR) - Sindicatos agrarios que socavan el sistema de hacienda

<b>1952-78:</b> <b>ESTADONACIONALISTA DEPENDIENTE</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Nacionalización minas</li> <li>- Reforma agraria</li> <li>- Reforma educativa</li> <li>- Voto universal</li> <li>- Economía mixta</li> </ul>
<p>["Empate histórico" entre COB y FFAA]</p> <p>[Guerrilla del Che y Masacre de San Juan]</p>	

1978-85: TRANSICIÓN: Nueva emergencia campesina - Emergencia del narcotráfico - Fracaso de la izquierda tradicional - Recomposición de la derecha - Globalización

<b>1985-99:</b> <b>ESTADO OLIGÁRQUICO NEO-LIBERAL</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Privatización economía</li> <li>- Achicamiento del Estado</li> <li>- Ingreso a globalización</li> <li>- Monopolio clase política</li> <li>- Pauperización social</li> </ul>
<p>[Guerra de baja intensidad en el Chapare]</p> <p>[Escalada de la corrupción]</p>	

2000-...: TRANSICIÓN: Confluencia de las dimensiones social-clasista, étnico-cultural y patriótico-nacionalista - Liderazgo indígena - Descolonización del Estado

## Resumen anticipado

El cuadro ratifica lo dicho en las páginas anteriores, es decir el drama de una nación conducida por una casta dominante que se dedica en primer lugar a su enriquecimiento acelerado, sin ninguna preocupación por el país mismo, y en segundo lugar al expolio de los pueblos indígenas-originarios-campesinos mediante un sistema de hacienda de corte feudal y al servicio del negocio minero. El resultado final de las guerras de independencia no fue otro que la constitución de un Estado neo-colonial (en sus relaciones externas y en sus relaciones internas).

Los cambios ocurridos de una etapa a otra son importantes, pero conservan una tónica común. Tras el modelo Conservador, el modelo *Liberal* significa una relativa modernización de las fuerzas productivas, y sobre todo una ruptura de lazos con la Iglesia Católica —lo que a su vez conduce a medidas modernizadoras en la legislación social, como por ejemplo la legalización del divorcio—. Pero la situación de la gran mayoría de la población —en particular la de las mayorías indígena-originarias— es la misma: sometimiento económico, discriminación cultural, marginalidad política, miseria creciente. Como también es creciente el desamparo del Estado frente al fortalecimiento de los estados vecinos.

El modelo *Nacionalista*, además de entrar en contradicción con su carácter dependiente, profesa un *indigenismo* consistente en valorar y promover los derechos de los pueblos indígenas, pero no como tales, sino a condición de que dejen de serlo y se *bolivianicen*, es decir se integren a una supuesta Bolivia occidental, que nunca pasó de ser un triste remedo. Es decir que a la par de una revolución social y de la configuración de un nuevo Estado anti-oligárquico, se mantuvo el Estado colonial.

En este sentido la paradoja señorial —a que se refiere Zavaleta— hace que no haya diferencia esencial entre el Estado *conservador* y el *liberal*, e incluso lleva al fracaso el intento de Estado nacionalista (a fin de cuentas también empeñado en la creación —a costa del Estado— de una *empresa privada nacional*), para terminar echándole la culpa de todo al Estado mismo y entregando la economía y el destino del país a la empresa privada de siempre, con la diferencia de que ahora ésta se encuentra ya totalmente marginada —o expropiada— por las empresas transnacionales.

Es así como se conforma —de manera relativamente pacífica— el reciente modelo *Neoliberal*, el cual no hará otra cosa que radicalizar el viejo Estado colonial, a la vez que someterlo, con más crudeza que nunca, a los intereses transnacionales.

Pero aunque ya no sea historia, sino coyuntura actual, tendremos que analizar al final del libro la actual fase de transición, que es la que le da sentido a todo el análisis histórico que aquí intentamos hacer. Porque será la primera vez que Bolivia intente ser un país verdaderamente soberano, libre de cualquier marca colonial, tanto en el nivel interno como en el internacional.

Veamos pues el comienzo de la nueva república...



# **CAPITULO 4**

## **PRIMERA TRANSICIÓN: BALBUCEOS INESTABLES EN BUSCA DE UN MODELO DE PAÍS**



## La nueva república

En 1825 nace una república —una república *aparente*, dirá 185 años después el Vicepresidente García Linera— que no tiene carácter nacional, que es totalmente inconsciente de su carácter plurinacional, y que está conformada por cuatro regiones dramáticamente diferentes y prácticamente desarticuladas: el Altiplano, los Valles, los Llanos y el Litoral. Una república sin otros caminos que los heredados de la explotación de la plata (de Potosí y Oruro hacia el exterior), los heredados de la economía de la coca (que vinculan a Potosí con La Paz, Chuquisaca y Cochabamba), y los heredados de las antiguas misiones (dependientes de la prefectura de Santa Cruz y que conducen de dicha ciudad a Moxos y Chiquitos), todos ellos en mal estado. Su territorio costero está prácticamente vacío —se utiliza los puertos peruanos—, mientras los vastos territorios de tierras bajas no le deparan más que aspiraciones de expansión por parte de los países vecinos. Esta desvertebración geográfica —y cultural— produce además una actitud localista o regionalista que estorbará cualquier proyecto de desarrollo (y no será compensada por el heredado centralismo estatal).

Se calcula a grandes rasgos que en 1825 el país está poblado por 800 mil aymaras y quechuas, 200 mil criollos y 100 mil mestizos, con sólo un 15 por ciento de población urbana.

Pero además ese territorio despoblado y desvertebrado se encuentra económicamente devastado, no sólo por los 16 años de guerra permanente sino por una larga decadencia de la antigua Audiencia de Charcas, decadencia que se inicia con la expulsión de los Jesuitas y más tarde se refuerza con la crisis del azogue (y por tanto de la minería), con el ingreso de las mercaderías inglesas (que acaban con los *obrajes* textileros) y también con la gran sequía de 1805.

¿Y qué sector social está a cargo de esta nueva *república*? Básicamente el sector latifundista —aliado de las decadentes empresas mineras— que como hemos visto no se suma a la causa de la Independencia para transformar la vieja sociedad colonial, sino al contrario, para mantenerla; un sector oligárquico y racista, de mentalidad colonial, parasitario del Estado, y desinteresado de todo lo que pudiera ser vertebración territorial y desarrollo nacional (ver Capítulo 1). La mayoría indígena sigue sometida a los caprichos de los corregidores cholos y no forma parte de la sociedad supuestamente nacional

En lo que se refiere a las *misiones* de Tierras Bajas, a partir de 1825 inician una cuarta etapa de vida (que durará hasta la creación del departamento del Beni en 1842), una etapa en la que los antiguos *neófitos* dejan de ser tales para convertirse en supuestos *ciudadanos*, pero en realidad sometidos a una situación parecida a la esclavitud.

## La ausencia de un bloque histórico o modelo de Estado

Como suele ocurrir con toda fase de transición, ésta de los primeros años de nuestra vida republicana está cruzada de contradicciones: por una parte es un etapa de **inestabilidad** y **permanentemente conflictos internos**, pero por otra parte nos ofrece todavía —al menos en sus primeros 15 años— la imagen de un país **prometedor y respetable**, con 2 millones y medio de kilómetros cuadrados, con 1 millón de habitantes (el 75 por ciento indígenas) y con una tradicional aureola de riquezas naturales y por tanto de futuro promisorio. Sin embargo la naciente república presenta una economía arrasada por la guerra, y la decadencia minera es tan evidente que todavía durante mucho tiempo el Estado vivirá casi exclusivamente del *tributo indigenal*. Por la misma razón es también el tiempo en el que —con el abandono de las haciendas, que producían para Potosí— proliferan los nuevos campesinos “piqueros”, y en el que —junto a la decadencia de las grandes ciudades mineras tradicionales (Potosí, cuya población se

reduce a 9 mil habitantes; Oruro, con sólo 4.600, mientras Chuquisaca se mantiene en 12 mil) — empiezan a crecer las ciudades vinculadas con la actividad de las comunidades indígenas (La Paz, que llega a tener 40 mil habitantes, y Cochabamba, que llegará a los 30 mil). En todo caso el conjunto del país vive una economía de subsistencia.

Las minas en explotación están reducidas a la octava parte y los ingenios mineros a la tercera parte de lo que representaban en los buenos tiempos coloniales (todavía en 1846 se registrarán 10 mil minas abandonadas e inundadas); mientras en la nueva república nadie cuenta con el capital necesario para rehabilitarlas.

Al mismo tiempo se hace rápidamente presente el nuevo régimen comercial impuesto por Inglaterra que — aprovechando la destrucción institucional de la antigua Aduana española — impone una política de puertas abiertas para los productos ingleses — una nueva situación de tipo colonial —, al mismo tiempo que establece barreras comerciales entre las nuevas repúblicas; un resultado visible de ello es que ahora Bolivia tiene que pagar por usar los puertos de Chile y de Perú (un uso que por demás era inevitable, dada la extrema pobreza del puerto de Cobija). Por eso mismo cabe distinguir en esta fase **dos etapas** centrales:

Una **primera** — la que va desde la gestión del Libertador Bolívar hasta la del mariscal Santa Cruz — en la que Bolivia cuenta con algunos gobernantes visionarios, empeñados en darle institucionalidad y peso específico a la nueva república, pero sistemáticamente condenados al fracaso, en primer lugar por la ausencia de una estructura económica definida que pueda servir de base a esa superestructura política y jurídica; en segundo lugar por la marginación política de que fueron víctimas, desde los años finales de la Guerra de Independencia, los principales sujetos sociales — pueblos indígenas y otros sectores productivos —, así como la suplantación de su voluntad y participación por los herederos del sistema colonial que se han apropiado del nuevo país.

Y una **segunda** — de evidente decadencia — que se extenderá hasta la reactivación de la minería de la plata. En ella encontramos todavía balbuceos nacionalistas y populares, mucho más instintivos que racionalmente fundamentados, y en todo caso condenados también al fracaso por las mismas razones que los de la primera etapa, agravadas por el enorme desgaste vivido por el país en sus primeros 15 años de vida.

Por tanto, salvo en los casos más importantes, no nos fijaremos fundamentalmente en la sucesión de presidentes — en las tres décadas que dura esta fase asistiremos a 15 cambios de gobierno, con *presidentes* que sólo gobiernan unos meses, e incluso sólo unos días —, sino en los rasgos de *transición* que caracterizan la aparición de Bolivia como país supuestamente independiente.

## 4.1 Gobernantes visionarios sin país que los respalde

### 4.1.1 El Libertador se aleja discretamente del país que lleva su nombre

En el mismo mes de agosto de 1825 llega a La Paz **Simón Bolívar**. En octubre llega a Potosí para plantar la bandera nacional en el Cerro Rico, reconociendo así su carácter de emporio minero y por tanto de ombligo de la nueva república. En noviembre se hace presente en Chuquisaca. Y en diciembre decide volver al Perú. Por tanto gobierna menos de medio año; pero en ese breve tiempo toma decisiones importantes:

- Negocia con Argentina la posible devolución de **Tarija** (lo que sin embargo chocará con la posición de la propia población tarijeña, decidida a formar parte de Bolivia).

- Nombra ministro de educación a su maestro **Simón Rodríguez**.
- Decreta la distribución y venta de las tierras estatales.
- Estatiza las propiedades de los españoles que han huido del país.
- Estatiza las minas no explotadas.
- Suprime la mit'a minera (declarando obreros a los trabajadores de las minas).
- Decreta la abolición del **tributo indígenal**, así como los cacicazgos y privilegios, y todo tipo de servidumbre — decreto que la nueva casta dirigente no permitirá que se cumpla— y ordena que a los indígenas se les reconozca la propiedad de la tierra, por supuesto una propiedad *individual* (sacrificando por tanto a la comunidad en aras de una concepción liberal de la sociedad). Este decreto sobre derechos indígenas no se aplica a los pueblos de Tierras Bajas, cuyas tierras son dispuestas por las nuevas autoridades republicanas (siguiendo el modelo de la colonización con vacas). Por lo demás sabemos que a pesar de todo el tributo indígenal se mantendrá durante todo el siglo, y que la propiedad individual de la tierra será un objetivo nunca del todo logrado — pese a leyes, decretos y masacres— hasta la Reforma Agraria de 1953.
- A pesar de que en su opinión el puerto natural de Bolivia era Arica, para no crear problemas con el vecino país declara como *puerto nacional* a **Cobija** (que deberá llamarse *Puerto La Mar*).
- Crea una Escuela Militar en Chuquisaca.
- Las Tierras Bajas quedan libradas a su suerte (las misiones siguen sometidas al último régimen colonial bicéfalo — cura y administrador—). Lo que no quita que a lo largo del siglo se

incremente el comercio cruceño tanto con la zona andina como con la Argentina (sobre todo con la producción ganadera de Chiquitos) y por tanto se incrementen las actividades productivas (que en los hechos derivan en afirmación de soberanía frente a Brasil).

Y a continuación —tras percibir que los nuevos dueños de la naciente república neo-colonial no están dispuestos a seguir sus ideas, y con el pretexto de que debe inaugurar el Congreso de Lima— el 1° de enero de 1826 delega el mando al mariscal Sucre y se va del país, eso sí prometiendo a la nación la constitución *más liberal del mundo* (que sería proclamada en el Congreso previsto para el 25 de mayo de dicho año).

#### 4.1.2 Sucre, el presidente frustrado

El mariscal Sucre —uno de los pocos presidentes de Bolivia de los que se puede afirmar que ha sido a la vez inteligente, honesto y valiente— recién será designado formalmente primer presidente de la república —supuestamente *vitalicio*— por el Congreso (en mayo de 1826), pero asume desde enero la conducción de la naciente república y se dedica a organizar la institucionalidad republicana, a la vez que intenta reactivar la economía y proteger los derechos de las mayorías indígenas. Su plan para modernizar la Bolivia estratificada, fragmentada y colonial —plan que en aquel contexto resultaba subversivo— contiene importantes reformas:

##### En el plano **político-administrativo**

- Crea provisionalmente tribunales de justicia (hasta que se cuente con una Constitución).
- Decreta la protección de las tierras comunales (medida que tampoco se aplica a las Tierras Bajas).

- Organiza el territorio en departamentos – Chuquisaca, La Paz, Potosí, Cochabamba, Santa Cruz; a los que el mismo año se añadirá Oruro y años más tarde se sumará formalmente Tarija – gobernados por *prefectos*, y establece en cada departamento la división en provincias y cantones (todo lo cual ha estado vigente hasta la promulgación de la actual Constitución de 2009). El Chaco queda repartido en tres departamentos y es administrado desde las subprefecturas de Cordillera (Santa Cruz), Azero (Chuquisaca) y Gran Chaco (Tarija).
- Firma un tratado con el Perú por el que se cambia el puerto de Arica por la provincia Caupolicán y la península de Copacabana (tratado que Santa Cruz hará rechazar por parte del congreso peruano).
- Recupera los territorios de Chiquitos que habían sido objeto de invasión brasileña.

#### En el plano **social**

- Crea el censo y empadronamiento de las personas y establece el régimen de *contribución directa* por ingresos y ventas (suprimiendo la *alcabala* y demás impuestos coloniales). Sin embargo al año siguiente tiene que abolir esos impuestos a la riqueza (debido a la resistencia de los sectores pudientes – a fin de cuentas dueños del país – y a la ineptitud y miseria de la burocracia, que se aprovecha de la ausencia de catastro), a la vez que se ve obligado a abolir las disposiciones de Bolívar sobre tierras y restablecer el **tributo indigenal** (nomás el sostén del aparato estatal, que hasta 1880 seguirá constituyendo entre el 40 y el 60 por ciento de la renta pública, por supuesto sin que ello suponga la más mínima participación de las comunidades campesinas en la vida política del país).

- Crea en los pueblos **escuelas** primarias, como también asilos y orfanatos (en muchos casos aprovechando los conventos expropiados: hasta el día de hoy en Cochabamba lo que fue convento de Santo Domingo se convirtió en el Colegio Abaroa, y lo que era convento de San Agustín en el actual Teatro Achá; en Potosí el convento de San Juan de Dios pasó a ser el actual Colegio Pichincha; en Chuquisaca el antiguo convento de Santo Domingo pasó a ser el Colegio Junín, mientras en La Paz el mismo convento sirvió para la creación del histórico Colegio Ayacucho).
- Decreta condiciones favorables para la **inmigración**.

### En el plano **económico**

- Intenta reorganizar la minería nacionalizando las **minas** abandonadas, pero fracasa por los elevados costos del bombeo y la mano de obra, y por la falta de capital (de Inglaterra llegan técnicos pero no dinero). Aquel Potosí, con 150 mil habitantes, que todavía en 1779 generaba 385 marcos de plata, en 1829 sólo contaba con 10 mil habitantes y escasamente producía 156 mil marcos de plata.
- Reconduce la **Casa de la Moneda** y el Banco de San Carlos (en base a la provisión de mineros locales).
- Incrementa el patrimonio estatal por la vía de confiscar una parte importante de los **bienes de la Iglesia católica** (que ostentaba un claro poder económico a la vez que no dejaba de mostrar su talante *realista*). Es así que nacionaliza los *diezmos*; confisca capellanías, cofradías y obras pías; empieza a controlar las tarifas parroquiales; clausura los conventos terratenientes con menos de 12 monjes (es decir 28 de los 40 que había en el país) y confisca las propiedades de los restantes, a la vez que prohíbe el ingreso de

novicios menores de 30 años; y hace lo propio con los conventos femeninos. En año y medio los conventos se reducen a una quinta parte; además no había relaciones con Roma (pues éstas pasaban por Madrid). Pero el resultado de todo ello en términos económicos es pobre ya que, ante la ausencia de compradores, el Gobierno se ve obligado a alquilar la mayor parte de dichos bienes a los propios frailes y monjes; con lo que sólo se logra financiar algunas escuelas y orfanatos, y cubrir algunos gastos públicos, sin que se llegue a contar con ningún capital de arranque. La medida sin embargo tuvo gran éxito político y contó con el apoyo de todos los sectores de la sociedad, ya que la Iglesia — institución que resultó de poco interés tanto para las élites como para las masas — nunca más llegaría a tener el poder real que sí tiene en otros países de la región.

El 25 de mayo de 1826 el Congreso Constituyente promulga la **primera Constitución** Política del Estado, redactada por Bolívar, que pese a las intenciones eufóricamente *liberales* del Libertador se tiene que caracterizar nomás **como oligárquica y neo-colonial**. Al margen del establecimiento de una presidencia *vitalicia*, y de la pertinencia o no de las tres cámaras legislativas — temas evidentemente discutibles pero al final secundarios —, lo definitorio es su concepción de la ciudadanía, es decir de los requisitos o *franquicias* para el ejercicio de la misma, que eran tres: ser varón, alfabetizado en español y poseedor de una renta mínima de 800 pesos. Es decir que *nuestra primera Constitución no les reconocía derecho ciudadano ni a las mujeres* — la mitad de la población — *ni a los indígenas* — tres cuartas partes de la población — *ni a los pobres* — cuatro quintas partes de la población —, es decir, por tanto, que se ponía los destinos del país en manos del 2,5 por ciento de la población nacional, lo que responde exactamente a la definición de *oligarquía* (el gobierno de unos pocos) y a la definición de Estado colonial (donde esos pocos pertenecen a la vieja casta colonial que mantiene sometida a la mayoría indígena-originaria).

Es evidente que Sucre —que no tiene argumentos para discutirle a Bolívar su Constitución— se siente sin embargo profundamente incómodo con esa oligarquía *altoperuana* que se esmera en entorpecer su Gobierno (en carta a Bolívar se queja concretamente de Olañeta, de Santa Cruz y de Urduinea) y con un clero que le ha declarado la guerra, sin que por otra parte pueda contar con el apoyo social de las mayorías indígenas y pobres que después de la prolongada Guerra de Independencia han quedado políticamente desarticuladas, y económicamente obligadas a sobrevivir.

A ello hay que añadir las complicaciones internacionales. Por una parte la ruptura de relaciones con la Argentina —a causa de Tarija, cuya incorporación a Bolivia queda definida en la mencionada Asamblea Constituyente— y por otra las difíciles relaciones con el Perú. Estas últimas tenían que ver con la complicación de mantener en el país a un ejército colombiano de varios miles de hombres (lo que además inquietaba al país vecino); pero sobre todo con el lío que se armó tras la propuesta que envió Bolívar (ya desde Venezuela, y habiendo dejado a Santa Cruz como presidente del Perú) de que se conformara una confederación peru-boliviana, propuesta que al final fue aceptada por el Congreso pese al intento de Sucre de que sólo se la aceptara a condición de que también se integrara la Gran Colombia. Pero el Perú rechazó la propuesta —que incluía la cesión a Bolivia de Tacna, Arica y Tarapacá— y además se opuso —contradictoriamente— a que las tropas grancolombianas atravesaran su territorio.

Para colmo el general Gamarra logra desde Perú que se levante en La Paz un batallón del ejército colombiano (en evidente proceso de descomposición); y tras el fracaso de dicho levantamiento se produce otro motín en la capital (con la complicidad de Olañeta) fruto del cual muere José Miguel Lanza —en defensa del Libertador— y el propio Sucre es herido de un balazo (el 18 de abril), mientras Gamarra atraviesa la frontera con sus tropas —y con el apoyo del coronel boliviano Pedro

Blanco— y llega a ocupar La Paz, Oruro y Cochabamba. Al margen del fracaso de Gamarra, por el repudio de la opinión pública y por la presencia de fuerzas militares procedentes de Potosí, y pese a la firma del *Tratado de Piquiza* (por el que se van tanto Gamarra como las tropas grancolombianas), la decepción de Sucre llega a su límite. El mismo mes de abril de 1828, el Mariscal de Ayacucho se va de Bolivia, profundamente frustrado, pese al cariño que le profesaba el pueblo boliviano. El Mariscal primero se va a Quito, y tras derrocar al peruano La Mar en 1829, en 1830 es asesinado en Berruecos.

### 4.1.3 El ministro Simón Rodríguez y la ocasión perdida de un proyecto educativo popular

Simón Rodríguez, nombrado por Bolívar en el cargo equivalente a Ministro de Educación, lanza un **“Plan de Educación Popular para el Alto Perú”** con el que pretende poner en marcha un modelo pedagógico libertario que apunta a la educación transformadora y a la formación de los varones y mujeres que necesitan los nuevos estados, lo que incluye el establecimiento de escuelas-taller, la educación popular y técnica, la vinculación de la educación con las bases productivas del país, la educación crítica para la libertad, y finalmente la educación democrática e igualitaria para varones y mujeres.

Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar, ha regresado a América. Un cuarto de siglo anduvo don Simón al otro lado de la mar: allá fue amigo de los socialistas de París y Londres y Ginebra; trabajó con los tipógrafos de Roma y los químicos de Viena y hasta enseñó primeras letras en un pueblito de la estepa rusa. Tras el largo abrazo de la bienvenida, Bolívar lo nombra director de educación en el país recién fundado. Con una escuela modelo en Chuquisaca, Simón Rodríguez inicia su tarea contra las mentiras y los miedos consagrados por la tradición. Chillan las beatas, graznan los doctores, aúllan los perros del escándalo: horror, el loco

Rodríguez se propone mezclar a los niños de mejor cuna con los cholitos que hasta ahora dormían en la calle. ¿Qué pretende? ¿Quiere que los huérfanos lo lleven al cielo? ¿O los corrompe para que lo acompañen al infierno? En las aulas no se escucha catecismo, ni latines de sacristía, ni reglas de gramática, sino un estrépito de sierras y martillos insoportable a los oídos de frailes y leguleyos educados en el asco al trabajo manual. ¡Una escuela de putas y ladrones! Quienes creen que el cuerpo es una culpa y la mujer un adorno, ponen el grito en el cielo: en la escuela de Don Simón, niños y niñas se sientan juntos, todos pegoteados; y para colmo, estudian jugando.

El prefecto de Chuquisaca encabeza la compañía contra el sátiro que ha venido a corromper la moral de la juventud. Al poco tiempo, el mariscal Sucre, presidente de Bolivia, exige a Simón Rodríguez la renuncia, porque no ha presentado sus cuentas con la debida prolijidad.

(E. Galeano: *Memoria del Fue*)

Tales fueron los primeros pasos —otra esperanza frustrada— del sistema educativo en Bolivia. Bolívar convoca y designa al que fuera su maestro, pero por presiones de la *alta sociedad* chuquisaqueña Sucre se ve obligado a despedirlo, con lo que queda sepultada, nada más nacer, la posibilidad de una educación diferente a la que hemos vivido durante siglos. El sistema educativo tiene que responder al modelo de Estado del cual forma parte. Y el viejo Estado neo-colonial y conservador prefiere mantener el viejo sistema: la educación debe ser para las castas privilegiadas y concentrarse en la repetición y memorización de las ideas que sirven para legitimar y mantener dicho modelo.

Sin embargo, a lo largo de los años las ideas de Simón Rodríguez seguirán vivas, se reproducirán en nuestros grandes pedagogos como Franz Tamayo, Elisardo Pérez y Avelino Siñani, volverán a emerger de manera parcial y contradictoria —además de inútil— en la Reforma Educativa de 1995, y ahora pugnan por hacerse realidad en la nueva *Ley Avelino Siñani y Elizardo Pérez*.

Veamos más de cerca las similitudes, que nos acercan al momento presente.

### Las ideas de Simón Rodríguez:

#### “Para enseñar a pensar”

- Hacen pasar al autor por loco. Déjesele transmitir sus locuras a los padres que están por nacer.
- Se ha de educar a todo el mundo sin distinción de razas ni colores. No nos alucinemos: sin educación popular, no habrá verdadera sociedad.
- Instruir no es educar. Enseñen, y tendrán quien sepa; eduquen, y tendrán quien haga.
- Mandar recitar de memoria lo que no se entiende, es hacer papagayos. No se mande, en ningún caso, hacer a un niño nada que no tenga su «por qué» al pie. Acostumbrado el niño a ver siempre la razón respaldando las órdenes que recibe, la echa de menos cuando no la ve, y pregunta por ella diciendo: «¿Por qué?». Enseñen a los niños a ser preguntones, para que, pidiendo el por qué de lo que se les manda hacer, se acostumbren a obedecer a la razón: no a la autoridad, como los limitados, ni a la costumbre como los estúpidos.
- En las escuelas deben estudiar juntos los niños y las niñas. Primero, porque así desde niños los hombres aprenden a respetar a las mujeres; y segundo, porque las mujeres aprenden a no tener miedo a los hombres.
- Los varones deben aprender los tres oficios principales: albañilería, carpintería y herrería, porque con tierras, maderas y metales se hacen las cosas más necesarias. Se ha de dar instrucción y oficio a las mujeres, para que no se prostituyan por necesidad, ni hagan del matrimonio una especulación para asegurar su subsistencia.
- Al que no sabe, cualquiera lo engaña. Al que no tiene, cualquiera lo compra.

(E. Galeano: *Ibidem*)

Tras la destitución y exilio de Simón Rodríguez —por presión de los grupos oligárquicos chuquisaqueños— la educación retoma la ideología colonial que responde a una concepción elitaria, segregacionista y extranjeroizante. Cosa normal desde el momento en que Santa Cruz restablece el pongueaje y la servidumbre abolidos por Bolívar, impidiendo en los hechos que población indígena acceda a los servicios educativos. Por otro lado no solo los contenidos educativos son extranjeroizantes sino que se concreta la presencia de profesores extranjeros en las aulas. Ciertamente Belzu intentará recuperar las ideas de Simón Rodríguez, con escuelas-taller y colegios de artes y oficios, además de decretar el carácter universal, obligatorio y gratuito de la escuela primaria, pero será un nuevo intento fracasado (como en general lo que el Gobierno de Belzu).

#### **4.1.4 Andrés de Santa Cruz y la fallida confederación con el Perú**

Tras la renuncia de Sucre —y pese a que en agosto de 1828, tras el interinato de Pérez de Urduinea, se convoca a elecciones que gana Andrés de Santa Cruz— el Gobierno es ocupado por el vicepresidente Velasco y por una facción militar enemiga de los libertadores y de sus ideas, como es el caso del traidor Pedro Blanco al que una discutible *Asamblea* designa presidente y que a los cinco días muere asesinado, iniciándose así la tradición del golpismo militar que tanto daño hará a Bolivia.

La única solución a la incertidumbre resultante de estos hechos, y ante la ineptitud del general Velasco (que había sido lugarteniente de Lanza en la república de Ayopaya y sería presidente interino varias veces), fue reconocer la elección del mariscal Santa Cruz (realizada ya por una *Asamblea Constituyente* que se había reunido tras la renuncia de Sucre).

**Andrés de Santa Cruz**, que primero había combatido contra San Martín, Bolívar y Sucre, que luego se había convertido al bando patriota y había alcanzado la fama al derrotar a las tropas españolas en Zepita, que se había negado a ser constituyente y al fundarse la república había sido prefecto de Chuquisaca, y que después fuera nombrado por Bolívar presidente del Perú, llega a La Paz en mayo de 1829, donde jura el cargo y es recibido con las mayores muestras de apoyo popular y de esperanza.

Más allá de su pasado pro-español y de su presente peruanizante, más allá de sus relaciones e intereses masónicos, más allá incluso de su talante poco democrático y aún absolutista, a lo largo de sus diez años de gestión Santa Cruz expresa los mejores momentos de aquella —por lo demás nefasta— primera historia boliviana. Para empezar continuó la institucionalización que había iniciado Sucre, instaurando un orden social, económico y político estable (por supuesto no exento de sombras, sobre todo si lo vemos desde el punto de vista de los conceptos democráticos), que le granjeará el apoyo total de las clases altas (que a fin de cuentas eran las únicas que tenían la posibilidad real de opinar).

En el plano **político-administrativo**:

- Promulga los principales códigos que hacen al ordenamiento del Estado: el Civil y Mercantil, el de Minería, el Penal y el de Procedimiento Penal.
- Establece la censura de **prensa** (que llega al extremo de permitir el exilio de los opositores).
- Crea un **ejército** semi-profesional —del que se nombra él mismo comandante— gracias al cual Bolivia se hará respetar militarmente (pero que llegará a consumir hasta el 50 por ciento del presupuesto nacional).

- En 1831 convoca a elecciones para una segunda *Asamblea Constituyente* que aprueba una nueva constitución de corte liberal y ratifica a Santa Cruz como presidente constitucional.
- Realiza un nuevo intento –nuevamente inútil– por conseguir el puerto de Arica.

En el plano **social y cultural**:

- Declara el catolicismo como religión única.
- Declara propietarios de tierras a los *caciques e indígenas* que demuestren posesión por al menos diez años, y regula en general tanto el *pongueaje* como el tributo.
- Decreta repartir los territorios de los *ayllus* entre sus miembros (la manía liberal de la propiedad individual de la tierra), pero luego él mismo abroga el decreto.
- Funda las universidades de La Paz y Cochabamba (además de varias bibliotecas, colegios y academias).

En el plano económico:

- Asume una política **proteccionista**, prohibiendo por ejemplo la importación de tocuyo, pese a lo cual este producto no recuperará su esplendor colonial pero sí incrementará su producción tanto en los *obrajes* de La Paz y Cochabamba como en las antiguas misiones de Tierras Bajas.
- En la misma línea crea el estanco de la quina.
- Rebaja la ley de la moneda –*la famosa moneda feble*–, perjudicando el crédito público y el comercio y abriendo las puertas para un grave *fraude fiscal* que después será práctica común de posteriores gobiernos.
- Crea el primer “Banco de Circulación”.

- Crea un impuesto único a la **minería** (del 5 por ciento).
- Da inicio a la preocupación de llegar al Atlántico por el río Paraguay.
- Construye un camino de Potosí al puerto único de **Cobija** (por el que sin embargo sólo pasará un tercio de las mercaderías), además de que, con la creación de la Confederación, el puerto de Arica hundirá al de Cobija.

Sin embargo la economía no reacciona y el presidente tiene que ceder, tanto ante las tendencias librecambistas como ante la importancia del tributo campesino; incluso se ve obligado a decretar una devaluación monetaria que se volverá imparable.

Por lo demás la Convención de 1831 aprueba una nueva Constitución, otorga plenos poderes al protector, crea el departamento de Tarija y promulga los códigos ya mencionados.

## **La efímera Confederación Peru-Boliviana**

En el momento en que Santa Cruz asume la presidencia de Bolivia el país vecino estaba atravesando una grave crisis política, y el Mariscal de Zepita gozaba allá de gran popularidad (había sido a su vez presidente del Perú y se sentía autorizado a intervenir en su vida política). Así es como en 1831 se produce un motín en Cuzco a favor de la integración a Bolivia — Arequipa sin necesidad de amotinarse se muestra también pro-boliviana —, y en 1835 la Convención peruana llama a Santa Cruz. Ante la solidez que muestra el Estado boliviano y la grave crisis política que padece el Estado peruano, el ejército de Bolivia invade Perú, derrota al general Gamarra y luego derrota al general Salaverry (que incluso será ejecutado en 1836).

A partir de estos hechos se decreta la confederación entre ambos países sobre la base de tres Estados: Perú Norte —con capital en Huaura—, Perú Sur —con capital en Sicuani— y Bolivia —con capital en Chuquisaca—. En 1836, a través de tres congresos —el de Bolivia se reúne en Tapacarí y designa presidente del Estado boliviano a Mariano E. Calvo— se crea formalmente la Confederación y se designa a Santa Cruz como su *protector*. Sin embargo la nueva y forzada Confederación es poco aceptada en el norte del Perú, y en el Sur es contestada al menos por Gamarra, pese a que el Perú, en condiciones económicas mucho mejores que Bolivia, sólo necesitaba un sistema político estable, que era precisamente lo que podía aportarle Santa Cruz, y pese a que la nueva Confederación —al estructurarse en tres Estados, dos peruanos y uno boliviano— reconocía su superioridad territorial y demográfica.

Es evidente que Santa Cruz controla el Perú, pero a costa de mucha sangre y en medio de una profunda soledad política, despertando también suspicacias entre los países vecinos (incluyendo el norte del Perú). En el caso de Chile la situación se tensa más todavía por la decisión crucial de cerrar las puertas de Bolivia al trigo chileno y de sabotear el paso de los buques comerciales por el puerto de Valparaíso. Por eso Diego Portales no sólo cierra a su vez la frontera chilena al azúcar peruano y refuerza a los opositores peruanos —llegando incluso a enviar tropas disfrazadas— sino que ordena la toma del Callao y se apodera de la flota de guerra peruana. También la Argentina de Rosas se siente a disgusto con la nueva Confederación y en mayo de 1837 declara la guerra a Bolivia (aduciendo pretextos como los supuestos derechos argentinos sobre la provincia de Tarija, o la supuesta protección del Gobierno boliviano a los emigrados argentinos enemigos de Rosas).

Sin embargo Santa Cruz, basado fundamentalmente en las fuerzas militares bolivianas, logra frenar la resistencia de los tres gobiernos mencionados durante tres años. Derrota al ejército argentino en

Humahuaca y desbarata al ejército chileno en *Paucarpata*, pero comete el error de llevar esta postrer victoria hasta sus últimas consecuencias y prefiere negociar con el comandante chileno el *Tratado de Paucarpata* que no será reconocido por el Gobierno de Chile, que en lugar de mantener la paz y devolver los buques incautados, los utilizará para preparar una nueva fuerza; así es como en 1839 el ejército regular chileno comandado por el general Bulnes —y con el apoyo de las fuerzas del peruano Gamarra—, fuerzas que llegarán a entrar en Lima, acaba con el proyecto de Confederación derrotando a Santa Cruz —no sin grandes esfuerzos y pérdidas— en la batalla de Yungay.

Ya desde 1837 se empezaba a expresar el descontento dentro de la propia Confederación, por cuanto el creciente esfuerzo militar que hacía el Gobierno de Santa Cruz suponía excesivos sacrificios para la población (para mantener al Ejército se llegó a decretar incluso una rebaja general de salarios y la pena de muerte para los evasores de impuestos), descontento que por supuesto era caldo de cultivo para toda clase de ambiciosos (entre los que se contaba Olañeta).

En 1839 Santa Cruz, derrotado por una alianza chileno-peruana y por la deslealtad de quien fuera su vicepresidente, el boliviano Velasco —que, al igual que Mariano Serrano, llegará al extremo de enviar una felicitación al chileno Bulnes por haber derrotado al boliviano Santa Cruz— renuncia al mando y parte para siempre al exilio en Europa (donde más adelante será representante diplomático de Belzu). Por lo demás los congresos de la “restauración” ponen a Santa Cruz fuera de la ley, lo declaran traidor y confiscan sus bienes.

Por tratarse de la única época en que nuestro país estuvo en condiciones de ganar batallas a los ejércitos vecinos (ver Capítulo 1), veamos un resumen de lo que fueron los enfrentamientos militares victoriosos en esos años:

- 1835: Victoria de Santa Cruz sobre el general peruano Gamarra en la batalla de **Yanacocha**, y nueva victoria sobre el general también peruano Salaverry —que había llegado a ocupar el puerto de Cobija— en la batalla de **Socabaya**.
- 1836: Nueva victoria de Santa Cruz sobre fuerzas peruanas en la batalla de **Uchumayu**.
- 1837: Santa Cruz derrota —sin necesidad de batalla— al ejército chileno en **Paucarpata**, después de que éste hubiera atacado a la Confederación tomando el puerto del Callao y la ciudad de Arequipa.
- 1837: Ante la declaratoria de guerra argentina, las fuerzas bolivianas, bajo el mando de los generales Braun, O'Connor y Ágreda, el coronel Campero y otros combatientes tarijeños como Timoteo Raña y Eustaquio Méndez (el Moto), derrotan a las tropas del general argentino Heredia en la batalla de **Humahuaca**.
- 1838: Otra división argentina al mando de Heredia fue nuevamente derrotada por las tropas bolivianas en las batallas de **Iruya** y **Coyambuyo** (Montenegro). El general Braun envía el estandarte argentino al Presidente Santa Cruz con un oficio fechado el 25 de junio que dice: “El dictador Rosas ha sido derrotado” (lo que equivale al abandono por parte de Argentina de la reivindicación sobre Tarija).
- 1841: Ya desaparecida la Confederación, todavía sobrevendrá la victoria boliviana sobre el ejército peruano en la batalla de **Ingavi**.

Desde el punto de vista del país, el intento de la Confederación con el Perú resultó más costoso que beneficioso. Más allá de los éxitos militares — a fin de cuentas inútiles, y también costosos — la Confederación no nos aportó nada concreto, salvo enemistad y conflictos con países vecinos, e incluso hay quien piensa que estaba más destinada a servir las ambiciones personales de Andrés de Santa Cruz. Así se explica que Bolivia haya perdido la ocasión de hacerse con el puerto de Arica, incluso a cambio de Copacabana (como se propuso en 1830).

## 4.2 Caudillismo estéril y proteccionismo inútil

En medio de la lucha vana entre caudillos que se disputan el control del país como si fuera una finca disponible, se producen significativos intentos de desarrollo económico mediante políticas proteccionistas, pero dichos intentos están condenados al fracaso porque la nueva república — debido a lo que podríamos llamar su mapa genético — se halla totalmente impreparada para cualquier tipo de desarrollo.

### 4.2.1 La incertidumbre gubernamental

A partir de la llamada restauración de 1839 — que pretende expresarse en la cuarta *Asamblea Constituyente* —, el Estado transitorio se va desquiciando más y más. El tercer interinato de Velasco — cuyo único mérito es ponerle efectivamente a la ciudad de Chuquisaca el nombre de **Sucre** — acaba antes de dos años con una insurrección crucista y una nueva invasión peruana encabezada por Gamarra, mientras Velasco y Ballivián buscan maniobras oscilantes que les proporcionen poder. Por fin Ballivián derrota definitivamente a Gamarra en Ingavi (en noviembre de 1841); ésta será la última victoria militar (significativa) del Ejército boliviano, con la que se cierra el espejismo de la república prometedora y envidiada, y entramos en una nueva fase, claramente dominada por la facción latifundista y localista.

Es cierto que la presidencia de **José Ballivián** (1841-47), un latifundista criollo que había luchado junto a Lanza en Ayopaya, supone 6 años de relativa paz interna y apunta a cierta consolidación estatal (con apoyo de los sectores oligárquicos):

- Se desmantela la enorme y costosa maquinaria militar (que contaba con un general para cada cien soldados), lo que como cabe suponer crea resistencia entre el sector militar.
- Se toma algunas medidas de tipo proteccionista (como la prohibición de importar tocuyos, monturas, calzados, ropa, sombreros y otros), al mismo tiempo que se privatiza los *bancos de rescate* de minerales y el *estanco* de la quina (lo que luego se pretende corregir con un *Banco de Quinas* que tampoco dará resultado).
- Se crea el impuesto a la coca —que vive un auge, debido a una grave sequía en el Perú— y el impuesto a la quina (contradictorio con la privatización del estanco), mientras la base de la economía estatal sigue siendo el *tributo indígena*.
- En 1842, con el pretexto de acabar con la opresión —todavía colonial— existente en las misiones de Moxos, se decreta la liberalización —compraventa— de los bienes misionales (sobre todo el ganado), lo que equivale a su liquidación.
- Se crea el departamento del Beni —lo que incentiva la presencia de funcionarios, comerciantes y aventureros cruceños en dicho departamento— y por primera vez se presta atención a la vinculación con las Tierras Bajas del país (intentando incluso el aprovechamiento de vías fluviales, lo que incentiva una comunicación fluvial intensa entre Chiquitos, Moxos y Santa Cruz).

- Se convoca en 1843 a la quinta *Asamblea Constituyente* (cuyo resultado, en forma de Constitución será denominado por la oposición como *Ordenanza Militar*, por su estilo autocrático).
- Se crea el obispado de Cochabamba (que se suma a los de La Paz y Santa Cruz, además del arzobispado de La Plata).
- Se empieza a publicar el primer diario boliviano, llamado “La Época”.
- Se lleva a cabo el primer censo de población.

Pero por debajo de esos esfuerzos el Estado sigue padeciendo un déficit comercial permanente (que sólo es compensado por el contrabando) y que lo sigue arrastrando cuesta abajo. Un dato expresivo de ese déficit es que en este tiempo las importaciones suman 1 millón de pesos, mientras las exportaciones sólo llegan a 200 mil (básicamente guano y cascarilla de quina).

La inestabilidad económica se refleja en la equivalente inestabilidad política. Cualquier militar se cree con derecho a ser presidente de la república. Tras la caída de Ballivián —por golpe militar, precedido de una serie de sublevaciones civiles belzistas en diferentes lugares del país— el propio presidente Belzu enfrentará más de 30 motines o alzamientos armados (además de un intento de asesinato), pese a que en 1850 constitucionaliza su Gobierno a través de elecciones en un Congreso. Y éste seguirá siendo el rasgo predominante de la vida política republicana hasta bien entrado el primer bloque histórico (que veremos en el próximo capítulo).

#### 4.2.2 Un paréntesis de participación social inorgánica

El Gobierno sobresaliente de este período es el del general **Manuel I. Belzu** (1848-1855), que en el plano político, pese a su comportamiento

golpista y muy poco democrático, aparece como representante y defensor de importantes sectores populares —frente a los grupos oligárquicos que representaba Ballivián— y que se hace famoso por sus proclamas de corte socialista, e incluso anarquista. Su base social inicial son las capas medias empobrecidas —el mestizaje urbano marginado— pero en momentos aparece arrastrando también masas indígenas campesinas, de manera especial en los departamentos más poblados como La Paz, Oruro y Cochabamba; pero se extiende cada vez más, al menos por el país andino. De hecho el Moto Méndez se pone nuevamente en movimiento —y morirá en 1849 defendiendo al Gobierno de Belzu en Tarija—, y Juana Azurduy —hasta aquí olvidada por la república— recibe el reconocimiento de una condecoración.

Pero precisamente por asumir esa línea política, Belzu despierta el encono del sector latifundista, que a los tres meses inicia un ciclo constante de revueltas (la mayor parte sofocadas por el propio pueblo enardecido). En el Congreso de 1850 Belzu es elegido clamorosamente, pero la oposición logra que se apruebe dos leyes antipopulares (el juicio a los saqueadores de 1849 y el impuesto a la chicha) que el presidente se ve obligado a vetar. El mismo año sufre un grave atentado (perpetrado por el futuro presidente Morales) del que sobrevive gracias al cuidado de una comunidad campesina (y cuando se recupera y vuelve a ejercer la presidencia, lo primero que hace es decretar una amnistía general). De la misma manera, cuando en 1854 se produzca el primer alzamiento de tres futuros presidentes, a solicitud de las *damas* de Cochabamba amnistiará a Melgarejo, dejándolo en condiciones no sólo de seguir conspirando sino de acabar más tarde con la vida del propio Belzu.

Tras dos renunciaciones que no son aceptadas, en 1855 Belzu convoca a elecciones generales (que gana Córdova).

Durante este Gobierno, que muchos historiadores califican de *populista*:

- Se decreta la supresión de la esclavitud.
- Se crea un impuesto a la minería y se prohíbe la exportación de estaño en barrilla.
- Se liquida el monopolio privado de la quina y se estatiza su comercio.
- Se mejora las condiciones del contrato del guano.
- Se establece la reducción del período presidencial y la prohibición de la reelección.
- Se decreta la libre navegación por los ríos que conducen al Atlántico.
- Se afirma la soberanía nacional al expulsar a un cónsul inglés (por conspirar) y al rechazar un tratado con España que pretendía el pago de una indemnización a cambio de reconocer la independencia de Bolivia.
- Se establece la actual bandera nacional (rojo, amarillo y verde) y se construye casas de gobierno en Potosí y La Paz.

Vale la pena recordar la siguiente proclama del *Tata Belzu*, para entender su capacidad de arrastre:

*“Camaradas: una turba insensata de aristócratas ha venido a ser árbitro de vuestras riquezas y de vuestros destinos; os explotan sin cesar y no lo echáis de ver, os trasquilan día y noche y no lo sentís, monstruosas fortunas se acumulan con vuestro sudor y sangre y no lo advertís. Se reparten las tierras, los honores, los empleos, las dignidades, dejándoos tan solo la miseria, la ignominia, el trabajo, y guardáis silencio. ¿Hasta cuándo dormiréis así? Despertad de una vez; ha sonado ya la hora en que debéis pedir a los aristócratas sus títulos y a la*

*propiedad privada sus fundamentos. ¿No sois iguales a los demás bolivianos? ¿Esta igualdad no es el forzoso resultado de la igualdad del género humano? ¿Por qué solamente a ellos se les suministran las condiciones de desarrollo material, intelectual y moral, y no a vosotros?*

*Compañeros: la propiedad privada es la fuente principal de la mayor parte de los delitos y de los crímenes en Bolivia; es la causa de la lucha permanente entre los bolivianos, es el principio del actual egoísmo dominante, de aquel egoísmo eternamente condenado por la moral universal. No más propiedad. No más propietarios. ¡No más herencias! ¡Abajo los aristócratas! ¡La tierra para todos! ¡Basta de explotación del hombre! ¿Qué razón hay para que los bolivianistas nomás ocupen elevadas posiciones? ¿No sois vosotros también bolivianos? ¿No habéis nacido igual que ellos en este suelo privilegiado?.*

*Amigos: en expresión de un gran filósofo, la propiedad privada es la explotación del débil por el fuerte; la comunidad de bienes la del fuerte por el débil. La propiedad privada tiene por base fundamental el acaso; la comunidad, la razón. Haced justicia con vuestras propias manos, ya que la justicia de los hombres y de los tiempos la niega."*

En los hechos estas ideas no se traducen en un programa político, y la estructura de la sociedad boliviana seguirá siendo la misma después de **Belzu**, pero explican la popularidad de dicho presidente. Y es que los siete años de Gobierno de Belzu permiten ver, por primera vez desde la fundación de la república, una participación política activa de sectores populares que de manera tumultuosa apoyan al presidente, un hombre que se declara *cholo*, *anti-oligárquico* y *socialista cristiano*, tal vez el primer caudillo *populista* en la historia de nuestro país. Pero se trata de una forma de apoyo y de participación más sentimental o instintiva que ideológica, consiguientemente inorgánica, y esencialmente inestable; de ahí se explica que no haya ido más allá de la gestión del caudillo (incluyendo su intento de volver al Gobierno en

1864). Y en todo caso esa base social no estaba tanto constituida por las comunidades indígenas cuanto por las poblaciones mestizas urbanas.

Por lo demás las posiciones políticas de Belzu resultan contradictorias cuando, a la vez que proclama esas ideas de tipo comunista, encomienda a su representante diplomático en Europa — Andrés de Santa Cruz — que haga gestiones para conseguir un rey o emperador para Bolivia...

En el plano económico — como queda dicho — Belzu intenta llevar al extremo las políticas *proteccionistas* que ya hemos visto en los gobiernos anteriores, políticas que afecta sobre todo al ingreso de manufacturas inglesas y que incluyen incentivos fiscales para los productos nacionales, así como la creación de monopolios estatales para el fomento de la economía nacional (sobre todo de la industria y la artesanía), llegando incluso a la prohibición de que entidades extranjeras hagan comercio dentro del país y estableciendo un estricto control estatal de la venta de minerales e incluso un banco especializado para la compra de la cascarilla de quina (en aquel tiempo un importante rubro de exportación).

Pero las políticas *proteccionistas* estaban *condenadas al fracaso*, no tanto porque chocaban con la oposición de los grupos de comerciantes (siempre importantes, y vinculados con el capital inglés que invadía todo el continente) sino porque es evidente que un proyecto proteccionista requiere un mínimo de base productiva que en esta fase inicial de la república no había.

Incluso esa posición llevará a Belzu a enfrentar conflictos internacionales — llegará a expulsar a un diplomático británico —, así como a sufrir ataques crecientes de la élite minera y de toda la casta dominante — parasitaria por tradición — que para defender su relativo fortalecimiento económico saldrá en defensa del *librecambismo* imperante en el continente (con la heroica excepción del Paraguay).

### 4.2.3 El primer censo nacional

Entre 1846 y 1850 el estadista cruceño José María Dalence lleva a cabo el primer censo nacional de población, que nos permite hacernos una idea de cómo se presenta el país antes de entrar al primer *modelo de Estado* (objeto del próximo capítulo).

**Población.** En términos generales se comprueba que la población no ha dejado de crecer, llegando a 1,4 millones de habitantes (sin contar los 700 mil *bárbaros* o indígenas dispersos que se calcula viven en las llanuras de las Tierras Bajas). La Paz sigue siendo la ciudad más grande (con 43 mil habitantes), seguida de Cochabamba (con 30 mil). Entre las 11 ciudades y 35 pueblos o villas relativamente *urbanas* de la república, se encuentra un 11 por ciento de la población nacional (que viene a constituir el sector relativamente privilegiado de la sociedad). El 89 por ciento restante es población rural que se distribuye de la siguiente manera:

Unas 620 mil personas que viven en comunidades indígenas (el 35 por ciento originarios, el 42 por ciento *agregados*, el 23 por ciento *forasteros*), y que vienen a ser —con su tributo— la principal fuente de riqueza para el Estado.

Unas 400 mil personas que viven en 5.135 haciendas, en régimen de *pongueaje*, y que generan 20 millones de pesos; la mayor parte de ellas en estado de estancamiento económico (con excepción de las de Yungas, productoras de coca, y las de Cochabamba, productoras de maíz y trigo, de ahí lo de “granero de Bolivia”).

Unas 200 mil personas que viven en régimen de *piquerías* o de agricultores sueltos (y por tanto en mera subsistencia).

**Minería.** La producción minera —con 2,3 millones de pesos— sólo llega a la mitad de lo que era a fines del siglo XVIII. Sólo hay 282 *empresarios* mineros activos, que emplean a un total de 9 mil obreros (la mayor parte a medio tiempo).

**Manufactura.** Las actividades predominantes de transformación —con 3,9 millones de pesos— son los tejidos de lana (para consumo doméstico y local), mientras que la industria del tocuyo se reduce a sólo 100 obrajes (60 mil pesos, comparados con los 200 mil del siglo pasado).

**Educación.** Sólo 100 mil personas (el 7 por ciento de la población) es alfabeta, ya que sólo 22 mil niños (10 por ciento de la población en edad escolar) asisten a la escuela.

Como dato complementario al censo podemos añadir el de los 13.500 habitantes que participaron en la elección —por lo demás amañada, con el apoyo de su suegro Belzu— del también militar **Córdova**, el último presidente —igualmente proteccionista e igualmente asediado por levantamientos y motines— de esta fase de transición.

#### 4.2.4 El guano del Litoral

Precisamente en este período alrededor de 1839, cuando la revolución industrial en Europa despuebla los campos al concentrar grandes masas humanas en las ciudades, al mismo tiempo que la explosión demográfica hace necesaria una mayor producción de alimentos mediante la agricultura, se despierta en el viejo continente el interés por el guano que tan abundantemente existía en Sudamérica.

Utensilios encontrados en las capas más profundas del guano fosilizado han probado que se utilizó como fertilizante desde tiempos muy antiguos, como la civilización Mochica. Después los incas conocieron también el poder fertilizante del guano y lo usaron en sus cultivos. Dictaron leyes para reglamentar su uso, y también para la protección de las aves productoras del fertilizante. Después, durante el período colonial, los españoles no le dieron mucha importancia.

En el Perú el guano sacó de apuros a la Hacienda Pública y fue recibido como un regalo, concediendo contratos de explotación y exportación a negociadores y firmas extranjeras. La escasez de la mano de obra obligó a recurrir a presidiarios, a desertores del ejército, a esclavos negros, a obreros chilenos, bolivianos y chinos. Se echó mano de este recurso para gastos ordinarios e inmediatos, y hasta se eliminó otros ingresos como la contribución de castas y luego, en 1854, el tributo de los indígenas. Así el Perú vivió en una situación única, creándose un conjunto cada vez más costoso de compromisos y obligaciones.

En Bolivia el guano se explotó en un principio clandestinamente. La asociación de contratistas del guano peruano, en la que destacaban las firmas inglesas, extendió su hegemonía a la costa boliviana y desplazó a los pequeños negociantes individuales. En 1842 se contrató con la firma *Sanzetenea, Myers Blend* una concesión de guano entre los ríos Paposo y Loa pero con pocas ganancias para el Estado. Según el contrato, el primer año los contratistas debían de dar al Gobierno el 70% de las utilidades, y a partir del segundo año sólo el 30%. Hicieron un adelanto al Gobierno y además se comprometieron, entre otras cosas, a construir un muelle en Cobija. Como el guano boliviano era de menor calidad que el peruano, tuvo que venderse a un precio inferior. Las ganancias quedaron reducidas y el Gobierno se vio en dificultades para devolver la plata que había recibido como anticipo por los contratistas.

A fines del mismo año el Gobierno chileno emite una ley de creación del departamento de Atacama — con la mirada puesta en las guaneras de Coquimbo — ; mientras Ballivián (presidente) y Olañeta (embajador) miran para otro lado. El Gobierno boliviano tampoco hace nada ante la frecuente incursión de barcos chilenos en aguas bolivianas; ni objeta la transferencia de la concesión de guano, de la *Sanzetenea, Myers Blend* a la *Gibbs e Hijos* que está vinculada a la banca *Edwards*.

Al acercarse la fecha de la finalización de los contratos (1851) para la extracción del guano, el mariscal Andrés de Santa Cruz, que desempeñaba las funciones de representante diplomático en el Gobierno del presidente Isidoro Belzu ante el Vaticano y las cortes de Francia, la Gran Bretaña y Bélgica, molesto por el hecho de que se vendiera el guano —tanto boliviano como peruano— dentro del monopolio que sobre ambos tenían los contratistas, pensó que Bolivia tendría mayores beneficios si hacía la administración directa de su propio recurso.

Así escribe al ministro de Relaciones Exteriores:

*“París, diciembre 12, 1850. En vista de la autorización del gobierno, me propongo mandar dos buques de Amberes y dos de Liverpool a cargar nuestras guaneras. Cada día estoy más persuadido del buen resultado que obtendremos. Ya se ha recibido en esta Legación una proposición de 3 libras esterlinas, o sea 19 pesos, por cada tonelada de guano puesta a bordo. Pero yo no creo conveniente admitir nada hasta conocer exactamente la verdadera calidad y valor, que en mi concepto debe ser de poca diferencia con el del Perú...Debo creer que nuestras cobaderas [guaneras] se hallan bajo vigilancia inmediata del gobernador de Cobija y que en los lugares de depósito hay personas dedicadas a evitar el contrabando...Debo creer igualmente que no ha sido abandonada la gestión pendiente contra el abuso de fuerza que el gobierno de Chile ha empleado para apoderarse de nuestros depósitos y me permito indicar que un pequeño buque a vapor en Cobija, armado de cañón y tripulado por 15 hombres..., haría un servicio muy útil. La extensión que ha tomado el beneficio del guano en Europa le da un valor positivo que vale la pena un pequeño gasto para conservar un producto tan importante a la República. Sírvase usted someter estas ideas al señor Presidente y comunicarme su resolución...”*

Pero el precio obtenido en Inglaterra fue inferior al esperado y el conseguido en Bélgica sólo un poco mejor. Al final la buena voluntad de Santa Cruz tuvo un efecto contraproducente. Quedó en la memoria

de la gente que era muy complicado el negocio directo y se volvió al sistema de los contratistas.

La extracción del guano era muy laboriosa. Los peones usaban picotas o barrenos para romper la dura masa. Los trozos se molían a golpes y se ensacaban. Todo en medio de una nube de polvo que infectaba los pulmones de tisis, irritaba los ojos y era de una fetidez insoportable. Los sacos se cargaban hasta las bodegas de los barcos. Para hacer este trabajo se tuvo que sacar a los presos de las cárceles — tanto del Perú como de Bolivia —, o acudir a inmigrantes chinos, todos los cuales vivían en chozas levantadas sobre el mismo guano.

Por otra parte Chile, al nacer como república independiente, contemplaba en su Constitución Política de 1822 que sus límites eran **hasta** el despoblado de Atacama. Pero sin dejar claro **dónde** termina o **dónde** comienza el desierto de Atacama... Sin embargo, en el momento en que Perú comenzó a extraer una gran fortuna de sus depósitos de guano, Chile dejó de lado la indiferencia en relación al desierto de Atacama. Envió una comisión a estudiar las guaneras existentes en la parte aledaña a su territorio y en la que la soberanía de Bolivia se mostraba muy débil. Sobre la base de este informe, dictó en 1842 una ley por la que declaraba propiedad nacional las guaneras de Coquimbo (en el desierto de Atacama). Además en 1843 Chile dictó otra ley determinando que Atacama era parte de su territorio.

La explotación chilena del guano boliviano continuó clandestinamente. Por ejemplo construyeron un fortín en Mejillones, que fue demolido por el prefecto de Cobija durante el Gobierno de Belzu. Por varios años se mantuvo una tregua precaria con el territorio en poder de Bolivia.

A esto se añade el interés del Gobierno de Chile por la explotación de algunos minerales en la zona, interés que en 1857 se impuso hasta el

paralelo del grado 23, es decir, algunos kilómetros al norte de la Bahía de Mejillones. Los Gobiernos de Bolivia y Estados Unidos reclamaron, pero el territorio quedó bajo jurisdicción chilena. El conflicto, que ya tenía como cuatro décadas de duración, siguió pendiente. Chile impuso sus deseos con medidas administrativas, acciones de fuerza y táctica dilatoria de su diplomacia. Chile confiaba en que el transcurso del tiempo acabaría por consolidar definitivamente a su favor la apropiación de ese suelo rico en minerales y guano.

#### 4.2.5 La quina de Tierras Bajas

El otro boom económico de esta etapa fue el de la producción de quina (la *cinchona*, así llamada porque curó la malaria de la esposa del virrey conde de Cinchón). La quina boliviana, que resultó ser la de mejor calidad, se extraía de la corteza de la *calisaya*, árbol originario de Yungas, Larecaja y el valle de Zongo y que ya se procesaba en tiempos coloniales en las misiones de Apolobamba. Al comienzo de la república la producción se expandió a Ayopaya y a las tierras de los yuracarés, moxos y chiquitos, y empezó a llamarse *cascarilla*, en alusión a la corteza del árbol, que es la que tiene efectos curativos, concretamente sobre la malaria o paludismo.

A partir de 1830 —y hasta que se inicia la recuperación de la minería de la plata— fue el principal producto de exportación. La mayoría de los productores eran pequeños, y la mayor parte seguía estando en el departamento de La Paz. La exportación se hacía en parte por el Pacífico (vía Sorata), pero en su gran mayoría por la ruta del Amazonas, bajando por los ríos Mapiri y Guanay hasta Rurrenabaque.

Hubo intentos de monopolizar su comercialización, tanto públicos (con el *Banco de la Quina*) como privados (con la concesión hecha a Tezanos Pinto), pero fracasaron y sólo crearon problemas, por lo que la economía de la quina siguió moviéndose en niveles relativamente populares.

Pero precisamente por eso — porque no había un control sobre la comercialización — el exceso de oferta llevó a una baja de precios y a una exportación informal al Perú que sólo benefició a dicho país (ya que los productores peruanos mezclaban su cascarilla, de menor calidad, con la boliviana). Además la competencia colombiana, sumada a las malas relaciones entre Perú y Bolivia (la quina salía por Arica y Tacna pagando aranceles elevados), todo lo cual acabó con el negocio de la quina, que no volverá a recuperarse hasta después de la Guerra del Pacífico.

## 4.2.6 El anticipado drama del puerto para Bolivia

### ¿Cobija?

A Bolivia, en cuanto heredera de la Audiencia de Charcas, le correspondían 560 kilómetros de costa sobre el Pacífico. En el desierto de Atacama existía desde 1587 el puerto de Cobija, fundado por los españoles con el nombre de Santa María Magdalena de Cobija, por el cobre que encontraron en sus cercanías. Lo abandonaron cuando las minas dejaron de ser rentables, pero lo rehabilitaron en el siglo XVIII para evitar el comercio ilegal de los contrabandistas, sobre todo, franceses, que entraban por ahí para cambiar su mercadería por los minerales de Potosí.

A los tres meses de fundarse Bolivia, el Libertador ordenó que se hiciera una exploración de la costa para estudiar cuáles de las ensenadas ofrecían condiciones para convertirse en puertos de la flamante república. Así el 28 de diciembre de 1825 Simón Bolívar dictó un decreto para habilitar como puerto mayor el de **Cobija**.

En sus primeros años de existencia el puerto recibía un promedio de cuatro barcos mensuales que provenían de Chile, Perú, Argentina, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Alemania y Holanda. El puerto

se vinculaba al resto de Bolivia por un servicio de correo a cargo de indios que hacían el recorrido a pie. El peor defecto de Cobija estaba en su ubicación, demasiado al sur del resto del país y lejos de Potosí — la ciudad más próxima— de manera que no podía competir con Arica, el puerto más cercano a las ciudades progresistas del Norte, a las que servía de salida natural al océano.

### ¿Arica?

El nombre de **Arica** se atribuye al cacique *Aricca*, jefe de los pescadores de la región antes de la llegada de los españoles. El virrey Francisco de Toledo convirtió la playa de **Arica** en puerto para la descarga de azogue y otras mercaderías destinadas a Potosí. Por eso era muy poblado y frecuentado por navíos. Es cierto que el puerto de Cobija queda más cerca de Lípez y Potosí, pero al ser tan desolado y árido, no se tiene con qué mantener a los hombres, ni a los animales y se prefiere recorrer más leguas para llegar al de Arica.

El presidente Sucre escribió varias veces a Simón Bolívar, que se encontraba ejerciendo la presidencia del Perú, pidiéndole colaboración para la cesión de Arica a Bolivia; las gestiones de Sucre fueron apoyadas por los habitantes de Tacna y Arica. Pero en ese momento Bolívar —que teóricamente estaba de acuerdo en que el puerto natural de Bolivia debería ser Arica— estaba más preocupado por formar una sola entidad política con las cinco naciones que ya había libertado: Venezuela, Colombia y Ecuador (unidos en la Gran Colombia) y ahora buscaba la federación de Bolivia y el Perú.

No obstante Sucre logró más adelante firmar dos acuerdos con el Perú: uno de federación, y el otro de límites. Por éste pasaban a propiedad de Bolivia la provincia de Tacna, el puerto de Arica y todo el territorio situado entre los grados 18 y 21, a cambio del pago por Bolivia de cinco millones de pesos fuertes más la entrega de los territorios de Copacabana y Apolobamba.

Los dos pactos fueron aprobados por el Congreso boliviano. No así por el peruano, porque Bolívar no estaba ya en Lima. Como sucesor del Libertador en la jefatura del Perú se encontraba el general boliviano Andrés de Santa Cruz. ¿Ayudaría a su país natal haciendo valer su influencia para que se ratificasen los pactos, o se mostraría más peruano que los limeños para no perder su puesto? Optó por lo segundo: *“Yo quiero persuadirme que ningún Poder Ejecutivo puede desmembrar el territorio, cuya integridad he jurado sostener y esto para mí sería mucho más comprometido que para otro alguno; no lo haré, pues, porque no debo, porque no puedo y porque no quiero abusar de la confianza que el Perú ha depositado en mi buena fe”*.

Santa Cruz, después de ser desplazado del Gobierno del Perú — por boliviano y por bolivariano — y al asumir la presidencia de Bolivia, se dio cuenta del grave error que había cometido y cuán necesaria era la anexión de Tacna y Arica a Bolivia. Pero era tarde y sólo quedaba pensar en Cobija.

De hecho Santa Cruz, cuando viajaba a ocupar un puesto diplomático en Chile, había visto la escasísima población que tenía Cobija. Por eso, una vez presidente de Bolivia, logró convencer a 62 chilenos, entre hombres y mujeres, de que fuesen a vivir a Cobija; pese a la pobreza de la caja fiscal, se les dio una subvención y una ración de víveres por persona, pero aún así se amotinaron exigiendo aumento en su subvención, cosa que se hizo para evitar que saqueasen los fondos de la administración y cometieran robos contra los otros pobladores; para vigilarlos hubo que organizar patrullas nocturnas con voluntarios de otras nacionalidades. El general Santa Cruz debía estar lejos de imaginar que con esta maniobra estaba empezando lo que después sería una verdadera inundación de chilenos al litoral boliviano.

Como medida decisiva para atraer la atención sobre el solitario puerto y darle mayor importancia, el presidente Santa Cruz decidió

viajar hasta el puerto de Cobija acompañado de otras autoridades. Aún así no se logró poblar la zona. El cónsul francés en Cobija, en un informe a su Gobierno en 1834, explicaba que el puerto seguía teniendo una sola calle.

Cuando Santa Cruz llegó a la conclusión de que, pese a todos los empeños, Cobija no alcanzaría a convertirse en el puerto por el que la república pudiese transitar todo su comercio ultramarino, siguió buscando la incorporación de Arica, sobre todo cuando logró convertir a Perú y Bolivia en una sola entidad política; pero el intento duró tan poco como la precaria Confederación.

Al asumir el Gobierno de Bolivia, el general Ballivián continuó la misma política de Sucre y Santa Cruz, respecto a Arica, y después de derrotar a Gamarra en Ingavi invadió el Perú y llegó hasta dicho puerto con intenciones de ocupar todo el extremo sur de la costa peruana. Levantamientos populares en la zona —y también en su propia retaguardia— lo obligaron a volver a La Paz sin haber conseguido nada. Trató entonces de conseguirlo por la vía diplomática y comprarle al Perú el puerto de Arica. De no acceder el Perú, Bolivia se contentaría con la provincia de Tarapacá, donde se podría contar con Pisagua, que está a la misma altura que la ciudad de Oruro. Para todo ello Bolivia esperaba obtener el apoyo de Gran Bretaña como garante de que Bolivia tendría posesión de este territorio sin ser molestado ni por el Perú ni por Chile. Pero la Gran Bretaña no quiso intervenir en las delicadas relaciones peru-bolivianas.

En 1845 hubo otro intento de conseguir Arica, que encomendó el mismo Ballivián a su colaborador Tomás Frías. El Gobierno de Lima se negó nuevamente. Cobija, que nunca tuvo vida vigorosa, estaba en decadencia. Por todo ello, Ballivián llegó al convencimiento de que Bolivia sólo solucionaría su problema de enclaustramiento geográfico accediendo al puerto de Arica, acceso que nunca se daría... Por tanto

la frustración portuaria de nuestro país no empezó con la Guerra del Pacífico (que veremos en el capítulo siguiente).

## Conclusiones

A lo largo de esta prolongada fase de transición —calificada así por la ausencia de un verdadero *bloque histórico*, que como veíamos en el capítulo anterior supone para empezar una estructura económica definida— lo primero que llama la atención es el manejo más o menos arbitrario del país por una élite —predominantemente militar— que no participó en las luchas independentistas, mientras el pueblo que sí había dado su sangre en esas luchas queda completamente marginado (como ya se dijo, con la excepción momentánea de la exaltada presencia popular durante el Gobierno de Belzu). Es decir que ya esta agitada e inconsistente transición nos muestra un Estado *boliviano* que no es otra cosa que la continuación del viejo Estado colonial.

Desde el punto de vista jurídico-político este carácter del Estado boliviano neo-colonial se expresa en la sucesión de constituciones que se fueron elaborando y que —más allá de variantes en la composición del Poder Legislativo o en las potestades del Ejecutivo— en lo esencial reproducen todas el mismo contenido oligárquico y colonial de la primera Constitución de 1826. Pero ésta será una característica común a posteriores momentos de la vida estatal.

El rasgo más propio de esta primera fase de transición está en el hecho de que los verdaderos dueños del país, la vieja oligarquía minera, no tiene minas, o por lo menos no tiene minas productivas. Pero al mismo tiempo su mentalidad esencialmente minera los incapacita para aprovechar otros recursos naturales, como podrían haber sido el guano y el salitre del Litoral, ni mucho menos entrar a un proceso de industrialización del país. De ahí que los esfuerzos proteccionistas de los últimos gobiernos resultan vanos.

Así se explica que a lo largo de estos primeros treinta años, e incluso más adelante, la capacidad económica del Estado se concentre en el cobro de tributos a las comunidades indígenas, que por lo visto no servían para participar en la vida política ni para decidir los destinos del país, pero sí sirven para mantener a la ociosa burocracia estatal y a la casta golpista militar.

Es también a partir de esta falta de estructura económica —y por tanto política— que se entiende esa proliferación del golpismo militar, que marcará una tendencia siempre presente en la historia posterior de Bolivia.

Mientras tanto ya se va anunciando el drama de la futura pérdida del Litoral, ya que —junto a la incapacidad diplomática para obtener soberanía sobre el puerto de Arica— se hace patente la incapacidad política y económica para desarrollar el Litoral, llegando al extremo de contratar ciudadanos chilenos —calificables como *lumpen*— para que pueblen el puerto de Cobija.

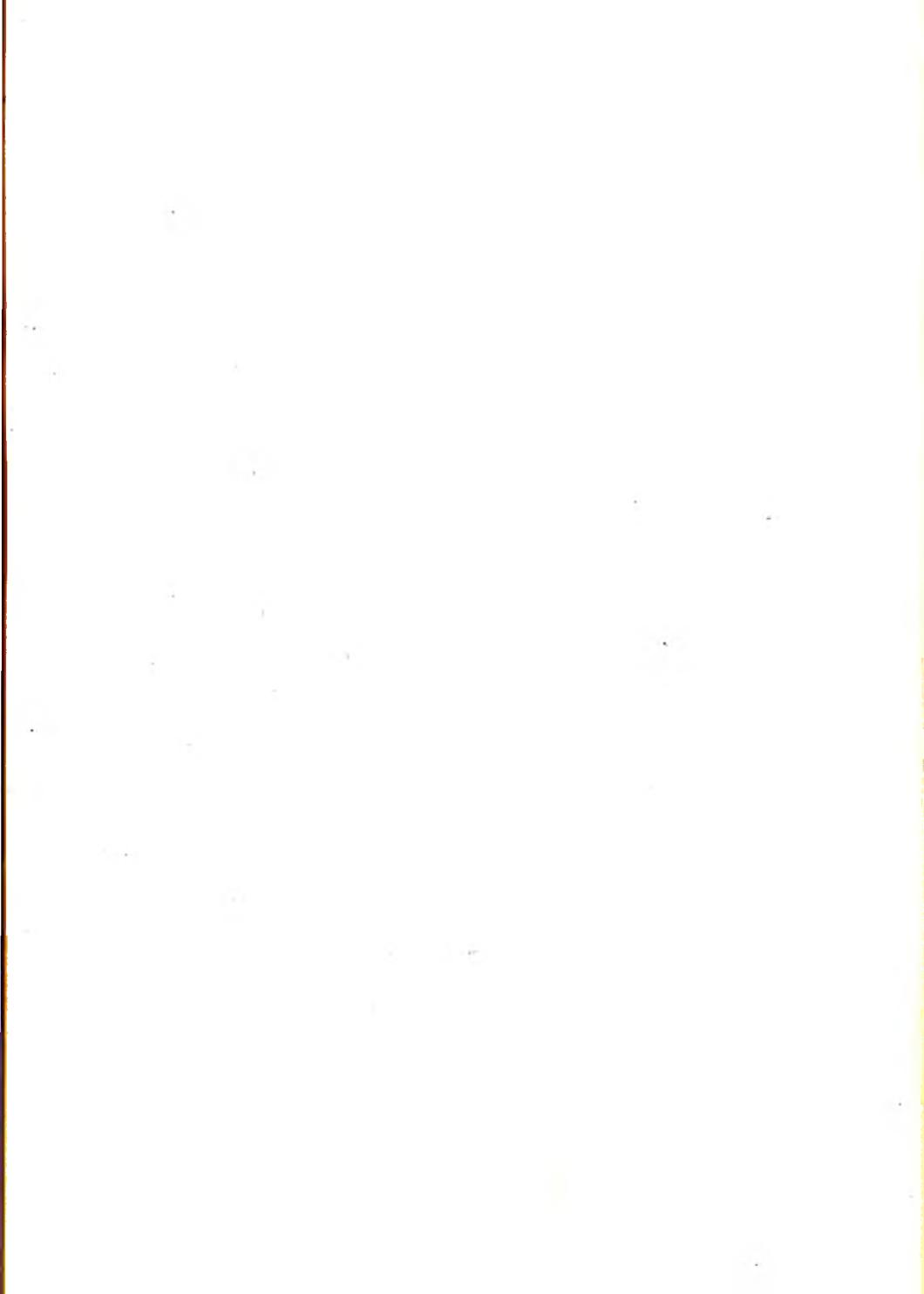
Nada más al nacer la república se produce el rechazo de las élites oligárquicas a un sistema educativo descolonizador, científico, integrador y productivo. Dicho rechazo marcará una de las grandes deficiencias que padecerá nuestro Estado a lo largo de toda su historia —con paréntesis prometedores que veremos más adelante pero que estarán condenados al fracaso— y que ahora mismo no encuentra una vía clara de superación.

En comparación con todo lo dicho hasta aquí, sólo resulta doblemente consternador el hecho de que durante esta etapa Bolivia todavía aparece como un Estado que se hacía respetar, incluso en los campos de batalla; porque ese hecho nos obliga a considerar lo que podemos llamar la constante decadencia de nuestro país en el plano internacional, a lo largo de las fases siguientes de su vida republicana.

Pero ahora vayamos a lo que fue el primer *bloque histórico* o modelo de Estado de nuestra historia, el del *Estado Oligárquico Conservador*.

## **CAPITULO 5**

### **EL ESTADO OLIGÁRQUICO CONSERVADOR**



Se puede decir que con el Gobierno de Linares arranca el primer bloque histórico en la vida del Estado boliviano (ver Capítulo 3). Por supuesto se puede discutir en qué momento termina la transición fundacional y empieza propiamente un verdadero modelo de Estado. Optamos por 1857 — a los 32 años de fundarse formalmente la república — no tanto por tratarse del primer Gobierno civil de nuestra historia (que formalmente sería el segundo, si es que tuviera sentido contar el breve interinato de Calvo), si bien este dato no deja de ser significativo después de una cadena de 14 gobiernos militares, cuanto porque en esta década empieza a percibirse claramente la recuperación de la economía minera, y por tanto ya encontramos una base o estructura económica que permite hablar de un modelo de Estado; y porque además dicha recuperación — que a fin de siglo encontrará un auténtico auge — va consecuentemente acompañada del fin de los inútiles intentos *proteccionistas* y la imposición de una política *librecambista* (una reforma política que trajo consigo, entre otras, la decadencia económica de la prometedor industria textil del Valle Alto).

Por supuesto a esta base eminentemente minera — y en cierto sentido pre-capitalista — se suma el componente feudal del sistema de hacienda, heredado de la Colonia y que en esta etapa no sólo se mantendrá sino que alcanzará su máxima expansión.

Sobre esa estructura económica — que en esta década todavía aparece incipiente y en proceso de consolidación — lentamente se irá montando una superestructura política y jurídica que se expresará en la ficción de una república democrática que llegará a la rotación de presidentes (elegidos por una mínima fracción privilegiada de la población), así como en una serie de leyes llamadas a proteger a la élite minera, dejando por lo demás el país expuesto a la voracidad del capital extranjero (tanto comercial como industrial).

La ideología imperante, llamada a justificar el modelo económico y político, consistirá en un liberalismo de discurso, en la práctica

combinado con una mentalidad netamente feudal y colonial, además de oscurantista y clerical.

El nombre que damos a este bloque histórico viene del carácter esencialmente elitista y antidemocrático —es decir *oligárquico*— que caracteriza al Estado boliviano desde 1825 hasta 1952, y del nombre del Partido **Conservador**, el primer partido organizado que controlará el poder del Estado desde el fin de la Guerra del Pacífico hasta la Guerra Aymara-Federal. Por lo demás, como veremos a continuación, se puede afirmar que es la etapa más desgraciada de nuestra historia, ya que en ella se concentran todos nuestros males:

La exacerbación del colonialismo y el pisoteo de nuestros pueblos indígenas, cosa que —además de la voraz expoliación de tierras aymaras— incluye el sometimiento y destrucción del heroico pueblo Guaraní y la esclavización de los pueblos amazónicos. .

La subasta de nuestros recursos naturales y el sometimiento incondicional a poderes extranjeros.

Y sobre todo la criminal mutilación de nuestro territorio.

Es decir que la transición del capítulo anterior se resuelve de la peor manera posible.

## 5.1 Recuperación económica y desastre político

A diferencia de lo que ocurrirá con otros bloques históricos, que desde su misma implantación combinan una determinada base o estructura económica con la correspondiente cúspide o superestructura política y jurídica, en este caso se da un período de más de veinte años en que la economía del Estado aparece consolidada —en torno a la nueva minería de la plata— pero en la cúspide política siguen

imperando el caudillismo, el desorden, la arbitrariedad y la total falta de institucionalidad. Ideológicamente se va imponiendo desde el principio el liberalismo económico —en espontánea combinación con el racismo colonial—, pero hará falta el gran golpe de la guerra para que la élite económica comprenda que tiene que hacerse cargo del ordenamiento político y jurídico. Pero vayamos por partes.

### **5.1.1 Nuevo auge de la minería de la plata**

Al cumplirse la primera mitad del siglo XIX, la plusvalía obtenida en las haciendas de los valles de Cochabamba, gracias a la creciente producción de maíz y trigo, ha venido fortaleciendo a la aristocracia mercantil y terrateniente de dicho departamento, a la vez que ha generado un cholaje activo y emprendedor. Parece que es esta capitalización económica la que empieza a repercutir en la recuperación de la economía minera, juntamente con la importación de máquinas de vapor —necesarias sobre todo para el bombeo de las minas inundadas, lo que permitía bajar los costos de operación—, juntamente también con el descubrimiento de la mina de Caracoles, en el Litoral boliviano, y juntamente con el crecimiento simultáneo de la minería peruana y chilena, y con el descenso del precio del mercurio.

Este comienzo de recuperación atrae capital extranjero, lo que es favorecido también por la coyuntura económica y política favorable que se vive en Europa (con los nuevos inventos tecnológicos y las nuevas teorías políticas). De esta manera se pone en marcha un nuevo período de la minería de la plata (que a partir de 1870 superará incluso los ingresos del tributo indigenal). Este proceso estará a cargo de la vieja oligarquía chuquisaqueña, reforzada con algunos hacendados y comerciantes (tanto importadores como exportadores). Es de notar que ya en 1826 Inglaterra había enviado un emisario para tantear las posibilidades de la minería boliviana —de ahí el conocido Informe Pentland—, pero en las primeras décadas el capital inglés no llegó.

Cierto que ya en 1832 se había constituido la Compañía Minera Huanchaca — para la explotación de la antigua mina de Porco —, pero se trataba de un proceso muy lento y dificultoso que llevó a la quiebra a muchas otras empresas, y casi también a Huanchaca. Al final de la década de 1850 el comerciante José Avelino Aramayo reabre a gran escala las minas de Potosí. En 1856 el comerciante Aniceto Arce compra la compañía *Huanchaca* y la capitaliza (con capital mayoritariamente chileno) gracias a lo cual en 1877 llegará a tener 1.500 obreros y llegará a ser uno de los principales productores mundiales de plata. Un año antes el también comerciante Gregorio Pacheco ha incautado a uno de sus deudores, la Compañía *Guadalupe* (en los Chichas), y por la misma época la familia Aramayo compra la Compañía Minera del *Gran Socavón*, en Potosí. Con lo que ya tenemos en acción, al comienzo del nuevo *bloque histórico*, a los tres principales magnates de la nueva minería de la plata.

Linares intenta combinar el capitalismo minero y comercial — todavía en ciernes — con el feudalismo agrario, y en todo caso libera a las compañías mineras del control gubernamental tanto de la producción como de la exportación.

A lo largo de la década de los sesenta los tres empresarios racionalizan operaciones y reconstruyen galerías, Aramayo invita a capitalistas británicos — ya vinculados con la banca Edwards y los intereses chilenos en el Litoral —, de manera que al llegar la década de los setenta empieza a llegar capital extranjero para apoderarse nuevamente de la plata boliviana. Dicha capitalización llevará al país a ocupar uno de los primeros lugares del mundo en la exportación de dicho mineral, pero no para beneficio de su población, ni para beneficio del Estado (cuya renta nacional es poco mayor que la suma de las inversiones mineras de los tres magnates privados). Por su parte el Gobierno de Achá colabora con ellos privatizando el *Banco de Rescate de Tupiza* (a la vez que intenta imponer un impuesto sobre el cobre que se explota en el Litoral).

A partir de 1864 (ascensión de Melgarejo) la coyuntura internacional se hace más favorable, ya que con el fin de la crisis mundial empiezan a aparecer capitales europeos exportables. Es también el tiempo del auge de exportaciones de guano y salitre (abundante en Mejillones, al sur de Atacama), un renglón de la economía totalmente ajeno a la élite minera que en realidad dirigía las políticas económicas del país, y que sólo está atenta a aprovechar las onerosas ofertas de capital extranjero (tanto más tentadoras en la situación de estancamiento fiscal que vive el país).

Además Melgarejo le otorga a Aramayo una concesión sobre el bismuto de Chorolque (al parecer la única mina de bismuto que había en ese momento en todo el mundo).

El problema de la mano de obra, que se tornó difícil desde la supresión de la mit'a minera (eliminada por Bolívar y que ya no se pudo restaurar), se resuelve parcialmente con la presión del tributo indígenal, y más aún con las nuevas políticas de expoliación de tierras comunales, ya que los comunarios, obligados a tributar y a pagar rescate por sus tierras, sólo podían hacerlo trabajando en las nuevas minas. A esto se añade el conocido mecanismo de "agarrar" con deudas a los trabajadores — utilizando el mecanismo de la pulpería — para que no puedan abandonar la mina, y también la presencia de los k'ajchas o trabajadores por cuenta propia que se relacionan con los empresarios para el aprovechamiento del mineral. De todas maneras en esta fase se trata todavía de una proletarización relativa de los trabajadores mineros, ya que son ocasionales y en muchos casos alternan el trabajo en el socavón con el trabajo en la hacienda.

Por lo demás en el año 1870 se produce un nuevo auge salitrero y argentífero en el Litoral, y entre los nuevos inversores figura Eduardo Abaroa.

A partir de 1872 se da una intensa penetración de capital extranjero, en forma de inversión directa —de acciones— sin dependencia de los empresarios bolivianos. A partir de ese año, entre los accionistas del Banco de Rescate de minerales —que ya se había fundado en 1752 para recuperar la plata producida y llevarla a la Casa de la Moneda, y que vuelve a operar durante la república— se puede encontrar una creciente proporción de empresarios extranjeros (en su mayoría británicos). Por su parte la Convención boliviana de ese año decreta una rebaja de impuestos a los mineros (con el argumento de que la plata se viene devaluando en un 5 por ciento cada año).

En ese mismo tiempo, cuando el Gobierno le quiere cobrar a Arteche el impuesto creado por Belzu en beneficio de la instrucción pública, y que el poderoso empresario hace tiempo que no paga, se alían los grandes mineros para defenderlo legalmente, e incluso viajan a Chile para comprar armas (en una actitud abiertamente subversiva). Pero ganan la batalla legal cuando la comisión congresal correspondiente —presidida por el futuro presidente Baptista— emite un informe favorable al Sr. Arteche. Morales intenta clausurar el Congreso, pero sólo logra poner en marcha un ambiente general de hostilidad que lo llevará a la exasperación y a su trágica muerte (a manos de su cuñado). Al final lo único que logra este presidente es que con su muerte se minimice la influencia del Ejército en la vida de la república y todo quede en manos del poder minero-latifundista.

Entre 1873 y 1895 la minería de la plata vive su máximo esplendor. Es el tiempo en que los ingresos de la Huanchaca son superiores a los del Gobierno Central. La producción de plata no deja de subir, y atrae capitales chilenos y europeos. Y los sucesivos gobiernos se van volviendo cada vez más dependientes de los empresarios mineros, incluyendo el de Daza, bajo cuyo régimen los proyectos mineros —y también los intereses de sus socios chilenos— siempre encuentran protección, y cuyo Congreso promulga una nueva Constitución

liberal que se caracteriza por la defensa de los sagrados derechos de la propiedad privada. Es evidente que la creciente capitalización extranjera –sobre todo chilena– de las empresas mineras lleva en la práctica al control de la economía boliviana desde Chile.

Algunos datos sobre el vertiginoso crecimiento de la minería de la plata en este período (producción anual):	
Década de lo años cincuenta:	201 mil marcos de plata
Década de los años setenta:	344 mil marcos de plata
Década de los años sesenta:	956 mil marcos de plata
Década de los años ochenta:	1,1 millón de marcos de plata
Década de los años noventa	1,7 millones de marcos de plata
Año 1895	2,6 millones de marcos de plata

En esta segunda mitad del siglo XIX el país aparece dotado de una base económica suficientemente sólida, pero al mismo tiempo sumamente dependiente, no sólo por las condiciones de un mercado internacional que está completamente fuera de control, sino porque además es un caso típico de economía *abierta* y además basada en un solo mineral. De ahí que –pese al acelerado incremento de la producción de plata– bastará que aparezca un competidor fuerte (en este caso los Estados Unidos) para que los precios bajen y se agote rápidamente este modelo económico.

### 5.1.2 Gobernantes que se destruyen unos a otros pero obedecen a la oligarquía minera

La recuperación agrícola y minera que hemos visto, si bien consolida la estructura económica de este primer *modelo de Estado*, tardará todavía en generar la correspondiente superestructura política

y jurídica. Durante más de veinte años seguiremos asistiendo a un triste espectáculo de violencia y caos, de desbocados apetitos militares por el poder y de más o menos nefastos caudillos que —sin visión política ninguna— se turnan en la presidencia de la república. Y por supuesto, cuando se da la ficción de alguna elección “democrática” es sobre la base de un ridículo número de votantes (en 1862 fueron apenas 22 mil...).

Incluso el civil *Linares* —un criollo aristócrata con complejo mesiánico, primero partidario y luego opositor de Santa Cruz— llega a ser un conspirador incansable que de hecho accede a la presidencia a través de un golpe militar, y luego es víctima de permanentes sediciones y complots —precisamente por parte de la masa de militares desplazados y vagabundos que él mismo ha creado—, hasta que es forzado a exiliarse por tres de sus propios ministros. Por lo demás su Gobierno es una dictadura formal que termina con la libertad de prensa y con las incipientes *milicias* populares y que intenta incluso una suerte de control político del clero (que en sus sectores inferiores se había acercado a Belzu). Por lo demás su respuesta a las conspiraciones armadas llega en agosto de 1858 al fusilamiento de 18 alzados, entre ellos el fraile franciscano Pórcel.

En tiempos de *Achá* —cruzados también por diversos intentos de golpe de Estado— se produce la famosa matanza de opositores, cuando un coronel Yáñez, prefecto de La Paz, simula una insurrección para asesinar a setenta partidarios de Belzu (entre ellos el ex presidente Córdova); lo que en su momento, con motivo de otro golpe contra Achá, dará lugar a una dura revancha del pueblo paceño que hacen pedazos al tal Yáñez.

*Melgarejo* también llega a ser presidente mediante un golpe y acaba su gestión de manera violenta. En medio de su Gobierno se producen varias intentonas de derrocarlo, la más importante la que se produce

cuando Belzu llega desde Arica hasta La Paz, en olor de multitudes, e intenta aprovechar la turbulencia para volver al Gobierno, todo para encontrar la muerte a manos del propio Melgarejo, lo que a su vez provoca una nueva oleada insurreccional que se extiende a toda el área andina y al puerto de Cobija.

Por lo demás Melgarejo abroga la Constitución y establece una auténtica tiranía militar (y para sostenerla contrae un empréstito que le permita pagar a sus oficiales y tropas). Pese a ello serán muchos los jefes militares que conspiran contra él (entre ellos Pando, Morales y Daza). Al final caerá, víctima de una insurrección general —en la que jugará un papel importante el contingente aymara dirigido por *Santos Willka*— y apenas podrá llegar a la frontera peruana, asediado por los comunarios del altiplano, con sólo cinco de los trescientos hombres que inicialmente lo acompañaban (luego morirá en Lima a manos del hermano de su amante...).

En medio de este desbarajuste no deja de ser curioso el hecho de que durante el Gobierno de Melgarejo se den medidas progresistas como ser la modernización de la Casa de la Moneda —con maquinaria a vapor—, la institución del boliviano como moneda nacional, y el establecimiento del *sistema métrico decimal*.

Estas turbulencias políticas violentas y constantes —el golpe de 1870, contra Melgarejo, costó nada menos que 1.378 muertos— crean en el país algo parecido a una economía de guerra (interna). Por eso, a pesar de la consolidación de la minería, el comienzo del nuevo bloque histórico es económicamente difícil: en 1860 el tributo indígena constituye todavía más de un tercio del presupuesto del Estado, mientras el Ejército —a pesar de su considerable reducción (de los casi 10 mil efectivos que había en tiempos de Sucre, ahora hay sólo 1.500)— se sigue comiendo el 41 por ciento del presupuesto; además la

nueva competencia colombiana hace que los ingresos por exportación de quina prácticamente desaparezcan. A esto se añade la costumbre de los presidentes militares de entrar a saco en los recursos del tesoro nacional para pagar y tranquilizar a sus oficiales, para luego — ante la virtual quiebra del fisco— contraer créditos fantasmas de compañías extranjeras a cambio de concesiones empresariales que sólo benefician a capitales anglo-chilenos. Y el fugaz Gobierno civil de Frías escasamente pudo mejorar esta situación, que volverá a agravarse con el nuevo golpe del general Daza — que prefiere no confiar en elecciones, y que había sido seguidor de las políticas de Melgarejo — .

Pero al mismo tiempo que los sucesivos presidentes se muestran incapaces de practicar un mínimo de democracia institucional, no dejan de apoyar e incluso obedecer a la nueva oligarquía minera (que en la primera etapa de este modelo no se mete directamente en política y se limita a disfrutar del permanente apoyo gubernamental). Para empezar, ya el presidente Linares — más allá de su moralismo y de sus políticas de austeridad, que indudablemente reducen el déficit fiscal— pone fin al monopolio gubernamental de la comercialización de minerales (medida que será ratificada por el Gobierno de Morales), a la vez que apoya la producción privada e incluso la conformación de la poderosa Cámara de Minería, y por supuesto apuesta por el librecambismo (que los empresarios mineros exigen y que se irá consolidando cada vez más, pese a los tímidos y contradictorios intentos de Morales, Daza y Campero).

Por su parte Achá pone fin al monopolio estatal del mercurio; y Melgarejo — un valluno desclasado y sin formación alguna, cuyo único valor era el coraje— lleva al extremo las políticas librecambistas y el apoyo incondicional a la élite minera, debilitando todas las medidas referidas al monopolio de la plata (que era el único mecanismo de control de los nuevos empresarios mineros). Durante su Gobierno las grandes compañías (como la Huanchaca) obtienen exenciones que

les permiten la total libertad de exportación. Y de manera general se puede decir que, a costa de las finanzas estatales y de los intereses nacionales, las empresas mineras entraron en una verdadera fase de fortalecimiento y expansión que no se detendrá hasta 1895, momento en que sólo la empresa Huanchaca tendrá más ingresos que el Gobierno central.

El Gobierno de *Morales* —un *linarista* que también morirá de manera violenta— elimina definitivamente el mencionado monopolio de la plata y hace la vista gorda respecto de los contratos fraudulentos firmados por Melgarejo (como el estipulado con la británica Church para una compañía de barcos a vapor para el transporte fluvial con el Oriente, y que nunca se hizo realidad; o el contrato con la *Nitrate and Railroad Company of Antofagasta*, que sólo llegó a vincular por vía férrea el puerto de Antofagasta con las minas de Caracoles y los yacimientos de Mejillones). Este mismo presidente crea el Banco Nacional de Bolivia (1871), y firma en secreto con Perú un tratado de alianza defensiva.

Sin embargo este crecimiento vertiginoso de la minería de la plata no repercute para nada en el enriquecimiento ni fortalecimiento del Estado (como tampoco de la producción agrícola y artesanal, igualmente olvidadas). Por el contrario, tanto las medidas económicas favorables a los capitales extranjeros (sobre todo británicos y chilenos), como las medidas políticas internas —entre ellas la Constitución liberal y privatista de 1879— lo que hacen en realidad es favorecer los intereses del Estado chileno y preparar la pérdida de nuestro Litoral.

Mientras tanto ninguno de estos gobiernos se preocupa de temas tan importantes como la educación, que sigue siendo insuficiente, elitista y orientada a la formación de letrados. En el censo de 1857 se contabiliza 1.228 jueces y sólo 3 ingenieros; y en el mismo censo encontramos que en La Paz sólo asiste a la escuela 1 de cada 12 niños blanco-mestizos (y de ese escaso número el 90 por ciento son varones), y 1 de cada 400

niños indígenas. Cuando Morales decreta la *libertad de enseñanza*, lo que logra es que empiecen a proliferar centros de enseñanza privados (a favor de esas mismas minorías).

Por su parte Adolfo *Ballivián* decreta un tímido impuesto del 2 % sobre las utilidades líquidas de las sociedades anónimas, lo que nos da a entender que hasta entonces las empresas no pagaban ni siquiera eso.

El segundo presidente civil, Tomás *Frías*, es el único que muestra una actitud democrática —sin que por eso deje de ser oligárquica— pero se ve constantemente asediado por motines y asonadas, en uno de las cuales los conspiradores llegaron a incendiar el palacio de Gobierno, y si bien aquellos fueron derrotados (con 130 muertos) el palacio quedó destruido y empezó a llamarse hasta el día de hoy el *palacio quemado*.

Ante la incapacidad de los grupos políticos civiles —vinculados ya con la élite minera de la plata, que todavía no prestan gran atención a la política, ocupados con la reorganización de sus empresas—, aparece nuevamente un militar, Hilarión *Daza*, como principal figura política que, al no estar seguro de triunfar en las elecciones de 1876, vuelve a la tradición de los golpes militares, aunque luego tenga que entrar a saco en el Tesoro para pagar a sus ambiciosos oficiales. El resultado es, una vez más, la recurrencia a préstamos extranjeros ficticios (en realidad concesiones empresariales sobre recursos naturales, que no hacen más que fomentar la expectativa chilena respecto de la anexión de Atacama), y finalmente la tensión máxima de las tensiones con las compañías chilenas que explotan el salitre del Litoral...

Por su parte la *Constitución de 1880* establece un régimen fuertemente parlamentario y vuelve a consagrar el derecho de propiedad privada. El siguiente paso será la guerra (en la que Daza aparecerá como víctima).

### 5.1.3 La subasta del país y las primeras pérdidas territoriales

El mismo año 1857 —cuando Linares asume la presidencia— se descubre los primeros yacimientos de nitratos en Mejillones. Pero la explotación de los mismos, que llevará al lento crecimiento del puerto de Antofagasta —que empieza a competir ventajosamente con Mejillones— se hace con capitales anglo-chilenos que logran del Gobierno boliviano contratos sumamente beneficiosos y empiezan a sentirse propietarios no sólo de los yacimientos sino también del territorio en que éstos se encuentran.

Cuando Chile ocupa Mejillones, Linares reclama y el Gobierno chileno guarda silencio. Linares insiste y Chile ofrece una indemnización de 400 mil pesos, y entonces es Linares el que calla (y permite que la ocupación siga adelante).

En 1863 se produce una primera agresión territorial por parte del Gobierno chileno, que declara la soberanía de su país sobre el territorio de Atacama (donde se ha descubierto importantes riquezas mineras) e incluso pretende llegar hasta Mejillones (donde se encuentran las salitreras). El Gobierno de Achá —impotente y dedicado a otras cosas— se ve obligado a acatar dicha declaración.

A partir de las riquezas que se han ido descubriendo en nuestro Litoral entre 1865 y 1875, éste es objeto de intensa disputa entre capitales ingleses, franceses, chilenos y peruanos; y los gobiernos bolivianos aparecen como sus mejores aliados. Ya en 1865 entra en vigencia un tratado especial con el Perú, por el que Bolivia, a cambio de poder utilizar el puerto de Arica, se subordina al sistema aduanero peruano (y llegará a cobrar impuestos peruanos en el puerto boliviano de Cobija), además de abrir totalmente las fronteras para el comercio peruano.

En 1866 Bolivia y Chile acuerdan compartir los recursos salitreros de Mejillones (históricamente bolivianos), cambiando incluso el límite fronterizo para entregarle a Chile todo lo que se encuentra al sur del paralelo 24 (todo ello a cambio de algunos ingresos que sí son reales pero que equivalen a la venta del país). Las nuevas riquezas del Litoral son prácticamente objeto de regalo, mientras se protege la minería tradicional del altiplano. En el mismo tratado se permite el uso gratuito de los puertos bolivianos que sirvan para la exportación de minerales chilenos. Al mismo tiempo se hace también concesiones de grandes extensiones de territorios para programas de colonización extranjera, que nunca llegaron a hacerse realidad.

En 1867 (el 27 de marzo) Melgarejo firma un tratado por el que Bolivia cede al Brasil alrededor de **150 mil kilómetros cuadrados** de territorio (la mitad superior del río Madera y la margen occidental del río Paraguay). Y en 1869 se le entrega una concesión monopólica del guano a la compañía Meiggs.

Aquí se inscriben también préstamos forzosos y los desesperados contratos que firma Melgarejo en condiciones pésimas para el país y a costa de la hipoteca de nuestros recursos. Se sabe por ejemplo que, al llegar el año 1870, entre la ya mencionada lista de accionistas del Banco Nacional de Bolivia la gran mayoría tenían su sede en Valparaíso, lo que está mostrando el buen entendimiento que había entre las oligarquías boliviana y chilena (por supuesto a costa de los intereses bolivianos).

En realidad esta serie de gobiernos anteriores a la Guerra del Pacífico —y que vienen a ser culpables de la misma— parecen considerar que Bolivia es algo así como una hacienda privada de los sucesivos presidentes militares, cosa que se ve de manera especial en el caso de Melgarejo. Esto salta a la vista en los tratados de 1868 con Argentina y Brasil, por los que Bolivia tiene derecho de libre tránsito fluvial al Atlántico —un derecho meramente teórico, ya que no tiene con qué

transitar — a cambio de privilegios arancelarios para ambos países, un libre comercio que como siempre beneficia al más poderoso.

Por lo que hace a la serie de gobiernos que se suceden después de la guerra, su comportamiento es el mismo, no sólo por su extremo sometimiento a las exigencias del Gobierno chileno —a fin de cuentas vencedor de la guerra—, sino por el innecesario protocolo firmado con Argentina (en 1889) por el que gratuitamente se cede a dicho país la Puna de Atacama y el Chaco Central (en total **160.000 kilómetros cuadrados**), supuestamente a cambio de la cesión por parte de Argentina del departamento de Tarija, argumento absolutamente ocioso, ya que Tarija venía siendo efectivamente parte de Bolivia desde 1825, y eso por propia decisión del pueblo tarijeño, decisión que había sido ratificada con la victoria boliviana en las batallas de Humahuaca, Iruya y Coyambuyo (ver Capítulo 4).

### **5.1.4 Primeras luchas contra el centralismo estatal**

El estado es esencialmente poder. Su misma conformación consiste en que un determinado grupo de comunidades renuncia a una porción de su libertad a cambio de unir fuerzas con las demás comunidades para afrontar determinadas tareas que cada una por sí misma no podría realizar. Ahora bien, esa unión de fuerzas requiere de algún tipo de mando central que coordine las capacidades de cada comunidad y de cada individuo. Y ese mando, inevitablemente, empieza a acumular poder, y por la misma razón tiende a concentrar el poder, es decir que todo estado — más exactamente todo grupo social que se configura al calor del poder estatal — tiende a centralizar el ejercicio del poder. De ahí que una de las lacras más frecuentes del estado es la tendencia al centralismo, y por lo mismo una lucha frecuente por la democratización del poder estatal es la lucha contra el centralismo, la lucha por la descentralización del estado, la que a su vez puede adquirir diferentes formas, desde la mera descentralización administrativa, pasando por

diferentes formas de *autonomías* (descentralización administrativa y además política, es decir legislativa), hasta la forma radical del *federalismo* (que incluye también la descentralización jurisdiccional).

**Pues bien, ya en este primer bloque histórico se dan importantes luchas por la descentralización del Estado, básicamente en dos momentos muy próximos en el tiempo aunque separados en el espacio:**

### **El proyecto de Constitución Federal de Mendoza de la Tapia**

Lucas Mendoza de la Tapia fue un cochabambino que estudió derecho en la UMSS, fue diputado en las gestiones de 1844, 1850, 1862, 1871 y 1872; y fue ministro en los gobiernos de Belzu —lo que no quita que conspirara contra él—, y también de Linares, Achá y Morales, y en cambio opositor a Melgarejo. También ejerció el periodismo en varios medios de Cochabamba, entre los que destaca “El Federalista”.

**En enero de 1861 —con ocasión del golpe de Achá contra Linares— Mendoza de la Tapia, junto con Campero y Santiviáñez, proclama el Estado federal, pero sin ninguna consecuencia. Y en la Asamblea de 1871 propone un Proyecto de Constitución Federal. Al ver rechazado su proyecto no insistirá más. Pero su propuesta no deja de constituir un antecedente interesante de la crítica al Estado centralista, si bien se trata de una crítica formulada desde posiciones políticas conservadoras (como cabe deducir del currículum de Don Lucas).**

### **El Federalismo Igualitario de Andrés Ibáñez**

Andrés Ibáñez fue un cruceño que estudió derecho en Sucre y que desde sus tiempos universitarios asumió posiciones críticas, no sólo frente al Estado centralista sino también frente al Estado oligárquico y frente a la injusticia social. No fue autoridad en la estructura del Gobierno central, pero sí fue candidato a diputado, e incluso promovió

la candidatura a la presidencia del general Daza (que luego le volcaría la espalda). Los empresarios cruceños lograron que la prefectura lo persiguiera y él tuviera que refugiarse en la Chiquitanía, junto con muchos de sus seguidores.

En 1875, a la cabeza de 300 revolucionarios, intenta tomar la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, pero es derrotado y tiene que volver a la clandestinidad. Apresado en 1876, y trasladado a La Paz, sus partidarios sí logran tomar Santa Cruz y proclaman, el día 2 de octubre, un *Acta del Pueblo* que declara a Andrés Ibáñez prefecto del departamento y le encomienda que gobierne ajustándose a los principios "igualitarios". Pero el Gobierno envía como prefecto de Santa Cruz a un general (Juan José Pérez, cuyos servicios a la causa centralista le merecerán una calle en la sede de Gobierno), por lo que los Igualitarios se verán obligados a declarar unilateralmente la Federación (el 25 de diciembre de 1876).

Además de nombrar una Junta de Gobierno —en la que Andrés Ibáñez ocupa las carteras de Hacienda y Guerra—, publican una proclama de clara tendencia socialista que incluye la reversión de tierras improductivas, la abolición de la servidumbre y el cobro de impuestos a los empresarios azucareros.

La Junta cruceña intenta convencer al Gobierno central de que acepte el federalismo pero sólo obtiene como respuesta el envío de tropas. El general Villegas toma la ciudad de Santa Cruz, persigue a Andrés Ibáñez y sus tropas hasta Chiquitos, lo derrota en la batalla de San Diego (el 1° de mayo de 1877) y ordena el fusilamiento del caudillo federalista y de otros trece igualitarios.

A diferencia de Mendoza de la Tapia, la propuesta descentralizadora de Andrés Ibáñez tenía un contenido revolucionario, cosa que a propósito ignorarán los grupos de poder cruceños que levantarán su nombre —130 años más tarde— para justificar demandas autonómicas

de corte más bien oligárquico y neo-liberal... En todo caso su lucha libertaria, pese a su breve duración, ha dejado una huella que no se podrá ignorar.

De hecho también encontraremos auténticos seguidores de Andrés Ibáñez – *el Igualitario* – tanto en la *Unión de Grupos Culturales*, que funcionará en Santa Cruz a finales del siglo XX, como en la movilización revolucionaria de la *Ciudadela Andrés Ibáñez* (conocida en la capital oriental como “Plan Tres Mil”), a principios del siglo XXI.

## **5.2 El Estado sigue siendo colonial**

La recuperación económica de la minería y la paulatina articulación y asentamiento de una nueva casta dominante no cambian en nada la característica colonial de este primer *modelo de Estado*. Por el contrario, con el fortalecimiento del Estado y de los gobiernos se acentúa y radicaliza su carácter anti-indígena. Sus manifestaciones más importantes son por una parte el despojo de tierras comunitarias – en Tierras Altas –, y por otra – en Tierras Bajas – la aniquilación del pueblo Guaraní y la esclavización de los pueblos amazónicos.

### **5.2.1 Expoliación de tierras comunitarias y fortalecimiento del sistema de hacienda**

En la medida en que el modelo se va consolidando, aparece con creciente fuerza su tendencia colonial y anti-indígena, que precisamente va creciendo en la medida en que el tributo indígenal va siendo menos necesario (dada la recuperación de la minería en general, y dadas en particular las nuevas riquezas emergentes de los yacimientos mineros y salitreros del Pacífico). Además los empresarios mineros aspiran a poseer haciendas, al mismo tiempo que la tierra se irá valorizando en la medida en que avance la red de ferrocarriles.

Frente a las medidas de Bolívar y Santa Cruz en defensa de la propiedad indígena de la tierra, la presidencia de Linares y del “Septembrismo” —una especie de eslabón intermedio entre las logias masónicas y los partidos políticos, por lo demás carente de programa— es un triunfo del latifundismo y un golpe a la emergencia popular que se había empezado a dar con Belzu.

Ya en 1842 el Gobierno de Ballivián promulgó un decreto de “enfiteusis” —copiado de una norma argentina de 1826— por el que se estatiza el territorio de los ayllus y se declara a sus miembros “*como una especie de enfiteutas que pagan cierta cantidad al señor del dominio directo por el usufructo de la tierra*”, lo que no es otra cosa que la reafirmación del concepto colonial de la tierra.

En 1860 se produjo una masacre indígena en la basílica de Copacabana (al parecer como parte de la represión de una conspiración contra el Gobierno de Linares, conspiración en la que es verosímil que participen comunidades aymaras resentidas con las políticas del dictador).

Achá sustituye el *tributo indigenal* por un *impuesto a la propiedad* agraria; y en 1862 elabora un proyecto de entrega de títulos de propiedad de tierras indígenas (pero con la condición de que en el plazo de un año los propietarios construyan *casas adecuadas*).

En 1863 se reconoce la propiedad de sus tierras a aquellos indígenas tributarios que puedan demostrar una posesión de 10 años, con una extensión de 6 mil varas cuadradas en zona de regadío y de 12 mil en secano (e incluso una concesión de 4 mil varas cuadradas para indígenas sin tierras y *agregados*, y además excluyendo del beneficio a los analfabetos). Pero se trata de otra medida que nunca se cumple.

En 1864 José Vicente Dorado publica sus tesis racistas y expresa sin ambages la necesidad de arrebatarles la tierra a los indígenas — indolentes, *ignorantes y carentes de conocimientos técnicos* — para que los blancos progresistas saquen al campo del estancamiento y promuevan el desarrollo agrícola, contratando a los indios como peones (para beneficio de ellos mismos). El mismo año el Congreso de Cochabamba vuelve a la tesis ballivianista de la *enfiteusis*.

Pero el golpe planificado —y coherente con la concepción política de este bloque histórico— se da con el ataque que inicia Melgarejo en contra de la propiedad agraria comunal, basado nuevamente en la *enfiteusis*, teoría según la cual todas las tierras son propiedad del Estado, de manera que los comunarios que las cultivan no tienen derecho de propiedad sino sólo el derecho de utilizarlas (son *enfiteutas*), y eso a cambio de un tributo que pagan al verdadero dueño que es el Estado.

Efectivamente, en 1866 se promulga un decreto confiscatorio — *Ordenatorio de Tierras* — según el cual toda propiedad comunal pertenece al Estado, por lo que se les da a los indios residentes en ella un plazo de sesenta días para que compren títulos de propiedad *individual* (la tierra como mercancía ha sido siempre un apetito mercantil que ha conspirado —y sigue conspirando— contra la identidad y la autonomía de las comunidades indígenas). Los indios que no hagan realidad esa compra perderán sus tierras, y el Estado podrá subastarlas (facilitando incluso la compra de las tierras en subasta al permitir que se puedan pagar con *bonos de la deuda pública*). Sólo en caso de que nadie se interese por la tierra ofrecida en subasta, los indios podrán seguir viviendo en ella, pero entonces en calidad de arrendatarios. Con frecuencia los comunarios ni se enteran del decreto, pero los amigos del presidente sí se enteran, y actúan inmediatamente. Un mes más tarde de dicho decreto se amplía su alcance a las propiedades sobrantes de comunidades que habían sido adquiridas por mestizos. En 1867 se acelera el remate de tierras, añadiendo que el mismo deberá tener

lugar en las ciudades; y al año siguiente se reduce el derecho de la tierra rescatada a un período máximo de 15 años.

En 1869 el remate de tierras lleva a la privatización de 350 *ayllus* grandes y gran número de pequeñas propiedades. Las protestas indígenas son tan fuertes y sangrientas — de manera especial en Taraco, Ancoraimes, Coripampa, San Pedro de Tiquina, Puerto Acosta y otros lugares próximos al lago Titicaca — que la iniciativa de Melgarejo, a pesar de la brutal represión militar contra las comunidades (con casos de 300 y 400 muertos), al final queda paralizada, e incluso el Gobierno siguiente (Morales) se verá obligado a devolver parte de las tierras vendidas. Pese a todo, al terminar el Gobierno de Melgarejo, en 1870, el 60 por ciento de la tierra estará en manos privadas, y los blancos y mestizos habrán comprado tierras por más de 1,25 millones de pesos, pagadas casi todas con bonos de la deuda pública, y todos en beneficio de amigos o miembros del Gobierno. Así es como Melgarejo intenta equilibrar las finanzas estatales (en lugar de imponer una mayor contribución a los millonarios empresarios como Arce, Aramayo, Pacheco y Arteche).

En 1871 el presidente Morales intenta restablecer el derecho de los *ayllus*, e incluso nombra general del Ejército a **Santos Willka**, pero el Congreso neutraliza la resolución al someterla a un análisis — caso por caso — del Poder Ejecutivo.

De todas formas la demanda ansiosa de tierras comunales ya se ha puesto en marcha, de manera que en 1874 el presidente Frías promulga la “Ley de Exvinculación” (cuyo contenido central era una vez más el de la propiedad individual de las tierras, despojando a los *sayañeros* en beneficio del Estado), que permitirá en los próximos años la aplicación total del programa de confiscación de Melgarejo, y por consiguiente el definitivo reforzamiento y expansión del sistema de hacienda heredado de los tiempos coloniales. A pesar de una nueva ola de alzamientos indígenas, al final se impone la política de la *enfiteusis*.

Es curioso el dato de que, para acelerar la caída de Melgarejo, el futuro presidente Morales moviliza eficazmente a las comunidades que odiaban a su expropiador, y luego, cuando gracias a ellos ocupa la presidencia, les entrega *diplomas* a los indígenas que habían colaborado (para luego olvidarse de ellos y de los diplomas).

Este largo proceso de despojo de tierras no sólo produce la natural protesta indígena, cada vez más organizada, sino también un intenso debate teórico que se publica en libros y panfletos. En realidad es toda una reforma agraria (a partir de 1874 se habla de "*ex comunidades*", de la misma manera que a partir de 1953 ya no se hablará de "indios" sino de campesinos). Por supuesto el discurso oficial no es directamente anti-indígena sino supuestamente "modernizante" —e incluso favorable a la integración de los comunarios a la vida moderna (en el sentido liberal de la palabra)—, y una vez liquidado el tema del Litoral, a partir de 1880 el proceso de expoliación adquiere un matiz más *legal y civilizado* que es la *compra* de tierras a las comunidades —para eso los títulos individuales—, proceso que no se detendrá hasta la Guerra del Chaco, afectando a más de la mitad de las tierras comunales que había al comienzo de la república. Concretamente en 1881 se recuperó el sistema colonial de la *revisita*, consistente en mensurar la tierra, establecer su titulación y ofrecerla en un mercado libre de tierras (práctica que seguirá vigente hasta la Guerra del Chaco).

La reacción de las comunidades —doblemente dañadas con la pérdida de sus títulos de propiedad y con el debilitamiento de su cohesión interna— es una vez más la rebelión; en los últimos dos decenios del siglo XIX se producen importantes levantamientos indígenas. En 1882 en Palca (hoy Independencia) y en las quebradas del Tunari; en 1886 en Mohoza; en 1890 en Jesús de Machaca y nuevamente en Ayopaya; en toda la década de 1890 en el *ayllu* Jukumani; en 1895 en Colquechaca; de manera que la gran Guerra Aymara de 1899 (Capítulo 6) viene a ser la culminación de un largo proceso.

Es evidente que detrás de esta política sistemática de expropiación de tierras comunales — *que en menos de cincuenta años habrá superado la practicada durante los trescientos años de colonia española*— no sólo se encuentra la concepción liberal del “progreso” y de la tierra como mercancía, y por tanto como propiedad individual, sino también una visión ideológica —recalentada por el *darwinismo social*— profundamente racista y anti-indígena. Aquí se tiene que situar la creación del *Ministerio de Colonización*, con el que el presidente Pacheco intenta —vanamente— atraer migración extranjera ofreciendo tierras fiscales...

## 5.2.2 Sometimiento y aniquilación del pueblo Guaraní

*“Es de urgente necesidad terminar  
con esta raza infame y feroz”*

Informe de un tal Coronel Frías al  
Ministro de Defensa del

Presidente A. Arce

Con el nacimiento de la república la situación general de las Tierras Bajas —en especial de los núcleos poblacionales y productivos organizados en torno a las misiones— muestra una decadencia que lleva a su último extremo la iniciada con la expulsión de los Jesuitas. De 22 mil establecimientos misioneros existentes antes de dicha expulsión, ya en 1810 no quedaba ni uno. En 1825 los decretos de Bolívar no se aplican en Tierras Bajas, como ya dijimos, y abren la puerta para el saqueo de los pequeños pueblos indígenas. Más tarde el presidente Santa Cruz llegará incluso a ordenar el despojo violento de sus tierras (ahí es cuando Ñancahuazú —que más tarde será mundialmente conocido por la guerrilla del Che— es asaltado por 16 hacendados forasteros que expulsan a los indígenas).

Pues bien, en el mapa indígena de Tierras Bajas se destaca el pueblo Guaraní (ver Capítulo 1) como el que ejerció una permanente e indomable resistencia a toda dominación y al que la naciente república todavía no ha logrado someter. A esto se añade el hecho de que la naciente república divide el territorio guaraní en diferentes provincias administrativas (y diferentes departamentos): *Gran Chaco* y *Salinas* en el Pilcomayo Sur (Tarija); *Azero* en la Cordillera central y occidental (Chuquisaca), *Cordillera* desde Cuevo hasta el río Guapay (Santa Cruz), una división que de hecho profundiza el debilitamiento del pueblo Guaraní.

Es en parte a partir de ese debilitamiento que durante los primeros años de vida republicana — y a contrapelo de los decretos confiscatorios de Sucre— precisamente en territorio guaraní los padres Franciscanos fundan trece nuevas misiones (que son vistas por las comunidades como una trinchera contra los crecientes abusos de los *karai*). Después de la insurrección del jefe *Caripe*, la tendencia de muchos guaraníes apuntará a una convivencia pacífica con las misiones y tendrán a Macharetí como punto de contacto político y comunicacional. Todavía en 1845 se fundarán diez nuevas misiones. Y en 1855 se funda la misión de Tarairí, en plena Cordillera central, que al reducir a dicha comunidad viene a ser el comienzo de una nueva cadena que prepara el terreno para la fundación de *pueblos*.

Por lo demás ya en 1840 se produce la masacre traicionera de Karitati (en el Pilcomayo Sur) que debilita a las siempre rebeldes comunidades de Chimeo, y casi acaba con ellas, marcando así el comienzo del sometimiento guaraní.

En la década de los cuarenta se da la mayor oleada *karai* de penetración a la Cordillera, y la correspondiente oleada de movimientos de defensa (en los que sobresalen jefes como *Javeao* en Cuevo, *Karumbari* en Guacaya, *Minguere* en Kaipependi, *Tarunkunti*

en **Macharetí**, Aruari en Tiguipa, **Peri** en el Gran Parapetí, o también la gran capitana **Iguanduray** en Ivo...) Tras numerosos y sangrientos enfrentamientos, que no logran derrotar a los guaraníes, en 1850 la batalla adversa de Ivamira lleva a muchos kereimba a echarse a un precipicio antes que caer en manos de las tropas republicanas. Pese a todo fue necesaria la participación mediadora de otros jefes guaraníes para lograr un acuerdo de paz. La siguiente gran derrota importante será la de Macharetí en 1857.

Paralelamente, a partir de mediados de siglo, y precisamente en el marco de la recuperación económica de la minería de la plata —por tanto con gobiernos que se sienten más fuertes— los guaraníes viven nuevos tiempos de acoso. En lugar de privilegiar las misiones, los nuevos colonizadores republicanos empiezan a privilegiar la creación de *pueblos karai*; dichos pueblos coordinan con la hacienda y con la misión pero son los que juegan el papel primordial —cuentan además con cobertura militar— y tienden a relegar a la misión a un segundo término (no así a la hacienda, que seguirá jugando un papel decisivo). Dada además la indoblegable actitud de resistencia del pueblo Guaraní, la situación se torna más violenta. Pero al mismo tiempo la proliferación de pueblos, haciendas y misiones, sumada a la división administrativa y a las campañas militares de exterminio, generan una creciente disgregación de las comunidades y del pueblo Guaraní en su conjunto, que a menudo aparece dividido y hasta enfrentado entre sí; división de la que los jefes *karai* sacan provecho.

Esto explica la actitud a menudo vacilante de algunos jefes que tan pronto asumen una posición rebelde como una conciliadora —es el caso de **Chituri**, en el Gran Parapetí; o de **Güirakota I** en Kaipependi; o de **Tarunkunti**, en la región de Cuevo, que pasa de ser considerado un rebelde combativo a ser considerado un traidor— y explica también la naciente tradición de jefes que de manera realista consideran que la resistencia militar es inútil y que se tiene que buscar una convivencia

pacífica y provechosa — es el caso de **Mandeponai**, hijo de Tarunkunti y portavoz del bilingüismo guaraní, y que hace más el papel de mediador que el de rebelde (lo que él mismo aprovecha para enriquecerse con la contratación de peones guaraníes para los ingenios azucareros de Jujuy y Ledesma) —. Por lo demás ahí empieza el contacto con la zafra y los ingenios azucareros, lo que con el tiempo significará una auténtica degeneración cultural para muchas comunidades guaraníes.

## La gran guerra de 1874-1875

El año 1874 los pueblos Toba — dirigido por Kusarai — y Noctene empiezan a atacar haciendas y misiones del Pilcomayo. Una expedición de castigo derrota a los tobas, pero a cambio enciende los ánimos de los guaraníes, que en Guacaya y otros lugares empiezan a organizar sus famosos *convites* preparatorios de la guerra. En estos convites, en que participan también los pueblos Toba, Tapieté y Chané, se prepara armas y alimentos para la lucha contra el *yugo extranjero* (dato expresivo de lo que ha significado la república para nuestros pueblos indígenas). De lo que se trata es de expulsar a los karai; los objetivos militares de la lucha son las haciendas ganaderas, la misión de Macharetí y el cuartel de Igüembe; y la consigna se podría expresar en la frase de que es *mejor morir como Ava que subsistir como Karai...*

Entre los caudillos más importantes de este levantamiento cabe mencionar a **Chindare** (de Guacaya), **Guani** (de Cuevo), **Asucari** (de Ivo) y al *ipaje* **Güirariyu** (también de Cuevo) que juega un papel muy importante al augurar — con argumentos más bien de tipo mítico — el triunfo seguro de la insurrección. Afluyen kereimba de muchas comunidades, y a ellos se suman numerosos neófitos de las misiones. Por su parte el subprefecto de Azero prepara fuerzas en el cuartel de Igüembe, para lo que cuenta con aliados guaraníes (como el jefe Burricanambi) y con algunos misioneros.

En el mes de enero de 1875 se produce la toma de una serie de haciendas, así como el intento frustrado de asaltar la misión de Macharetí (aunque los guaraníes sí se llevan gran cantidad de ganado), y cuando el subprefecto propone un acuerdo de paz, los guaraníes lo rechazan porque lo que ellos exigen es territorio propio y respetado.

El cerco al cuartel de Igüembe da lugar a la batalla de Mbaekuá en la que las fuerzas guaraníes — casi triunfantes — quedan paralizadas ante la muerte de dos de los ipaje que les garantizaban el triunfo — y que se suponía que eran invulnerables —, se dispersan y huyen. Entonces el subprefecto contraataca, recupera las haciendas tomadas, desaloja a las comunidades y crea nuevos cuarteles.

Más de un año después, en mayo de 1875, se produce la alevosa matanza de Yuky (aprovechando la llegada de dirigentes convocados por el comandante del Chaco, supuestamente para negociar), que produce el abandono y la dispersión de las comunidades; muchos se van a la Argentina, otros se refugian en las misiones, y otros prefieren incorporarse a las haciendas como peones sumisos en régimen de servidumbre. Las autoridades se muestran implacables y no conceden tierras ni siquiera a sus aliados (como el jefe Burricanambi).

A los dos años las autoridades republicanas — que en realidad son los hacendados — intentan matar a todos los varones en la masacre de Morokuyati. A partir de ahí los colonos-soldados se sienten con derecho a apoderarse de las tierras que todavía no han sido convertidas en haciendas, para luego ser barridos por los grandes hacendados a los que la Junta Consultiva de Colonias (¡qué institución dentro de una república!) concederá grandes latifundios de decenas de miles de hectáreas. Y en 1888 esa Junta Consultiva de Colonias declarará que “conviene acabar con nuestra población salvaje y sustituirla por otra extranjera”...

Al terminar la guerra de 1874-85 el despoblamiento del territorio guaraní aparece consternador, con menos de 46 mil habitantes en la Cordillera, lo que no equivale ni a la cuarta parte de la población de un siglo antes.

A propósito, un comentario del misionero franciscano Martarelli:

*“¿En dónde está esa innumerable multitud de Chiriguanos que hormigueaban en el departamento de Santa Cruz, en los valles de Sauces, de San Juan del Piray, del Ingre, de Iguembe, de Guacaya, de Cuevo...? En tiempos de 20 años se ha reducido a tan microscópica proporción que justamente llama la atención de cuantos han conocido esos lugares...”*

Pero no se trata de un despoblamiento absoluto del territorio, sino de un despoblamiento específicamente guaraní. La población global crece incesantemente, debido a la proliferación de haciendas y sobre todo a la proliferación de pueblos. Y por supuesto también crece la población vacuna, ya que la región adquiere creciente importancia por la provisión de carne al resto de la república (sólo en 1895 entrarán de contabando a la Cordillera 17 mil vacas argentinas). Pero no son los gobiernos los que se ocupan de esta labor de conquista o colonización republicana, sino que la tarea queda en manos de las autoridades militares y políticas de la región cruceña, y también en manos de empresarios agrícolas y aventureros de Santa Cruz.

## **La tragedia de Kuruyuki**

En medio de la desolación siguiente a la guerra de 1874-75, los comunarios de Ivo se sienten especialmente angustiados, al no haber conseguido siquiera una misión que los proteja, y además no sólo sufren el maltrato de los hacendados sino también el del delegado

provincial del Gobierno, un coronel Chavarría que nunca cumple sus promesas.

En esas circunstancias aparece a fines de 1891 un tumpa que se encarga de catalizar la desesperación. Se trata de Chapiaguasu, un ipaje célibe al que empiezan a llamar *Hapiaoeki* (eunuco de dios). Se trata de un muchacho que quedó huérfano en Morokuyati, que fue rescatado por Machirope (jefe de Bororigüe) y educado por el ipaje Güirariyu. Junto con *Ajemoti* (su fiel auxiliar que lo sigue desde que fue curado por él en la misión de Santa Rosa), recorren comunidades agitando corazones y augurando tiempos mejores. Tomando como epicentro la comunidad de Kuruyuki (a 1,5 Km. de Ivo) empiezan nuevamente a proliferar las asambleas de jefes. Mientras tanto el tumpa vive aislado en una casa, dedicado a la meditación, y desde allá imparte instrucciones —entre mesiánicas y bélicas— y garantiza la victoria, asegurando a los *kereimba* que serán invulnerables a las balas de los *karai*...

Pese a que algunos jefes no se animan, pronto se reúnen más de 6 mil *kereimba* (del Pilcomayo Sur, de la Cordillera Central, de Kaipependi y el Alto Parapetí, de Charagua y otros lugares). Entre los jefes destacan, junto a Ajemoti, *Güiracota II* (conocido como Chaparilla), *Baiririki*, *Anduari*, *Nambi*, *Tengua*, todos ellos empeñados en la celebración de heterogéneos festines o convites preparatorios

También hay jefes que no están de acuerdo con *Hapiaoeki*, entre ellos *Chituri* (que acabará apoyando la represión del coronel Mercado), *Mandeponai* —que calificará al tumpa de impostor y a su muerte seguirá promoviendo el mestizaje y la convivencia con el Estado—, así como varios jefes y comunidades del Isoso, donde al parecer nunca llegó a haber verdadera misión y que para la república venía a ser territorio desconocido.

Por su parte los *karai* —alarmados por los visibles preparativos guaraníes— establecen su cuartel general en la misión de Santa Rosa y desde ahí intentan negociar con *Hapiaoeki*. El tumpa promete un tratado de paz para el 14 de enero de 1892. Pero justo la última noche del año el corregidor de Ñuumbyte (hoy Cuevo) viola y asesina a una muchacha, y queda impune, hecho que enardece a los *kereimba* y precipita una guerra que se estaba planificando recién para los días de carnaval.

El 7 de enero de 1892 se produce un primer ataque mortal a un teniente y su pelotón, seguido del saqueo e incendio del pueblo, y un vano intento de asalto al cuartel de Santa Rosa. A continuación se multiplican los asaltos a haciendas en las zonas de Camiri, Lagunillas, Alto Parapetí, Gran Parapetí, Cordillera Central, Ivo... En los pueblos y haciendas cunde el pánico, los habitantes que sobreviven a los ataques guaraníes huyen despavoridos, y se pide ayuda a Santa Cruz. Pero al mismo tiempo los que pueden contraatacan, con las fuerzas que tienen y con la participación de combatientes voluntarios. Un punto a su favor es la detención de *Tengua* en Lagunillas, mientras llegan de Saucos 50 soldados y 400 indios (el 10 de enero). A los tres días este contingente sufre una derrota y se vuelve a concentrar. Mientras tanto los guaraníes deliberan: *Baiririki* es partidario de la guerra prolongada (algo así como guerrillas), pero *Hapiaoeki* insiste en la guerra a campo abierto, y se impone su criterio.

El 21 de enero muere *Baiririki* en un desafortunado intento de asalto al cuartel, y a continuación las fuerzas del tumpa se atrincheran en Kuruyuki (lugar abierto y poco adecuado). El 23 de enero llega el prefecto del departamento con 150 milicianos armados, mientras en Santa Cruz el obispo manda *rezar contra los paganos*... En total los efectivos gubernamentales suman alrededor de 1.700.

El 28 de enero se desarrolla, a lo largo de 8 horas, la dramática batalla de Kuruyuki, que más que batalla es una cacería. El heroísmo

de los *kereimba*, prácticamente desarmados y en clara desventaja frente a tropas militares, sólo sirve para que la mortandad sea mayor. El degüello es generalizado; de hecho se informa de la muerte de más de 800 guaraníes (y sólo 4 soldados). Al día siguiente las tropas persiguen a los guerreros, dispersos por los montes, matan a los heridos, toman cautivas a las mujeres y los niños, hacen todo lo posible por acabar con el pueblo rebelde. Y por supuesto aprovechan para confiscar todas las tierras de los rebeldes.

Hasta el 27 de febrero se registró más de 2 mil guaraníes muertos, además de 210 que fueron enviados cautivos a Sucre y 200 a Santa Cruz. *Güirakota II* — que había tenido buenas relaciones con algunas autoridades — obtiene la promesa de que se respetará la vida de quienes se entreguen, pero todos son fusilados, cuando no directamente acuchillados por la enardecida población *karai*. La persecución continúa hasta fines de marzo — a muchos cautivos se los envía como esclavos a la siringa — hasta que llega personalmente el delegado del Gobierno para dirigir el fusilamiento de 320 guaraníes (entre ellos *Ajemoti* y el propio *Güirakota II*). Por fin el 29 de marzo, con la colaboración del traidor Guareray, logran detener a *Hapiaoeki* y convocan a toda la población de Sauces para que presencie la ejecución del *tumpa*.

*Abandonado por todos, sin que nadie abogara por él, en profunda soledad, Hapiaoeki era atado y suspendido al palo de la muerte. Levantado desde lo alto, debió contemplar, por última vez, los bosques y el cielo de la Cordillera amada por sus abuelos. El sol iba perdiendo altura. A la orden de Chavarría, era fusilado. El cielo no esperó a oscurecerse. La noche se iba a adueñar del pueblo Chiriguano.*

F. Pifarré SJ

El siglo XIX es pues el tiempo de la gran decadencia del pueblo Guaraní, obligado a retroceder ante la fundación de pueblos y la paulatina conquista militar del territorio, hasta sentirse definitivamente derrotado. A la derrota militar, a la presión de los *pueblos* y haciendas, se suma la creciente estrechez económica —las comunidades se ven arrinconadas en los terrenos menos productivos—, el descenso demográfico —acrecentado además por las epidemias—, todo lo cual lleva también a un grave deterioro cultural y de la autoestima; un proceso de decadencia que luego se agravará aún más con la Guerra del Chaco (Capítulo 7). Por su parte el modelo de hacienda ganadera agota las pasturas, termina con el modo de producción guaraní —que es eminentemente agrícola— y acaba creando condiciones de hacienda feudal todavía más anti-indígena que la del resto del país.

En estas condiciones los antiguos *ijambae*, seguros de sí mismos, altivos y desafiantes, pasan a ser hombres débiles, ultrajados y disminuidos. (Pasará un siglo entero hasta que vuelvan a organizarse y a participar en la vida nacional, articulados en torno a la *Asamblea del Pueblo Guaraní - APG*).

### 5.2.3 El drama de la goma

Al llegar a la mitad del siglo, y al comienzo de este *bloque histórico*, Bolivia era un país inmenso (el tercero de Sudamérica en extensión, y el tercero en población), pero al mismo tiempo su funcionamiento estatal estaba reducido al área andina (Moxos y Chiquitos constituían enclaves aislados, y Santa Cruz de la Sierra, la ciudad más importante de Tierras Bajas, apenas contaba con 6 mil habitantes). Será recién el creciente mercado mundial de la goma —y después la pérdida del Litoral sobre el Pacífico— lo que hará que el Estado boliviano empiece a prestar una mínima atención a las Tierras Bajas, en este caso al Norte Amazónico; una atención por lo demás tardía e insuficiente, pero que no podemos ignorar, ya que el tema de la goma se convertirá en un

drama territorial para Bolivia y en un drama existencial para nuestros pueblos amazónicos.

## El negocio de la goma

En 1844-47 se organiza en el territorio del Acre la primera exploración de J. Agustín Palacios, se producen las primeras explotaciones de goma, y el Gobierno de Ballivián entrega una primera *concesión* a Manuel Ugalde. La localidad de Sorata fue el lugar de asiento de las primeras casas comercializadoras de goma, lugar obligado de tránsito al noroeste y centro importante para la contratación de mano de obra siringuera.

Pero ya en 1860 ocurren también las primeras incursiones brasileñas en el Acre. Y de manera general, en busca de nuevos siringales, confluyen en el Norte Amazónico aventureros bolivianos, brasileños y peruanos. El avance va sentando algo de soberanía boliviana sobre estos territorios, pero la región se transforma velozmente en una especie de campo de batalla. Y si bien en 1876 empieza una exploración sistemática (a cargo de Vaca Díez), los grupos brasileños toman ventaja expulsando del río Madera a los pioneros bolivianos y peruanos. La expulsión de los bolivianos del río Madera supone un repliegue hacia el río Iténez. Uno de los primeros colonizadores, José Santos Mercado, funda en la confluencia del río Yata y Mamoré el primer establecimiento gomero en el año 1864. En 1880 acudirán también exploradores cruceños, entre los que destacan Vaca Díez, Nicolás Suárez y Salustio Justiniano.

En 1867 llega el representante brasileño López Netto (en momentos en que se desenvuelve la criminal Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay) y para neutralizar a Melgarejo, que mostraba simpatías por este país, afirma los derechos bolivianos sobre el Chaco, mientras el Gobierno boliviano no se preocupa de aprovechar la ocasión para tratar los derechos sobre el Acre. De hecho ya en 1870 empieza la

penetración brasileña al territorio del Acre y a fines de los ochenta el Brasil demarcará por sí solo la zona fronteriza que va desde Buenavista hasta la cabecera del río Verde, mientras colonos brasileños de Ceará se van internando en el Acre (que de hecho les queda mucho más cerca y más asequible a ellos que a los bolivianos).

En 1869, a raíz del convenio limítrofe entre Bolivia y Brasil, se desaloja a los gomeros bolivianos que se habían establecido junto al río Madera, lo que refuerza inmediatamente el auge gomero en Brasil pero no impide que la mayor parte de la mano de obra siga saliendo de territorio boliviano, más concretamente de las antiguas misiones de Moxos (como por lo demás ya venía ocurriendo con motivo del transporte de la quina).

En el desarrollo de la producción y comercialización de la goma se dan al menos tres centros de articulación: Sorata es el primer eje articulador. Cuenta con una amplia infraestructura debido a que anteriormente fue centro cascarillero. Desde 1865 hasta 1890 Sorata fue desplazada por la población de Reyes (departamento del Beni), donde se establecieron los primeros contactos comerciales con Europa. La exploración del río Beni habilitó la navegación hasta Cachuela Esperanza, determinando el cambio definitivo del centro comercializador y productor de goma que en adelante se desenvolverá independientemente del aparato productivo nacional y se vinculará exclusivamente con el mercado exterior. Las importaciones de artículos de lujo fueron mayoritarias: vestidos de seda y lino, cerveza alemana, whisky inglés, champagne francés, etc., consumidos tanto por patrones como por trabajadores, mediante el sistema de "habilito".

El movimiento económico generado por el abastecimiento a las regiones gomeras constituyó un importante ingreso para el departamento de Santa Cruz. Habiendo perdido sus mercados interiores a raíz del tendido férreo a Antofagasta, es lógico que buscara un mercado de consumo en las regiones gomeras.

También reportó beneficios para el Estado, pues los derechos aduaneros recaudados por las exportaciones de goma a principio del siglo XX se asignaban casi en su totalidad al Tesoro Nacional, restando un 25 por ciento del ingreso de la Aduana de Villa Bella para el departamento del Beni. Las exportaciones de goma representarán el 19 por ciento del valor total de las exportaciones bolivianas en 1906 y el 22 por ciento en 1911.

## **Apropiación de tierras indígenas para las barracas gomeras**

Las políticas estatales basadas en la doctrina del liberalismo económico facilitaron el despojo de las tierras amazónicas, fundamentalmente mediante concesiones de bosques o terrenos que eran propiedad de los pueblos indígenas. Así hacia el año 1878 el Estado mediante decreto, concede una legua cuadrada de terreno en los márgenes de los ríos Inambary, Madre de Dios, Purús y otros del oriente, a cada uno de los exploradores que con sus propios medios lograsen terrenos ocupados por los “bárbaros”, teniendo el privilegio de pagar sólo la cuarta parte de los derechos de exportación de goma, madera u otros productos por el espacio de diez años.

Ateniéndose a este decreto, uno de los más importantes pioneros de la industria gomera, Antonio Vaca Díez, solicita al Gobierno que le adjudiquen unos 4.000 caminos o estradas que ya estaba él explotando.

Es difícil saber el número de etnias que habitaban la región amazónica del Madre de Dios donde se concentraban el mayor número de estradas gomeras. Diferentes autores calculan desde 30 hasta 90 grupos. Lo que sí parece cierto es que la mayor parte de estas etnias habían logrado una amigable distribución del territorio del río Madre de Dios, reuniéndose una vez por año y estableciendo alianzas, mediante matrimonios. Algunos de estos grupos eran los araonas, los parintintines y los caripunas.

La invasión de tierras amazónicas produjo enfrentamientos violentos. Para el colonizador gomero los originarios representaban uno de los obstáculos más grandes para el avance de la industria gomera, a no ser que se los pudiera encadenar al trabajo. Había personajes reconocidos como Fidel Endara o Nicolás Salvatierra que eran expertos cazadores de "salvajes".

Pese al feroz aniquilamiento de etnias, algunos pueblos fueron integrándose paulatinamente a las nuevas formas de vida impuestas por los colonizadores; tal es el caso de los araoñas y cavineños, de cuyos grupos se formaron las misiones de Ixiamas y Cavinás. Colaboraron en las exploraciones de siringales y conformaron un grupo de peones en los establecimientos.

La apropiación masiva de las tierras amazónicas es la base para la formación de las barracas gomeras. El creador fue el ya mencionado industrial Antonio Vaca Díez, en la segunda mitad del siglo XIX. El Gobierno boliviano reglamentará las propiedades y adjudicaciones de entradas gomeras mediante ley a fines de 1895. En 1880 la navegación total del río Beni era un hecho, produciéndose un rápido crecimiento de los asentamientos gomeros. En 1887 Nicolás Suárez ocupa Cachuela Esperanza y así consigue el monopolio en el rescate de la goma. Por su parte el Gobierno eleva a 5 pesos el impuesto a la estrada gomera, que ha entrado en una etapa de auge. En 1894 encontraremos, sólo a lo largo del río Beni, 48 barracas gomeras.

## **La explotación de la mano de obra indígena**

Es dentro del espacio de la barraca donde se da las relaciones patrón-siringuero, determinando las relaciones de la producción. Uno de los principales problemas que enfrentan los industriales gomeros es el de la mano de obra. Inicialmente se utilizaba la mano de obra que los mismos colonizadores llevaron consigo desde sus regiones, pero la

dificultad para conseguir fuerza de trabajo nueva, lleva a los gomeros a someter a las etnias que poblaban las propias regiones gomeras. Se trae también mano de obra de otras regiones (como Sorata, Tumupasa, San Buenaventura, Cochabamba, Santa Cruz y la región moxeña del Beni).

Las condiciones de vida y el trato eran abusivos. En 1870 aparecen las primeras epidemias de terciana. Además los trabajadores inhalan en forma permanente anhídrido carbónico durante la recolección del látex, que lesiona el sistema pulmonar.

La temporada del “sangrado” de los árboles se sujeta a las estaciones climáticas; en los meses de lluvia se suspende, tiempo en que el siringuero se convierte en jornalero o peón asalariado, desempeñando así un doble papel, uno como trabajador “libre” (durante la recogida del látex) y otro como trabajador asalariado, al cumplir cualquier otro tipo de función o trabajo dentro de la propiedad gomera. Durante la extracción del látex el empresario gomero establece relaciones esencialmente comerciales y trata al siringuero como a un pequeño productor que trabaja por cuenta propia y que le vende su producto al patrón.

Al inicio del trabajo el siringuero recibe un “habilito”, con lo que queda endeudado al patrón, estableciéndose una relación de dependencia. La lejanía de las barracas respecto de los centros poblados, hace que el siringuero necesariamente se provea de la pulpería del patrón, donde los artículos de consumo son caros, mientras que el precio que le fija el patrón a la goma del siringuero es inferior al del mercado de venta.

Por tanto se puede afirmar que el régimen que imponían los patrones —tanto brasileños como bolivianos— era de directa esclavitud, mediante los mecanismos combinados del endeudamiento y la alcoholización (en Moxos hubo patrón que llegó a transferir la deuda

de padres a hijos); un régimen que no vacilaba en aplicar la pena de flagelación, y que en los hechos equivalió a un auténtico genocidio.

Informes del año 1873 permiten deducir que cada año salían de Moxos 430 peones indígenas y que de ellos sólo 130 lograban regresar. Y del conjunto del Beni se calcula que iban a los distritos gomeros del Brasil un promedio de mil hombres cada año, además sin que se les permitiera llevar a las mujeres de su familia (dejando a los pueblos benianos con una proporción de 5 mujeres por cada varón). La crisis demográfica en el Beni llegó al extremo de que se empezó a reclutar remeros — por la fuerza — en Guarayos (de donde acabaron también por extraer trabajadores forzados para las estradas de goma). La recolección de trabajadores forzados se hará cada vez más intensa y llegará a territorio guaraní.

## Las sublevaciones indígenas

En ese mismo año se produce la gran sublevación beniana, encabezada por Andrés *Guayocho* —un indígena itonama, a la vez cacique y jefe religioso— pero es una sublevación sin perspectivas (*bravura sin esperanzas*, dirá un historiador) porque es el enfrentamiento entre el coraje de los pueblos amazónicos contra el Winchester de los colonizadores republicanos. A pesar de todo la “*Guayochería*” llegó a crear problemas serios a los explotadores de la goma al promover un éxodo desde Trinidad hasta San Lorenzo y otras comunidades que se encontraban a mayor altura, creando así una crisis de mano de obra. Pero los vecinos *karayana* de Trinidad organizan nada menos que un “Comité de Guerra” — en el que participa entre otros Nicolás Suárez, tan benemérito él — para evitar “el exterminio de la raza blanca”...

En la comunidad de San Francisco se produce una refriega en la que mueren 21 “voluntarios cruceños” (Santa Cruz es el origen de los aventureros y empresarios de la goma). Entonces el “Comité de Guerra”

se transforma en un “Comité de Salud Pública” que — tras reclutar de manera violenta a flecheros canichanas — persigue a los rebeldes hasta sus refugios en la selva, a las orillas del Sécure, donde los torturan, violan y matan sin respetar a mujeres y niños. A Guayocho lo llevan a Rosario y allá lo maltratan y torturan hasta causarle la muerte.

De manera preventiva, y ante el rumor de que en Trinidad se preparaba otra insurrección comandada por el cacique Nicanor *Cuvene* y su mujer Nicolasa *Nosa*, los karayana de la ciudad sacan de la catedral a los feligreses moxeños y azotan a varones y mujeres, produciendo la muerte de nueve varones y una mujer (entre ellos Cuvene y su esposa). Ante estos hechos — que en nada pueden ser aliviados por la evidente simpatía que sienten los misioneros Jesuitas por los indígenas — el presidente Pacheco se limita a lamentar que la ley no llegue a esas remotas regiones...

## El negocio sigue

En 1895 la producción de goma llega a 3.500.000 kilogramos. El Gobierno de Baptista modifica el reglamento de la estrada gomera (reduciéndola a 150 árboles) y limita el derecho de las sociedades a 1.000 estradas y de los particulares a 500. Pero la Casa Suárez ya es la empresa más fuerte (exporta directamente a Inglaterra), que en este momento implanta el sistema de pulpería. Es el tiempo en que la libra esterlina circula como moneda corriente en el Beni y en el Acre.

En vista de la creciente importancia del negocio de la goma, en 1896 (con activa participación del futuro presidente Pando, que maldecía por igual de los indígenas y de los empresarios esclavistas) se promulga una Ley de Enganche de Peones (se entiende peones procedentes de las misiones) que pretende regular los mecanismos de contratación y proteger a lo peones, pero la ley es duramente criticada por los enganchadores — sobre todo desde Santa Cruz —, de manera

que en la práctica simplemente no se cumplirá. Más aún. se procederá a secularizar las misiones para facilitar la captación de mano de obra.

*“Este departamento (el Beni) está totalmente despoblado porque los habitantes han sido enviados al Madeira a obtener caucho, de donde rara vez alguien regresa. Los indios que se quedan aquí son verdaderos esclavos... Con el tiempo la deuda va creciendo, y el indio muere sin poder pagar, como esclavo, separado de su mujer e hijos...”*

Informe al Gobierno del Delegado  
Nacional J.M.Urdininea

De hecho consta que en 1897-98 el cochabambino Pedro Vega, asentado en Santa Cruz, adquiere 2.400 arrobas de goma a una serie de diferentes contratistas o *habilitados* que vivían en el Beni y con los que el rescatista firmaba contratos consistentes en la ¡hipoteca de los peones! (no importaba que estuviera prohibida por la Ley de Enganches), peones que eran enganchados mediante contratos que lo único que hacían era *legalizar* la servidumbre.

En esta segunda mitad del siglo XIX los grandes perjudicados son sobre todo nuestros pueblos indígenas amazónicos y chaqueños. En los comienzos del siglo XX el drama de la goma caerá —como un castigo— sobre todo el país (Capítulo 7).

## 5.2.4 Ideología y educación

La ideología conservadora es profundamente católica, y sus representantes hacen alarde de sus convicciones religiosas y morales, como también de un racismo blancoide que pretende empalmar con el positivismo (por lo demás típico de la época). En consecuencia la situación de la educación no difiere esencialmente de la que se vivió en la primera mitad del siglo, sin que la “Ley de la Libertad de

Enseñanza" (de 1872) ni el "Estatuto General de Instrucción Pública" (de 1874), supongan ningún cambio fundamental, salvo que con su tendencia privatizadora y descentralizadora llevan en la práctica al cierre de los principales colegios y escuelas de la república. Lo mismo se puede decir del denominado "*Estatuto provisional de instrucción primaria*" (decretado por Pacheco en 1886), o de la Ley de M. Baptista (de 1892) que autoriza y establece el "*Sistema gradual concéntrico*" en la instrucción secundaria y facultativa.

Una excepción fue Casimiro Corral que llega a proponer una educación indígena en condiciones iguales a las del resto de la población, pero choca con los intereses latifundistas que empezaban a hacerse hegemónicos con las leyes que se fueron promulgando, precisamente en esa época, desde Melgarejo hasta Frías.

Respecto a misiones extranjeras, en este periodo se propició la llegada de las misiones Don Bosco destinadas a fundar escuelas de artes y oficios en La Paz, y de las monjas del Sagrado Corazón para internado de educandas.

## **5.3 La pérdida del Litoral**

Además de los problemas que se venían anunciando, ya desde la fundación de la república, respecto del puerto y la escasa soberanía en el Litoral boliviano, a lo largo de esta etapa las amenazas se van acumulando debido al apetito chileno por los recursos bolivianos, sumado a la inercia o incapacidad de nuestros gobiernos para negociar con el Gobierno de Chile. Pero vayamos por partes.

### **5.3.1 Antecedentes geo-políticos**

En términos generales es importante tomar nota de que la antigua Audiencia de Charcas —base jurídica del ulterior territorio boliviano— comprendía un territorio costero sobre el Pacífico que abarcaba desde

el río Loa al norte (paralelo 21°) hasta el río Salado al sur de Taltal (entre los paralelos 26° y 27°).

En 1825 el Litoral fue un partido perteneciente al departamento de Potosí. También es verdad que en Chile, desde los tiempos de Pedro de Valdivia había pretensiones territoriales que llegaban al río Paposo (paralelo 25°).

En 1826 el Litoral pasó a ser la provincia Atacama (departamento de Potosí). En 1839 el Litoral pasó a ser un distrito, con prefecto propio. Y en 1867 pasa a ser el Departamento del Litoral (con dos provincias: Atacama y La Mar). En 1879 las poblaciones costeras eran Cobija, Tocopilla, Mejillones, Antofagasta y Taltal; las poblaciones en el interior eran Calama, San Pedro de Atacama y Caracoles. Y en dichas poblaciones — sobre un territorio de 120 mil kilómetros cuadrados — al llegar 1879 había sólo 15 mil habitantes (la mayor parte chilenos).

Por lo demás, fuera de los antecedentes relacionados con nuestros recursos naturales, con la ambición chilena por los mismos, y con la pésima gestión estatal respecto de esos recursos, al llegar el momento de la guerra nuestro país había acumulado otra serie de desventajas respecto de Chile que vale la pena considerar.

## **La desigualdad geográfica**

Tanto la audiencia de Charcas como el Perú colonial fueron colonias opulentas, donde los antiguos pueblos originarios — ya organizados estatalmente a la llegada de los españoles — fueron sometidos a trabajos más o menos forzados, y concentrados en determinadas zonas, para generar un enriquecimiento rápido, dejando el resto del inmenso territorio abandonado a su suerte. En cambio en Chile, colonia fronteriza y pobre, los colonizadores tuvieron que esforzarse para aprovechar al máximo sus escasos recursos, y muy pronto organizaron su territorio,

ya que su porvenir dependía del esfuerzo propio. Con tierras fértiles sólo en los valles del centro, los núcleos urbanos chilenos se formaron próximos los unos a los otros, haciendo que su comunicación fuese fácil y se produjera una homogeneidad de la población.

En Bolivia y el Perú, la vastedad de sus territorios y la gran separación de las áreas aptas para la agricultura y la minería, tuvo el efecto de que los centros poblados estuviesen muy alejados entre sí, separados por montañas, selvas o ríos. Los regionalismos tuvieron más fuerza que el concepto de patria única. Los gobiernos nacionales se vieron combatidos por caudillos locales. Las revoluciones y guerras civiles se convirtieron en un mal endémico. La carrera militar resultó el camino más expedito para llegar a la jefatura de la nación.

Además Chile comprendió —en parte gracias a Andrés Bello— que era un territorio costero muy vulnerable, cuya supervivencia dependía de la hegemonía naval en el Pacífico Sur y de vigilar el equilibrio de fuerzas en el continente. Los enemigos de Chile, debido a su extensa costa, solo podían atacarlo por el mar. Por tierra estaba protegido por la cordillera andina y el desierto de Atacama. Fueron las ideas de Bello que impulsaron a Chile a lanzarse contra el mariscal Santa Cruz para destrozarse la Confederación Perú-Boliviana.

## Los pobres puertos bolivianos

Al respecto hay que anotar que los cuatro **puertos bolivianos** sobreviven dificultosamente. Tocopilla debe su existencia al salitre del Toco. **Antofagasta** depende de las actividades de la “Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta” y de los mineros de Caracoles. **Mejillones** ve reducida su actividad; en la medida en que se agota el guano, su vida se reducía. **Cobija**, el único puerto que no depende de los extranjeros y que es capital del departamento Litoral, va languideciendo ante la mayor actividad de Antofagasta y la competencia de Arica. Por lo demás, para llegar de Cobija a Potosí se tarda 35 días...

Encima nuestros cuatro puertos sufrieron el terremoto y maremoto del 13 de agosto de 1868, y volvieron a ser castigados por otro terremoto el 9 de mayo de 1877.

## **La desigualdad demográfica**

Ya vimos que en la primera mitad de siglo se intentó poblar Cobija contratando ciudadanos chilenos, porque desde el resto del territorio boliviano no había incentivo alguno para ir a poblar el Litoral. Al acercarse el momento de la guerra la situación no ha mejorado.

Sabemos por ejemplo que en 1871 un delegado especial enviado al Litoral por el presidente Morales —concretamente Ruperto Fernández— observa que algunos municipios no llegan a reunir el número requerido de concejales por no existir en los mismos suficientes ciudadanos bolivianos. Por lo que sugiere al Gobierno que permita a los extranjeros ocupar también esos puestos, y así se dispone.

Según datos oficiales del censo de 1875, en Antofagasta sólo había 600 ciudadanos bolivianos sobre una población total de 6 mil habitantes, mientras 5 mil eran chilenos.

En Caracoles desde el principio la mayor parte de la población era chilena. Al llegar la guerra un 95 por ciento de los caracoleños eran chilenos, un 4 por ciento bolivianos y el resto de otras nacionalidades.

Un botón de muestra es lo que ocurrió en 1878 en Antofagasta, donde la Junta Municipal —presidida por un chileno— dictaminó que todos los propietarios de bienes inmuebles, divididos en cuatro categorías según el valor de sus propiedades, debían contribuir al mejoramiento del servicio de alumbrado. La compañía de salitres se negó a pagar lo que le correspondía, alegando que estaba liberada de toda clase de impuestos. La Junta Municipal ordenó que si no se

hacia el pago, se procedería a embargar bienes de la empresa. Ante la negativa se procedió al arresto del gerente, que fue puesto en libertad a las pocas horas. Se embargó su residencia y pidió asilo en el consulado de Chile hasta que la cuestión se dilucidase ante el Gobierno de La Paz. En la práctica vemos que la empresa chilena gozaba de inmunidad...

Los pocos bolivianos que había destacado allí el Gobierno, y los aún más pocos que han ido a ganarse la vida, conforman una ínfima minoría frente a los miles de chilenos y cientos de otros extranjeros. Por eso, cuando los gobiernos que sucedieron al de Melgarejo trataron de tomar medidas para dejar constancia de que aquel suelo pertenecía a la soberanía boliviana, empezaron a surgir los problemas.

En tales circunstancias resultaba previsible que los chilenos acabarían pensando que si aquel desierto generaba riquezas era gracias a su esfuerzo; que todo aquello les pertenecía moral y materialmente, y por tanto debía pertenecerles política y administrativamente.

En Caracoles algunos chilenos pensaron que en vez de estar sometidos a la justicia boliviana, sería mejor que los conflictos entre gente de su nacionalidad se resolviesen entre ellos mismos, agrupándose en una asociación. La entidad también serviría para cuestiones de beneficencia y como movimiento político para anexar el litoral boliviano a Chile. Se formó así en 1876 la sociedad "Patria".

En Antofagasta los motivos de desavenencia eran diferentes a los de Caracoles. La elección de la Junta Municipal, a la que desde el año 1871 se dio ingreso a los extranjeros, se convirtió en un escenario donde la rivalidad chileno-boliviana era cada vez más notoria.

Una acumulación de problemas inevitables dada la paradoja de que en el Litoral la población boliviana venía a ser marginal.

## La desigualdad militar

Después del Gobierno de Santa Cruz — cuyo victorioso Ejército se llevaba más de la mitad del escaso presupuesto nacional— el Estado boliviano se ve obligado a disminuir constantemente su fuerza militar, que además nunca llegó a dotarse de una institucionalidad profesional mínimamente moderna.

En 1873 el Congreso boliviano veta la propuesta de Ballivián de contratar un crédito para comprar barcos de guerra, en un momento en que Chile ya tenía cuatro corbetas, 2 buques blindados, 2 cañoneras y 3 *transportes*.

A principios de 1879 el Ejército boliviano contaba con 2.175 soldados distribuidos en tres batallones (Daza o Colorados, Sucre o Amarillos e Illimani o Verdes), dos escuadrones de caballería (Húsares Bolívar y Coraceros) y dos secciones de artillería (Santa Cruz).

La historia del Ejército profesional en Bolivia es sumamente accidentada, y se puede decir que hasta 1910 todos fueron intentos de carácter más bien efímero:

1826: “Compañía de alumnos militares”.

1835: “Colegio Militar” (fundado por Andrés de Santa Cruz).

1835: “Colegio Militar” (fundado por Ballivián y Mitre).

1857: Nueva refundación en Sapahaqui.

1875: El latifundismo se opone a la creación de un ejército profesional, ya que les quitaría temporalmente a sus pongos.

1889: A. Arce funda nuevamente la Academia Militar.

1910: Por fin se establecerá el Ejército Profesional definitivo que — con la corta interrupción producida por la Revolución de 1952— ha llegado hasta nuestros días.

## La desigualdad institucional

Mientras en Chile hay una institucionalidad estatal cada vez más sólida, con una Constitución que se cumple, con una sucesión de gobiernos y una continuidad administrativa regular —entre 1830 y 1860 sólo tres presidentes—, con unos lineamientos políticos y económicos definidos y estables —que por supuesto incluyen la decisión de aprovechar al máximo los recursos naturales que se encontraban en el abandonado territorio boliviano— en Bolivia se vive una convulsión política permanente, no sólo durante los primeros treinta años de la república (con 15 cambios de presidente, ver Capítulo 4), sino también durante la recuperación de la minería de la plata (otros 8 presidentes en sólo 15 años).

Recordemos que después de las partidas de Bolívar y Sucre, interinaños de por medio, Santa Cruz fue derrocado por Velasco, éste a su vez por Ballivián, igualmente víctima de cuartelazos que dan lugar a un nuevo Gobierno de Velasco, y después de Belzu, que tuvo que entregar el poder a su yerno Córdova. A Córdova lo derroca Linares que será traicionado por dos de sus ministros para que uno de ellos — Achá — se quede con la jefatura del Estado. A éste lo derroca Melgarejo, que durante seis años no hace más que aplastar insurrecciones, hasta que en una de ellas es derrotado por Morales, que a su vez será muerto a tiros; y seguirán tres breves períodos de gobiernos civiles: dos de Tomás Frías y uno de Adolfo Ballivián, para que nuevamente el general Daza se adueñe del poder por un golpe de Estado...

También en el Perú —nuestro aliado— desde la salida de Bolívar y hasta 1862 se sucedieron nueve períodos gubernamentales, todos militares sustentados por fuerzas del Ejército. Otro país que vivió en constante desasosiego político.

En Bolivia y el Perú la política interna fue veleidosa y personalista. No hubo ninguna definición de política internacional. Se hizo guerras, se firmó tratados y se buscó alianzas según las circunstancias del momento. La aparición de verdaderos partidos, con ideología y programas, sólo ocurrió en Bolivia —al igual que el Perú— después de la Guerra del Pacífico.

Así vemos que la oposición en Bolivia al tratado de 1876 en realidad se convirtió en bandera política interna para los tres grupos que ambicionaban el Gobierno (Corral por un lado; por otro Villazón, Aguirre y Borda; y por otro Quevedo y Velarde).

### **5.3.2 Antecedentes económicos y diplomáticos: relaciones desventajosas con Chile**

#### **El guano de Mejillones**

El guano de Mejillones era muy apreciado en el mercado europeo, y tanto Bolivia como Chile se consideraban dueños de ese lugar, Bolivia porque Mejillones quedaba dentro de su jurisdicción, Chile porque era el que tenía presencia real en el mismo. Para los contratistas era muy difícil saber con cuál Gobierno entenderse. En 1863, a raíz de un incidente con el Gobierno de Chile, el ministro boliviano de Asuntos Exteriores Rafael Bustillos —una de las pocas personalidades políticas capaces y dignas de aquel tiempo—, instó al presidente Achá a hacer respetar la línea divisoria hasta el grado 26, y no hasta el grado 23 como pretendía Chile. Así se aprobó la siguiente ley: *“Se autoriza al Poder Ejecutivo para declarar la guerra al Gobierno de la república de Chile, siempre que agotados los medios conciliatorios de la diplomacia, no se obtuviese la reivindicación del territorio usurpado, o una solución pacífica, compatible con la dignidad nacional. Oruro, 5 de junio de 1863.”*

A esta ley boliviana se sumó otra de carácter secreto donde la Asamblea le da al Poder Ejecutivo las siguientes autorizaciones:

primero, buscar un acuerdo con el Perú para que coopere en su reivindicación del litoral usurpado; segundo, comprometer hasta la mitad de la riqueza contenida en las guaneras de Mejillones; y tercero, en el caso extremo de la guerra, ayudarse con sus ejércitos. La implementación de tales autorizaciones era muy complicada, porque precisamente se tenía suspendidas las relaciones diplomáticas con el Perú desde 1852. En la Asamblea de 1864 Bustillos dio cuenta del resultado de sus esfuerzos: lo más que el Perú se compromete a ofrecer es su mediación en las diferencias con Chile.

El presidente Achá, al mismo tiempo que acreditaba misiones diplomáticas en Lima, París y Londres, mandó a Tomás Frías a Chile para que procurara un arreglo pacífico. En Chile fue mal recibido por la prensa, por la Cámara de Diputados y por la opinión pública. Las intenciones de buscar la paz quedaron frustradas y la misión fracasó.

## **Todos contra España**

Entre tanto el Perú tiene un altercado con un marino español que ocupa con sus naves las islas Chincha. La explotación del guano de estas islas proporcionaba mucha renta a la Hacienda Pública. Adueñarse de las islas Chincha era adueñarse de la bolsa del Perú. Este hecho alarmó a todo el continente. A ello se sumaban varios sucesos recientes del imperialismo europeo en países latinoamericanos. Aprovechándose de la Guerra de Secesión en los Estados Unidos, España se había apoderado de Santo Domingo, a la vez que Francia, Gran Bretaña y España ejercían fuerte presión sobre México para que el Gobierno de Benito Juárez pagara por la deuda externa que tenía con dichos países. Para colmo, Napoleón III se había lanzado a la aventura de imponer un emperador austriaco en México.

**Chile** rechaza el avasallamiento a las islas Chincha y manifiesta que no reconocerá a España como legítimo dueño de las mismas, lo que

lleva a una situación de **guerra con España**. Chile busca el apoyo del Perú, y a fines de 1865 ambos países firman una alianza contra España. Ecuador también se suma a la alianza en enero de 1866, después de que le comprometieran ayuda financiera y militar en caso de que fuera atacado. Lo que no se consiguió es que los gobiernos argentino y uruguayo se sumasen al pacto anti-español, y es que ambos países estaban metidos en otro problema internacional, juntamente con el Brasil: la *Triple Alianza* para invadir al Paraguay (por orden de la reina de Inglaterra).

## **Melgarejo y el Tratado de Medianería de 1866**

En su desesperada defensa contra España, Chile no se atreve a pedir apoyo a Bolivia porque las relaciones de ambos países estaban rotas desde el fracaso de la misión de Frías. Sin embargo Melgarejo le ofrece ayuda a Chile, y además abroga la ley de 1863 por la cual el Poder Ejecutivo fue autorizado a declararle la guerra a Chile.

En Chile se siente enorme alivio al recibir la noticia de la actitud boliviana. Hasta ese momento las naves españolas, al tener cerrados los puertos de los tres países aliados, sólo conseguía vituallas y combustible en Cobija. Sin Cobija, no tenía más alternativa que alejarse hacia puertos de Centro América o el Atlántico.

El Gobierno chileno quiere corresponder al boliviano y le propone que Bolivia redacte el tratado de definición de fronteras en los términos que le dicte la conciencia de sus derechos territoriales, tratado que Chile aceptaría sin regateos. Pero Bolivia pierde la ocasión, porque una vez que las naves españolas están lejos —y el Gobierno chileno ya no tiene necesidad de la alianza— el guano de Mejillones vuelve a tentar a Chile, por lo que propone la compra de la parte boliviana de Atacama. Pese a sus apremiantes necesidades de dinero, Melgarejo no acepta. (Después sugerirá que Bolivia y Chile se unan contra el Perú

para arrebatarle las provincias que tiene al sur del río Sama; Chile se quedaría con Atacama y Tarapacá, Bolivia con Tacna y Arica). Es la primera ineficiencia diplomática.

Para colmo Melgarejo, al mismo tiempo de declararse aliado de Chile y Perú, dictó un decreto por el que las fronteras de Bolivia eran meras “líneas matemáticas” y que todo americano, por el solo hecho de pisar el territorio de Bolivia, tenía los mismos derechos que los nativos...

En todo caso el Gobierno chileno envía a su delegado Vergara Albano con la misión de ganarse la voluntad de Melgarejo. El delegado no sólo logra reanudar las relaciones con Bolivia — rotas por Achá —, sino que consigue, para empezar, un acuerdo por el cual Bolivia cede la explotación del guano de Mejillones — reconocido como territorio boliviano — a la empresa Armand (Francia), repartiendo las ganancias por igual entre ambos países. Este acuerdo marca la pauta para la firma de un *Tratado de Medianería* (del 10 de agosto de 1866) que fija el límite internacional en el Paralelo 24° y establece un *condominio* entre los Paralelos 23° y 25° (con lo que cualquier decisión del Gobierno boliviano en la zona debía contar con el acuerdo del chileno). Es la primera claudicación política.

Además Bolivia tendrá que habilitar la bahía y puerto de Mejillones y establecer una aduana, y Chile percibirá la mitad de lo recaudado y podrá nombrar empleados fiscales (que serán pagados de lo recaudado en dicha aduana). Finalmente quedan libres de todo derecho de exportación los productos del territorio comprendido entre los grados 24 y 25, y serán libres de todo derecho de importación los productos naturales de Chile que se introduzcan por el puerto de Mejillones. Una vez más, todas las ventajas son para Chile, que se resigna a perder un grado geográfico de sus pretensiones territoriales (del grado 23 al 24), a cambio de la libertad para sus súbditos de explotar riquezas en Bolivia y poder sacarlas sin pagar derechos de exportación, y de

libertad para que los productos chilenos puedan ingresar a Bolivia sin trabas aduaneras.

A cambio de ello Melgarejo es nombrado *general de división* del Ejército chileno. Por su parte este presidente de Bolivia llega a ofrecerle a Vergara Albano el Ministerio de Hacienda, y más adelante lo nombra representante diplomático de Bolivia en Chile. Lo peor es que, ocupando este cargo, el diplomático chileno hipoteca Mejillones para conseguir un crédito de Chile a favor de Bolivia.

De todas maneras para Bolivia el haber conseguido un acuerdo con Chile fue un alivio, ya que apartaba el peligro de una guerra, además de que Mejillones —hasta ese momento ocupado por los chilenos— era devuelto a Bolivia. Por su parte Melgarejo habilitó Mejillones como puerto y ordenó la construcción de un muelle, casa de Gobierno, aduana, capitanía, escuela de primaria, despacho judicial, hospital y cuartel. Destinó un piquete de 15 hombres. Pero el primer edificio en levantarse fue el de la intervención fiscal chilena.

A poco más de un año de vigencia del tratado (1868), Chile comienza a reclamar que Bolivia no le hace entregas puntuales y cabales de la parte que le corresponde del guano producido en territorio boliviano. En Bolivia molesta la presencia de interventores chilenos en la aduana de Mejillones. Para colmo de dificultades, ese mismo año toda la costa desde el sur de Ecuador hasta el norte de Chile se ve sacudida por una combinación de terremotos y maremotos. Y al año siguiente será castigada por la fiebre amarilla, siendo Cobija uno de los puntos que sufre mayores estragos.

## La plata de Caracoles

Por la misma época se descubre en Atacama varias colinas con vetas de plata, que se bautizan con el nombre de “Caracoles”, por la gran

cantidad de conchas que había. De la noche a la mañana Caracoles se va llenando de una población abigarrada. Al llegar 1875, mientras las otras minas de plata — ubicadas en Potosí, Oruro y Porco — producirán de 40 a 50 mil marcos de metal al mes, de los yacimientos de Caracoles se extraerá entre 60 y 80 mil. Desde un principio la casi totalidad de la población es extranjera, en su mayor parte chilena. Chile sostiene que el mineral está ubicado dentro del territorio en el que tiene derecho a una mitad de los impuestos cobrados en las aduanas de Antofagasta y Mejillones.

El presidente Morales manda a Chile a Bustillos como ministro plenipotenciario. La idea es lograr una modificación del tratado de 1866 por la que Chile renuncie a su participación en la extracción de minerales, de manera que el paralelo 24 sea el lindero entre ambos países, siendo cada uno dueño absoluto y exclusivo del suelo y sus productos. A cambio se le ofrece a Chile algunas compensaciones por su renuncia, como una mayor porción del guano de Mejillones. El nuevo presidente chileno Errázuriz se muestra dispuesto a renunciar a la mitad de los minerales siempre que Bolivia ceda la totalidad del guano de Mejillones. “Cesión por cesión”, argumenta.

Bustillos es de la opinión de que la cesión de la mitad de las guaneras resolvería de un solo golpe las cuestiones de interpretación del tratado, alejando todo evento de guerra con Chile, y Bolivia podría integrar por fin todo su territorio. Pero la indecisión del Gobierno boliviano incita al chileno a hacer otra propuesta: que Bolivia le venda el Litoral. Mejillones no sería ni chileno ni boliviano, sino chileno y boliviano a la vez, y se liberaría del cobro de derechos todos los artículos que salgan de Bolivia.

Por su parte el Gobierno chileno le hace saber a Bustillos que retira su propuesta de “cesión por cesión”. Éste se da cuenta de que la intención chilena es dejar en pie únicamente la oferta de compra del

territorio, y escribe al presidente Morales para que descarte la idea de vender el Litoral.

Morales — en un tardío intento de defender la soberanía nacional — por una parte declara a Antofagasta puerto menor y por otra parte anula las onerosas concesiones que se ha otorgado a empresarios y compañías extranjeras, pero se encuentra con que no tiene recursos para pagar las correspondientes indemnizaciones. En su desesperación llega a ordenar a Bustillos que ausculte la posibilidad de vender todo el territorio del Litoral, es decir cuáles serían las condiciones de la mancomunidad del puerto de Mejillones, la cantidad de la oferta y todo lo relacionado con ella, para que el Gobierno pueda estudiar la propuesta (una barbaridad ante la cual Bustillos sólo atina a renunciar a su cargo diplomático).

De hecho el Gobierno boliviano acabará rechazando la venta. Ante esto, Chile decide que el único objeto de discusión es el tratado de 1866. Sostiene que Caracoles está dentro del territorio de la comunidad aduanera y que la intervención de sus inspectores debe extenderse hasta Antofagasta. Quiere participación no sólo en el guano y los metales, sino también en el salitre.

Mientras se define la exacta ubicación de Caracoles, se acuerda que los derechos cobrados por extracción de sus minerales se depositen en un banco, pero ¿en un banco chileno o boliviano? La propuesta del protocolo chileno establece que el depósito se haga en arcas chilenas y que abarque no sólo lo que se produzca de la fecha en adelante, sino también lo devengado.

Tras la renuncia de Bustillos, las conversaciones continúan y a principios de diciembre de 1872, Casimiro Corral — por lo demás el único político de la época que da muestras de patriotismo real — firma un protocolo en el que se declara que, tomando como referencia los

límites orientales de Chile fijados en el tratado de 1866, la línea divisoria con Bolivia es el grado 24. El protocolo incluye la participación de Chile en la mitad de los derechos de exportación tanto de los metales, como del salitre, el bórax, los sulfatos y demás sustancias inorgánicas. El pacto es aprobado con gran beneplácito por el congreso chileno. En cambio en Bolivia levanta una ola de oposición total. La legislatura de 1873 relega su consideración a la de 1874 y esta acabará rechazándolo.

Mientras tanto, el presidente Morales y su canciller Corral logran un tratado de alianza defensiva con el Perú para protegerse contra toda agresión exterior. El congreso del Perú aprueba dicho pacto el 22 de abril de 1873. La Asamblea boliviana hace lo propio el 2 de junio de ese mismo año, siendo ya presidente Adolfo Ballivián y canciller Mariano Baptista.

## **El salitre y el ferrocarril**

Hay varias versiones sobre el origen del salitre en Tarapacá (Perú) y Atacama (Bolivia). La más aceptada es la de que, en épocas remotas, el gran desierto estuvo en el fondo del océano, y al emerger de las profundidades retuvo lagunas que se fueron evaporando por efecto de la extrema sequedad del clima. Las lagunas y las algas se convirtieron en salares, con varios tipos de sal, entre los que predominó el nitrato de sodio. Al no haber lluvias, las sales quedaron aprisionadas, cubiertas por las capas de arena que los vientos iban depositando en ellas.

Los incas utilizaron el nitrato de sodio como fertilizante de sus cultivos, junto al guano, aunque en menor proporción. Durante el período colonial, los españoles sólo se interesaron por él como posibilidad de convertirlo en nitrato de potasa y usarlo en la fabricación de pólvora.

Es a partir de 1830 que se generaliza el uso del salitre de la pampa de Tamarugal (Perú) como estimulante de la producción agrícola europea y de Estados Unidos.

En Bolivia se descubrió *salitre* en el Salar del Carmen por parte de la “Sociedad Exploradora del Desierto de Atacama”, formada por chilenos. En 1868 dicha sociedad obtuvo la concesión del Gobierno de Melgarejo — mediante un privilegio exclusivo por 15 años — para la explotación y exportación del salitre en cualquier punto donde se encuentre del Litoral boliviano. Instalaron su oficina e hicieron venir a un equipo de carpinteros, mecánicos, albañiles, peones, todos chilenos, y madera, forraje, carbón, piezas de maquinarias, todo traído de Chile. Se ha sabido que hasta el presidente Pinto (de Chile) era accionista de esta compañía.

El derrocamiento de Melgarejo puso en peligro los derechos de la compañía, que mandó un emisario a La Paz y logró obtener del presidente Morales y su secretario general Corral, la concesión durante 15 años de una superficie que tenía como base el paralelo 24, que es la línea divisoria entre Bolivia y Chile. La empresa pasó a llamarse “Compañía de Salitres y Ferrocarril Antofagasta”, en la esperanza de que el Gobierno le concediera la construcción del ferrocarril que debía partir de Antofagasta.

Respecto del *ferrocarril*, fueron varios los proyectos para unir la costa boliviana con el interior. Dadas las grandes condiciones que ofrecía Mejillones como puerto — aparte de su gran riqueza en guano — el Gobierno de Morales decidió convertirlo en centro de las operaciones comerciales de Bolivia en el Pacífico, pese a que se encontraba más al sur de Cobija, es decir, más alejado de los centros poblados bolivianos. Se lo eligió también como punta de rieles del ferrocarril que debía unir la costa con el altiplano, pasando por Caracoles, a fin de consolidar la soberanía boliviana en los dos puntos que más codiciaba Chile.

Ante esta decisión, la empresa de salitres se convirtió en enemiga del ferrocarril de Mejillones y, sin autorización alguna, dio inicio a los trabajos de una línea férrea que partía de Antofagasta. El Gobierno le prohibió que continuase, pero el pronto fracaso de la línea férrea estatal hizo perder fuerza a la prohibición.

En 1873 se llega al acuerdo de que la Compañía tiene el derecho — durante 15 años — de explotar las salitreras del Salar del Carmen y parte de las salitreras de Las Salinas, y de exportar el salitre por el puerto de Antofagasta libre de cualquier gravamen. Además del derecho de construir un ferrocarril privado entre Antofagasta y Las Salinas.

El ferrocarril llega al Salar del Carmen a fines de 1873 y a Las Salinas en 1876. Como Caracoles queda cerca, los viajeros y la carga se desvían hacia Antofagasta, por la conveniencia de utilizar el tren, en vez de tomar la vía más corta a Mejillones, cosa que se hubiera facilitado con la construcción del ferrocarril estatal.

Tras el derrocamiento de Melgarejo, la Asamblea Nacional anuló todos los actos de su administración, pero hubo que indemnizar a los que se consideraron injustamente perjudicados. Fue apoyándose en esta disposición que la “Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta”, consiguió la concesión del Salar del Carmen y Las Salinas. Para reparar los daños causados por el terremoto se propuso contratar un empréstito extranjero, pero al final se optó por el cobro de un impuesto de 10 centavos por quintal de salitre exportado a la “Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta”.

## **El tratado de límites de 1874**

En 1873 el Gobierno boliviano comienza la discusión de tres proyectos de ley relacionados con el Litoral: aumento de 25 por ciento de derechos a las mercaderías importadas por los puertos de Mejillones

y Antofagasta; cobro de 6 por ciento a la producción de minerales; y un impuesto del 2 por ciento sobre el capital de todas las empresas que operan en Bolivia. Y como la deuda externa boliviana estaba en 1,5 millones de libras esterlinas, Adolfo Ballivián contrata más empréstitos chilenos, a cambio de concesiones mineras — muy poco definidas — en el Litoral.

Por su parte el Gobierno de Chile propone aceptar la demanda boliviana de sustituir el tratado de 1866 por otro. Así el 6 de agosto de 1874 se firma un nuevo tratado de límites entre Chile y Bolivia, donde se ratifica que la línea divisoria es el grado 24. Los depósitos de guano existentes y los que se descubran entre el paralelo 23 y 24, serán divididos por la mitad entre Bolivia y Chile. No aumentará la cuota de los derechos de exportación sobre los minerales explotados; y las personas, industrias y capitales chilenos no quedarán sujetos a más contribuciones de cualquier clase. Este tratado es firmado para un período de 25 años. Además Bolivia reconoce a favor de Chile una deuda por los derechos de exportación de minerales establecidos en el tratado de 1866.

En Bolivia el canciller Baptista consigue poco a poco vencer las resistencias para la aprobación legislativa del tratado, siendo el mayor obstáculo la cláusula del pago de deuda a Chile a cambio de la renuncia a sus derechos sobre los metales. Cuando Chile se compromete a condonar dicha deuda, se aprueba el Tratado de Límites de 1874.

La “Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta” se alegró porque su contrato de explotación y exportación del salitre del Salar del Carmen y Las Salinas que era de 11 años, se ha prolongado automáticamente a 25 años.

También se alegró el Gobierno de Perú. La armonía entre los vecinos del Sur hacía desaparecer los peligros sobre Tarapacá. La

economía peruana estaba en gravísimo estado. Era urgente encontrar otras fuentes de recursos y no depender tanto del guano, que estaba en proceso de agotamiento. Además sufría del absurdo de que el salitre, manejado a su antojo por los particulares, hacía competencia en los mercados internacionales al guano, que era negocio estatal. Los planes peruanos de estatización de su industria salitrera y el control de precios en los mercados internacionales, tenía el inconveniente de la competencia ejercida por la “Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta”.

Para colmo de males, precisamente el año 1879 fue en Bolivia un año de sequía, de hambruna y peste.

### 5.3.3 La guerra no declarada de Chile contra Bolivia

La “Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta” aprovechó su influencia con el Gobierno de Chile para que su problema privado se convirtiese en problema internacional y se viese como la violación al tratado de 1874. Así el Gobierno de Chile pidió en **julio de 1878** la anulación del impuesto de los 10 centavos (decidido ya por el Congreso tras la caída de Melgarejo). La comunicación quedó sin respuesta debido a que el Gobierno de Bolivia se encontraba en situación difícil con el Gobierno del Perú, a raíz de un nuevo tratado de comercio y aduanas, y no supo qué curso dar a la reclamación chilena. A su vez el Gobierno chileno no insistió más pues empezaban nuevamente los problemas con Argentina por la propiedad de los territorios de la Patagonia.

Pero pronto la suscripción de un tratado con Argentina alejó el peligro de guerra y el Gobierno de Chile pudo concentrarse en la cuestión con Bolivia. A fines de **noviembre de 1878** el Gobierno chileno hizo saber que daría por anulado el tratado de 1874 si se insistía en la vigencia del impuesto. El Gobierno boliviano del general Hilarión Daza — que

ya había intentado vanamente recuperar las concesiones hechas por Melgarejo — aceptó el reto e instruyó al prefecto de Antofagasta el cobro de los 10 centavos por cada quintal de salitre exportado. Ante la negativa del Gobierno boliviano de suspender el pago del impuesto, Chile dispuso que uno de sus blindados hiciese acto de presencia frente a Antofagasta y empezó a movilizar a su tropa.

El presidente Daza y sus consejeros decidieron rescindir el contrato con la “Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta” en virtud del siguiente razonamiento: el derecho de la compañía de explotar el salitre en el litoral boliviano emana de la concesión del Salar del Carmen y de Las Salinas. Esta transacción, según lo ratificado en la ley de 1878, es válida siempre y cuando se pague el impuesto de 10 centavos por cada quintal exportado. Ahora bien, al protestar el gerente de la compañía contra dicha ley ha dejado sin validez la concesión, por quitarle el consentimiento de una de las partes; por tanto, si no hay transacción no hay contrato con la compañía. No habiendo contrato no hay a quién cobrar el impuesto. No habiendo impuesto no hay violación del tratado de 1874 y no cabe intervención alguna del Gobierno de Chile. Si la compañía tiene alguna reclamación puede acudir a los estrados judiciales de la Corte Suprema de Justicia en Sucre. El razonamiento es impecable, pero el tema ya no era legal ni racional, era un tema de fuerza...

La decisión de dictar un decreto de rescisión del contrato coincidió con el hallazgo del tratado de alianza con el Perú, que estaba olvidado en un armario de la Cancillería. En los seis años transcurridos desde su firma habían pasado sucesivos y breves regímenes de Morales, Frías, Ballivián y otra vez Frías, en los que el presidente y sus ministros estuvieron entre La Paz y Sucre. El documento no tenía término de duración, por tanto, seguía vigente. Si Chile provocaba una guerra se encontraría con la alianza, es decir con la unión de la flota peruana y los ejércitos de ambos países.

Sin embargo, ante la mera noticia de que Bolivia ha rescindido el contrato a la compañía de Salitres, **el 14 de febrero de 1879** Chile (con sólo 800 soldados) ocupa Antofagasta — hecho que la población chilena de la ciudad aplaude— y el 16 de febrero toma Caracoles. De hecho es la guerra, aunque no declarada.

La noticia llega por barco a Tacna, y de ahí el chasqui o “estafeta” Colque la traslada hasta La Paz el día **25 de febrero**, en momentos en que se está celebrando en el Palacio Quemado una fiesta de carnaval... Al día siguiente el presidente Daza comunica oficialmente la agresión y ordena que se prepare la defensa. Pero el ataque chileno no se detiene. A Calama llega la noticia de que Antofagasta ha sido ocupada por las fuerzas chilenas y desde allí se envía mensajeros a San Pedro de Atacama y Potosí, dando la alarma.

A los pocos días se recibe la noticia de que el ejército chileno se dirige a Calama (que en ese momento tenía un total de 60 casas y cuyo número de habitantes no pasaban de unas pocas decenas). Se forma una junta con personas como Ladislao Cabrera —que en su momento se había sublevado contra Melgarejo— y Eduardo Abaroa, y se resuelve que no se puede abandonar el lugar, sino más bien convertirlo en el punto de partida para la reconquista de Caracoles y Antofagasta, suponiendo que el Gobierno logre enviar armas y tropas, y contando con el apoyo de Perú.

Los defensores de Calama sólo suman 135. No llega ninguna ayuda del interior, pese a que ha pasado ya un mes del primer aviso enviado a La Paz. El 21 de marzo las tropas chilenas — con casi 550 hombres— toman Cobija y Tocopilla, y a continuación atacan Calama. La defensa es heroica pero inútil. En menos de mes y medio Chile se ha apoderado del Litoral boliviano.

## Movilización boliviana para la guerra

Pese a la versión tradicional de que el Presidente Daza no quiso comunicar a la nación el ataque chileno a Antofagasta y Caracoles hasta que terminaran las fiestas de carnaval, hemos visto que la noticia de dicha agresión llegó a La Paz el día 25 por la noche (martes de carnaval), que el día 26 Daza lo comunicó al país. La ineptitud de Daza se expresa más bien en no haberse tomado en serio las noticias anteriores sobre los preparativos chilenos (comunicados en las semanas anteriores al ataque desde el consulado de Valparaíso), si bien también cabe preguntarse qué medidas podría haber tomado en tan poco tiempo el presidente de Bolivia, menos aún en las condiciones desventajosas de todo tipo que ya hemos anotado, y que se habían ido acumulando a lo largo de cuarenta años...

Se llama bajo bandera a toda la población blanca y mestiza, que empieza a organizarse al mismo tiempo que nuestras poblaciones costeras van cayendo una tras otra (y seguirán organizándose en los meses siguientes). Lo más selecto de la juventud creó la "Legión Boliviana". Los llamados "jóvenes decentes", hijos de familias acomodadas, integraron en La Paz el batallón "Murillo". Los artesanos y otros de clase mestiza de la capital y provincias del departamento paceño formaron batallones.

En Cochabamba el primero en organizarse fue el batallón "Vanguardia", formado por lo más selecto de la juventud en sus caballos y comandado por el coronel Heliodoro Camacho. El batallón "Aroma", integrado por artesanos de la capital, estaba acuartelado en el colegio Sucre. En total hay 1.800 combatientes del departamento de Cochabamba. (Se ha cambiado el nombre de la calle Chile por el de Calama).

En Sucre se organizaron dos batallones: el "Olañeta" con los artesanos y el "Libres del Sur" con los jóvenes de la sociedad. Los "Libres del

Sur" llegaron a **Potosí** donde se les juntaron unos 300 jóvenes. Los del "Olañeta" llegaron a Oruro. En esta ciudad se constituyeron dos unidades: una de **rifleros** a caballo, que se fusionaron con los "murillos" y otra de mineros y artesanos, que hicieron el batallón "Dalence".

Los de Santa Cruz formaron el Escuadrón Velasco, comandados por el coronel Héctor Suárez. De Trinidad partieron 25 rifleros bajo el mando del coronel Guaguaza.

Los otros voluntarios de Potosí y todos los de Tarija y provincias del Sur se destinaron a la Quinta División que se pensaba hacer descender sobre Calama.

La mayoría de la población indígena, marginada de la vida política, diezmada, empobrecida y enferma, queda al margen del drama nacional. Se limitan a alistar sus arcaicos arados y a esperar que, por fin, lleguen las lluvias.

### **5.3.4 La guerra declarada de Chile contra Perú**

El **6 de abril de 1879** — cuando ya tiene bajo control todo el territorio costero boliviano — Chile sí declara la guerra (al Perú). Perú, aunque a regañadientes, ha tenido que reconocer el tratado de alianza con Bolivia, pero pidiendo que sea este país el que cargue con los costos de la guerra.

### **El tenso triángulo entre Bolivia, Perú y Chile**

El hecho de que tropas chilenas hubieran ido a combatir por la independencia del Perú y de que tropas peruanas figurasen en el ejército libertador que hizo posible la creación de Bolivia, no supuso un futuro solidario. El primer roce entre Chile y el Perú fue por el cobro de lo que

aquel país gastó en ayudar a éste a ser libre. Entre Bolivia y el Perú se interpuso la forma vertical que el mariscal Santa Cruz se propuso para gobernar ambos países dentro de una confederación, así como las dos invasiones peruanas a Bolivia, las dificultades para suscribir tratados de comercio y aduanas, las rencillas entre población indígena de una y otra nacionalidad en la península de Copacabana, y la ayuda de los gobiernos de un país a los opositores del otro. Entre Chile y Bolivia el desierto que los separaba se convirtió en provocador de controversias por el control de sus riquezas.

La ponderada hermandad entre Bolivia y Perú en realidad fue un producto tardío, forzado por la actitud expansionista de Chile. Ya hemos visto lo que pasó con la Confederación Peru-Boliviana, y cómo después de ella hizo falta la batalla de Ingavi para que Perú dejara de ser una amenaza para Bolivia. Pero las relaciones siguieron permanentemente tensas hasta que el Gobierno de Morales firma el tratado secreto de *Alianza Defensiva*.

Sin embargo, en vísperas de la guerra, el presidente Daza y sus ministros tomaron la decisión de rescindir el contrato con la empresa del salitre sin saber cuál sería la actitud del Gobierno del Perú si se le pide poner en práctica la alianza de 1873. De hecho el Gobierno del Perú parece haber olvidado la alianza; nunca pensó que Bolivia llevaría sus problemas con Chile hasta la guerra y que le exigiría que lo ayudase en la pelea. La nación estaba en bancarrota y no podía sumarse a eso un conflicto armado. La deuda externa no se podía ni atender y el crédito exterior estaba agotado. La escuadra peruana era inferior a la chilena, pero la evidencia del expansionismo chileno al ocupar el litoral boliviano era una amenaza para el Perú.

La guerra entre Chile y Perú tenía que dirimirse en el mar. La campaña terrestre quedaba supeditada a la suerte de los navíos. Siendo

desértico el territorio que separaba por tierra a los contendientes, los ejércitos dependían del transporte marítimo para sus movimientos y aprovisionamientos. Quien dominase el océano, dominaba el desierto. Y la armada chilena ya se había alistado antes, ante el temor del conflicto con Argentina.

En el Perú —cuyas condiciones políticas son si cabe peores que las de Bolivia— se acepta con entusiasmo la guerra con Chile. Los pradistas porque ven en ella la manera de consolidar al presidente Prado; los civilistas porque ven en ella el modo de aprovecharse de todo el Gobierno y asegurarse el triunfo para las próximas elecciones; los pierolistas porque ven en ella el medio de que su caudillo vuelva al país; los militares y los marinos por el deseo de desplegar su valor; los indefinidos porque la guerra les ofrece ocasiones de empleo; los negociantes, los azucareros, la masa del país, por patriotería.

Se suscribe un protocolo con Bolivia por el cual este país contribuirá con un ejército de 12.000 soldados y el Perú con 8.000 y toda su escuadra. Bolivia se obliga a indemnizar al Perú por los gastos de la guerra, sacrificando para ello la mitad de sus rentas de guano, salitre y minerales.

## **La política chilena de separar a Bolivia del Perú**

El presidente Daza recibe —a través de Gabriel René Moreno— una carta de su homólogo chileno donde le sugiere que Bolivia se aparte de la alianza con el Perú —y reconozca que el territorio chileno llega hasta el paralelo 23° 30' — a cambio de la promesa chilena de ayudarla a ser dueña de Tacna y Arica (e incluso de Mollendo), ayuda que se expresaría en armas y dinero. El presidente Daza la hace publicar en Tacna y le remite una copia al presidente del Perú. En Tacna se empiezan a concentrar los batallones bolivianos, creyendo que al alcanzar la costa se embarcarán en la escuadra peruana, a fin de ser trasladados

a un punto del litoral de su patria para iniciar la reconquista; o por lo menos al departamento próximo a Tarapacá, donde están movilizadas las tropas peruanas. Pero se ven obligados a permanecer en Tacna, ya que los navíos peruanos aún no están listos. Por lo que empiezan a sospechar que los han llevado ahí para proteger esa parte de territorio peruano, concretamente el puerto de Arica. Y ante la decepción respecto de los aliados, comienzan a producirse deserciones.

De hecho el Gobierno de Chile no expulsó a los bolivianos que residían en el país, ni les decomisó sus bienes. Eran pocos, y no representaban ningún peligro y en su mayoría simpatizaban con la nación que les brindaba sus medios de vida. Uno de estos bolivianos era el mencionado Gabriel René Moreno, al que el Gobierno de Chile invitó a viajar a Bolivia para hacer conocer sus planteamientos al Gobierno y a la opinión pública: a Bolivia le convenía ponerse al lado de Chile para beneficiarse de la rectificación de fronteras que tendría que verificarse como resultado de la guerra para asegurar la paz definitiva en las costas del Pacífico (Bolivia podría quedar dueña de los territorios de Tacna y Arica).

Personalmente Gabriel René Moreno no estaba de acuerdo con la propuesta chilena, ya que ésta podía ser ventajosa para Bolivia, pero para el Perú era injusta y alevosa, por tanto inmoral. Mientras tanto el general Daza estaba arrepentido de haber ido a Tacna y convenció a Gabriel René Moreno de que recibiese las proposiciones de Chile, a través de su Cancillería, con la entrega de las llamadas "bases", del arreglo que se ofrecía a Bolivia. Seguro Gabriel René Moreno que el presidente Daza era favorable a un acercamiento a Chile, se declaró convencido de que una rectificación de fronteras en las costas del Pacífico, que diese a Bolivia territorios más accesibles desde la altiplanicie, sería de suma conveniencia para el país. La reacción fue la que menos esperaba, ya que Daza le ordenó que retornase a Santiago llevando el más absoluto rechazo boliviano a las "bases" de la propuesta chilena.

Más tarde —tras la toma de Tarapacá— Chile insistirá, porque tiene claro que la mejor manera de evitar futuros intentos peruanos de recuperar Tarapacá será interponer a Bolivia entre el Perú y Chile, ofreciendo esta vez a Bolivia Tacna y Moquegua. Así habrá como un muro que les defienda del Perú. La política exterior chilena era de la opinión de que no podía ahogar a Bolivia. Privada de Antofagasta y de todo el litoral que antes poseía hasta el río Loa, debían proporcionarle por alguna parte un puerto suyo. Bolivia, si quiere tener salida y entrada al Pacífico, necesitaría elegir entre ponerse de acuerdo con Chile para colocarse en Arica y Tacna, rompiendo la alianza con el Perú, o vencer a Chile en la guerra. Pero una vez más Bolivia no aceptará la propuesta.

Es evidente que para Bolivia habría sido conveniente aceptar la propuesta chilena —ahora seríamos dueños de Arica—, pero aparte de la deslealtad con el Perú, estaba en juego el reconocimiento de las conquistas territoriales chilenas en territorio boliviano. ¿Qué hubiéramos hecho nosotros en lugar de Daza?

## **La derrota naval del Perú y las luchas estériles de las fuerzas bolivianas**

De mayo a octubre de 1879 el buque peruano Huáscar causa severos daños a la armada chilena (llegando a hundir a uno de sus blindados). El hundimiento del Huáscar —con su comandante, Grau— supone un rotundo triunfo chileno en la guerra naval. El desaliento cunde por todas partes. Los ejércitos de la alianza quedan inmovilizados en tres puntos: Lima, Tacna y Tarapacá.

Después de esta victoria, los ejércitos chilenos se concentran en la conquista del departamento de Tarapacá, desembarcando en Pisagua y llegando hasta Dolores (que posee un pozo de agua). La caída de Pisagua —el 2 de noviembre— con su correspondiente masacre saca

a los generales Prado y Daza del letargo e indecisión en que estaban desde el comienzo de la guerra. El ejército chileno se halla incrustado en medio de las tropas aliadas que se encuentran en Iquique, Tacna y alrededores. Las tropas bolivianas salen hacia Arica a la cabeza del general Daza y según el relato del corresponsal del "El Nacional" de Lima, *"salieron los soldados llevando vino en sus cantimploras, en vez de agua. Por eso no pudieron llegar a Chaca, que era la primera etapa. Se quedaron en mitad de la ruta, donde no había recurso alguno. Se pasó una noche angustiosa. La falta de agua y víveres hizo estragos. Al día siguiente la gente menos copeada y que tiene el entusiasmo contenido de 8 meses de acuartelamiento en Tacna..., encontraron unos charcos de agua cenagosa. Muchos soldados se lanzaron a beberla de bruces. Pocos momentos después se los vio vomitar... Se llegó a Chaca y se repartió agua, carne, arroz. También vino. Volvióse a cometer el error de dejar que la tropa lo consumiera en exceso y llenara con él sus cantimploras... Ha llegado el ejército a Camarones. El desorden de toda la marcha ha sido lamentable. Se ha sufrido mucho por el calor, el desierto y la escasez de recursos. El coronel Narciso Tablares, encargado del aprovisionamiento del ejército boliviano, declaró que el Gobierno había dispuesto 200 odres de agua y que el general Daza devolvió a Arica la mayoría, dejando 22 odres solo para el camino a Camarones, y que fue imposible proveer a todo el ejército, donde muchos soldados murieron de sed."*

El general Daza decide no avanzar más al ver las condiciones en que se encuentra el ejército, y es partidario de la retirada en contra del dictamen de la mayoría de los jefes de la Junta de Guerra. El secretario general, Rosendo Gutiérrez y el general Heliodoro Galindo, sí como el coronel Camacho, son partidarios de que el general en jefe se traslade a donde se encuentra el ejército aliado y tome el mando. Pero reciben un telegrama del general Prado desde Arica, donde le comunica que ya no es necesario que marchen al Sur, porque le ha ordenado al general Buendía que ataque inmediatamente. Ese mismo día llega de Pozo Almonte, donde está concentrado el ejército aliado, el teniente Felipe

Niño de Guzmán con la comunicación para el general Daza — de parte del general Buendía — de ponerse a la cabeza del ejército en Tarapacá.

## **El desastre de Camarones**

Camarones está a mitad del trayecto donde se pensaba encontrar al general Buendía, que debía de estar cumpliendo las órdenes del presidente Prado de marchar con rumbo Norte desde la región de Iquique.

Las condiciones en que se hizo marchar a las tropas hasta Camarones, en completo desorden, embriagadas con vino, con el agua criminalmente disminuida y en las horas más calurosas del día, parece tener el propósito de anular su capacidad física, a fin de utilizarlo como pretexto para no seguir adelante, y que pese a que en el Consejo de Guerra hubo opiniones en pro y en contra, se dio la orden de retirada como si la opinión fuese unánime.

La orden se cumplió y los soldados salieron de Camarones, después de dos días de descanso. Retornaron a Arica, caminado nuevamente sobre el desierto, moralmente desalentados, confundidos, sin poder comprender las razones que habían determinado que su capitán general los hiciese retroceder arrastrando una gran vergüenza. Cuando pasaron por el puerto fueron insultados por la población peruana. En Tacna les trataban con hostilidad y desprecio. El general Daza no estaba con las tropas para compartir esa dura prueba. Permaneció en Camarones con el coronel Camacho, el auditor de guerra Belisario Salinas y una pequeña escolta, con objeto de marchar hacia el Sur, pero ¿con qué intenciones? No podía ponerse a la cabeza de las tropas de Buendía, porque éste estaría cumpliendo la orden del presidente peruano Prado de dar batalla. Parece que lo que buscaba Daza era diferenciarse de los jefes que llevaron de vuelta al ejército boliviano y hacer creer que él estuvo en desacuerdo con la retirada, ejecutando un acto de coraje,

avanzando hacia el enemigo casi solo. Es probable que no quisiera separarse de Camacho, Salinas y los “jóvenes decentes” de la Legión Boliviana, porque sabía que le criticaban mucho y no le convenía que volviesen a Tacna, mientras él estaba ausente.

Daza avanzó hasta Chiza, y dejó ahí a la Legión, porque no tenían proyectiles, con la instrucción de que esperasen la munición que habían solicitado a Arica. Daza recibió el aviso del desastre que había sufrido Buendía en el cerro San Francisco y retornó a Camarones, de ahí a Arica y después a Tacna. La retirada de Camarones hizo comprender a Belisario Salinas que había llegado la hora de derrocar a Daza.

El jefe del estado mayor del ejército peruano Belisario Suárez, relata en su informe que después de la toma de Pisagua cambió la situación de las tropas que defendían Iquique. Eran contados los días que les quedaban antes de morir de hambre, si no encontraban la manera de abrirse camino hacia Arica. Ladislao Cabrera también comenta que el ejército peruano no tenía medios de subsistencia después de la ocupación chilena de Pisagua y la pérdida del Huáscar.

Cuando el presidente Prado supo que el ejército boliviano no iba a avanzar más allá de Camarones, ordenó a Buendía que se pusiera en marcha rumbo al Norte, en busca de los chilenos. Buendía creía que el general Daza seguía avanzando y que se juntarían antes de la batalla. Tenían también esperanzas que el general Narciso Campero, habiendo recibido instrucciones desde Arica de acudir a Tarapacá, se uniese a ellos.

La marcha del ejército era muy dificultosa, el terreno estaba cubierto de guijarros, con aristas agudas que destrozaban los pies de la tropa y los cascos de los caballos. La mayoría de los soldados iban descalzos. El terreno salitroso, caían los animales y los hombres en los hoyos de los que se había extraído el caliche. Se perdieron y encontraron

mueritos sobre la pampa a los combatientes de la compañía boliviana masacrada por José Francisco Vergara.

## **El desbarajuste de San Francisco y la toma de Tarapacá**

Las tropas aliadas siguieron el avance hasta el cerro San Francisco, donde divisaron a las tropas chilenas (a las que se suponía más alejadas).

El comando chileno tenía la creencia que Buendía no se movería de Iquique, y se alegró que abandonasen sus campamentos y se arriesgasen a someterse a los rigores de una marcha en el desierto antes de la batalla. Al conocerse que las tropas de Buendía estaban próximas, las tropas chilenas tomaron posiciones defensivas en los cerros. El general Buendía al enterarse de que llegaba un tren con refuerzos chilenos, ordenó que se diese comienzo a la batalla. El coronel Belisario Suárez logró convencer a Buendía en retrasar la batalla para que la tropa descansase y se alimentara. Circularon contraórdenes y, al final, las unidades reanudaron su reposo. En esto llegó un emisario con la noticia de que Daza había retornado a Tacna. Cundió un gran desaliento en la tropa.

Algunos soldados realizaron disparos al disputarse el agua de un chorro que bajaba por el cerro San Francisco. Los soldados chilenos, que miraban con nerviosismo lo que hacían las tropas peruano-bolivianas en la pampa, creyeron que se alistaban para la batalla y respondieron con un cañonazo. Los batallones bolivianos "Illimani" y "Oñañeta" y los peruanos "Zepita" y "Ayacucho" que estaban más próximos, creyendo que empezaba la batalla, se lanzaron a escalar por el costado el cerro y alcanzaron la cima, tomando algunos cañones.

En las demás unidades aliadas, en las que se había recibido órdenes sucesivas de descansar, atacar y nuevamente descansar, reinó una gran confusión entre jefes, oficiales y soldados. La tropa buscó refugio

y comenzó a disparar hacia la cumbre del San Francisco, sin darse cuenta, debido a la distancia, que los proyectiles hacían impacto en sus camaradas que estaban a diferentes alturas del cerro.

Los de "Zepita", "Ayacucho", "Olañeta" e "Illimani" al ver que estaban solos y diezmados, que el resto de las unidades se habían quedado en la pampa, sin seguir su ejemplo, disparando sin ton ni son sobre ellos, abandonaron el cerro, acosados también por la fusilería chilena en sus espaldas, que al verse libres de sus atacantes, dirigieron sus fuegos sobre la planicie, aumentando la confusión que reinaba allí. La caballería inició un desbande. Lo completaron infantes y artilleros, que se retiraron en masa del campo de batalla sin tomar parte en la acción. Con la noche y la densa niebla se extraviaron, girando en círculo y pasando seis veces frente al enemigo sin que se produjera ninguna hostilidad, llegando por último a Tarapacá.

Ninguna batalla en la historia ha sido tan desconcertante para los vencedores. Primero vieron desde la cumbre, durante horas, despliegues, concentraciones, avances, retrocesos, idas y venidas de sus enemigos. Luego, súbitamente, sufrieron un furioso ataque de los más próximos, que tuvieron que usar bayonetas. Finalmente, observaron que todos desaparecían, sin que de su parte se hiciera otra cosa que lanzar unos cañonazos. Pensaron que el ataque a la cumbre había sido una medida táctica del enemigo para estudiar sus posiciones; que el abandono de la pampa era un repliegue para reorganizarse y dar la batalla al día siguiente. Por eso no realizaron ninguna persecución. Tardaron en tomar conciencia de que peruanos y bolivianos habían sido derrotados, dejando en poder de Chile, como un regalo, el departamento de Tarapacá (que fue tomada el 27 de noviembre).

En Chile se creyó que la ocupación del departamento de Tarapacá forzaría al Perú a pedir la paz. En un principio la intención era conservarlo como prenda hasta que el Gobierno peruano pagase

una fuerte indemnización, pero al final Tarapacá mismo será la indemnización.

### **5.3.5 La debacle boliviana**

Además de la derrota eminentemente militar, la guerra puso al descubierto otra serie de debilidades del Estado oligárquico conservador que van desde las actitudes nada patrióticas de los dueños económicos del país hasta la voracidad suicida de los políticos y militares, todo lo cual condena a la frustración y el fracaso el indudable heroísmo del pueblo boliviano que en esta guerra, como en otras, puso todo de sí pero inútilmente.

### **Los señores de la plata y la traición del Quinto Ejército**

Desde el principio de la contienda Chile intenta tener un solo adversario, y para ello busca un acuerdo con los grandes empresarios mineros; así es como entra en contacto con Aniceto Arce (a través del chileno Reyes Argandoña), y será precisamente la conducta de los empresarios mineros la que explique el “misterio” del Quinto Ejército...

Desde el 10 de abril de 1879 empieza a prepararse en Tarija el Quinto Ejército, que deberá estar al mando de Narciso Campero, un militar prestigioso de 66 años, por lo demás melgarejista y masón, pariente de Gregorio Pacheco, y aparentemente bien relacionado con algunos chilenos. (Una semana después se iniciará la marcha de Daza que, desoyendo el consejo de hacer frente al ejército chileno atrincherándose en la cordillera, se dirige a Tacna con 7.340 soldados).

Por su parte la empresa Huanchaca se muestra partidaria de aceptar el acuerdo propuesto por Chile (y para ello viaja hasta Tacna el propio Reyes Argandoña). Tienen claro que para ellos lo importante es seguir vendiendo plata y bismuto; que el Quinto Ejército — que se ha propuesto

la reconquista de Calama — puede dificultar las exportaciones y que es importante ganarse la voluntad de su comandante.

Mientras tanto el Quinto Ejército, cuyo proceso de organización se torna extrañamente lento, ha llegado a Potosí y el 15 de junio se traslada a Cotagaita, donde se ve reforzada con voluntarios que llegan de Porco, de Chayanta e incluso de Jujuy; pero Campero se niega a seguir avanzando, y todavía el 24 de agosto seguirá en Cotagaita, buscando pretextos para no avanzar hacia Calama. Lo más que hace es enviar a los Lípez un cuerpo de vanguardia, los Francotiradores comandados por Rufino Carrasco (que lograrán la única victoria boliviana en la guerra, la de Tambillo).

El 17 de octubre —nótese la lentitud de un cuerpo que empezó a organizarse en marzo— Campero, presionado por el propio Daza, avanza hasta San Cristóbal (en los Lípez) ante la noticia del avance de los chilenos hacia el altiplano boliviano, concretamente hacia Canchas Blancas, al parecer con la intención de ocupar la rica mina argentífera de “Huanchaca”. Sintomáticamente allá recibe provisiones que le envía el dueño de Huanchaca, Aniceto Arce (que al parecer le había ofrecido a Campero su apoyo para la presidencia de la república), mientras Reyes Argandoña le hace saber que no debe alejarse de dicho yacimiento minero.

A los pocos días empieza a faltar comida para los animales y para los soldados. Campero ha dictado orden de marcha a Tomave, pues sería imposible retroceder hasta Tupiza o Cotagaita porque han sacado de allí cuantos víveres y forraje existía. Los oficiales se rebelan pero son sometidos a consejo de guerra. En todo el trayecto hay una falta total de agua, sin vestigios de vegetación. Llegando al lecho seco de un riachuelo, se produce desorden de la tropa. Se rompen filas. Cada soldado anda como puede. Avanzan entre los 3.700-4.200 metros de altitud. Las rabonas llevan las armas de sus esposos y los alientan.

A los dos días de marcha llega un correo enviado por Buendía con la noticia de que los chilenos han desembarcado en Pisagua (el 2 de noviembre) y que por tanto deben marchar hacia Tarapacá, donde el presidente Prado cuenta con el Quinto Ejército. Pero Campero, con el argumento del estado lamentable de la tropa, ordena regresar a Tomave. ¡Atravesar otra vez el desierto! La noticia cae como plomo. A los dos días inician el retorno y con muchas dificultades, llegan a Tomave a fin de año. Evidentemente para preservar Huanchaca, no para reconquistar el territorio perdido... Ése había sido el *misterio*.

## Golpe de Estado en mitad de la guerra

El prestigio de Daza al interior de Bolivia estaba por los suelos y él lo sabía. Ante la caída de Prado en el Perú (derrocamiento comprensible, dado que el presidente peruano había decidido irse de viaje a Europa por cuatro meses...), Daza decidió volver de Tacna a Bolivia, con su ejército, para unirse al Quinto Ejército organizada en el Sur por el general Narciso Campero. Los coroneles Camacho, Pinto, Zapata y otros pidieron al general Daza que desistiera de la funesta idea de regresar a Bolivia, ya que los intereses de la alianza imponían la obligación de conservar fraternales relaciones con el Perú, porque la alianza era de los dos pueblos y los dos ejércitos, y no personal entre él y el general Prado. Daza se negó, manifestó que la alianza ya la habían roto en el Perú al derrocar a Prado, que no se rebajaría a mandar un correo al nuevo presidente Piérola, y que retornaría con el ejército a La Paz. Ante esta decisión los acontecimientos para derrocar a Daza se precipitaron.

Ese mismo día, después de que Daza partiera a Arica para definir el futuro de la guerra, el coronel Camacho tomó el cuartel de los "Colorados" en compañía de varios comandantes. Después reunieron al resto de las compañías y se les informó que el general Daza había sido destituido como capitán general del ejército y presidente de

Bolivia. Se hizo referencia a la vergüenza de la retirada de Camarones, a la impotencia de Daza para combatir a los chilenos, a su intención de regresar a la patria para enfrentar a bolivianos con bolivianos. Se les pidió unidad y sometimiento a la voluntad de todo el país.

Hilarión Daza se enteró de lo ocurrido en Tacna y expresó que tenía la seguridad de que los batallones de línea le mantenían su lealtad y que con ellos restablecería las cosas a la normalidad, castigando a los traidores. La estabilidad del general Daza como jefe de Estado tenía por base el apoyo incondicional del batallón "Colorados". No contaba con ninguna agrupación política a su favor y en el mismo ejército eran pocos quienes simpatizaban sinceramente con él. Cada soldado del "Colorados" tenía sueldo de capitán. Este cuerpo costaba a Bolivia más que el resto del ejército. Las rabonas eran comadres de Daza. El rol de este batallón en la política se explica por la falta de un partido propio de Daza. El llamado partido Rojo ha sufrido con la muerte de Frías, y el otro, el Democrático, por la persecución de su caudillo Corral.

Al final Camacho y Salinas organizan la destitución de Daza (el 27 de diciembre de 1879). En su lugar se nombra jefe de las fuerzas bolivianas al general Narciso Campero y se ratifica la alianza con el Perú. Daza se exilia en Francia, de donde retornará en 1893 para explicarse, pero al pasar por Uyuni será asesinado, y su maleta llena de documentos desaparecerá sin dejar rastro...

Probablemente cabe preguntar: ¿por qué el general Daza decidió no ir más allá de Camarones?, ¿por qué hizo caminar al ejército en las horas de más calor?, ¿por qué permitió a los soldados llevar vino en vez de agua en sus cantimploras?, ¿por qué hizo que no alcanzase el agua de beber para soldados y animales? Parecía querer aniquilar a su propio ejército. ¿Será que el general Daza sucumbió a las tentaciones chilenas de una oferta pecuniaria para su bolsillo? Pero también cabe preguntar si, desde el punto de vista del país comprometido en una

guerra adversa, era oportuno un golpe de Estado, y mucho menos para sustituir al presidente Daza por otro general que venía mostrando tan dudosa conducta.

En todo caso el 19 de enero de 1880 el general Campero es proclamado jefe supremo de la nación, nombra a Ladislao Cabrera secretario general y al coronel Camacho jefe del ejército.

Mientras tanto en Bolivia los coroneles Silva, Guachalla y los hermanos Matos, después de apresar al general Casto Arguedas, se dirigieron de Viacha a La Paz con intenciones de deponer al nuevo presidente Campero, acusándole de desatender las necesidades de la guerra y de estar dominado por los políticos del partido Rojo, a quienes sindicaron de ser partidarios de un entendimiento con Chile. Este nuevo intento de golpe de Estado fracasa y estos coroneles escapan al Perú. Pero pese a su derrota queda claro — una vez más — que los protagonistas de la política interna boliviana están acostumbrados a anteponer sus intereses a los del país.

## **La heroica derrota de Alto de la Alianza**

Cuando el Gobierno chileno se da cuenta de que el golpe de Estado en Bolivia no es contra el Perú, sino contra Daza, y de que el nuevo presidente general Campero y el jefe del ejército boliviano, coronel Camacho, mantienen nomás la alianza con el Perú, deciden dar batalla a los ejércitos bolivianos y peruanos antes de iniciar la campaña sobre Lima.

A fines de 1879 las tropas chilenas desembarcan en Ilo sin encontrar ninguna resistencia. Deciden permanecer ahí para pertrecharse, y con la esperanza de que sean los aliados quienes crucen el desierto que separa esos valles de Tacna. Es precisamente la idea que tiene el coronel Camacho, la de que el ejército deje Tacna y se traslade a Sama para combatir a las tropas chilenas que van llegando escalonadamente.

A los pocos días de la llegada del general Campero, se recibe la noticia de que el ejército chileno está ya a orillas del río Sama. Los pedidos del presidente Campero para que le envíen más soldados sólo son atendidos por Ladislao Cabrera, quien reúne en La Paz a un grupo de 100 jinetes que llegan a Tacna comandados por el coronel José Ballivián.

Los ejércitos aliados se apostan a esperar al enemigo en la meseta de Intiorco, que es bautizada como "Alto de la Alianza", pero el general Campero sorprende a sus colaboradores al comunicarles que su condición de presidente de Bolivia y, por tanto, de supremo director de la guerra, ha llegado a su fin. Él había aceptado la jefatura hasta el día en que la Asamblea Nacional empezara a ejercer sus funciones, y ese día había llegado. Firmó un documento donde entregaba al coronel Camacho el mando del ejército boliviano, poniéndose él mismo bajo su autoridad. Montero, Camacho y los otros jefes se alarmaron. Trataron de disuadirlo de su resolución. Las circunstancias eran las menos indicadas para cambios de comandos. Los chilenos podían presentarse de un momento a otro. Montero y Camacho, usando de la autoridad que les había conferido el propio Campero y como sus superiores, le ordenaron entonces que asumiese el cargo de general en jefe del ejército aliado. Campero aceptó.

Campero, recurriendo al factor sorpresa, da la orden para que todas las unidades se alistén para salir al encuentro de los chilenos. Las tropas parten a media noche en tres columnas comandadas por Campero, Camacho y Montero. La columna de Campero, que guía también la de Camacho, yerra el rumbo. En vez de dejar al enemigo a la izquierda lo deja a sus espaldas. Se hace necesario rectificar la dirección. Campero mandó virar a la izquierda a las divisiones que están bajo su mando; pero éstas al hacerlo tropiezan con las de Camacho, produciéndose la mayor confusión. Campero ordena que todo el ejército haga alto, ya que se encuentra completamente desorientado, y ordena que un

grupo vuelva al “Alto de la Alianza” y prepare fogatas para orientar el retorno del resto del ejército.

Pero no se logra encontrar a los batallones bolivianos y peruanos que encabezan la columna de la izquierda, para ordenarles que den media vuelta. Éstos, a diferencia de los otros, están avanzando en la dirección correcta, y se aproximan al ejército chileno. Esperan en silencio que el resto de la tropa llegue, pero se encuentran solos en mitad de la pampa, sin rastro del resto de las tropas. Entonces toman la decisión de regresar a “Alto de la Alianza”.

Los ejércitos aliados marchan durante toda la noche, sin dormir, en una absurda caminata. Llegan a “Alto de la Alianza” al amanecer y, cuando las rabonas se aprestan a repartir el desayuno, se les avisa que el enemigo está a la vista y que cada batallón debe ocupar su lugar para la batalla.

Empieza la batalla. Las bombas de la artillería chilena pasan por encima de las cabezas para sepultarse en la arena, muchos metros más allá. La tropa se lanza al suelo y vuelve a levantarse lanzando vivas a la patria, burlándose de la mala puntería del enemigo. La banda de música contribuye a mantener el buen humor, llenado el aire con sus bailecitos. En esta época las ametralladoras — que se usaron por primera vez en la Guerra Civil norteamericana (1861-1865) — consistían en varios tubos de fusil soldados alrededor de un eje central y colocados sobre una cureña y ruedas de cañón. Debido a su peso se movían junto con la artillería, adelantándose a la infantería sólo en casos especiales.

En el testimonio de un soldado del batallón “Colorados” se cuenta que: *“...la rabona de un sargento, que llevaba su wawa a la espalda, llegó trayéndole el almuerzo desde Tacna. Mientras la mujer servía un sabroso chairo, el sargento acariciaba a su wawa. Terminada la comida, ella se puso al hijo a su espalda, se abrazaron y emprendió*

*rápidamente la marcha a Tacna. La rabona no había caminado ni unos metros, cuando una bomba fue a caer a sus talones, levantando una nube de polvo. Creíamos que había muerto. Al disiparse el polvo, vimos que ambos estaban ilesos. La mujer se acercó a la bomba que no había explotado, hizo una seña como diciendo que era inofensiva, y siguió su camino”.*

Mientras las artillerías entablan duelo, la infantería chilena se va aproximando e inicia un choque con la infantería boliviana. El coronel Camacho, al ver que es sobre su sector que el enemigo está ejerciendo mayor presión, pide al general Campero que le mande batallones de reserva. Cuando llegan los batallones *Colorados y Aroma* y logran empujar a la Primera División chilena y rechazar la carga de la caballería, se tiene la ilusión de que el triunfo le va a corresponder a la alianza. Pero no ha de ser así.

A las dos y media de la tarde hace ya tres horas que se pelea sin cuartel, en medio del polvo y del humo, con la tropa agotada por el hambre, la sed y la falta de descanso desde el día anterior. El número de bajas va aumentando considerablemente, entre ellos el coronel Camacho y el jefe de los Colorados. La superioridad numérica del enemigo y la escasez de municiones hace que las tropas chilenas vayan ganado terreno sobre las líneas de la alianza.

Cuando la derrota es cosa declarada y Campero ordena la retirada, dispuesto a regresar a Bolivia derrotado y resignado a recibir la condenación y el desprecio de sus compatriotas, se entera de que la Convención Nacional lo ha elegido presidente constitucional, junto a Aniceto Arce como primer vicepresidente y Belisario Salinas como segundo.

¿Cuál es la razón por la que Campero y sus colaboradores no se valieron de la elevación de la meseta para esperar allí al enemigo, con sus fuerzas detrás de parapetos o en trincheras, supliendo de ese modo

la **desventaja numérica**? Campero y sus colaboradores no debieron saber que en la **Guerra** de Secesión de los Estados Unidos, en la misma década que el ejército alemán sorprende al mundo con su fulminante campaña sobre Austria y su avance en Francia, se había comprobado cuánto más fuerte se hacía un soldado si combatía desde una trinchera.

En todo caso, a partir de esta derrota Bolivia de hecho se retira de la guerra vencida, decepcionada y enclaustrada.

### **5.3.6 El fin de la guerra y los problemas de la paz en los hechos Perú se queda solo**

La última pérdida costera del Perú es Arica. La permanencia del ejército peruano en dicho puerto se debía a órdenes expresas del presidente Piérola, que creía que la desocupación voluntaria del puerto desprestigiaría a su Gobierno. Por tanto se lo debía defender independientemente de Tacna. Ambos puntos estaban condenados a caer en manos del Ejército chileno, pero oponiéndole resistencia separada retardarían su campaña, dando más tiempo a los preparativos defensivos de Lima.

Por su parte Chile necesitaba ocupar Arica a fin de terminar su campaña en el sur del Perú y para que su ejército, acampado en Tacna, tuviese una comunicación más próxima con la escuadra, de la que recibía abastecimiento. Así, Chile organizó un bombardeo simultáneo por mar y tierra y tomó Arica por asalto.

### **La caída de Lima**

Después de la batalla de Tacna, las intenciones chilenas de llevar el ejército hasta Lima, alarman a la Gran Bretaña. El comercio inglés venía sufriendo muchos perjuicios por los bloqueos y bombardeos chilenos a puertos del Perú. En cambio en los Estados Unidos no se

ve con desagrado que se vaya ahuyentado al comercio europeo de esa parte de América del Sur y así se ofrece a ayudar a establecer la paz en condiciones honorables. Chile acepta la iniciativa del Departamento de Estado pensando que podría ahorrarse el enorme esfuerzo de la campaña de Lima y obtener, bajo patrocinio de los Estados Unidos, la consolidación de los dos objetivos por los que viene haciendo la guerra: hacerse propietaria del departamento de Tarapacá y anular la vigencia de la alianza peru-boliviana.

Perú y Bolivia aceptan en la esperanza de que Estados Unidos detendrá el avance chileno sobre Lima y no permitirá una paz en condiciones excesivas, sobre todo con desmembraciones territoriales. Pero las condiciones de Chile para firmar la paz contemplan la cesión de los territorios peruanos y bolivianos que se extienden al sur de la quebrada de Camarones, así como la abrogación del tratado de alianza de 1873 entre Perú y Bolivia, dejando sin efecto las gestiones para establecer una unión federal entre ambas. Esto incluye la retención de los territorios de Moquegua, Tacna y Arica, hasta que se cumplan las obligaciones del tratado de paz. En vista de la negativa de los aliados a aceptar sus condiciones de paz, Chile vuelve a activar preparativos para la campaña contra Lima. En noviembre de 1880 desembarcan los primeros contingentes chilenos en Pisco sin encontrar oposición alguna, y penetran hasta el valle de Ica apoderándose de Lima.

### **Bolivia ante el gran dilema: ¿seguir la guerra o hacer la paz?**

En la Convención Nacional reunida en La Paz en enero de 1880, una vez ratificado Campero como presidente, los convencionales se plantean el problema financiero: ¿Debe seguirse con el agotador esfuerzo bélico, a pesar de la extrema pobreza del país? ¿Existe alguna posibilidad de recuperar el Litoral? ¿Tiene algún sentido la continuidad de la alianza con el Perú? ¿No sería conveniente escuchar las tentadoras proposiciones de Chile? Las opiniones se dividen. Nataniel Aguirre

es el portavoz de la opinión guerrista. Mariano Baptista encabeza la opinión de llegar a un acuerdo con Chile sin traicionar al Perú, dando preeminencia a la diplomacia entre las tres naciones en conflicto.

**La Convención decide la continuación de la guerra, imponiendo un empréstito individual que afecta a todos los bolivianos y extranjeros residentes. Sólo se excluye a los indigentes y a los pueblos indígenas. Otra ley rebajará el sueldo de los funcionarios públicos a la mitad, exceptuando los que cobran menos de 400 bolivianos al año.**

Entonces Nataniel Aguirre plantea a la Convención que la Alianza Peru-boliviana debe evolucionar hacia un pacto federativo —la conjunción de ambos países en una sola nacionalidad— como la mejor respuesta a la victoria chilena en Tacna. (La adopción del sistema Federal en Bolivia venía ganando popularidad desde que Mendoza de la Tapia lanzara la idea en la Asamblea Constituyente de 1871. Influía el ejemplo de las cuatro naciones más desarrolladas del continente: Estados Unidos, México, Brasil y Argentina).

Campero manda a Melchor Terrazas a Lima con la misión de hacer las gestiones correspondientes. El presidente Piérola, que teme que Bolivia abandone la alianza poniéndose del lado de Chile contra el Perú, acoge el plan con entusiasmo. Bolivia no sólo mantiene su lealtad sino que va más allá y quiere unirse al Perú para formar una sola nación. Convienen además que los actuales departamentos de cada una de las dos repúblicas se erigirán en estados autónomos, con constitución y leyes propias, pero sin oponerse a la constitución y leyes de la Unión. Sólo faltaba la consulta al pueblo.

Mientras tanto para Chile el objetivo político de la guerra es precisamente la destrucción de la Alianza Perú-boliviana. Se puede pensar que lo ha conseguido después de la toma de Tacna. Por lo demás ¿cómo Chile, que hizo una guerra cuatro décadas antes para destruir

la confederación de Santa Cruz, iba a permitir la existencia de una unión federal, cuando viene haciendo una segunda guerra con objeto de romper una simple alianza? ¿Cómo iba Chile a firmar un tratado de paz con ambas naciones fundidas en una sola, si era victorioso en una contienda que apuntaba precisamente a separarlas?

La lealtad boliviana a la alianza era perjudicial para Bolivia pero, en cambio, significaba el apoyo moral para el Perú en circunstancias en las que Chile se alistaba para llegar hasta su capital. Le significaba también apoyo militar, pues obligaba a Chile a tener ejército en el Sur por temor a incursiones desde el altiplano.

En tanto el Perú sufre la ocupación chilena, en 1881 se ahonda en Bolivia la división entre quienes quieren la continuación de la guerra —y el mantenimiento de la alianza— y los que llaman a poner en marcha a la diplomacia. El presidente Campero es partidario de la guerra. Sostiene que si bien la guerra cuesta como 10 pesos, para hacer la paz se tendría que gastar como 100 pesos, por la indemnización que cobraría el vencedor.

Aniceto Arce, primer vicepresidente y empresario minero millonario, es partidario de la paz y sostiene una abierta actitud favorable a las propuestas chilenas respecto de una rectificación de fronteras en las costas del Pacífico. Está convencido de que es ya imposible rescatar el Litoral por medio de las armas.

Después de gestiones diplomáticas secretas se acaba firmando un documento preliminar para un arreglo de paz definitivo con Chile, en el que éste ofrece a Bolivia sustituir su desértico litoral por los territorios de Arica, Tacna y Moquegua; un ferrocarril de la costa a sus departamentos del Sur; un crédito para la construcción de otro ferrocarril de la costa a sus departamentos del Norte; libre tránsito, a perpetuidad, por puertos chilenos; el perdón de la compensación monetaria que estaría obligada

a pagar como vencida en la guerra; y una alianza política con la nación que estaba estableciendo su hegemonía en el Pacífico Sur. Pero el pacto no se firma porque el Gobierno boliviano se niega a suscribir tratado de paz alguno sin la intervención del Perú.

## **Claudicación de Perú ante Chile**

En mayo de 1883 el Perú firma el tratado de paz con Chile. Perú tiene que aceptar todas las exigencias del vencedor. Lo único que consigue es que la venta de Tacna y Arica se cubra con la apariencia de un plebiscito a realizarse diez años más tarde. Los chilenos aceptaron, pensando que en una década Tacna y Arica estarían totalmente chilenizados.

El pacto le da a Chile la propiedad “perpetua e incondicional del departamento de Tarapacá y la posesión de Tacna y Arica”.

A los tres días de la firma del Tratado de Ancón, las tropas chilenas abandonan Lima después de dos años y nueve meses de ocupación. El Perú hizo la paz con Chile sin dar ningún aviso a Bolivia; sin tomar en cuenta el artículo 8 del tratado de alianza, que obligaba a no concluir tratados u otros arreglos territoriales sin consentimiento de la otra parte.

## **El tratado de paz entre Bolivia y Chile**

La actitud peruana deja desconcertada a la mayoría de la opinión pública boliviana, y resulta un duro golpe para los partidarios de la guerra y de la alianza con el Perú. Perú estaba entregando a Chile, a perpetuidad, el departamento de Tarapacá, con lo que se entregaba también el departamento boliviano de Atacama con su costa oceánica. Además dejaba libre al ejército chileno para invadir Bolivia, con el fin de imponerle otro tratado de paz. Con la ocupación de los puertos

bolivianos de Atacama y los peruanos de Arica y Mollendo, el comercio altiplánico estaba a merced de la buena o mala voluntad de Chile. Ante esto Bolivia decide tratar las bases de paz con el Gobierno chileno, y envía a Santiago a Belisario Salinas y Belisario Boeto —representantes de las dos corrientes de opinión, Salinas partidario de Campero y Camacho. Boeto amigo de Baptista y Arce—. Ambos no tienen más remedio que firmar todas las condiciones impuestas por Chile. El 4 de abril de 1884 se pone fin a la Guerra del Pacífico.

## **El largo epílogo de la guerra**

### **Misiones diplomáticas en Chile y Perú**

El Congreso de 1884 aprobó el pacto de tregua, pero como no se quería renunciar a tener una salida propia al Pacífico, se aceptó el ofrecimiento de Aniceto Arce para ir a Santiago. Las instrucciones eran procurar una solución definitiva en la cuestión territorial; celebrar un tratado de paz que comprenda el canje del territorio del departamento del Litoral por el de Tacna y Arica; demarcación definitiva de los límites del departamento del Litoral que pasaría a jurisdicción de Chile y aliviar las condiciones establecidas en el pacto de Tregua por las cuales las manufacturas chilenas tenían libre acceso a Bolivia y estaban ahogando la incipiente industria nacional. Los chilenos le dijeron que nada se podría concretar mientras no se dilucidase la propiedad de esos territorios entre Chile y Perú, que sería mediante un plebiscito que debía efectuarse en 1893.

Por su parte el general Camacho fue enviado ante el Gobierno del Perú con el mandato de obtener la condonación total de la deuda de guerra y llegar a un acuerdo sobre la adquisición de Tacna y Arica. Camacho logró suscribir un protocolo por el que Perú renunciaba a toda indemnización, pero el canciller Crisóstomo Carrillo, que estaba negociando por su parte también y sin saber lo que había conseguido

el general Camacho, firmó un protocolo que fijaba la deuda boliviana en un millón de pesos. Y cuando el general Camacho se disponía a negociar la segunda parte, llegó a oídos peruanos la declaración de Aniceto Arce en el sentido de que la anexión de Tacna y Arica a Bolivia era un hecho inevitable y que tendría que realizarse tarde o temprano, lo cual sublevó el patriotismo peruano y provocó toda una agitación de prensa; con lo que el Gobierno de Lima se negó rotundamente a negociar el extremo sur del territorio, afirmando más bien que todo su anhelo era recuperarlo del poder de Chile.

### **Cambio en la política chilena**

Durante todo este tiempo la política chilena estaba convencida de que Bolivia no debía ser privada de una salida al Pacífico, pero esa política cambió al asumir la presidencia José Manuel Balmaceda. Éste era partidario de que Chile se abasteciera a sí mismo, sin depender de otros para defender sus conquistas, y empezó a destinar la mayor parte de sus ingresos, que provenían de los impuestos a las exportaciones del salitre, a fortalecer el Ejército.

El presidente Balmaceda tenía interés en convertir a Bolivia no en una nación aliada, sino en un satélite por medio del dominio comercial. Así le haría la siguiente propuesta al presidente boliviano Arce: Bolivia ayudaría a Chile a obtener Tacna y Arica, renunciando a sus pretensiones sobre ambos territorios, usando la influencia de sus comerciantes allí para volcar el voto de los habitantes a favor de Chile en el plebiscito; para salvar el honor boliviano por la pérdida de su litoral, Chile lo haría aparecer como una compra y no como efecto de una victoria, y el pago no se haría en dinero, sino construyendo Chile para Bolivia un ferrocarril desde Arica y Tacna hasta La Paz; Bolivia y Chile se garantizarían mutuamente contra la amenaza peruana y Bolivia podría transitar sus productos por los puertos que habían sido bolivianos. Pero la guerra civil que estalló en Chile a principios de 1891, hizo que tales proposiciones quedaran en suspenso.

## Último intento de conseguir Tacna y Arica

Cuando asuma la presidencia Mariano Baptista, en 1892, dedicará especial atención al problema de la mediterraneidad de Bolivia y a la muy desventajosa situación del comercio por el pacto de Tregua. Por eso propondrá a Chile un acuerdo por el que este país obtendría el título legal de propiedad sobre las tierras que ocupaba hasta el río Loa, pero a condición de que Bolivia llegase a tener como compensación Tacna y Arica.

Al final se firmará el Tratado de Transferencia de Territorios, donde Chile se comprometería a transferir Tacna y Arica a Bolivia, siempre y cuando en el plebiscito a llevarse a cabo –en conformidad con el Tratado de Ancón– adquiriese Chile dominio y soberanía permanente sobre ellos. Si Chile no lograra estas ciudades en el plebiscito, se comprometería a ceder a Bolivia la caleta Vitor, hasta la quebrada de Camarones. Mariano Baptista y el Partido Conservador o Constitucional consiguieron lo que Bolivia venía persiguiendo desde 1880: Tacna y Arica para Bolivia a cambio del litoral perdido.

El Tratado de Transferencia Territorial fue sometido a aprobación del Congreso boliviano. Se aproximaba la fecha de elecciones generales. Los liberales, encabezados por Antonio Guizarro, argumentaban con el temor de que Chile había concebido cada pacto por separado para dar validez a uno y dejar sin efecto el otro, es decir, para obtener título legal de propiedad sobre el litoral boliviano y no cumplir el de la cesión de Tacna y Arica. El Gobierno de Santiago hizo saber a los parlamentarios que Chile ratificaba su compromiso de ceder Tacna y Arica a Bolivia, una vez llevado a cabo el plebiscito. Pero los liberales seguían azuzando y preguntaban que pasaría si Chile pierde el plebiscito. Al final el Congreso aprobará el Tratado el 31 de diciembre de 1895.

Pero en realidad quedará claro que si Chile buscó la amistad de Bolivia con los tratados de 1895 fue para mejorar su delicada situación

con Argentina — que llegó hasta los bordes de un conflicto armado— y para defenderse del Perú — que iba recuperando fuerzas y no quería renunciar a Tacna y Arica—. Y cuando dicho tratado fracasó, porque Perú no quiso vender esos territorios, ni siquiera la caleta Vítor — que además fue rechazada por Bolivia como inapropiada para un puerto— Chile revisó su política. Dejó de lado los propósitos de reforzar Bolivia con un pedazo de costa y atraerla a su campo. Se resignó a componendas con sus viejos rivales. Con Perú firmó un protocolo para establecer nuevas reglas para el supuesto plebiscito sobre Tacna y Arica; y con Argentina terminó el conflicto en 1899 con el abrazo de ambos presidentes en el estrecho de Magallanes.

### **¿Y Bolivia? Lo perdió todo.**

Al respecto resulta interesante el discurso que pronunciaría Mariano Baptista en el Congreso de 1883 (mucho antes de ser presidente), en el que — pese a su posición pro-oligárquica — diagnostica de manera parcialmente correcta el desastre del Pacífico:

Según él, la formación social de Bolivia y Perú, que desde el período colonial sólo se habían preocupado de la riqueza minera, sin preocuparse por crear fuentes permanentes de bienestar, no les permitía enfrentarse con un pueblo que poseía un espíritu reemplado en la lucha diaria contra factores relativamente adversos a su economía... Además criticó la imprevisión, el desorden y la incapacidad administrativa de los gobernantes bolivianos que no habían sabido integrar los territorios que Chile ambicionaba.

Comparadas con el barato discurso oficial de la segunda mitad del siglo XX, según el cual “la culpa de todos nuestros males la tienen los chilenos”, estas palabras de Baptista resultan harto inteligentes.

## 5.4 Los oligarcas de la plata consolidan la estructura política del Estado

Por una parte la Guerra del Pacífico —además de dejar al país en lamentables condiciones económicas y en dramático aislamiento— ha servido para poner al desnudo las profundas debilidades de la institucionalidad republicana, así como las nefastas consecuencias de la sucesión de gobiernos por la vía de cuartelazos y de la convocatoria a congresos y convenciones improvisados y amañados. Por otra parte el ritmo creciente de la producción de plata ha ido acompañado de una paulatina baja de precios. Además resulta que la mecanización y electrificación de las minas ha sido posible con la mera intervención de los empresarios bolivianos y sus aliados —que podían prescindir de lo que pasaba con la sucesión de gobiernos—, pero el problema del transporte supera sus recursos y se convierte en un obstáculo para la creciente expansión de la minería; ahí los señores de la plata se dan cuenta de que, para obtener financiamiento —tanto público como internacional— se requiere de gobiernos estables y sensibles.

Por todo ello al terminar la guerra —que ha sido traumática también para la minería— los señores de la plata ven necesario organizarse políticamente para incidir en la institucionalización del Estado y controlar directamente el Gobierno, con la idea además de aprovechar la derrota sufrida en la guerra para obtener una indemnización precisamente en forma de ferrocarriles. Así es como crean un partido fuerte, con un discurso pacifista, y se ponen a disposición del general Campero (con el que al parecer ya hicieron buenas relaciones al cooperar para que accediera a la presidencia tras el derrocamiento de Daza a fines de 1879, acción en la que intervino directamente el propio Campero).

## Confabulación electoral

El pacto de Tregua será el último acto del Gobierno del general Campero. En las elecciones convocadas por él en 1884, votan 30.465 ciudadanos, que dividen sus preferencias en tres candidatos. Por primera vez hace aparición en Bolivia la práctica de cohecho (la compra del voto). Dos de los candidatos, Aniceto Arce y Gregorio Pacheco, eran millonarios. El tercer postulante, Heliodoro Camacho, no era rico. Ninguno de los tres obtuvo la mayoría requerida por la Constitución, por tanto el Congreso debía de elegir al presidente. El que tenía más posibilidades era Camacho, con mayoría de senadores y diputados de su partido. Mariano Baptista, que era líder del partido Rojo o Conservador y como tal tuvo derecho de ser su candidato, cedió la opción a Aniceto Arce. Éste retiró su candidatura y cedió el espacio a Gregorio Pacheco. Al final los tres ocuparían el sillón presidencial, estableciendo la hegemonía de una oligarquía conservadora que dominó la política boliviana durante 16 años, con un cuarto período a cargo de Severo Fernández Alonso.

El nuevo partido empieza asumiendo diferentes nombres —el más duradero fue el de Constitucional— y a veces también diferentes ramificaciones y direcciones, pero ante el peligro creciente que representa el flamante *Partido Liberal* —fundado en 1883 por oficiales que combatieron en la guerra y por políticos abiertamente críticos de todos los gobiernos anteriores y que se consideran herederos de los *padres de la patria*— acabarán juntando fuerzas en torno a un partido único que se conocerá como *Conservador*. Este partido servirá de instrumento para la llegada a la presidencia de Campero (1880), Pacheco (1884), Arce (1888), Baptista (1892) y Fernández Alonso (1896), todos ellos, o empresarios de la plata, o abogados y defensores de dichos empresarios.

Al fin la base económica de este bloque histórico, o modelo de Estado, ha encontrado su correspondiente superestructura política

y jurídica (que por lo demás en lo esencial se prolongará hasta el siguiente bloque histórico). El horizonte político sobre el que se mueve esta serie de gobiernos conservadores son:

- Acelerar un acuerdo que ponga punto final a la guerra (en general son gobiernos que aparecen como “pro-chilenos” en contraste con el opositor Partido Liberal que aparece como “anti-chileno”: al respecto es significativo el hecho de que Aniceto Arce, el señor de Huanchaca, haya trasladado la sede de su empresa a Santiago, capital en la que gustosamente asume la función de embajador de Bolivia).
- Lograr la estabilidad política y “democrática” (estabilidad que lleva consigo el asentamiento del Gobierno en Sucre y la sustitución de la violencia cuartelera por el voto). Aquí cabe anotar por una parte que la base electoral de esta etapa anda entre los 30 y 40 mil votantes (escasamente el 5 por ciento de la población real); además de que, si bien hay elecciones “generales” (y no solamente en congresos convocados para ello), éstas se manejan con maquinaciones fraudulentas y compraventa de votos; y por otra parte que la oposición, concentrada en el Partido Liberal –dirigido hasta 1893 por Heliodoro Camacho y a partir de ese año por José Manuel Pando–, es sistemáticamente víctima de fraudes electorales (incluso en un caso de un *estado de sitio* con golpe preventivo contra el Congreso) y nunca logra pasar de ser una minoría bajo control. Lo que sí es cierto es que las revueltas liberales, que se producen como respuesta a esta manipulación –las más violentas contra el Gobierno autoritario de Aniceto Arce–, no dejan de ser revueltas básicamente civiles (y por supuesto urbanas), y que la represión política de esta etapa puede ser brutal pero está aparentemente *legalizada*. Es de notar que el estilo autoritario y violento de este presidente da lugar a la primera protesta universitaria de los tiempos republicanos (en Sucre el año 1891).

- Lograr una indemnización o compensación que incluyera la cesión del puerto de Arica y la financiación de ferrocarriles, y en general lograr un mínimo de modernización (en beneficio de sus empresas).
- Ampliar y fortalecer el sistema de hacienda (profundizando el sometimiento de la mayoría indígena).
- Someter al Ejército al control político del Gobierno, para lo cual Arce funda una Academia Militar —inevitablemente elitista— y excluye del servicio militar a los indígenas y a los trabajadores mineros.
- Defender a la Iglesia católica de los ataques del Partido Liberal (al que Baptista califica de *empresa jacobina*).

Por lo demás esta etapa de estabilidad controlada arranca con la ratificación —en 1880— de una Constitución absolutamente liberal (en lo económico), que en la práctica se mantendrá vigente hasta 1938. A lo largo de los quince años de dominio conservador, además de repetidos intentos de firmar tratados de paz con Chile, y de la promoción del desarrollo del caucho, se logra algunas modernizaciones interesantes, entre las que vale la pena contabilizar:

- El ferrocarril que vincula Antofagasta con Oruro y con Pulacayo y Atocha (pasando por Uyuni, cerquita de Huanchaca). Al respecto es importante notar que el presidente Arce transfiere en 1889 los derechos ferroviarios de su empresa (Huanchaca) a la británica *Antofagasta Bolivian Railway*, comprometiéndole un interés del 16 por ciento anual sobre el capital invertido (una medida abusiva que el Estado boliviano no podría pagar). El ferrocarril llegará a Oruro en 1892.

- Tratados provisionales con Chile (que en la práctica van en desmedro de la economía nacional, en la medida en que favorecen a los productos importados).
- Las carreteras Sucre-Potosí (con el puente sobre el Pilcomayo) y Sucre-Cochabamba (con el puente sobre el río Grande).
- La fundación – por parte de Suárez Arana – de *Puerto Pacheco*, sobre el río Paraguay, después Puerto Suárez, (atravesando las salinas de Chiquitos y los campos de la Cordillera), en un intento de abrir el país hacia el Atlántico (y que de hecho generará una importante actividad comercial hasta 1940, en que Brasil taponará el canal Tuyuyú y dejará sin agua la laguna Cáceres y el canal Tamengo). A esto cabe sumar la expedición que hace Daniel Campos desde Tarija hasta Asunción.
- La institución de elecciones municipales (en 1884, y que durarán hasta 1952).
- El fortalecimiento del sistema financiero, con la creación de varios bancos (entre ellos el Hipotecario) y con la primera Ley de Bancos (1890).
- La electricidad (que llega primero a Huanchaca, en 1887) y al año siguiente llega a la ciudad de La Paz.
- El telégrafo (el mismo año).
- El teléfono (en 1889) que vincula a La Paz con Tacna y Arica (vía Corocoro) y que en 1901 se utiliza como servicio urbano en la ciudad de La Paz.

El año 1895 marca el punto culminante de la economía de la plata, y al año siguiente el último presidente conservador ya tiene que

enfrentar una profunda crisis: crisis económica por una parte, por el desplome del precio mundial de la plata — que no se logra compensar con la disminución de impuestos decretada por el Gobierno de los propios señores de la plata— y por la emergencia de un nuevo metal mundialmente cotizado —el estaño— que en Bolivia empieza a producirse en cantidades significativas; y por otra parte crisis política porque el Partido Liberal empieza a ganar a sectores medios urbanos y sobre todo empieza a acercarse, precisamente, a los nuevos empresarios mineros del estaño. Pero éste ya es tema del próximo capítulo.

## Conclusiones

Este doloroso capítulo de nuestra historia nos muestra, mejor que ninguno, ese destino dramático al que hemos estado sometidos, y cuya última explicación hemos desarrollado en el capítulo 1. En este primer *bloque histórico*, el del Estado Oligárquico Conservador, como que se resumen y se marcan —muchas veces de manera sangrienta— los rasgos fatídicos que han regido nuestra historia:

En primer lugar está el **carácter colonial** de la república inaugurada en 1825 y que se expresa en la condición de opresión, explotación y marginación a que se sometió a nuestros pueblos indígenas. El caso más evidente es el del *sistema de hacienda y el tributo campesino*, columna del Modelo, que en menos de medio siglo expolia diez veces más tierras comunales que en trescientos años de colonia española (por lo que el sistema de hacienda será el blanco principal de ataque en la lucha del ejército aymara contra el Partido Conservador, que veremos en el próximo capítulo).

Pero junto a ese caso está el no menos flagrante de la explotación minera, y está la aniquilación violenta del pueblo Guaraní, y está el de la aniquilación paulatina de otros muchos pueblos —esta vez amazónicos— sacrificados al dios de la goma. Y está la olímpica

marginación política de la mayoría indígena-campesina que no tiene derecho de voto, ni de opinión, ni de recibir educación, ni de acceder al Ejército; pero que sí sirve para pagar tributos, para trabajar en condiciones de servidumbre o para servir de bestia de carga en la guerra con Chile...

En segundo lugar está el terrible papel que juega la **oligarquía minera**, fundadora y propietaria del país y de la república, totalmente desinteresada por todo lo que no sea sus negocios, sus relaciones y su futuro; y que sólo parece interesarse por temas de desarrollo nacional — como es el caso de los ferrocarriles — en la medida en que signifiquen ventajas para ella. Una oligarquía vinculada con sus socios chilenos o británicos y desvinculada del pueblo y del país mismo. Por tanto una oligarquía profundamente ajena a las culturas y costumbres de nuestros pueblos originarios, y totalmente indiferente ante sus problemas o su bienestar.

Y de la suma de ambos factores brota esa casta de caudillos — militares o no — que permanentemente se rifan el país, se golpean y traicionan unos a otros, juegan a políticos con cartas bajo la manga, regalan los recursos naturales y malversan los financieros; y cuya conducta explica que el Estado boliviano aparezca siempre ante los países vecinos como la víctima más fácil.

Pero afortunadamente eso no es todo. También hemos visto a las comunidades aymaras que se organizan y luchan para defender sus tierras, y a las comunidades guaraníes que dan la vida por su libertad, y a los rebeldes moxeños e itonamas dispuestos a morir por sus derechos, y a la multitud de patriotas que se movilizan para defender su territorio (aún viéndose constantemente defraudados por los que mandan); e incluso a algunos políticos excepcionales, honestos y clarividentes, que permiten esperar la llegada de mejores tiempos. La verdad es que falta mucho para que lleguen mejores tiempos, pero en

cada capítulo de nuestra historia seguiremos encontrando —junto a razones para el pesimismo— también razones para la esperanza. Por el momento se acabó el Estado Conservador...



# **CAPITULO 6**

## **SEGUNDA TRANSICIÓN: LA GUERRA AYMARA - FEDERAL**



En 1896 el candidato *conservador* Fernández Alonso —abogado de los empresarios mineros— gana las elecciones (con el fraude consabido), pero se encuentra con que el modelo de Estado Conservador está en evidente crisis, lo que permite establecer este año como el comienzo de una nueva etapa de transición. Será una etapa breve, que se resolverá antes del fin de siglo y que culminará de manera harto dramática. Veamos pues sus componentes y su desenlace.

Pese a todo, durante este período de transición ocurren algunas cosas significativas, como es la construcción de Puerto Acre (ver en el siguiente capítulo el drama de la goma), y la llegada a La Paz de la primera exhibición del cinematógrafo (inventado sólo tres años antes).

## 6.1 Los componentes de la transición

Por una parte nos encontramos con que, en la base económica del Estado la *minería de la plata ha tocado techo* —se inicia una decadencia por el empobrecimiento de la ley de los minerales, por el agotamiento de los filones y por la competencia de otros países en los mercados internacionales— y empieza a ser desplazada por la minería del *estaño*, en la que viene incursionando exitosamente Avelino Aramayo (y que se ve particularmente favorecida por la llegada del ferrocarril a Oruro, desde Antofagasta y pasando por Uyuni). Por lo demás no hay que olvidar que ya en 1889 capitalistas chilenos han creado la *Compañía Minera de Oruro*. Pero además resulta también sintomático el hecho de que un antiguo capataz de la empresa Huanchaca, Simón I. Patiño, mediante una hábil maniobra se ha hecho dueño de la fabulosa mina de estaño llamada *La Salvadora*, la empieza a explotar y también la defiende a tiros (frente a un tal Artigue, que esgrime derechos sobre la mina). Por tanto está empezando una nueva estructura económica que a su vez será el fundamento un nuevo *bloque histórico*.

Por otra parte, en la superestructura política, se producen peleas internas en el *Partido Conservador*

(Alonso gana las elecciones pero no sólo haciendo fraude sino habiendo tenido que pelear antes con otro jefe conservador, Luis Paz) mientras se viene fortaleciendo cada vez más el Partido Liberal, que ejerce creciente influencia entre las capas medias. En las primeras elecciones municipales de esta gestión el Partido Liberal gana en todo el país y pierde en La Paz (su plaza más fuerte); una ola de protestas consigue nuevas elecciones que los liberales ganan pero que son desconocidas por el Gobierno; pese a ello el Concejo Municipal sigue funcionando, y cuando el Gobierno lo interviene se produce la muerte de un estudiante, cuyo entierro se convierte en una manifestación no sólo liberal sino también del creciente regionalismo paceño.

Finalmente en los últimos años se han incrementado las tensiones *políticas entre Norte y Sur*, concretamente entre **La Paz** —que durante todo el siglo XIX ha sido la ciudad mayor y más importante de la república— y **Sucre** —que además de ser la sede administrativa de los señores de la plata, viene defendiendo con creciente preocupación su condición de capital—. De hecho, hasta 1884 los Presidentes despachaban tanto en Sucre como en Cochabamba, Oruro o La Paz —sobre todo en La Paz— entre otras cosas aplacando levantamientos. Recién a partir de 1884 el general Narciso Campero y sus sucesores —Pacheco, Arce y Baptista— radicaron sus gobiernos en la ciudad de Sucre. En 1896 el ministro de Gobierno (Macario Pinilla) pretende trasladar el Poder Ejecutivo a La Paz, para calmar los ánimos exaltados tras las elecciones municipales, pero no lo logra. Estas tensiones se van agravando en los dos años siguientes, hasta que en 1898 el Partido Liberal se niega a participar en las elecciones legislativas, a la vez que reelige como jefe del partido al general Pando (toda una señal de guerra). Los chuquisaqueños temieron que si dejaban partir al Ejecutivo nunca más volvería a Sucre y, junto a la presión de la opinión pública,

presentaron un proyecto de ley destinado a radicar definitivamente el Gobierno en Sucre.

En La Paz se tomó esto como un desafío y la situación fue aprovechada por los liberales para levantarse contra el Gobierno. Formaron una Junta de Gobierno y pidieron armas al Perú, provocando una guerra civil.

Una pequeña paradoja, expresiva de lo que fueron nuestros gobiernos del siglo XIX:

A más 70 años de haberse fundado la república, el presidente Fernández Alonso termina la construcción del Palacio de Gobierno en Sucre, precisamente en vísperas de que el Gobierno se traslade a La Paz. Dicho palacio no será ocupado por ningún Presidente...

En noviembre de 1898 los parlamentarios paceños — la mayor parte conservadores — presentan al Congreso un proyecto de federalización del país. Pando —paceño él, pero representante de Sucre— pide garantías. El Congreso no acepta la federalización y además ratifica a Sucre como sede del Ejecutivo. Entonces Pinilla deja el ministerio y, junto con los parlamentarios paceños, se repliega a La Paz, donde conforman una *Junta Federal* conformada por Pando (liberal), Pinilla (conservador) y Reyes Ortiz (conservador). Ante ese desafío el presidente Fernández Alonso se pone a la cabeza del Ejército y se traslada a Oruro. Ha empezado la guerra. ¿Es realmente una guerra federal como unánimemente la llaman nuestros historiadores? Ya lo veremos.

## 6.2 La Guerra Aymara-Federal

En lo que podemos llamar la historia *oficial*, esta guerra de 1899 suele llamarse la “*Guerra Federal*”, a partir del componente regionalista que mencionábamos en el punto anterior, y en el que la facción paceña asumió coyuntural e improvisadamente la bandera del federalismo. Y de hecho la guerra — como acabamos de ver — empieza a partir de la conformación de la *Junta Federal* en La Paz, y empieza además como una confrontación de los paceños supuestamente federalistas (en realidad nunca lo fueron, ni los conservadores ni los *liberales*) contra el Gobierno central cuya sede era Sucre. Pero muy pronto la guerra mostrará su verdadera cara, la de una alianza de las comunidades aymaras — organizadas política y militarmente — con el Partido Liberal, en contra del Partido Conservador (y del *bloque histórico* — caduco — que éste representaba). El curso y desenlace de esta guerra nos mostrará que su verdadero nombre debería ser el de *Guerra Aymara*, pero para que quede claro a qué guerra nos referimos la vamos a llamar *Aymara-Federal*.

### 6.2.1 El planteamiento absurdo de la “guerra federal”

#### **Los desacuerdos entre chuquisaqueños y paceños llevan al país a una guerra absurda y estéril**

Severo Fernández Alonso asume la presidencia de la república en 1896 a nombre del Partido Conservador, con fama de hombre de consenso y la clara intención de pacificar al país — desde 1882 dividido en dos bandos irreconciliables, entre liberales y conservadores—. Intenta acercarse al partido opositor, y logra convencer a algunos liberales de que sus ideas no son tan distintas a las de ellos. Al año siguiente y después de meses de un Gobierno sometido a continuas presiones de los liberales y muy blando para el gusto de algunos, el partido de Gobierno tiene que enfrentar la vergüenza del fraude descubierto en las elecciones municipales de 1897 en La Paz. Tres de

los ganadores liberales habían sido desconocidos y puestos en su lugar otros del Partido Conservador. Conocida la trampa, los concejales que la población ha elegido toman posesión y hacen parte del Gobierno municipal.

A mediados del 1898, Fernández Alonso propone (a solicitud de Macario Pinilla) trasladar formalmente la sede del Gobierno nacional a la ciudad de La Paz, en parte por la importancia que había ganado la región y en parte por lo difícil que estaba resultando gobernar a su población. Como era de esperar, la población chuquisaqueña se siente ofendida en lo más profundo y, aunque el Presidente desiste, crece en Sucre la indisposición contra La Paz y sus exigencias excesivas. Finalmente, el 31 de octubre de ese año, los parlamentarios chuquisaqueños presentan una propuesta de ley (que se llamará después *ley de radicatoria*) para garantizar que el Gobierno se quede definitivamente en Sucre. Los políticos paceños proponen que esta discusión se lleve a cabo en Cochabamba, lejos de los centros donde los intereses regionales pueden enturbiar las razones, pero la propuesta es rechazada y el proceso para la aprobación continúa en el parlamento, aunque con la ausencia de los parlamentarios paceños. En la cámara alta el proyecto se aprueba con algunas posiciones en contra, por cierto no la de José Manuel Pando, senador por Chuquisaca y jefe de los liberales. Fernández Alonso prefiere postergar la promulgación y la aplicación de la ley, en tanto se estudia el problema planteado de no constitucionalidad. Sin embargo no se anima a vetarla, pese a que ese ha sido su compromiso inicial con los paceños de su partido.

Los políticos paceños, molestos por la forma en que se dan los acontecimientos, van abandonando la capital de la república durante el mes de noviembre del 1898, mientras Pando no sólo se queda unos días más, sino que invita al Presidente para hablar sobre el futuro del país, haciéndole creer que él no está del lado de los paceños. La realidad es otra, pues al mismo tiempo presenta sus planes subversivos

a sus correligionarios del Partido Liberal. Algunos conservadores como el ministro Macario Pinilla y el prefecto Reyes Ortiz aconsejan al Presidente la pacificación del país por la vía de reunir a ambas cámaras en la ciudad de Oruro y estudiar la derogación de la *ley de radicatoria*. Otros parlamentarios paceños, juntamente el Comité Federal, emplazan a Fernández Alonso a convocar un congreso extraordinario que se ocupe de la discusión del proyecto de reforma federal.

## La Paz declara la guerra

La reconciliación parece difícil y los paceños, que arrastran de muchos años esta diferencia con la ciudad de Sucre, deciden el 12 de diciembre formar un gobierno y declararse *Estado federal*, con lo que queda declarada la guerra. La Junta de Gobierno de La Paz está conformada por dos civiles conservadores, Serapio Reyes Ortiz y Macario Pinilla, y un militar liberal: el coronel José Manuel Pando, último candidato liberal derrotado, que no puede quedar al margen siendo el jefe del partido que ha comenzado la lucha por el respeto al departamento más populoso y rico del país. Pando, jefe militar indiscutible de la rebelión, se propone el derrocamiento de su viejo enemigo político, pues el *federalismo* —como se verá al terminar la guerra— es para él sólo un pretexto para llevar adelante sus planes, lo que explica la ambigüedad con la que trata el tema de la federalización, tan importante para la población paceña.

El 17 de diciembre el Gobierno de La Paz publica una proclama en la que declara: “...*la voluntad del pueblo nos ha confiado el honroso encargo de defender sus derechos a la sombra de la bandera federal. Anhelamos que los distritos federales organizados por voluntad propia se gobiernen a sí mismos...*”.

Los liberales y los conservadores paceños desean involucrar a todos los departamentos en esta sublevación, pero no lo consiguen. Soria

Galvarro, prefecto de Cochabamba, se niega rotundamente a hacer parte de esta guerra que sospecha no es por lograr la federalización, sino para tumbar al Gobierno. En este departamento, sólo los liberales se sienten parte de la causa y se disponen a colaborar con sus camaradas. Hay conatos de rebelión en Sacaba y Quillacollo que Soria Galvarro se encarga de sofocar.

Fernández Alonso se entera de la conformación de la Junta de Gobierno de La Paz el día 15 de diciembre, en Challapata, de camino a La Paz, donde espera resolver las desavenencias por vías pacíficas. Al comprender que los ánimos no están para diálogos, decide irse a Oruro con las fuerzas que llevaba y empezar a organizar su ejército para la guerra. Lo primero es sustituir a los paceños con mando militar por gente que no pueda tener la tentación de desertar y pasarse al enemigo. El 16 de diciembre empiezan a prepararse las columnas en Oruro y en Sucre, con algunos batallones de universitarios y profesionales jóvenes de las clases altas no muy aptos para los sacrificios de la guerra.

El 24 de diciembre, el Presidente constitucional declara en su proclama: *"...no marchamos contra La Paz, rica y hermosa circunscripción de la patria, ciudad querida de nosotros... marchamos al amparo de ella que hoy gime bajo el imperio de la demagogia... marchamos a liberarla de... ciertos políticos demoledores constantes del orden..."*. Estas palabras no gustan en Sucre y atizan la creencia de que el Presidente es "paceñófilo" y demasiado débil para llevar adelante la empresa que se le presenta: derrotar a los sublevados, subvertores del orden constitucional.

## **6.2.2 Pablo Zárate Willca y la Guerra Aymara-Federal**

### **Las primeras huellas de Pablo Zárate Willka**

Pablo Zárate oriundo de Sica-Sica, tierra de caudillos, se da a conocer al mundo durante esta guerra civil de 1898-1899, cuando a solicitud del comandante general de los sublevados, José Manuel Pando, apoya a

los paceños *federalistas* en su guerra contra los conservadores, entonces en el Gobierno.

Contra lo que algunos autores han manifestado, Ramiro Condarco en su libro *Zárate*, el temible Willca declara no encontrar rastros de Pablo Zárate hasta 1896, pues no se trata del mismo Willca que luchó contra el Gobierno de Melgarejo en 1871, y que, al parecer, obedecía al nombre de Luciano Willca, ni de José Santos Willca, el curaca de Curawara. En 1896, Pablo Zárate Willca envió al coronel Pando una carta (conservada entre los papeles del general y copiada literalmente en el libro mencionado, p. 96) para saludarlo amistosamente, comunicarle que los acuerdos entre indígenas y hacendados iban avanzando y manifestarle su preocupación por la persecución de la que eran objeto los *ayllus* de Taraco, entre otros. También le pide que le dé instrucciones sobre lo que se debería hacer.

Por el tono de confianza usado por Zárate Willca en su carta a Pando, se nota claramente que estos dos personajes se conocían bien; habían tenido cierta relación de orden político, siendo probablemente Pablo muy cercano al Partido Liberal; el temible Zárate era hombre de letras y para entonces dirigente de los indígenas de los alrededores del lago y, por tanto, digno de ser tomado en cuenta.

## Los liberales convocan a los aymaras a la guerra

Para esta guerra que se viene no tienen los sublevados suficientes combatientes ni armas, tampoco medios para hacer frente a los gastos. Todos los responsables se ponen a la tarea de convencer a las provincias para que aporten individuos armados a la causa de la revolución. El recién nombrado gobernador de La Paz, Federico Zuazo, pide que se recaude "*por todos los medios coercitivos disponibles*" lo que los indígenas adeudarían por el primer semestre del 1899, es decir había que disponer de la contribución indígena ¡por adelantado!.

El coronel Pando, que tiene entonces una buena relación con los indígenas aymaras del altiplano paceño, que lo apoyan desde 1894, va a Sica-Sica el 24 de diciembre con el propósito de ponerse en contacto con los dirigentes, presumiblemente con el propio Pablo Zárate (quien al parecer ya se puso a su disposición en 1896 tras el triunfo de Fernández Alonso). No es difícil imaginar que el comandante de las fuerzas revolucionarias haya ido hasta allá para solicitar a los indígenas que se organicen a fin de apoyar la insurgencia contra el Gobierno. En principio sólo se toma en cuenta, para apoyar la rebelión liberal, a las localidades de Omasuyos, Pacajes, Sica-Sica e Inquisivi, pues no se cree necesario llegar a provincias alejadas del conflicto. No se puede ignorar que Sica-Sica es el lugar de nacimiento del líder Pablo Zárate.

Lo cierto es que desde el primer momento, estas fuerzas son fundamentales para la marcha de la guerra. Es probable que en este primer encuentro Pablo Zárate haya sido nombrado por el coronel Pando comandante general de división en el ejército liberal, y que haya comandado las fuerzas indígenas que apoyaron al ejército federal desde los primeros momentos de la guerra, pero no hay documentos que lo atestigüen.

No existe documentación escrita que pruebe que los comunarios aymaras, molestos por la continua confiscación de sus tierras comunitarias, decidieron participar de esta guerra al lado de los liberales, incluso hay documentos que indican que más bien los liberales los convencieron o los amenazaron para que participen. Ramiro Condarco aporta a esta segunda posibilidad algunos datos interesantes. Primero: la misiva autografiada por Clodomiro Vernal, corregidor de Mohoza, en la que explica que *“no hubo más remedio que sublevar a la indiada”* para resistir cuando un destacamento del ejército unitario se aproximaba a esa localidad (27 de diciembre) o la de su sucesor Juan Bellot cuando anunciaba que *“la indiada se encuentra sobre aviso y en movimiento”* (2 de enero). Segundo: las instrucciones escritas

del coronel Fermín Prudencio al jefe de la “Vanguardia de las Fuerzas Aborígenes” *para que traten con humanidad a los prisioneros* (enero 23 y 26). Tercero: la circular de la gobernación del Estado federal declarando *que la clase indígena fue llamada en los primeros momentos de la revolución para cooperar en la defensa, y que convenía exhortarla ahora a retornar a sus hogares* (circular de la gobernación a las subprefecturas, 23 de enero). Cuarto: las notas de prensa de los periódicos revolucionarios en las que se comentan los *donativos de coca y aguardiente a la vanguardia indígena revolucionaria por parte de la población civil* (2 de febrero de 1899). Pero más allá de toda documentación es evidente, por toda la historia anterior, que las comunidades aymaras no por casualidad estaban organizadas política e incluso militarmente a partir de las repetidas represiones de que fueran objeto desde los tiempos de Melgarejo, y que se habían cargado de odio al Partido Conservador y sus jefes.

## **La guerra comienza con el apoyo decidido de las comunidades aymaras**

A finales de diciembre el ejército regular se encuentra en Oruro esperando los refuerzos que deben llegar de Sucre. No se moviliza rápido, se queda alistándose y haciendo instrucción. No es buena la comunicación, el clima no ayuda, llueve a cántaros en el altiplano y no hay motivación para la guerra. Hasta el 5 de enero no emprenden la marcha desde Villa Aroma hacia Calamarca, en el camino a la ciudad de La Paz.

Mientras tanto, los sublevados ya están esperándolos. Conocen cada movimiento de cada batallón gracias a sus aliados indígenas y eso les permite reaccionar más rápido y mejor que los hombres del capitán general. Cuando las avanzadas de Fernández Alonso llegan con el objetivo de sorprender a los revolucionarios, ya éstos están sobre aviso, listos para defenderse o simplemente ausentes. Gracias a los indígenas se enteran los de Pando de la llegada de un convoy de refuerzos y

pueden interceptarlos. En cambio los *federales*, sin problema alguno, reciben el 6 de enero 32 toneladas de armas modernas y municiones, de lo cual el enemigo no tiene noticias hasta el día 8.

En vista de las últimas noticias, Fernández Alonso y su estado mayor deciden cambiar de planes e irse inmediatamente a Viacha, muy cerca de La Paz, para ver de atajar la llegada de algún otro cargamento de armas y mandar avanzadillas para saber cómo andan las cosas en la ciudad. Se encuentran entonces con un cerco indígena que no permite avistar los preparativos. Por su parte, el batallón de húsares, comisionado para obtener alimentos para hombres y animales en Coro Coro, se encuentra con toda la población en su contra. Es fácil suponer que las provisiones y las 125 cabezas de ganado que conducen el 14 de enero hasta Viacha hayan sido obtenidas contra la voluntad de pobladores y trabajadores de las haciendas. Quezada Alonso, sobrino del Presidente al mando del batallón, no lo niega, sino que lo justifica por su obligación de cumplir la orden de conseguir víveres. Como en Coro Coro, los del ejército constitucional se encuentran con la mala voluntad de los indígenas aún antes de la primera batalla importante. Según pasan los días, son más las ocasiones en las cuales grupos indígenas los rodean y los hostigan. El 21 de enero, cuando el escuadrón Sucre, recién llegado a Viacha como refuerzo para el ejército constitucional, recibe el encargo de llegar a Coro Coro por más víveres, se encuentra con varios grupos indígenas que los atacan en diferentes puntos del camino. Usan sus armas y su escasa munición para defenderse y dejan bastantes muertos en el camino. Ya en Coro Coro logran algunos quintales de cebada, incendiados por los indígenas de Condor Hipiña y, como el escuadrón se defiende a bala, los primeros muertos de la guerra (27) son indígenas. Sólo 2 del batallón de jóvenes chuquisaqueños caen en estos tiroteos y en los encuentros cuerpo a cuerpo con los indígenas.

No cabe duda de que en todas partes hay grupos de aliados indígenas que trabajan para entorpecer el avance de las tropas del ejército regular.

No constituyen todavía un ejército organizado, pero sí luchan todos por la misma causa y contra el mismo enemigo. No tienen más que algunas armas de fuego, la mayoría se baten con sus hondas, chuzos y *maqanas*. Rodean el cuartel general de Viacha convirtiendo en muy arriesgado cualquier intento de enviar gente a explorar las posiciones del enemigo o a buscar comida para hombres y animales. Son miles los indígenas repartidos por los alrededores de la ciudad de La Paz, pero todo el altiplano paceño parece estar en pie de guerra.

## La batalla del primer crucero

El escuadrón Sucre logra alcanzar Ayo-Ayo escapando de los indígenas que los persiguen desde Coro Coro, justo cuando el convoy de 6 carruajes tan esperados que vienen de Oruro acaba de llegar al poblado, donde se espera hacer un alto antes de continuar su camino. El coronel Pando, quien está al tanto de todos los movimientos de su débil enemigo, decidido a evitar que este convoy llegue a su destino, comienza a idear y ejecutar un plan de distracción encaminando a una buena parte de sus fuerzas hacia el alto de La Paz donde podían ser vistos desde el campamento de Viacha, para dar a entender a Fernández Alonso que ha decidido atacar. Las tropas del Presidente se alistan para el combate cuando los pandistas vuelven a desaparecer. Por su parte, grupos de indígenas intensifican el hostigamiento a los de Viacha en las propias puertas del pueblo, contribuyendo a la desazón del ejército regular que no sospecha que los movimientos del enemigo están destinados a distraerlo mientras se encaminan al Sur con el fin de evitar la llegada del convoy hasta ellos.

El 23 de enero de 1899 varios grupos de indígenas se movilizan siguiendo los movimientos de los liberales y se apostan en el Alto de Letanías desde las primeras horas de la mañana; a media tarde salen de La Paz los 148 hombres del *Abaroa* y el *Vanguardia* dirigidos por el jefe máximo y un buen grupo de militares de alta graduación, para ejecutar

la tarea más importante encomendada hasta ahora: interrumpir en *Cosmini* el paso de los convoyes con provisiones de munición y otros pertrechos para el ejército de Fernández Alonso. En vista del retraso que traen, el 24 de enero, mientras los revolucionarios avanzan sin ser percibidos al encuentro del grupo de guarda de los furgones, éstos caminan al Norte con su valiosa carga sin sospechar lo que les espera.

Cerca al mediodía del día 24, las tropas liberales avistan los furgones que avanzan desde Ayo Ayo y deciden esperarlos en el *Crucero de Chacoma*. Llegan desprevenidos y tardan en darse cuenta de la presencia del enemigo. Dudan entre organizarse para la defensa o retroceder, cuando los del Abaroa rompen fuego y ellos tienen que responder. Tras un tiroteo de 12 minutos, los sublevados aciertan con el tiro de una máuser a uno de los furgones, el cual explota de tal manera que los defensores de la carga se asustan y deciden emprender la retirada que más bien parece una fuga desordenada hacia Ayo Ayo, sin poder salvar más que 2 de los 6 furgones, que a tiempo se han retirado y cuya escapada ha sido cubierta temporalmente por la defensa de los otros. Pando ordena el cese el fuego y da instrucciones para que la carga incautada en los 3 furgones sea escoltada hacia el Norte.

Terminada la batalla del crucero, no resulta fácil la huída de los conservadores, pues miles de indígenas los persiguen. Algunos (36) caen prisioneros de las fuerzas de Pando, mientras otros logran avanzar hacia el Sur en huida desesperada, seguidos de cerca por los indígenas y el sonido persistente de sus pututos. En Ayo Ayo dejan a sus heridos al cuidado de tres sacerdotes y continúan hacia el Sur donde encontrarán todavía muchas dificultades.

Cuatro días después, el día 27 de enero llega a Viacha la noticia de la batalla perdida, mientras el ejército hace planes para atacar la ciudad en cuanto lleguen los furgones con pertrechos. Al conocer la dura situación en la que se encuentra ahora, decide el capitán general volver atrás, emprender la retirada hacia Oruro.

## Ayo Ayo, Umala y Coro Coro

En Ayo Ayo tiene lugar un episodio que se recuerda hasta hoy por su crudeza con el nombre de *Hecatombe de Ayo Ayo*. Un grupo grande de indígenas (varios centenares) entran al pueblito a buscar a los fugitivos de la batalla del crucero, y empiezan por incendiar algunos almacenes y viviendas, festejando el triunfo. Al saber que en el templo se esconden los desafortunados que no han podido seguir hasta Oruro, corren hacia allá, ingresan sin respetar al párroco ni a los santos y santas del templo y comienza una locura de tortura y muerte a soldados, sacerdotes y civiles. Treinta y tres personas mueren humilladas y maltratadas en Ayo Ayo el 24 de enero de 1899: veintisiete soldados del escuadrón Sucre, dos oficiales del ejército regular, el alonsista Camilo Blacutt y los tres sacerdotes que acompañaban a los heridos: José María Fernández de Córdoba, capellán de ejército, José Rodríguez, el cura de Viacha y el párroco de Ayo Ayo, José Gómez.

Nada se sabe acerca de quién dirigió a este numeroso grupo de indígenas. Algunos autores afirman que Pablo Zárate Willka estaba en Ayo Ayo el 24 de enero de 1899. No se conserva testimonio alguno en ese sentido y su mención más parece un intento de manchar a posteriori el nombre del valeroso y temible caudillo aymara.

En Umala y Curawara de Pacajes, los indígenas se niegan al pago de la *contribución indigenal* que el subprefecto de Sica-Sica, Roberto Peláez ordena recaudar, comisionando para ello a Marcelino Uriarte, Octavio Villegas y Cornelio Urquieta. Algunos revoltosos son detenidos (entre ellos Juan Katari) y sus compañeros acuden a liberarlos. Pese a que lo logran, molestos por la recaudación y por la forma en la que ésta tiene lugar, deciden capturar a los tres comisionados por el subprefecto, los matan a palos y los cuelgan en la plaza pública. La población se refugia en el templo, sacando a la puerta las imágenes de los santos y santas. Según las crónicas, una feroz tormenta evita que la matanza continúe.

El balance de bajas fue de tres personas. A la cabeza de los indígenas estaba entre otros **Ceferino Mamani**, de la comunidad de *Circa*.

También en Coro Coro ocurren hechos dolorosos la tarde del mismo 23 de enero. Los indígenas que han estado hostigando a los miembros del escuadrón Sucre, cuando llegaron al poblado en busca de víveres, se quedan controlándolos y tras ponerlos en fuga entran al pueblo "a acabar con todos los alonsistas". Asaltan e incendian 6 casas al grito de ¡Viva Pando! amenazando con acabar con todos los vecinos "sin distinción". Ingresan a las oficinas de la empresa minera escandinava *Corocoro de Bolivia*. Los dueños se refugian en la mina durante 3 días, tras los cuales intentan escapar hacia Perú, pero son descubiertos y se suicidan temerosos de caer en manos de los indígenas que los perseguían. El acoso a los vecinos de Coro Coro con Laureano Linares al mando, sigue hasta el día 29. La población se refugia en el templo rezándole a la Virgen del Carmen.

Todos estos acontecimientos, ocurridos con improbable coincidencia de fechas, lleva a pensar que las fuerzas aymaras están decididas a seguir por su cuenta con la sublevación, al margen del ejército de Pando.

## **Pando muestra amplitud frente al enemigo y desconfianza de sus aliados**

El ejército derrotado en Chacoma, sin refuerzos ni municiones, emprende la retirada hacia Oruro el mismo 27 de enero. Durante todo el camino que habría de durar hasta el 2 de febrero, es hostigado por los grupos de indígenas sublevados que abundan en el altiplano. No atacan, pero se hacen sentir pesadamente en las mentes de todos.

Mientras tanto, Pando se propone terminar la guerra sin necesidad de nuevas batallas, por la vía de convencer a los oficiales del ejército

regular de la inutilidad de su resistencia, y a los amigos políticos de todo el país para que se adhieran a la causa, que no es de los paceños sino de toda la “familia boliviana”.

Empieza su campaña con una carta a los oficiales del ejército enemigo, el 30 de enero, desde Calamarca (los regulares están aún en Sica-Sica). Les dice que “...*el levantamiento obedece al anhelo de cimentar la concordia y la fraternidad en la familia boliviana...*”; les promete recibirlos con los brazos abiertos en las filas de los sublevados y les avisa que en caso de que no acepten su ofrecimiento, él continuará la lucha con los valientes del Norte.

No quiere el comandante de las fuerzas rebeldes que se vea su levantamiento como un golpe que defiende exclusivamente los intereses de una región, así que dos días después envía una segunda carta (el 1 de febrero), esta vez a sus camaradas de partido, distribuidos por todas las localidades de Bolivia. A ellos les confiesa que *desea mantener el régimen unitario* y que se ha levantado contra el Gobierno de Fernández Alonso, que representa el “fraude” como sus antecesores en el cargo representaron el “cohecho”, la “coacción” y el “llamado a la intimidación”. Les pide su concurso para derrocar a Fernández Alonso, haciéndoles notar que su alianza coyuntural con los conservadores paceños, no ha sido sino una “jugada” para alcanzar el poder.

No contento Pando con esta carta, escribe ese mismo día una tercera carta a sus amigos políticos en la que tras repetir las consideraciones comunes a las dos primeras cartas, amenaza con disciplinar y armar a “la indiada” para derrocar al Presidente, en caso de que su solicitud de respaldo no tenga resultados inmediatos.

En estas tres cartas se nota que el líder de los liberales anda muy preocupado, pese a la facilidad con la que sus fuerzas han derrotado al ejército regular. Quiere convencer, pero acaba amenazando. Está,

quizás, molesto porque en las seis semanas que dura el levantamiento apenas se han dado adhesiones en el resto de Bolivia. Está inseguro del sometimiento de los combatientes aymaras, que han dado muestras de rebeldía al actuar por cuenta propia en Ayo Ayo, Umala y Coro Coro, muestra de ello es la prisa con la que ordena la confiscación de las 148 carabinas y las dos cajas de bombas de cañón que los indígenas habían rescatado tras la victoria del crucero. En cuanto a disciplinarlos, puede tratarse de una declaración con el fin exclusivo de asustar a sus camaradas, bien puede ser que ya esté fraguando un plan en el que su “amigo” Pablo Zárate Willka sería el encargado de controlar a los indígenas, que en ese momento en número de varios miles estaban todavía a las órdenes del ejército rebelde, según el subprefecto de Sica-Sica.

## El ejército aymara toma la iniciativa

Hay algunas adhesiones tras la súplica de Pando el 1° de febrero. Simón Chacón y 300 hombres se levantan en la ciudad de Potosí, aunque son resistidos y dispersados. Arturo Eguino logra en Inquisivi —en un segundo intento— tomar el pueblo para los federales. En Pazña se inhabilitan temporalmente las vías del tren para evitar que llegue el abastecimiento desde Cochabamba hasta el ejército en Oruro.

En cuanto a los comunarios aymaras, a partir del 23 de enero la sublevación crece día a día hasta alcanzar provincias enteras. Se levantan Paria y Carangas en Oruro, Tapacarí y Ayopaya en Cochabamba, Sica-Sica e Inquisivi en La Paz, Chayanta y Charcas en el norte de Potosí. Nunca se ha visto una rebelión como aquélla desde el advenimiento de la república. Cuatro son los jefes: *Juan Lero* en Tapacarí y Paria, *Feliciano Willka* en Chayanta, *Lorenzo Ramírez* en Inquisivi y *Mauricio Pedro* en Sacaca. Pablo Zárate Willka está entre Caracollo y Sica-Sica, probablemente en su casa de Imilla Imilla, a cargo de la defensa del cuartel de los rebeldes, para el caso en que los

del ejército regular decidan salir de Oruro para atacarlos. Su primer triunfo: poner en fuga al quinto batallón encargado de perseguir a los 100 hombres del primer destacamento del capitán general, que se han dispersado tras perder a su jefe (ahogado en el río Tagarete).

## **En Mohoza los aymaras, maltratados por sus aliados, se enfrentan con ellos**

Una vez cumplida la urgente comunicación con unos y con otros, Pando decide organizar las fuerzas rebeldes y enviar emisarios a los otros departamentos, en caso que sus cartas no sean tomadas lo suficientemente en serio. Todos consideran prioritaria la tarea de apoyar el levantamiento de Cochabamba, que por su posición central y colindante con Oruro y La Paz, permitiría comenzar la tarea de expansión y al mismo tiempo entorpecer la llegada de abastecimiento para las tropas oficiales que permanecían en Oruro.

Sale Arturo Eguino de Inquisivi, con 130 hombres del batallón Pando bien armados, hacia Cochabamba. El 28 de febrero llegan a Mohoza, pequeña localidad en el camino a los valles, donde pretenden pasar la noche.

Cuando los del batallón Pando se preparan para continuar su viaje, tras la misa oficiada por el párroco, los indígenas al mando de Lorenzo Ramírez se dirigen a Mohoza, desde Tolapampa, conocedores de los abusos que las dos fracciones del batallón han cometido contra la población de esa pequeña localidad. Vienen los indígenas indignados por la noticia que les llegaba desde Mohoza y exaltados, sacrifican a los dos Hidalgo (padre e hijo).

Efectivamente se dice que el corregidor Juan Bellot no estuvo lo suficientemente ágil en las tratativas encaminadas a conseguir alimentar hombres y bestias y que los de Eguino lo golpean ante el

resto de los pobladores, así como a todos aquellos que no atienden sus demandas. Sacrifican animales sin pagar por ellos y exigen al párroco la contribución de 250 bolivianos para la guerra. .

Esta actitud de los liberales no se distingue en nada de la mostrada por los del ejército regular en la población de Coro Coro, con ocasión de la recolecta de víveres, antes de la primera batalla. Era probablemente el trato normal que daban los blancos —independientemente de su filiación política— a los campesinos. Como en este caso se trata de los vencedores en la última batalla, piensan que el poblado entero debería hincarse a sus pies, cosa que no sucede.

Cuando los expedicionarios los ven, piensan que los han confundido con los de Fernández Alonso y que cuando sepan su filiación política los ánimos se calmarán y se aclararán los malos entendidos. Se deciden a vivir a Pando a voz en cuello, pero los indígenas no se inmutan, sino que replican con vivas a Willka. Asustados, los soldados rebeldes vuelven sobre sus pasos hacia Mohoza, con la firme decisión de continuar hasta Palca. Lorenzo Ramírez y los suyos mandan un emisario, los invitan a volver atrás y parlamentar con ellos y les solicitan que, como muestra de sus buenas intenciones, se desarmen, cosa que hacen todos por orden de Eguino (contra la opinión de sus oficiales que desean resistir) seguramente pensando que si no les llevan la contraria tendrán más posibilidades de seguir con vida. Son conducidos a la plaza, requeridos de gritar vivas a Willka y finalmente obligados a ingresar al templo, donde son torturados y sacrificados uno a uno. La matanza dura hasta la mañana del día 2 de marzo. Después, son sacrificados también muchos vecinos y hacendados de las haciendas vecinas. José Santos Lazcano salva la vida, resultando el testigo más valioso de lo sucedido.

En todo momento, durante la masacre de Mohoza, Lorenzo Ramírez declara obedecer las órdenes de Zárate Willka. El hecho de

que en estos acontecimientos se hagan las mismas declaraciones que en otros en los que Zárate Willka participa directamente, hace pensar que efectivamente ésas eran las órdenes impartidas por el caudillo de la sublevación indígena: recuperación de las tierras de sus ancestros, exterminio —o al menos sometimiento— de blancos y mestizos, nombramiento de nuevas autoridades indígenas, insubordinación frente a otras autoridades que no sean las propias y, finalmente, obligatoriedad de vestir ropa de bayeta.

Por otra parte, la visita que Ramírez hace a Zárate en Caracollo, para informarle de los hechos acaecidos en Mohoza, donde recibe del caudillo el nombramiento de general de las fuerzas aborígenes, refuerza la creencia de que actuó en obediencia a Willka. También las excelentes relaciones que tuvieron ambos líderes durante hechos posteriores al de Mohoza confirman su amistad y unicidad de criterios en cuanto a la forma que debía tener la sublevación.

## **Pando busca la unión con los conservadores y la división de los indígenas**

Inmediatamente conocida la matanza de sus soldados en Mohoza, José Manuel Pando decide convenir con su enemigo (Fernández Alonso) el fin de la guerra por *el bien de la raza*. Se encamina en solitario a Caracollo, con fines desconocidos pero fáciles de imaginar, para desde allí enviar, el día 4 de marzo, su mensaje al Presidente. Pese a su estado de ánimo no quiere renunciar a su objetivo principal, así que añade a éste la solicitud de dimisión de su cargo de Presidente de la república a favor del Sr. Belisario Boeto para que éste convoque a Asamblea Constituyente.

Fernández Alonso responde declarando estar de acuerdo con la propuesta de terminar la guerra pero no con la de dimitir y, menos aún, de mandar a senadores y diputados elegidos democráticamente de vuelta a sus regiones.

En vista de la negativa del Presidente, Pando envía un telegrama a la Junta de La Paz para que haga conocer al pueblo que necesita más armas para continuar la guerra, esta vez contra constitucionalistas y contra los indígenas sublevados. Una idea está madurando en su mente para neutralizar la sublevación indígena, dividir las fuerzas aborígenes apoyando a los sublevados que no obedecen a Pablo Zárate: los indígenas de Umala.

El 10 de marzo, la Junta cierra el intercambio telegráfico diciendo a Pando que *"Willka es un gran peligro y habría que castigarlo..."*. Más tarde, baja el tono en otro mensaje más atinado, diciendo que *"...no vale la pena continuar la "consulta" con "los amigos" puesto que los indios vuelven a la obediencia"*. Los 4 días que pasan desde el mensaje de Pando a la respuesta con la referencia a que *"los indios vuelven a la obediencia"* hace suponer que se ha perdido una misiva intermedia en el que el jefe liberal calma los ánimos de los miembros de la Junta, pues necesita a los indígenas de Pablo Zárate para ganar la guerra.

Pero en esos mismos días continúan los levantamientos. En Carangas una buena cantidad de sublevados se encaminan hacia Oruro para atacar el cuartel general de Fernández Alonso, proclamando su adhesión a Pando y a Willka. Los de Zárate se encaraman a las alturas de Paria cuando la 1ª división del ejército se desplaza hasta allá. Los de Orinoca, Aullagas y Quillacas se van a Sevaruyo para hostigar al ejército del Sur. De la población de Inquisivi salen gritos de auxilio cuando los indios se alzan. Pando los tranquiliza diciendo: *"ahora yo empuño las riendas del movimiento indígena"*. No era momento para romper con sus aliados, menos teniendo un plan para neutralizar al Willka Zárate.

Efectivamente, Pando tiene ya definido, y a medio ejecutar, el plan de dividir a los aymaras. Ya hay un pacto con los peones de las haciendas y él sabe que en Umala no quieren a Zárate e, incluso, lo han

agredido en ocasión de su visita para convencerlos de que se subleven. Con unos y con otros cree que puede controlar al caudillo al tiempo que aprovecha su capacidad y su gente. Piensa atacar al enemigo con el respaldo de los dos grupos de indígenas sublevados.

## **El ejército regular pide refuerzos a los otros departamentos**

La situación del ejército de Oruro es desesperada. Entre las deserciones y los licenciamientos no hay suficientes efectivos para hacer frente a la defensa de la plaza y menos para el ataque a los liberales y a sus aliados indígenas que rodean la ciudad. Fernández Alonso pide refuerzos y no piensa en las consecuencias. El 12 de marzo los rebeldes toman Tupiza y extienden sus dominios a Cinti, Chichas, Cotagaita y parte de Tarija.

Cochabamba se ha venido defendido con mucha energía y organización, pero al ceder el prefecto al capitán general el batallón Aroma y 70 veteranos de su columna, queda a merced de las fuerzas liberales, que con sus hombres se acercan peligrosamente a la ciudad, amenazándola. El 14 de marzo, las fuerzas del prefecto respaldadas por la policía defienden la capital, resisten hasta la noche los embates del enemigo y logran hacerlos retroceder. Soria Galvarro sabe sin embargo que no es por mucho tiempo y pide a Fernández Alonso refuerzos y armas para resistir.

## **La primera derrota de Pablo Zárate Willka**

El capitán general decide apoyar a Cochabamba, por el gran valor estratégico que supone controlar el centro.

Envía armas (200 rifles) y munición (20.000 tiros) con lo más valioso de su ejército: el batallón Alonso, muy bien entrenado y disciplinado. Este batallón está compuesto enteramente por mineros de la mina San José, propiedad del Presidente.

Se espera un ataque de Pando sobre Caracollo, por eso los encargados de custodiar las armas no pueden salir inmediatamente. Mientras tanto, ya Pablo Zárate está al tanto y decide dirigirse a Tapacarí. Se establece en Tambo de Iro y conmina a las comunidades y a los peones de hacienda para que lo apoyen en la tarea que se proponía: atacar al batallón Alonso en su camino a Cochabamba. No hay necesidad de violencia alguna. Todos se ponen a sus órdenes, hasta los patrones, vestidos a la manera indígena, le presentan sus respetos.

A Juan Lero, cacique y corregidor de Peñas y Tapacarí, le envía el 20 de marzo un mensaje urgente en el que le ordena que se presente de inmediato con su gente para “coadyuvar” en la última gran batalla contra el enemigo Alonso “...para alcanzar la regeneración de Bolivia”, usando los términos de los liberales revolucionarios. Le da permiso para dejar a alguien en su lugar en Peñas y le advierte sobre el severo castigo a que será pasible si desobedece sus órdenes. El caudillo desea contar con 3.000 indígenas para enfrentar al mejor batallón del ejército enemigo, para evitar que refuerce Cochabamba y para incautar una buena cantidad de rifles y munición.

Según algunos testimonios, el mismo 20 de marzo sale el batallón Alonso de Paria camino a Cochabamba. Pablo Zárate y los suyos lo esperan en la cuenca de Huayllas. Cuando avistan las tropas, se lanzan al asalto con la intención de sorprenderlos y desarmarlos. Atacan fiero y corajudamente, con un ruido infernal de disparos y explosiones de dinamita. Los del batallón constitucional, que no vienen desprevenidos como sus iguales de la batalla del primer crucero, se preparan para la defensa y logran compensar la inferioridad numérica gracias a las armas de fuego y la instrucción bélica. Los indígenas no pueden siquiera llegar hasta ellos y Pablo Zárate ordena la retirada, dejando en el campo de batalla muchos cuerpos sin vida de los recién convocados en Peñas y Tapacarí.

Horas después, vuelven los de Willka a atacar del mismo modo y del mismo modo son repelidos por la defensa del batallón Alonso. En la madrugada del siguiente día (25 de marzo) las fuerzas indígenas incendian la Posta de Huayllas, donde los hombres del batallón se encuentran descansando “sobre sus armas” y, por tercera vez son vencidos por ellos a la luz de las llamas.

En carta dirigida al gerente general del Partido Liberal, Pedro Rojas, corregidor de Mohoza, informa que 150 de sus hombres han muerto en la batalla de Huayllas a las órdenes de Feliciano Willka (el tercer Willka), por no estar convenientemente armados. Muchas más han sido las bajas en Huayllas, cuerpos a merced de los buitres y de otros animales carroñeros, pues larga ha sido la batalla, hasta las cinco de la tarde del mismo día 25.

Vanos han sido los esfuerzos del batallón Alonso, pues ya el 24 de marzo el prefecto de Cochabamba ha firmado el acta de capitulación para evitar mayores penurias a la población. El batallón no lo sabe y no lo sabrá hasta llegar a Quillacollo.

## **Pablo Zárate se reivindica en Caracollo**

Una patrulla de reconocimiento es enviada por Fernández Alonso a Caracollo el 24 de marzo, con más de 100 hombres a caballo, otros tantos a pie y dos cañoneros con sus respectivos cañones. Pablo Zárate está en Huayllas intentando interceptar a los del batallón Alonso y en el poblado apenas si hay 70 indígenas, encargados de avisarle si se acerca alguna fuerza enemiga. No hay ni rastro del ejército del Norte que supuestamente está custodiando la villa por espíritu humanitario.

El destacamento dispara el cañón y mata a 6 ó 7 personas antes de seguir camino a Vila Vila, donde los esperan cerca de 2.000 indígenas. Las descargas de cañón que utilizan no hacen mella en los hombres de

Pablo Zárate porque saben cómo escapar de las explosiones, mientras los conservadores deciden regresar sobre sus pasos a Caracollo, con los indígenas pisándoles los talones. De ahí se repliegan a Oruro dejando de nuevo a la población a merced de los indígenas que no han dejado de hostigar la plaza desde febrero.

Lo más interesante de este episodio es el “parte oficial” que el propio Zárate envía a Pando para informarle sobre lo ocurrido. Aunque Pando hace alusión a este parte en su comunicación telegráfica con la Junta Federal, su autoría se mantiene en secreto en la prensa paceña, pese a que todos los cronistas mencionan que lo tienen delante. Este parte, misteriosamente desaparecido, viene a confirmar que el propio Zárate, avisado de la presencia del enemigo en Caracollo, deja Huayllas al mando de Feliciano Willka (como afirma Pedro Rojas en su carta del 27 de marzo al gerente general del Partido Liberal) y sale hacia Caracollo para organizar la resistencia de esta plaza. Es un triunfo del temible Willka sobre el ejército enemigo que no quieren dar a conocer los federales por motivos que se pueden inferir del comportamiento de éstos después de la guerra.

El triunfo de Caracollo, lejos de tranquilizar a Pando, lo pone más susceptible en cuanto al peligro de sublevación de los indígenas contra las dos fuerzas enfrentadas, pues podrían estar ahora bien aprovisionados de armas de fuego.

Por otra parte, en La Paz no pueden hasta ahora conseguir más armas y munición para la defensa de la ciudad, *“tanto de los alonsistas como de los indios”*. Reclama telegráficamente una y otra vez que se compre estos pertrechos en Panamá, pues los contactos con Lima no son confiables.

Además, siguen los problemas por los actos subversivos y violentos de los indígenas, pese a que Pando envía hombres de confianza a los

puntos sublevados. La población blanca y mestiza de los pueblos de la zona empieza a optar por dejar sus casas y haciendas e irse a La Paz, en vista de la falta de mano dura contra los sublevados. Piden a Pando que convenza a “su amigo” Pablo Zárate para que castigue a los instigadores, pues todos reconocen en este hombre al líder natural de la sublevación indígena.

## **Zárate Willka cree llegado el momento de hacer su proclama**

El 28 de marzo ya han llegado a La Paz las noticias sobre la capitulación de Cochabamba y la caída de Tarija. Todas son buenas noticias que permiten avizorar el final de la guerra. Zárate Willka decide hacer un bando para advertir cuál ha de ser el comportamiento de todos después del triunfo. Se conservan en perfecto estado los bandos que los Willkas dirigen a la capital de Coro Coro, al cantón de Ayoayo, al cantón Calamarca, a la provincia Viacha y al cantón Pucarani. Todos tienen el mismo texto.

Se ve que este documento no ha sido escrito por Fidel Lazarte, escribano público, como otros anteriores del líder indígena, pues su composición es desordenada y de lectura difícil. Está dado a nombre de la comandancia general del departamento de La Paz y lo firman: Pablo Zárate y Manuel Mita Willka, como estado mayor, y los secretarios Manuel Jesús Rocha y Felix V. Fernández. Los conceptos fundamentales que pueden extraerse de este bando son:

- 1) El levantamiento de blancos e indios persigue la **regeneración de Bolivia**, contra el alonsismo que pretende vendernos a Chile (se supone que alude a la definición de los conservadores de buscar una solución de la Guerra del Pacífico por la vía pacífica).
- 2) Los indígenas deben respetar a los vecinos, así como los blancos (o vecinos) deben respetar a los indígenas, porque todos somos hermanos e hijos de Bolivia.

- 3) Estas instrucciones deben ser obedecidas por todos, so pena de castigos corporales, pecuniarios y de privación de libertad.
- 4) Al final Pablo Zárate informa sobre la venida de tres niños (¿los tres Willkas?) anunciada por el Papa de Roma. *“Si llegan antes del combate (¿el último que se espera contra los alonsistas?) será el juicio (¿el juicio final o el pachakuti?) y si llegan después, ya no veremos el juicio.*

Extraña en esta proclama que se haga a nombre de una Comandancia General de La Paz, que nunca ha estado en manos de los Willka, que no se hable de la recuperación de territorio, principal demanda de todos los indígenas sublevados (quizás los Willka lo juzgan innecesario, pues lo ven como consecuencia lógica del respeto mutuo entre blancos e “indianos”).

La aparición de los 5 ejemplares mencionados en los archivos de José Manuel Pando, en perfecto estado de conservación, hace suponer que éste ha mandado secuestrar los originales, para evitar su propagación. Si bien no hay ninguna pista sobre la opinión del coronel al respecto, es altamente probable que no le haya gustado en absoluto.

## **Las sublevaciones del Sur (norte Potosí y Oruro)**

Juan Lero, antiguo gobernador de la zona de Tapacarí y Peñas, se ha hecho eco del llamado que Zárate Willka le envió el 20 de marzo, para que “coadyuve” a la batalla última, con ocasión del plan de interceptar al batallón Alonso en Huayllas. Desde entonces, muchos preparan actividades encaminadas a su participación en el combate final. Desde Chayanta le llega a Lero un mensaje en el que le piden que diga cuándo deben acudir para levantar las vías del tren, porque ellos están listos para hacerlo. También los revolucionarios partidarios de Pando de Huayllani están prestos para esa misma tarea, así como los indígenas

de Anacato y los de Charcas, los de Carasi, Toro Toro, San Pedro y Sacaca. Todos mandan mensajes y copias de mensajes del Norte al Sur y del Este al Oeste, invitando a la rebelión.

## **Preparativos para la ofensiva final**

Pando informa a la Junta de La Paz y a su estado mayor, que los indígenas de Umala le han prometido enviar 12.000 hombres para rodear Oruro y controlar la posible invasión de la ciudad por parte de los seguidores del Willka, pues ve llegado el momento de atacar. Influye en su ánimo la fracturación del ejército constitucional, que ha mandado al escuadrón Betanzos a defender Colquechaca y al batallón Alonso, junto con tres cuerpos al mando del general Pedro Vargas a recuperar Cochabamba.

En dos mensajes consecutivos del 31 de marzo y del 1 de abril, Pando explica a la Junta su plan de ataque con lujo de detalles. Piensa avanzar hacia Paria y Caracollo *"...rodeado por masas de indios que no dejarán saber al enemigo la posición en la que estamos"*. Si los de Fernández Alonso salen a defender estas plazas, *"los indios de Carangas y Umala entrarán a Oruro"*. Si les dejan tomar Paria y Caracollo, quedarán aislados, pues las *"fuerzas de Charcas pueden salir a Challapata a cortar las vías del ferrocarril"*. El coronel da hasta las fechas de la salida prevista para los escuadrones, escalonadamente y según el lugar en el que se encuentran, en esa línea que va de La Paz a Sica-Sica. En cuanto a los indios, *"... los de Umala se han declarado sumisos y de los de Carangas no hay que preocuparse porque son netamente federales"* dice Pando. En cuanto a los semi-militarizados de Pablo Zárate de Caracollo, son imprescindibles en este combate final pero serán controlados por los 10.000 de Umala y Carangas. En verdad, los de Umala ni eran 10.000 ni podían controlar a los organizados ejércitos de los tres Willka. No hay que olvidarse que Feliciano Willka y Manuel Mita Willka controlan el Este y el Sur uno, el Oeste y el Sur-Oeste el otro. Pero Pando sabe que

la Junta está muy temerosa ante el riesgo de un ataque posterior a la ciudad de La Paz por parte de los indios.

Este plan tiene a los indios como principal fuerza (*"rodandos de masas de indios..."*) pues las compras de armas y municiones en Panamá no han llegado a hacerse efectivas y las fuerzas de Pando también están disminuyendo por culpa de las deserciones. Los de Willka irán a la vanguardia y los de Umala, controlando a los anteriores, en la retaguardia.

El 9 de abril, y por si las unidades indígenas mencionadas hasta aquí no fueran suficientes, Ismael Montes manda avisar a los de Chayanta que *"el 11 de abril estará el ejército frente a Oruro para atacar esta plaza..."*. No la tiene clara la comandancia del ejército revolucionario. Ellos saben que su éxito depende de la movilización indígena.

### **Fernández Alonso también se prepara para la batalla final**

El 7 de abril, el batallón Alonso esta de vuelta en Oruro, lo mismo que la 7ª división. El día 8 se reúne el Presidente con la plana mayor de su ejército para proponerles seriamente atacar el cuartel general de Pando en Sica-Sica, por los siguientes motivos. Primero: la rebelión está cada vez más fuerte. Segundo: el Banco Nacional no está dispuesto a seguir aportando recursos a esta guerra. Tercero: se espera la inminente llegada desde Chile de una partida de caballos para mejorar la situación de la caballería del ejército regular.

El 9 de abril llegan a Oruro los primeros rumores según los cuales la avanzada de Pando ya está en Caracollo, noticia difícil de confirmar debido a la muralla humana de indígenas que rodea esta localidad. Vuelve el Presidente a reunir a sus jefes y oficiales y convienen en que la presencia del enemigo en Caracollo es señal de alarma, tanto si avisa de una posible incursión a Oruro, como si se trata de una fracción que

va a reforzar Cochabamba, entorpeciendo la labor del Gral. Vargas. Como no conviene esperarlos en Oruro, hay que salir hacia Caracollo y atacarlos allí.

## El encuentro del crucero de Paria

El 10 de abril sale de Oruro la totalidad del ejército gubernamental, salvo el batallón Alonso, recién llegado de Cochabamba. El mismo 10 de abril, tal como estaba previsto, sale Pando de Caracollo con el piquete Murillo. El resto de sus fuerzas sale ordenada y escalonadamente un poco más tarde, para la concentración en el crucero de Copacabana. Van, sin saberlo, al encuentro de las tropas gubernamentales. También Fernández Alonso ignora que camina hacia su enemigo, pero él no tiene quién le avise, porque los indios no le permiten enviar avanzadillas de exploración.

Las fuerzas de ambos bandos van parejas. Pando tiene más infantería, pero su artillería se reduce al viejo cañón conocido como el *Walaychu*. En efectivos hay una pequeña ventaja a favor de los revolucionarios, sin contar a los aymaras que son varios miles y todos aliados del ejército federal.

Es Pando el primero en saber que las fuerzas del capitán general vienen en camino. Muchos avisos recibe de los indígenas de Pablo Zárate, pero no confía. A las 13:30 llega al crucero y explora desde la torre de la capilla de Copacabana, se cerciora de la veracidad de los avisos de sus aliados y se prepara para el combate con tiempo suficiente. Los indígenas de Pablo Zárate se encuentran cerrando el paso a los del ejército enemigo, los de Umala cuidándole las espaldas.

El Presidente ya está casi en Paria. Puede observar las montoneras de Willka en las alturas de los alrededores, algunos a caballo. Ordena al piquete de húsares y al escuadrón Bolívar que se acerquen. Un tiroteo

da un resultado de varias decenas de bajas indígenas y, más tarde, otro tiroteo, esta vez con las fuerzas de Pando, le hace saber que el enemigo está tras la muralla de indígenas.

A las 15:30 comienza el combate. El batallón Murillo rompe fuego. Al principio las fuerzas conservadoras o *constitucionales* atacan duro, pero después de un rato ven que los batallones Sucre y Aroma no están en combate. Al solicitarles que ataquen, dan a conocer a sus oficiales que no desean combatir, se amotinan y se retiran del campo de batalla. A los escuadrones 25 de mayo y Olañeta se les acaba la munición y queda sólo el batallón Alonso para cubrir su retirada y resistir hasta que se acabe su munición. Después debe retirarse también. Los encargados de la artillería se escapan sin siquiera cuidar sus cañones. El fuego termina al anochecer. Fernández Alonso se retira a Oruro, donde llega a las 8:30 de la noche, desde ahí se encamina inmediatamente a Challapata. El 11 de abril envía su tan ansiada dimisión y después se va a Chile. Deja, eso sí, a sus soldados leales una suma de dinero a modo de compensación, antes de partir.

El ejército *federal* ha triunfado sin mayores dificultades y con más de 200 bajas. En La Paz saben del triunfo y se apresuran a contar la batalla del segundo crucero, haciendo énfasis en la participación pasiva de los indios: *“los indios no han tomado parte en la batalla”*, como si su contribución acompañando al ejército rebelde, ocultando sus movimientos a los constitucionales y avisando de la presencia del enemigo no fuera una forma de tomar parte.

### 6.2.3 Los liberales muestran su verdadera cara

Una vez conseguido el triunfo, Pando y sus fuerzas liberales dejan de fingir y muestran sus verdaderas intenciones, tanto en lo que se refiere al famoso *Federalismo*, como en lo que se refiere a su fingida alianza con el *Ejército Aymara*.

## **La federalización del país queda postergada, la capitalía de La Paz también**

Lo primero que hace Pando después de la batalla del segundo cruceo es firmar un decreto según el cual “...*las funciones administrativas serán desempeñadas por las autoridades que reconocía la Constitución Política del Estado, vigente en La Paz hasta el 12 de diciembre de 1898*”, dejando zanjada la polémica sobre federalización de Bolivia, hasta que una convención nacional se pronuncie sobre el régimen que habrá de imperar en Bolivia.

Mientras tanto, la población de la ciudad de La Paz, que se siente victoriosa y exaltada, pide a sus representantes que se tomen tres medidas: la primera, nombrar a La Paz capital de Bolivia; segunda, ascender a Pando a general de división; tercera, erigir un monumento en memoria de los caídos en combate en el segundo cruceo. La Junta está de acuerdo con estas solicitudes y emite un decreto que declara a La Paz capital de Bolivia. Pando la rechaza enfáticamente diciendo que no es bueno para la unidad del país y amenaza con retirarse de la Junta si insisten en ese tipo de medidas.

De esta forma, los dos motivos que han provocado la guerra son ignorados por el héroe del segundo cruceo, dejando claro que su motivo siempre ha sido otro: derrocar el Gobierno de Severo Fernández Alonso y tomar el poder.

## **La sublevación aymara de Peñas después de terminada la guerra civil**

Pando trata el tema indígena con el mismo desprecio que ha puesto en las aspiraciones que han llevado al país a esa guerra. Aunque no se conservan —quizá porque no existieron— documentos que muestren las promesas que Pando ha hecho a las fuerzas indígenas movilizadas

desde el comienzo de la guerra, lo más probable es que haya habido alguna relativa a la restitución de los territorios que se estaban quitando a las comunidades para favorecer a algunos ciudadanos paceños, desde tiempo atrás.

Los aymaras, sin embargo, terminada la última batalla, consideran llegada su hora y, en lugar de retirarse a sus tierras y a sus labores con las manos vacías, se movilizan por todo el territorio. Nombran autoridades, toman haciendas, enjuician a los patrones, anuncian a todos los pobladores blancos que van a terminar con ellos. En algunos casos, se disponen a recuperar las tierras dedicadas ahora a otras tareas, como en el caso de los indígenas de Yaco, que se dirigen a tomar el ingenio de Cañamini montado en tierras que consideran suyas.

No sirven los llamados de la Junta a las subprefecturas para que los sublevados vuelvan a la paz del hogar, al tiempo de comunicarles que la guerra ha terminado en Paria y que no hay motivo para seguir movilizadas. En vista de ello, se envía batallones hacia los puntos calientes del altiplano: Challapata (para proteger la vía del tren), Sora Sora, Caracollo, Caracato, Luribay, Sica-Sica e Inquisivi. Pero en ningún lugar se celebra el triunfo indígena con tantas acciones contra los usurpadores de tierras como en Peñas.

Juan Lero se nombra Presidente y a Ascencio Fuentes lo nombra “juez riguroso”, a Feliciano Mamani intendente y a Manuel Flores secretario. Este nuevo gobierno indígena autoriza la destrucción de propiedades rústicas de particulares, el juicio a los enemigos de la población indígena y el exterminio de blancos y mestizos. Empiezan por la hacienda de Cuyo, donde requisan muchas cargas de víveres. Juzgan, condenan y ejecutan la sentencia contra todos los considerados enemigos, incluso los indígenas que se mantienen leales a sus patrones, por faltas del presente y también del pasado anterior a la guerra.

El corregidor liberal de Urmiri, conocedor de la conducta de los de Peñas, se permite notificar a Juan Lero el triunfo sobre Fernández Alonso, exhortándolo a convencer a sus hombres de que permanezcan “tranquilos y serenos”. Los indígenas de Peñas no sólo no toman en cuenta la recomendación de permanecer tranquilos, sino que se presentan en Urmiri para juzgar al corregidor y a varios de los pobladores blancos y los llevan para matarlos en Turri-Turri. Enterados de la presencia en sus tierras de soldados del ejército vencido que van de vuelta a casa, algunos indígenas de Peñas se organizan con grupos de Charcas para desarmarlos. Cuando los encuentran, los matan sin que ellos hayan podido ofrecer resistencia.

Finalmente, el subprefecto de Paria, tras muchos llamamientos de advertencia desoídos, termina por presentarse en Peñas con la tercera línea del batallón Omasuyos, ocasión en la que se detiene a los principales responsables de la insurrección. Nueve días dura el gobierno de Juan Lero, pero las acciones de justicia continúan hasta la segunda mitad del año 1899. Juan Lero es considerado culpable en el proceso de Peñas y muere en prisión antes de que se ejecute la sentencia.

En Peñas, Juan Lero perseguía los tres objetivos principales de la revolución indígena: recuperación de territorio confiscado, nombramiento de autoridades indígenas e insumisión a las autoridades no indígenas, y exterminio de blancos y mestizos. Como en Mohoza el 1 de marzo, no se distingue entre liberales y conservadores, porque además, los de Peñas no se sentían atraídos por el Partido Liberal.

## **Sublevación en Sacaca**

El mismo 10 de abril, día de la batalla del crucero de Paria, Mauricio Pedro reúne por órdenes de Zárate Willka a todos los comunarios en la finca Choclla. Así se decide la sublevación contra los propietarios de

tierras (“todas las propiedades rústicas serán de dominio común”) y contra las autoridades. Con la ayuda de Idigio Flores y de Bartolomé Willka se dirigen a las haciendas, detienen a los propietarios y los llevan a Hinchupalla, cuando se suponía que los llevarían ante Pablo Zárate Willka, y los ejecutan.

También los indígenas de Quirquiavi, localidad muy próxima a Peñas, saquean las viviendas, y al grito de “esta es una guerra de raza contra todo mestizo y blanco”, persiguen a sus propietarios. Vacían la hacienda Challoma, prohíben a los colonos hablar con los blancos, pues ya está decidido acabar con todos los españoles. También Mariano Gómez se declara Presidente. Puede verse que en Sacaca la sublevación indígena tuvo los mismos principios que la de Peñas, aunque quizás fue menos cruel y, como en Peñas, se mencionó a Pablo Zárate como el inspirador.

## **El fin de la sublevación aymara**

La mano dura de Pando que mandó a controlar a los indígenas sublevados y la detención de muchos de los dirigentes, hasta del propio Zárate, terminó con las esperanzas de miles y miles de indígenas que habían confiado en que esta vez por fin se iba a dar la liberación de los pueblos de las manos de sus opresores que durante siglos los habían arrinconado o los habían obligado a servir en sus haciendas. Aunque en algunos puntos siguió habiendo conatos de rebelión, ya ésta fue perdiendo fuerza. Para finales de 1899 las aguas habían vuelto a su cauce y la más grande y prometedora revolución indígena había pasado a ser un fracaso más.

No hay pruebas ni testimonios fidedignos de lo que pasó ni de lo que tendría que haber pasado después de la batalla del segundo cruceo, pero es muy probable que el plan de subversión fuera tan ambicioso como para incluir la toma de La Paz y Oruro por las fuerzas indígenas

sublevadas, como creen algunos. La coincidencia de la forma que tomó la rebelión en diferentes puntos del altiplano y del norte de Potosí, así como la igualdad de objetivos perseguidos en ambos casos, lleva a pensar que existía un plan bien definido de levantamiento para cuando terminara la guerra.

Uno de los acontecimientos más llamativos y que más induce a la creencia de que esto fue así, fue la convocatoria que Feliciano Willka, el tercero de los Willkas, hizo a Juan Lero el 22 de abril para que se congregue con sus fuerzas indígenas en Tapacarí, donde supuestamente debía rendirle honores a él y a su esposa. Claro que Juan Lero no podía ya acudir a ninguna cita porque había sido detenido, pero la llamada no deja de ser sugestiva. Es probable que Feliciano Willka fuera el encargado de convocar a las fuerzas indígenas mientras Pablo Zárate continuaba en Oruro para apoyar desde dentro a los que habían de llegar. No sería raro que otros emisarios hayan enviado a otros puntos otros mensajes parecidos a los de Feliciano Willka, aunque no se tenga constancia de ello.

Lo cierto es que el plan no pudo llevarse a cabo. Pablo Zárate fue detenido entre el 22 y el 23 de abril con Manuel Mita Willka y otros dirigentes indígenas. Las detenciones se sucedieron hasta el mismo 3 de mayo, fecha en la que según creencia popular tenía que llevarse a cabo el asalto a las dos ciudades mencionadas. El segundo Willka fue muerto al intentar fugarse de la prisión, quizás desesperado por salvar los planes.

Pablo Zárate fue juzgado por los acontecimientos de Peñas posteriores al 11 de abril, pero salió inocente, porque no había pruebas para acusarlo de haber estado en ese lugar ni en Urmiri. En este proceso, Pablo tuvo la ocasión de hablar y se defendió firme y valerosamente. Sin embargo no se le dio libertad por estar pendiente el proceso por los sucesos de Mohoza. Estuvo preso durante 4 años en Oruro a la espera

de este proceso. Al parecer pudo escapar de la cárcel en mayo del 1904, cuando un levantamiento de mineros provocó disturbios con la toma de los predios de la policía. Parece que estuvo clandestino durante un tiempo hasta que un grupo de gente que decía venir de parte de la Justicia, se lo llevó y en la hondonada de Chojllunkiri le dispararon por la espalda, según la prensa paceña porque quiso escaparse. No llegó por tanto a declarar en el proceso de Mohoza, que terminó el 1905 concluyendo que tanto él como Lorenzo Ramírez eran culpables. El primero como autor intelectual y el segundo como autor material. Fueron cerca de treinta jefes militares aymaras los que sufrieron la condena a muerte en el “juicio de Mohoza”, acusados de crímenes de guerra...

Nunca se supo quiénes fueron los hombres que detuvieron a Pablo Zárate Willka en Sica-Sica, pero los indicios apuntan a los triunfadores de la guerra civil a quienes convenía más su desaparición para evitar que se conozcan detalles de sus acuerdos con Pando para participar con su gente en este enfrentamiento.

Lo que sí se sabe es que los jefes aymaras fueron asesinados o “legalmente” ajusticiados – por “crímenes de guerra”, como si pudiera haber una guerra sin crímenes –; y que después de tan heroica lucha las comunidades aymaras no pudieron recuperar sus tierras, peor aún, que las tierras de los comandantes muertos fueron expropiadas por los propios jefes liberales (para Pando la de Zárate Willka, como corresponde); peor aún, se sabe que el gran traidor Pando es considerado héroe nacional, y que hasta los comunarios aymaras de Santiago de Machaca le han puesto el nombre de *José Manuel Pando* a su provincia. Se comprende; no sabían (en 1986) quién era en realidad ese señor. Para llenar esos vacíos históricos es que estamos escribiendo el presente libro.

## Conclusiones

Esta transición fulgurante — la más rápida de nuestra historia — sirve para entender cuál es la lógica con que se manejan las castas coloniales que se adueñaron de nuestro país al iniciarse su “independencia”. Por lo demás podemos afirmar que un gran triunfo revolucionario — en este caso protagonizado por las comunidades aymaras organizadas — deriva en un gran fracaso, hasta el extremo de que muchos historiadores perciben que el paso del siglo XIX al XX en realidad no supone cambio estatal alguno.

Se supone que el agotamiento del Estado Oligárquico Conservador — y por tanto el desenlace de la correspondiente transición — tuvo dos componentes: por un lado el desastre del Pacífico, que al generar una profunda frustración política nacional provocó la conformación de una nueva fuerza política — patriótica y contestataria — que fue el Partido Liberal; por otro lado la prolongada y sistemática agresión de los gobiernos republicanos — y sus respectivos grupos oligárquicos — a las comunidades aymaras, con el despojo violento e inescrupuloso de sus tierras, lo que su vez generó una resistencia política — y con el tiempo militar — de las comunidades aymaras contra el viejo Estado y sus representantes.

De ahí que aparece como normal que en la transición aparezcan esas dos fuerzas, generadas dialécticamente por el Estado conservador, y que además se unan para hacer posible la anhelada derrota del Partido Conservador y de sus dirigentes. Lo que no resulta tan normal es que la rápida victoria obtenida por dicha alianza haya desembocado en la estructuración de un nuevo Estado oligárquico y colonial, sólo que bajo el signo del estaño y con un eje geo-político claramente establecido en La Paz. ¿Qué pasó?

El **Partido Liberal**, con su rudimentaria fuerza militar y su prestigiado jefe, el entonces coronel Pando, juegan desde el principio a doble cara —no tienen nada que envidiar a Casimiro Olañeta y otros fundadores de la república—; así es como por una parte enarbolan la bandera federalista, en la que nunca han creído, sólo como una forma demagógica de ganarse a la población paceña (para ese momento ya muy numerosa y políticamente muy activa); mientras por otra parte convocan a las comunidades aymaras a que se sumen a la lucha, sabiendo cuáles son sus objetivos, pero seguros de que nunca los van a cumplir (es decir, que ellos no se lo permitirán). Efectivamente, una vez logrado el triunfo —en gran medida gracias al Ejército Aymara—, no sólo se quitan la careta *federal* y se disponen a mantener el viejo Estado *centralista*, sino que al mismo tiempo dirigen sus armas a sus aliados para impedir que de pronto el viejo Estado oligárquico y colonial corra el riesgo de desaparecer para dar paso a un Estado social y con protagonismo indígena.

Respecto de la lucha de La Paz contra Sucre —que para muchos historiadores es el núcleo de esta fase de transición y de la guerra con que se resuelve— sólo cabe añadir que era una situación ya consolidada. No olvidemos que ya el presidente Achá despachaba desde Cochabamba, y que antes de él muchos —empezando por A. de Santa Cruz— despacharon desde La Paz; y que Frías tuvo que declarar obligatoria la presencia del Legislativo en Sucre, y que fue en su gobierno que un motín incendió el palacio de Gobierno (en ese tiempo ya era “de Gobierno”), a lo que se debe su actual denominativo de **Palacio Quemado**. Y que en tiempos de Arce ya se habla en La Paz de trasladar la capital a esa ciudad... Por supuesto las susceptibilidades en ambas ciudades nunca dejaron de crecer (hasta el día de hoy), pero eso no justifica disfrazar la

gran Guerra Aymara de una vulgar y ficticia guerra por la sede de Gobierno, y menos todavía de guerra federal.

Por el lado del **Ejército Aymara** hubo una trayectoria y un accionar consecuentes. Se suman decididamente a una lucha que para ellos era fundamental, ya que apuntaba a la destrucción de su enemigo principal. Y en esa lucha muestran una enorme capacidad organizativa y un creciente potencial de combate, acompañados una y otro por figuras dirigentes de nivel histórico. Además de Pablo Zárate — el temible Willka — hemos visto en acción a Juan Lero, a Lorenzo Ramírez, a los otros *Willkas* (Feliciano y Manuel) y a otros muchos. Sin embargo hemos visto también cómo en plena guerra tienen que enfrentarse a unos supuestos *aliados* liberales que se dan el lujo de maltratarlos y exaccionarlos de la misma manera que lo hacían los viejos conservadores. Como es lógico, reaccionan contra ese comportamiento — aprovechando su creciente aprendizaje del arte militar —, y cuando termina la guerra intentan llevar adelante su propio programa, que desde la perspectiva actual puede calificarse de fundamentalista, pero que en la perspectiva de aquel momento no era más que consecuente.

Y es que al final del siglo aquel Partido Liberal ya no era el de Heliodoro Camacho y otros patriotas surgidos de la guerra, sino el nuevo espacio político para los nuevos señores de la minería. Por eso el mismo año 1900 se implanta con mayor fuerza que antes un Estado oligárquico y colonial, cuya historia veremos a continuación y al que llamamos Estado Oligárquico Liberal.

# **CAPITULO 7**

## **EL ESTADO OLIGÁRQUICO LIBERAL**



Muchos historiadores consideran que este período *Liberal* es simplemente una continuación del anterior (*el Conservador*), y no les faltan razones para ello. Se trata del mismo Estado oligárquico y colonial que se apoya económicamente en la minería y en el sistema de hacienda, y que en lo ideológico enarbola las banderas del liberalismo (copiado de Europa y mal aplicado en la mayor parte de nuestros países latinoamericanos). Sin embargo hay diferencias cualitativas entre ambos bloques históricos, no sólo la diferencia *entre* la minería de la plata y la del estaño — que entre otras cosas consolida el desplazamiento definitivo del centro político del país hacia La Paz —, sino también la diferencia en la forma de comportamiento económico y político de los *dueños* del país, como también la aparición de movimientos sociales urbanos organizados.

Por todo eso —y por la importancia de la etapa de transición abordada en el capítulo anterior— tratamos este período como un *bloque histórico* aparte. Veamos entonces sus características y lo que supuso para el pueblo boliviano y para el Estado en su conjunto.

## **7.1 Los componentes económico y político del nuevo bloque histórico**

El Censo de 1900 nos muestra un país con 1'725.000 habitantes (sin contar a los pueblos indígenas de Tierras Bajas, a los que por ignorancia y lejanía se los llama "salvajes" y se estima alegremente que suman 91 mil...). La ciudad más importante es La Paz (con 60 mil habitantes) y le siguen Cochabamba (con 22 mil), Sucre y Potosí (con 21 mil cada una) y Santa Cruz (18 mil). En extensión Bolivia todavía es el tercer país del subcontinente, después de Brasil y Argentina, con 1'822.350 kilómetros cuadrados.

Como decíamos en el Capítulo 3, todo bloque histórico se caracteriza por una determinada estructura económica y por una determinada superestructura política y jurídica. En este caso nos hallamos con el nuevo fenómeno de la moderna economía del estaño y con la llegada al Gobierno del Partido Liberal (y de sus ulteriores desgajamientos). Veamos.

### 7.1.1 La economía basada en el estaño

La minería del estaño se diferencia de la vieja minería de la plata en primer lugar por los niveles de modernización productiva que la llevaron a poder competir con otras empresas del mundo, pero además –como expresión y consecuencia de lo anterior– por la exitosa competencia que pudieron sostener los magnates bolivianos con el capital extranjero.

Patiño empieza comprando en Oruro acciones de una mina de Uncía, y 13 años después ya es dueño absoluto de la misma. En 1890 ha descubierto el mejor filón y en 1905 su mina Salvadora es ya la más grande. El mismo año Patiño tiene fortuna suficiente para montar su propio banco (el Mercantil). Con 10 mil obreros Patiño produce el 50 por ciento del estaño boliviano (además de plata, plomo, wolfram y zinc), lo que le permite ir adquiriendo empresas británicas y chilenas. En 1916 controla la Williams Harvey de Liverpool (la mayor fundidora de estaño del mundo), y ya se queda a vivir en el extranjero (entre Europa y los Estados Unidos). Hirsch y Aramayo viven en Bolivia pero cuentan con importante capital europeo. Los tres barones del estaño se dedican íntegramente a su negocio y no se meten en política, por cuanto saben, además, que los gobiernos están a su disposición, prestando todo el apoyo necesario a la minería. Y a los nuevos dueños de la minería: en 1912 el Gobierno le concede a Patiño el monopolio de la importación de alcohol y a los seis años le rebaja el pago de impuestos por ese concepto...

La paradoja es que, siendo Bolivia el segundo productor mundial de estaño, el Estado boliviano sólo recibe un 3 por ciento de los beneficios.

Cuando el presidente Saavedra decide elevar los impuestos por la exportación de minerales (en 1925 el estaño ha alcanzado su mejor momento), Patiño monta en cólera y se lleva las oficinas de su empresa a Delaware (Estados Unidos), y si luego concede al Gobierno un empréstito de 600 mil libras esterlinas, es con la condición de que el Gobierno se comprometa a no decretar nuevas elevaciones tributarias en un plazo de cinco años...

La primera fase es de prosperidad económica. Por eso la segunda característica económica de este modelo es el desarrollo del transporte público, que fue permanentemente subvencionado, tanto en lo que se refiere a la red de ferrocarriles como en los comienzos de una vertebración vial. Y es precisamente a partir de la obsesión por el ferrocarril que los gobiernos de esta etapa se mostrarán tan dispuestos a ceder territorio nacional a cambio de *indemnizaciones*... Pero además de las indemnizaciones, los gobiernos liberales contraerán gigantescos préstamos para la construcción de ferrocarriles, préstamos mal transados y que benefician fundamentalmente a las empresas extranjeras (concretamente la nueva red ferroviaria, entregada a manos privadas, fundamentalmente a la británica Bolivian Railway, llegará a Cochabamba y Sucre, además de los centros mineros — principal foco de atención — e incluso hasta Guaqui). En 1900 se inició la línea que va de La Paz a Guaqui. En 1902 se contrató con el Gobierno argentino la prolongación de la red ferroviaria de este país hasta Tupiza, y antes de que termine esta etapa histórica habrá llegado a la Argentina.

Al mismo tiempo el país vivirá un auge (relativo) de la urbanización, que incluye la ampliación de servicios de electricidad y la expansión inicial del telégrafo, el teléfono, la radio (en 1929 aparece la primera radio — llamada Nacional — y en 1933 Radio Illimani), e incluso el

saneamiento básico. En 1929 (el 15 de septiembre) se funda el Lloyd Aéreo Boliviano, la segunda empresa aérea de América Latina.

En 1925 sólo las minas de estaño ocupan casi 23 mil trabajadores y alcanza su máximo nivel tecnológico (en maquinaria y en presencia de técnicos especializados), sin que por eso el Estado se vea beneficiado por la producción y exportación del mineral. Pero el exiguo provecho que recibe el país de la explotación minera no impide que sí sea sensible a las contracciones económicas del mercado mundial, como empieza a notarse en 1927-1928, a la que se intenta responder con nuevos créditos norteamericanos (respaldados con esos exiguos impuestos), y con la creación del Banco Central.

En 1929 la producción de estaño alcanza su cifra récord (47 mil Tm) pero enfrenta una grave disminución de precios (794 dólares la tonelada métrica frente a 917 de dos años antes), disminución que seguirá agravándose (385 dólares en 1932), y que sitúa a Bolivia en desventaja respecto de los otros grandes productores de estaño (dado que sus costos de producción son más elevados). Son ya momentos de severa crisis económica para la economía abierta del Estado liberal, de cuyo presupuesto se tiene que destinar el 37 por ciento al pago de la deuda pública y el 20 a gastos militares.

Y así como fue el estaño el que preparó las condiciones para la conformación de este bloque, así será también la crisis del Estado la que prepare el final del modelo. Ante la drástica bajada de precios el Estado tiene que intervenir (los tres barones entran en conflicto por cuotas —o cupos—, y eso equivale a un conflicto por el control político del país).

En estos primeros treinta años del siglo XX Bolivia ha llegado a tener 2,5 millones de habitantes (un 80 por ciento población rural, mayoritariamente andina), y ha concentrado su economía en la

minería del estaño (que genera el 70 por ciento de las exportaciones), sin nada que se parezca a soberanía alimentaria; todo lo cual la ha hecho particularmente sensible a la crisis mundial de 1929.

Con Salamanca —que gana las elecciones en 1931— una nueva negociación de cuotas agudiza la depresión, hasta que una oportuna subida del precio la vuelve a aliviar. Sin embargo el país ya está sumido en una severa crisis que será el caldo de cultivo para que Salamanca nos meta en la guerra con el Paraguay. Y de eso hablaremos después.

## **Auge y decadencia de la goma**

En 1900 el Gobierno crea en el Norte Amazónico el llamado “Territorio Nacional de Colonias” (con la correspondiente concentración de tierras y *recolección* de peones), porque el negocio de la goma se encuentra floreciente (el volumen mayor de exportación se dará en 1913, con 5 mil toneladas métricas). Su mayor empresario, Nicolás Suárez (que acapara el 60 por ciento de la producción y ha instalado la capital de su negocio en Cachuela Esperanza) tiene 2 mil empleados y una concesión de 64 mil kilómetros cuadrados, con más de 20 mil *estradas*; y tiene agencias en Brasil, Inglaterra y Estados Unidos. Es la era del automóvil, y por tanto la era de las llantas, y la exportación de goma —que por lo demás sigue devorando a comunidades indígenas enteras— se constituye en el segundo rubro fundamental de la economía boliviana, después del estaño. En la segunda década del siglo el negocio empezará a decaer (por las nuevas plantaciones más rentables que han hecho los británicos —con 70 mil semillas robadas del Acre— en países como Malasia, Ceylán o la India) hasta casi desaparecer en la década de los cuarenta.

Aquí el testimonio del inglés Faucett (contratado por el Gobierno boliviano para una delimitación fronteriza con Brasil y Perú) sobre la situación creada por el auge de la goma:

*Todos los negocios de la ciudad de Riberalta hacían gran ganancia con remedios de curanderos vendidos a precios fabulosos. La persona de buena salud se miraba como una rareza, como algo extraordinario. El beriberi – una especie de hidropesía – era la dolencia normal en el río, causada probablemente por la baja calidad de los alimentos y su falta de vitaminas... El charque estaba comúnmente infestado de gusanos. Tenía un olor tan malo que sólo se podía comer después de hervirlo tres veces; sin embargo, en Riberalta se lo vendía a un chelín y ocho peniques la libra... En la ciudad había muchos indios de la selva. Habían sido traídos cuando niños y bautizados. Algunos lograron adaptarse a la nueva vida, pero en su mayoría resultaban indomables. Si habían sido cogidos de muchachos, tarde o temprano sentían el llamado de la selva y escapaban de vuelta a ella... Los indios excepcionales eran enviados hasta Europa a estudiar. Los casos más trágicos del Beni ocurrieron en la ciudad y provincia de Santa Cruz de la Sierra. Aquí los peones fueron traídos encadenados como presidiarios, en grupos de cincuenta cada vez, y vendidos... Mientras todo el transporte en los ríos estuviese en manos de las firmas grandes, no había esperanza para aquella gente. Cualquier intento de escapar era casi seguro que terminaba en un desastre.*

## **Aparece el tema del petróleo**

Tras varias concesiones hechas a pequeñas empresas nacionales –que se mostraron incapaces de aprovecharlas–, en 1920 se les concedió 3 millones de hectáreas a las empresas extranjeras *Richmond Levering* y *William & Spruille Braden*; en junio de 1921 se promulga un nuevo Código del Petróleo, y un mes más tarde se firma un contrato formal con la *Standard Oil Company* (que ya había adquirido – ilegalmente – las dos concesiones anteriores). En 1925 esta empresa estará operando exitosamente y llegará a controlar 4,6 millones de

hectáreas, con concesiones de 55 años y el compromiso de construir un pozo por cada 50 mil hectáreas y producir 2 millones de barriles por año, pagar al Estado un 11 por ciento de regalías (cláusulas todas que quedan sujetas a un eventual arbitraje en Londres, vale anotar que con la oposición radical del diputado Abel Iturralde). En 1924 empieza a funcionar el pozo Bermejo 2, el primer pozo productivo del país, y en los siguientes 12 años el número de pozos habrá llegado a treinta. Al llegar 1937 (fin de la Guerra del Chaco) la Standard Oil habrá invertido sólo 17 millones de dólares, habrá perforado sólo 30 pozos, habrá producido un miserable total de 774 mil barriles, y en cambio será hallada culpable de haber enviado petróleo de contrabando a la Argentina (lo que le valdrá su posterior nacionalización -ver Capítulo 8-).

### 7.1.2 La ideología y la política liberales

En este período se va formando lo que más tarde se llamará una clase *política*, es decir un numeroso grupo de profesionales (casi siempre abogados), por lo general hijos de terratenientes, que hacen de la función pública una carrera, todos ellos *liberales*, y por tanto defensores de la libertad de prensa y de las libertades civiles en general, pero por supuesto libertades que se aplican a la minoría blanco-mestiza de la sociedad, es decir un liberalismo perfectamente compatible con el racismo (como podrá verse a continuación, cuando hablemos del movimiento indígena); éste es el rasgo que más los acerca a los conservadores del siglo anterior. De todas maneras se toma algunas medidas de corte liberal, como la libertad de cultos (sin que el catolicismo deje de ser la religión oficial), la creación de la Escuela Normal de Maestros (en la que se prohibió la enseñanza religiosa), la calificación de sacerdotes y religiosos como ciudadanos ordinarios (sin fueros especiales), la institución del matrimonio civil como el único reconocido por el Estado, y al final del período incluso la legalización del divorcio (en 1932).

Por lo demás el período liberal no sólo respeta y promueve la economía esencialmente privada y privatista de la empresa minera, y además privatiza el petróleo, sino que incluso (entre 1926 y 1929) privatizará la red estatal de comunicaciones telegráficas y radiotelegráficas (a la compañía Marconi).

Todo este discurso liberal se pronuncia en un país que —según el Censo de 1900— sólo cuenta con un 13 por ciento de población *blanca* y relativamente *occidental*, y cuya ciudad más grande (La Paz) apenas tiene 60 mil habitantes; un país donde el mayor empleador es el Estado y donde no se puede hablar seriamente de una *sociedad civil*.

De la misma manera nos encontraremos con que el *federalismo* — que sirvió de pretexto para la guerra de 1899 y cuyo tratamiento en la Convención de Oruro a fines de 1899 fue simplemente “postergado” — en los hechos se convertirá en un *centralismo* exacerbado (ahora desde La Paz); de la misma manera será también fraudulenta la *democracia* que practicarán estos señores, permanentemente manchada por la violencia electoral (que llegará al extremo de impedir el voto de los opositores o de desterrar a sus dirigentes).

De la misma manera es en esta etapa que se iniciará la manipulación mediática de la opinión pública, con el surgimiento de dos periódicos históricos: *La Razón* (del Partido Republicano) y *El Diario* (del Partido Liberal).

Por lo demás la hegemonía liberal se expresará en veinte años de relativa paz interna, acompañada de una etapa, todavía más larga, de paz internacional (que fue posible gracias a las cuantiosas concesiones territoriales que veremos a continuación).

Al general *Pando* (el primer presidente liberal, que asume el mando los últimos días de 1899, y que será asesinado en 1917), le sucede en 1904

el abogado Ismael *Montes* (hacendado poderoso y abusivo, miembro ya de la mencionada clase política y que como candidato único gana las elecciones con un 99 por ciento de votos); éste seleccionará a su sucesor (*Villazón*) en 1909 para volver a la presidencia en 1913, y en 1917 *Montes* entregará el mando a *Gutiérrez Guerra*. Los primeros veinte años muestran pues una inédita estabilidad política, si bien ésta empieza a verse amenazada por la crisis económica mundial (fruto de la Primera Guerra Mundial).

De ahí que ya en 1915 se produzca una escisión del Partido Liberal cuando se funda el Partido Republicano, una copia del Liberal sólo que con otra cuerda de dirigentes. En 1920 este partido se divide en dos, el Republicano Socialista (dirigido por Bautista Saavedra) y el Republicano Genuino (dirigido por Daniel Salamanca).

Por lo demás en 1916 Bolivia hace el ridículo de sumarse al bando de los aliados en la Primera Guerra Mundial...

En 1920 se interrumpe la continuidad democrática con un golpe que lleva a la presidencia a *Saavedra* (el intelectual), que logra desplazar a su aliado golpista Salamanca (el hacendado, que al año siguiente fundará su propio partido, el Republicano Genuino) y que inaugura el multipartidismo (con un creciente segmento social de clase media que no es grande pero que sí vota). Pero esto no significa un cambio de la matriz ideológica que sigue siendo la misma (economía abierta combinada con colonialismo interno) sino meramente el cambio de líderes políticos. En cambio sí tendrá que enfrentar la recesión económica que viene de la Guerra Mundial, que obliga a un fuerte endeudamiento externo y que anuncia el drama mundial de 1929. A partir de este momento la inestabilidad política se expresa en permanentes conspiraciones y sus correspondientes represiones.

En 1925 Saavedra, en busca de su propia continuidad, logra entregar el Gobierno a un presidente interino, un pedagogo con nombre de monarca (*Felipe II* Guzmán), pero cuando a los cuatro meses (1926) asume el Gobierno Hernando *Siles* (el delfín de Saavedra, del mismo Partido Republicano pero que crea para el caso su propio partido, el *Nacionalista*) y se vuelca contra él. Y cuando en 1930 éste también intenta prorrogarse (por la curiosa vía de un auto-golpe que entrega el Gobierno a una junta militar para que convoque a congreso) se producen un motín militar y un levantamiento universitario, que incluye la entrada por Villazón de un grupo de *radicales marxistas*; Siles se ve obligado a renunciar, y asume la presidencia por un año el general *Blanco Galindo*. En resumen, la práctica política recupera la peor tradición del siglo anterior...

En las elecciones de 1931 triunfa el Partido Republicano Genuino, el otro desgajamiento del Partido Liberal, y llega a la presidencia su jefe nacional que es Daniel *Salamanca* (candidato en el que convergen los diferentes partidos), que vivirá el dramático agotamiento del modelo y su más dramático desenlace que será la Guerra del Chaco.

## 7.2 Cesión de territorios a cambio de dinero

Es durante este bloque histórico que nuestro país pierde la mayor cantidad de territorio, curiosamente bajo el gobierno de los mismos que se habían organizado (en el primer Partido Liberal) con la misión patriótica de no permitir la entrega del Litoral a Chile. Y no sólo legalizarán la entrega de ese Litoral —en los hechos irrecuperable— sino que harán lo mismo con el Acre, en ambos casos a cambio de respetables sumas de dinero (para finalmente —ya no por dinero sino por desesperación política— preparar la trágica pérdida del Chaco).

## 7.2.1 Cesión definitiva del Litoral a Chile

Ya vimos que Chile decidió disuadir a Bolivia de seguir reclamando una salida soberana al Pacífico como requisito esencial de vida y progreso, y convencerla de que aceptara la firma de un tratado de paz con facilidades de tránsito por territorio chileno y ayuda financiera para el pago de sus deudas.

El presidente Pando opinaba que Bolivia debía obtener una adecuada compensación a orillas del Pacífico, con comunicación territorial hasta el altiplano, antes de renunciar para siempre al antiguo litoral. Así propone a Chile que concluya sus arreglos con el Perú y cuando sean conocidas sus fronteras por ese lado, transfiera a Bolivia el último puerto que quede al Norte y la zona necesaria de tránsito. De esta manera no se comprometerá a familias chilenas ni la continuidad del territorio chileno (esto a partir de un derecho natural que, por encima de cualquier tratado, asigna a toda nación por lo menos una pequeña costa para sus relaciones comerciales y políticas).

Al final, el presidente Pando y su Gobierno claudican y dan a entender a Chile que Bolivia renunciaría al puerto a cambio de una compensación económica que pudiese facilitar la construcción de ferrocarriles y carreteras que unan Bolivia con el Pacífico y vinculen internamente sus principales ciudades. Sin embargo hay que reconocer que en los hechos Bolivia se libera del dogal financiero por el que tenía que entregar el 40 por ciento de sus ingresos aduaneros a Chile, mientras los productos de este país tenían ingreso libre a Bolivia.

Así es como en octubre de 1904 se suscribe un generoso tratado de paz y amistad por el que se reconoce, entre otras cosas, el dominio absoluto y perpetuo de Chile sobre los territorios ocupados a cambio de la construcción de un ferrocarril que una el puerto de Arica con El Alto de La Paz, y que será financiado por el Gobierno chileno. La

concesión sobrepasa toda expectativa. ¿Dónde está aquel Partido Liberal que durante los veinte años anteriores sostenía posiciones guerreristas e intransigentemente patrióticas? Es evidente que desde el poder los partidos cambian de opinión...

El presidente Montes y su Gobierno liberal, como todos los que apoyaron el tratado de paz y amistad con Chile, actuaron dominados por una mentalidad ferrocarrilera, convencidos de que una red de ferrocarriles era más importante que un puerto y que bien valía la pena cambiar éste por aquella. La concreta propuesta chilena que acabó de convencer a los líderes liberales –en su mayoría paceños– a favor de un tratado de paz sin puerto propio para Bolivia, fue la de un ferrocarril que uniese La Paz con Arica. Pero en el Tratado se mencionó la intención de vincular con caminos de hierro a Uyuni con Potosí, Oruro con La Paz, Oruro con Cochabamba, Cochabamba con Santa Cruz, La Paz con el Beni, Potosí con Sucre, Sucre con Santa Cruz.

Apneas pasados unos años, la teoría de los ferrocarriles como ventajoso sustituto de un puerto probará ser errónea. En 1910 el ministro boliviano de asuntos exteriores pide a los gobiernos de Chile y Perú que solucionen su conflicto relativo a Tacna y Arica, porque Bolivia no puede vivir aislada del mar y que necesita poseer aunque sólo sea un puerto sobre el Pacífico. El pedido cae como una bomba en Chile, que lo toma casi como una declaratoria de guerra, para terminar diciendo que no es tiempo para ocuparse de ese tema ahora. En Lima se muestran abiertos a una solución, siempre y cuando la provincia de Tacna permanezca incuestionablemente dentro del Perú. Igualmente inútil será la gestión del presidente Gutiérrez Guerra en 1920.

A la política liberal que buscaba la solución del enclaustramiento por Arica se la llamó “practicista”. Frente a ella se alzó la de los opositores al Gobierno, agrupados en el nuevo Partido Republicano. En materia internacional recogió la bandera abandonada por los liberales: la de

reivindicar el antiguo litoral. La consigna de los liberales "Arica para Bolivia" fue enfrentada por la de los republicanos "Antofagasta para Bolivia".

## **¿Tacna y Arica para Bolivia?**

El hecho de que Chile y Perú no pudiesen ponerse de acuerdo para dirimir la propiedad de Tacna y Arica durante más de 30 años, hizo tomar cuerpo a la idea de que ambos territorios podrían pasar a la soberanía de Bolivia. Las importantes inversiones norteamericanas en ferrocarriles, petróleo y minería, hacían que círculos de opinión de los Estados Unidos vieran bien esta perspectiva. Por este motivo en 1927 hizo llegar una carta a los tres países, donde proponía que Chile y Perú cedieran a Bolivia dichos territorios. Perú reaccionó diciendo que el Tratado de Ancón firmado con Chile no daba lugar a la intervención de un tercer país en la cuestión de Tacna y Arica. Asunto zanjado.

**En el año 1929 Perú y Chile, mediante el arbitraje de los Estados Unidos, firmaron el Tratado de Amistad y Límites, por el cual Arica pasaba a manos de Chile y Tacna era devuelta a la soberanía del Perú. En la misma ceremonia firmaron un protocolo complementario en el que los gobiernos de Perú y Chile no podrán, sin previo acuerdo entre ellos, ceder a una tercera nación la totalidad o parte de los territorios que ahora están quedando bajo sus respectivas soberanías, ni podrán construir a través de ellos nuevas líneas férreas internacionales.**

La intención de Chile fue muy clara: librarse del compromiso de tener que ceder Arica a Bolivia, conforme al ofrecimiento tantas veces hecho y después oficializado en el Tratado de Transferencia de Territorios de 1895.

## 7.2.2 Entrega del Acre a Brasil

Llamamos territorio del Acre a todo el que fue cedido al Brasil por el Tratado de Petrópolis, firmado en noviembre de **1903** y aprobado por ley en 1904. Pero no olvidemos que ya Melgarejo, en 1867, cedió límites entre los ríos Beni y Mamoré, además de la soberanía sobre el río Madera (renunciando así a las dos únicas salidas al Atlántico); que en 1878 se fijó la confluencia de los ríos Beni y Mamoré como punto de partida de una línea fronteriza que va hasta la naciente del Yavará y cierra el límite Nordeste con el Perú; y que en 1896 el propio Pando (como perito oficial del Gobierno) firma con Brasil un tratado de límites entre los ríos Purus, Yacu y Acre.

Finalmente, durante la breve transición que se ha descrito en el capítulo anterior (concretamente en 1898) el presidente Alonso crea una aduana en Puerto Alonso (sobre el río Acre) para recaudar un impuesto del 30 por ciento a las exportaciones de goma (gracias al cual en un año se rescató 1 millón de pesos, en desmedro de los contrabandistas de la goma, y también de los ingresos que por dicho concepto venía recibiendo Manaus, la capital del estado de Amazonas). Esta decisión provoca una sublevación de los colonos de la región, en su mayor parte brasileños pero capitaneados por el aventurero español Gálvez, que en 1899 llega a tomar Puerto Acre y declararse emperador. Cuando el año siguiente el presidente Pando envía tropas, éstas son derrotadas, por cierto con el discreto apoyo del ejército brasileño (en realidad las actitudes invasoras provenían de los estados de Amazonas y Pará, más que del Gobierno federal). Las autoridades bolivianas piden apoyo al Gobierno del Brasil, que responde extrañado que la propia Bolivia no tenga la capacidad de controlar su territorio, y además hace saber que tiene la obligación de proteger a sus súbditos que habitan en territorios "*litigiosos*". Es ésta evidente debilidad la que llevará al Gobierno a firmar el Tratado de 1903.

Cierto que Bolivia había intentado defender su territorio, pero tarde. Entre 1809 y 1900 hubo “expediciones de rescate” encabezadas por Andrés Muñoz, Ismael Montes y Lucio Pérez Velasco, y se dieron las acciones militares de Cajueiro, Riosinho, Bagé y Puerto Acre, tan heroicas como inútiles; pero el problema, que repite la lógica de lo ocurrido con el Litoral, era que el territorio estaba de hecho — económica y demográficamente — más vinculado con el Estado brasileño que con el boliviano. En todo caso resultaba muy difícil mantener el control sobre los territorios habitados por los “caucheros” brasileños que venían poblando intensamente el Acre sobre todo a partir de 1877 (y que además tenían alianzas con los gobiernos estaduais de Amazonas y Pará).

El desenlace final se produce cuando Avelino Aramayo propone la creación de un *Anglo American Syndicate* (con la intención de hacer presencia en el Acre con apoyo económico de capitales británicos y norteamericanos, en teoría sometido a las leyes bolivianas, pero a cambio de grandes concesiones administrativas y de soberanía). Como es lógico, esta alianza genera una airada protesta del Gobierno brasileño — en aras de la soberanía continental — y su decisión de tomar militarmente el territorio del Acre (incluso la declaratoria de República Federal del Acre hecha por el aventurero Gálvez, se había basado en el mismo argumento). A ello se suma una nueva sublevación brasileña encabezada por Plácido de Castro. Tras una primera defensa patriótica del territorio (en la que Pando derrota a un contingente brasileño en lo que hoy es Puerto Rico, y Nicolás Suárez — a la cabeza de sus peones — hace lo mismo en la batalla de Bahía — hoy Cobija —) y ante los preparativos bélicos de Brasil (que ya en abril de 1903 ocupa militarmente Puerto Acre, y además es dueño de los ríos), el Gobierno boliviano — sensatamente — prefiere negociar. Así es como el 17 de noviembre de 1903 se firma el ya mencionado Tratado de Petrópolis, por el que Bolivia cede al Brasil 190 mil km<sup>2</sup> de territorio a cambio de 2 millones y medio de libras esterlinas.

El departamento del Beni fue creado legalmente en 1842, bajo la presidencia del general Ballivián, con tres provincias: Moxos, Caupolicán y Yuracarés. En el año 1900 se incorporó al norte del departamento la provincia Vaca Diez (parte del ex-Territorio Nacional de Colonias). En 1937 fue “cedida” al Departamento de La Paz la provincia Caupolicán y al Departamento de Santa Cruz todo el sur de la provincia Iténez.

### **7.3 Renovada fuerza de los movimientos sociales**

No olvidemos que en esta etapa el contexto internacional presenta cambios sociales de gran magnitud —en 1910 se produce la Revolución Mexicana, en 1914-18 la Primera Guerra Mundial, en 1917 la Revolución Rusa—, como también un notable impulso de la globalización económica —en 1903 llega a Bolivia el primer automóvil, y en 1929 llegará también el efecto de la gran depresión iniciada en Estados Unidos—. En uno y otro campo veremos también los efectos en nuestra sociedad.

Concretamente, la combinación de un sistema de producción minera ya definidamente capitalista con la expansión de un sistema de hacienda de tipo feudal —todo ello sumado a la llegada de corrientes ideológicas como el anarquismo, el socialismo y el sindicalismo, procedentes de Europa— da como resultado, por un lado, el rebrote de las luchas indígenas en defensa de su tierras comunales, y por otro el surgimiento de inéditas organizaciones sindicales tanto en el ámbito urbano (sobre todo de La Paz) como en los distritos mineros. Además la modernización trae consigo, junto al crecimiento urbano, un ensanchamiento de la brecha social.

### 7.3.1 La persistente resistencia indígena al Estado colonial

Serán de manera especial las comunidades aymaras —doblemente resentidas con la traición de sus antiguos aliados liberales— las que protagonizarán una serie de alzamientos en contra de los gobiernos liberales, sobre todo en la segunda década del siglo. Probablemente aquí se puede inscribir el establecimiento del servicio militar obligatorio, también para los indígenas, ya que resulta mejor tener a los indios en el cuartel que correr el riesgo de que vuelvan a organizar su propia fuerza militar...

No hay que olvidar las inhumanas condiciones del sistema de hacienda: el colono o *pongo* no sólo tiene que dedicar la mayor parte de su tiempo a trabajar las tierras del patrón, sin ninguna remuneración económica (sólo a cambio de poder cultivar con su familia la pequeña *sayaña* o *pegujal* que se le asigna) sino que además tiene que cuidarle los animales, poniendo él mismo las herramientas, y muchas veces las semillas, y poniendo también al servicio del patrón a su mujer e hijas para los servicios domésticos (y si es necesario, sexuales).

No es de extrañar que en toda la década de 1910 se produzcan una serie de rebeliones aymaras, entre las que destaca la de *Coro Coro* (provincia Pacajes, dirigida por Martín *Vázquez*) que reivindican la propiedad de la tierra y son duramente reprimidas por el Gobierno de Montes.

En 1921 (el día 2 de agosto) se produce la rebelión indígena más duramente castigada de la época, la de *Jesús de Machaca*, reprimida con una masacre de tipo racista y colonial — primera actuación victoriosa del flamante ejército profesional— que muestra que en el fondo del Estado no ha cambiado nada desde la llegada de los españoles. Enfurecidos por la expropiación creciente de tierras a favor de nuevos latifundistas

(que ambicionaban las tierras aledañas a los nuevos ferrocarriles) y por los abusos de los corregidores locales, y encabezados por dos maestros rurales (*Faustino y Marcelino Llanque*), más de tres mil comunarios asaltan el pueblo, queman las casas principales e incluso matan al corregidor Estrada —el que provocó el levantamiento— junto con su familia y otros 13 vecinos. La represión militar ordenada por Saavedra deja 130 casas incendiadas, un sinnúmero de aymaras asesinados, más de mil cabezas de ganado robadas, y varios *ayllus* arrasados (por sospecha de haber colaborado con la rebelión).

En 1927 (el día 25 de julio) se inicia en Ocurí la sublevación más fuerte y duradera, la de **Chayanta**, que a partir de las serranías de Chayanta se extenderá a los departamentos de Potosí, Chuquisaca, Cochabamba, Oruro y La Paz. A las tradicionales causas de malos tratos y cobros abusivos, se suma el nuevo servicio militar obligatorio, por lo que millares de comunarios aymaras sostienen una rebelión que dura más de dos meses. El presidente Siles ordena también la represión militar pero, a diferencia de Saavedra, decreta a continuación una amnistía para los responsables que se encuentran detenidos.

Esto sin contar las intensas rebeliones que provocará el reclutamiento obligatorio para la Guerra del Chaco (como las de Pucarani, en 1934), y la posterior organización de escuadrones militares de retaguardia para el reclutamiento forzoso de indígenas (y de obreros), llegando para ello a las comunidades más alejadas e ignotas del país, escuadrones que a menudo parecen haberse comportado más bien como bandas de forajidos.

En lo que hace al Norte Amazónico, la política dictada por los gobiernos liberales de Pando y Montes en el sentido de asimilar al “salvaje” no fue menos dura que la practicada por los colonizadores gomeros particulares con las llamadas *reducciones*, por el contrario se puso al servicio de dichos señores. Por ejemplo en 1905 el Gobierno

boliviano aprueba el requerimiento de un señor Lavadenz para que pueda utilizar 20 familias de Guarayos para poner las bases de una nueva colonia en el río Iténez.

A lo largo de esta etapa encontramos pues un movimiento campesino-indígena que muestra todavía las consecuencias del aplastamiento sufrido en el siglo XIX, en el área andina, por toda la política oligárquica de expropiación de tierras, seguida de la traición del Partido Liberal a su aliado Zárate Willka —que será la señal para una renovada política de expropiación de tierras en la primera parte del siglo XX—; a lo que se añade el establecimiento del servicio militar obligatorio como forma de control permanente de las comunidades indígenas; mientras que en Tierras Bajas la aniquilación del pueblo Guaraní en Kuruyuki (ver Capítulo 6) trajo consigo una fuerte depresión anímica de dicho pueblo, sumada al aumento de epidemias, de la migración y del sometimiento brutal en las haciendas (convertidas en territorio ajeno, poblado por vacas intocables); a la vez que en el territorio del Norte Amazónico sigue aumentando el proceso de esclavización y genocidio perpetrado por los señores de la goma.

Sin embargo las sublevaciones que hemos visto atestiguan una inagotable capacidad de resistencia, sobre todo por parte del pueblo Aymara, que es un prelude de la histórica movilización que veremos después de la Guerra del Chaco (Capítulo 8). Pero antes de eso vale la pena detenerse en otra forma de subversión —probablemente más profunda por tratarse de una subversión cultural— que es el proyecto, al final reprimido, de la Escuela Ayllu.

### **7.3.2 La propuesta indígena subversiva de la Escuela Ayllu**

Dentro de un panorama educativo general que mantiene la vieja línea colonial —e intenta modernizarla mediante las “misiones” que

llegan de afuera como las de los chilenos Banderas, Díaz y Piñeiro, y la del belga G. Rouma, que será director de la primera Escuela Normal de Sucre en 1909 —, la educación escolar de las comunidades indígenas permanece olvidada; y en la medida en que se la reivindica se la hace las más de las veces con la misma mentalidad colonial.

Es así como a lo largo de la república oligárquica se enfrentaron permanentemente dos tendencias en lo que se refiere a la educación de los pueblos indígenas: por una parte la que entiende dicha educación como “civilización” o “redención” del pobre indio pagano y atrasado, y por otra la que entiende una educación indígena en justicia y en verdad, es decir una educación que parte de la propia realidad indígena y de sus valores y tiende a potenciarlos. Por supuesto en las definiciones estatales primaba la primera.

De hecho hasta 1905 el Estado republicano no tomó en cuenta a la masa indígena para nada que no fuera el pago de impuestos y el trabajo de servidumbre. En 1910 se empieza a crear escuelas rurales, pero éstas enfrentan la oposición radical de la “Sociedad Rural Boliviana” (es decir la liga de hacendados y gamonales). A partir de 1915 se crea incluso algunas normales rurales que sin embargo acaban fracasando.

Es de notar además que dichas escuelas y normales no hacen otra cosa que aplicar a determinados grupos indígenas la concepción pedagógica imperante — urbana y colonial —, lo que provoca una gran decepción en **Franz Tamayo**, por una parte convencido de que “el indio es el verdadero depositario de la energía nacional”, mientras por otra comprueba que esa escolarización alfabetizadora lo único que genera son “indios letrados” totalmente ajenos a su cultura y a los intereses de su pueblo.

Por lo demás ya se ha dicho que cuando se instaura el modelo *liberal* en realidad sólo cambia la composición familiar y empresarial

del grupo oligárquico que controla el país. Pero al mismo tiempo se puede observar que el país relativamente se abre más al exterior. Lamentablemente se abre para copiar, y para copiar mal. Y esto se advierte en el sistema educativo, que sin dejar de ser oligárquico y excluyente hace más esfuerzos por copiar del exterior (rasgo que por lo demás comparte con los demás países del subcontinente).

*La historia y la actualidad de la pedagogía y de la escuela latinoamericana se caracterizan por la importación, a lo largo de siglos, de modelos y métodos pedagógicos. La pedagogía latinoamericana es una pedagogía enlatada.*

*Modelos escolares empaquetados y dispuestos para la exportación fueron enviados hacia América Latina desde Europa, y posteriormente también desde los Estados Unidos, como productos terminados, listos para su uso inmediato. Durante siglos se practicó la pedagogía en América Latina de acuerdo a un principio de trasplante.*

*Esta importación de enlatados escolares representa una limitación esencial para el desarrollo autónomo en el plano educativo y crea una situación de dependencia que va penetrando lentamente en la conciencia.*

*J.Schroeder*

Es en esta etapa liberal que llega a Bolivia la Misión Belga para configurar una reforma de la educación boliviana, reforma que supone una cierta superación de la calidad académica y organizativa, pero que no modificará sus rasgos esenciales. ¿Cuáles son esos rasgos?

Además de elitista, la educación de la primera mitad de siglo presenta rasgos individualistas, intelectualistas (separación del trabajo manual e intelectual), uniformizantes, extranjerizantes y de separación entre escuela y realidad social. Leamos al respecto a Franz Tamayo:

*“Hasta ahora ésta ha sido una pedagogía facilísima, pues no ha habido otra labor que la de copia y de calco, y ni siquiera se ha plagiado un modelo único, sino que se ha tomado una idea en Francia o un programa en Alemania, o viceversa, sin darse siempre cuenta de las razones de ser de cada uno de esos países (...)*

*Necesitamos, pues, crear la pedagogía nacional, es decir una pedagogía nuestra, medida a nuestras fuerzas, de acuerdo con nuestras costumbres, conforme a nuestras naturales tendencias y gustos y en armonía con nuestras condiciones físicas y morales...”*

Para Franz Tamayo eran tres las tareas que había que cumplir para la creación de una pedagogía nacional:

- **Terminar** con eso de *“hacer de los países del Nuevo Mundo una segunda Francia o una segunda Alemania”* para crear una pedagogía nacional que responda a la situación social real.
- **Descubrir** el *“alma boliviana”*, es decir los usos, el pensamiento, las tradiciones culturales, el estilo de vida, la historia y las costumbres, para hacer de todos ellos elementos fundamentales de la pedagogía nacional.
- **Distinguir** claramente entre *educación e instrucción*, limitando a la segunda tarea el aprovechamiento de conocimientos “modernos” venidos de afuera (lo universal) mientras la primera tarea tiene que nutrirse de elementos propios (lo local).

El sistema aplaudió a Tamayo pero no le hizo caso. Sin embargo sus planteamientos encontraron eco fuera del sistema, en la experiencia pedagógica única de Warisata.

**Warisata** aparece como un hito contestatario en mitad del sistema educativo liberal, y su fuerza iluminadora llega hasta nuestros días. De 1931 a 1940 Elisardo Pérez y Avelino Siñani ponen en

práctica la escuela nuclear que, inspirada en la estructura del *ayllu*, plantea las cosas en los siguientes términos:

*“que la escuela del indio debe estar ubicada en el ambiente indio, allá donde él lucha para no desaparecer; que no debe concentrarse únicamente en el alfabeto, sino que su función debe ser eminentemente activa y hallarse dotada de un evidente contenido social y económico; que los padres de familia deben cooperar a su construcción con su propio trabajo y cediendo tierras como un tributo a la obra de su cultura; que la escuela debe irradiar su acción a la vida de la comunidad y atender al desarrollo armónico y simultáneo de todas las aptitudes del niño en su proceso educativo.”*

La organización escolar de Warisata se concibe sobre la base de las estructuras socio-políticas comunitarias: en la Warisata de 1931 la escuela responde a la *marka* o federación de varios *ayllus*, escuela núcleo que debe tener a su cargo escuelas más pequeñas en cada *ayllu*; todo ello con un sistema de administración propia que está en manos del *Parlamento Amauta*, compuesto por representantes de los *ayllus*, de los maestros y de los alumnos mayores.

En Warisata la educación parte de la vida real y se orienta a la vida real, la educación es bilingüe, se combina el trabajo intelectual con el trabajo manual (educación y producción), se practica la autogestión democrática, se aprovecha la tradición andina del *ayni*, se extiende los servicios educativos a los adultos de las comunidades y se atiende a la formación de los propios maestros. La idea es hacer de la escuela el centro económico y social de la región.

De hecho Warisata triunfa, y se convierte hasta el día de hoy en centro de peregrinación de pedagogos de todo el mundo. Pérez es aplaudido en el Congreso Indigenista Internacional de México, donde expone su concepción (que será parcialmente recogida en varios países).

Pero precisamente porque la experiencia es exitosa, está llamada a desaparecer, aplastada por los latifundistas que ven amenazado su dominio sobre los *pongos*.

Directores y maestros de las escuelas indias son despedidos sin previo aviso, y encima perseguidos, las escuelas son saqueadas y destruidas. Los mayores enemigos de Elizardo Pérez y de Avelino Siñani pasan a ocupar los puestos más influyentes en el ministerio de educación, y lo primero que hacen es modificar la legislación que hasta ese momento se había establecido acerca del complejo de la escuela nuclear. Incluso se persigue a los alumnos de las escuelas indias, se los encarcela, se los azota y se los sanciona con multas. En Casarabe, una escuela nuclear que se dedica preferentemente a la educación de grupos étnicos apenas conocidos, en la zona selvática de Bolivia, a los "salvajes" se los tortura de la manera más cruel hasta diezmarlos, de manera que de 350 alumnos escasamente sobreviven 8.

*Warisata y la idea de la escuela nuclear fracasan en Bolivia en el momento en que la formación del indio empieza a presentar repercusiones políticas. En último término Warisata fracasa por la cuestión de la tierra.*

*La profecía de Mariátegui de que cualquier intento de mejorar la situación social de los indios fracasaría si no se solucionaba al mismo tiempo el problema de la tierra, se confirma dramáticamente en Warisata. Y también su segunda objeción, la de que es imposible una democratización del sistema educativo sin una democratización del sistema económico, encuentra su comprobación en Warisata. Cuando los indios empiezan a exigir una democratización del suelo, los terratenientes logran parar la reforma escolar.*

*J.Schroeder*

Pero la semilla no muere, y la reivindicación educativa pasará a ser un componente esencial de las luchas campesinas que se iniciarán después de la Guerra del Chaco y que minan los cimientos del modelo liberal. La siguiente conquista se encarnará en la escuela de *Ukureña*, fruto de la lucha del primer sindicato agrario en la hacienda de las monjas Clarisas en el Valle Alto de Cochabamba, cuyas banderas principales eran *Escuela y Tierra*.

La escuela de Ukureña marcará el rumbo de lo que va a ser —con todas sus insuficiencias— la Reforma Educativa de 1955, reforma que se plasmará en el Código de la Educación Boliviana — más allá de que se haya ido perdiendo su espíritu —, y volverá a recuperar vigencia con la actual Ley Educativa “Avelino Siñani”.

Si tenemos en cuenta que la educación, como parte que acaba siendo de la cultura, es lo último que cambia en un proceso de transformación social —y estatal— podremos valorar la doble importancia que ha tenido este tipo de propuestas, ya que, pese a haber sido destruidas —o tal vez precisamente por eso— son las que nos iluminan el futuro.

### **7.3.3 El surgimiento del movimiento obrero y sindical**

En esta etapa liberal —y precisamente por el predominio oligárquico— los trabajadores urbanos se van convirtiendo poco a poco en nuevos actores sociales, que en momentos intentan ser también actores políticos (incluyendo la fundación de pequeños partidos socialistas, todos ellos efímeros y rápidamente fracturados). Entre ellos es notable la fundación de un Partido Socialista en Santa Cruz (que durará de 1916 a 1919).

Las condiciones laborales en las minas, pese a la modernización tecnológica, son dramáticas. El presidente Saavedra —que se las da de *socialista*— intenta mantener buenas relaciones con los obreros,

apoyando sus sindicatos y reconociendo su derecho a la huelga, pero el susto de los barones del estaño con la huelga de 1923 (declarada por la recién creada *Federación Central de Mineros de Uncía*, y que exige la destitución de un gerente chileno abusivo) lo lleva a ordenar la primera **masacre de mineros**, precisamente en **Uncía** —la segunda *victoria* del nuevo ejército profesional—. Tras la durísima represión el Gobierno logra un compromiso entre la empresa y la confederación, que tendrá como resultado la desaparición de esta última.

Pese a todo, y precisamente como reacción contra las nuevas formas de explotación, el nivel de conciencia y de organización va aumentando, por lo que es también en esta etapa que se promulgará la primera legislación social (que sin ser suficiente constituye sin embargo un avance fundamental). Es significativo que ya en 1905 se fundara la Unión Gráfica Nacional y en 1913 la Sociedad Mutualista Ferroviaria, así como el hecho de que ya en 1912 se celebra por primera vez en Bolivia la fiesta del 1° de Mayo. Y a partir de 1916 van apareciendo las federaciones obreras que protagonizan revueltas y conflictos sindicales, que en 1920 llegan a tener alcance (relativamente) nacional.

En 1920 los anarquistas crean el Centro Obrero Libertario, que juntamente con el Centro Obrero Internacional conformarán en 1926 la Federación Obrera Local (*FOL*) de La Paz, en la que se integran carpinteros, albañiles, sastres, obreros de la fábrica de fósforos y otros. Su lucha más importante y exitosa será por la jornada de 8 horas, y más a largo plazo la lucha por la educación campesina.

En 1921 la Federación de Ferroviarios convoca a un *primer congreso* de trabajadores (mineros, tranviarios, gráficos, artesanos y empleados de comercio), que no da resultados por desacuerdos con los organismos del Partido Republicano.

En febrero de 1922 la FOT de La Paz, con el apoyo de tranviarios, ferroviarios y gráficos, convoca a una huelga general —con reivindicaciones locales— que resulta exitosa.

En 1925 la Universidad Popular convoca un *segundo congreso* en La Paz (al que asisten 37 delegados, entre los que ya sobresale Carlos Mendoza Mamani). En este congreso hacen presencia tanto grupos marxistas —que cantan la Internacional— como grupos anarquistas. Si bien no se logra construir una Central Obrera única y nacional, al menos se intenta su creación y se da otros pasos importantes, sobre todo la superación del antiguo mutualismo (de corte gremial) y la implantación del sindicalismo (de corte clasista), se decide instalar una imprenta propia, se inicia un estudio crítico de la legislación nacional (con preocupación específica por la situación de mujeres y niños), se proclama la necesidad de la alfabetización de los indios y la creación de escuelas y universidades populares.

En 1927 se celebra un *tercer congreso* (con 150 delegados, 20 de ellos campesinos). Tampoco sale de ahí la anhelada central obrera —entre otras cosas por la incapacidad de procesar las disidencias ideológicas entre marxistas y anarquistas— pero se sigue avanzando en el campo de las reivindicaciones: fin de la esclavitud en el campo (y del derecho de pernada por parte de los curas); fin de las fiestas religiosas; necesidad de la organización del proletariado femenino en todo el país; escuela universal; ferrocarril Corumbá-Santa Cruz...

En 1930 se da una reorganización anarquista de la FOT de Oruro, donde juegan un papel decisivo los mineros de Catavi, Siglo XX, Huanuni y Uncía. Por eso en el mismo Oruro se celebra el *cuarto congreso* (al que algunos pretenden llamar “primero” y en el que destaca la figura del dirigente *Moisés Álvarez* y del ideólogo y agitador *Cesáreo Capriles*), ya en el contexto de la crisis mundial que produjo, entre otros graves efectos, una caída de las exportaciones de

71 millones (en 1929) a 32 millones (en 1932), con las consecuencias presupuestarias para el Gobierno. En dicho congreso se produce la ruptura entre marxistas y anarquistas (estos últimos participan en el derrocamiento de Siles y plantean el sistema federal para Bolivia). Tras la escisión nace una Confederación Obrera Regional Boliviana que entre otras cosas asume posiciones en contra de la guerra y del servicio militar. También destacan en esta época el dirigente *Héctor Borda* y el pintor *Arturo Borda*.

En 1932 — con motivo de la guerra — se desata una dura persecución del Gobierno de Salamanca, obsesionado con el peligro comunista, contra organizaciones y dirigentes en general (por su declarada posición en contra de la guerra), y de manera especial contra los anarquistas de la Federación Obrera Local (FOL) de La Paz, y entra en crisis la organización obrera, que volverá a nacer después de la guerra (Capítulo 8). Aquí se sitúa el proyecto de *Ley de Defensa Social* — detenida por el activo repudio de obreros y estudiantes — que pretende criminalizar todo tipo de movilización sindical.

Además entre tanto nace la *Confederación Sindical Roja*, dependiente de la Internacional Comunista y de su filial la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA) que constituyen nuevos frentes hostiles al movimiento anarquista y le impedirán mantener su fuerza original en las futuras fases de la historia boliviana. Es en esta época cuando se funda también un partido comunista clandestino (que dura de 1928 a 1932 y en el que aparecen futuros dirigentes como Mendizábal y José Antonio Arze).

En cuanto al Partido Obrero Socialista (fundado en 1920 y de corta duración), más que su incidencia política real — muy reducida — lo significativo es su ambicioso programa, en algunos puntos todavía hoy por realizar:

- Separación de la Iglesia y el Estado
- Abolición de la pena de muerte
- Derechos civiles para las mujeres
- Abolición de la ilegitimidad para niños e indígenas
- Abolición del pongueaje y reconocimiento de las comunidades indígenas
- Leyes para el trabajo de menores
- Eliminación de impuestos a los productos de primera necesidad
- Derecho de huelga
- Jornada de ocho horas
- Planes de ahorro para los obreros
- Política estatal proteccionista

## Las mujeres y la organización sindical

Es interesante ver que en esta etapa la participación de las mujeres en la vida económica y social, normalmente invisibilizada, se hace de pronto visible, e incluso cobra mucha fuerza. El surgimiento del movimiento sindical femenino está relacionado con la aparición de las primeras organizaciones sindicales que a partir de 1920 se van oponiendo a las tradicionales organizaciones de tipo mutualista.

Desde los inicios del movimiento sindical las mujeres participan activamente en él, escribiendo en los órganos de prensa de las diferentes corrientes sindicales, como oradoras en las manifestaciones del movimiento obrero, participando en los congresos. Por ejemplo, en 1923, cuando se funda el grupo anarquista "La Antorcha", figura entre sus principales dirigentes *Domitila Pareja*; y en el II Congreso Obrero de 1925 en Oruro, entre los 37 delegados hay dos mujeres: *Angélica Azcui* y *María de Maceda*, que denuncian la explotación que sufren mujeres y niños en las industrias y proponen una legislación para proteger a la mujer embarazada, además de la creación de universidades populares y escuelas para obreros de ambos sexos.

En el Tercer Congreso de 1927 se resuelve la organización del proletariado femenino en toda Bolivia. Son entonces las mujeres de La Paz, que tienen una estrecha relación con la Federación Obrera Local, que conforman una organización autónoma de pensamiento anarquista. En su mayoría son mujeres de origen aymara, que conservan el idioma y la pollera y que al hablar de ellas mismas se reconocen como cholos. Entre ellas hay comerciantes, vivanderas, floristas, lecheras, pero son sobre todo las compañeras de los artesanos que encabezan la FOL las que integran esta organización. En primer lugar, porque el sector fabril era todavía muy incipiente y en segundo lugar, porque la FOL, que apoyó a esta organización de la mujer, tenía mayor influencia en el sector artesanal — zapateros, carpinteros, sastres, albañiles etc. —. Las mujeres de esta organización femenina están activas fundamentalmente en el servicio doméstico y en los mercados como vendedoras.

Tal es el origen de la *Federación Obrera Femenina (FOF)*, que se funda en 1927 (y que todavía veremos activa hasta 1965). El tronco sindical de la primera FOF es el Sindicato Femenino de Oficios Varios (en el que destacan las dirigentes *Leonor Rojas y Susana Rada*, y sobre todo *Petronila Infante*), cuyas actividades se verán interrumpidas por la Guerra del Chaco.

En la FOF se le da un lugar especial a la reflexión y a la formación de sus miembros, en primer lugar sobre la organización misma: cómo tratar y defenderse de las autoridades, cómo mantener con las bases una relación de horizontalidad y de servicio, cómo portarse en el trabajo con ética, cómo respetarse unas a otras dentro de la organización, cómo hacer de la organización no sólo un instrumento de lucha, sino también una fuente de apoyo para aquellas compañeras que tienen dificultades, tejiendo una red de solidaridad que igualmente se manifieste en la lucha.

Ni su práctica ni su teoría están ligadas a la búsqueda de poder, sino a la búsqueda de la libertad en su sentido más profundo, el de liberarse de la explotación y discriminación para constituirse en personas libres que luchan contra cualquier tipo de opresión. Pero también se le da mucha importancia a la formación cultural como punto de partida para toda acción emancipadora; de hecho la FOF tenía una biblioteca con gran variedad de libros y se organizaban reuniones de lectura y reflexión que motivaba que las compañeras buscasen más información y formación, e incluso aprendieran a leer y escribir. Tenían centros culturales, como el Centro Cultural Libertario Manco Kapac, donde representaban sus propias obras de teatro enfocadas a la formación ética y política.

Además de las reivindicaciones económicas y laborales, las mujeres de la FOF expresan también reivindicaciones ligadas directamente a su condición de mujeres, madres y esposas, como la construcción de guarderías, el derecho a su independencia económica frente al varón, el derecho al divorcio, una ley de plena igualdad entre hijos legítimos y los hijos naturales, que el concubinato sea reconocido como matrimonio...

El haber formado su propia organización era ya una conquista en sí, sin embargo, ellas lo consideraban como algo natural, pues es un principio inherente al pensamiento anarquista que cada sector con sus particularidades tenga su propio instrumento de lucha. Fue por eso también que en 1946 surgió de la FOL la Federación Agraria Departamental (FAD) de La Paz, que aglutinaba a los sindicatos del campo que se iban organizando (una gran diferencia con el sindicalismo marxista que centraliza y jerarquiza la participación de los distintos sectores populares quedando, generalmente, las organizaciones de mujeres en lugar secundario y subordinado).

Otro rasgo primordial era la autonomía económica que consistía en que los sindicatos de la FOF cubrían sus necesidades con fondos propios, ya sea con aportes de las afiliadas u organizando diversas actividades para recaudar fondos, pero sólo entre los y las trabajadoras, sin acudir a otro tipo de fuentes.

Por lo demás las mujeres de la FOF mantuvieron un contacto permanente con los miembros de la FOL, de la cual además formaban parte, y donde algunas mujeres también estaban presentes en la máxima dirección. Su propio surgimiento se dio al calor de la orientación y apoyo de los dirigentes anarquistas. Pero este apoyo no llegó a convertirse en una relación vertical donde los sindicatos femeninos se vieran subordinados a la organización matriz, básicamente masculina. El funcionamiento orgánico de la FOL obedecía al principio anarquista del federalismo, según el cual cada federación es autónoma y todas están en el mismo nivel.

### **7.3.4 El movimiento universitario**

Durante el Gobierno de Hernando Siles se deja ver otro rasgo liberal con el apoyo a la reforma universitaria (que recibe su impulso del movimiento de Córdoba, Argentina). En 1928 se funda en Cochabamba la Federación Universitaria Boliviana (FUB) cuyo primer presidente es José Antonio Arze, que junto con los socialistas empieza a plantear reformas estructurales. No son grupos fuertes ni muy influyentes, pero sí muy inquietos y con capacidad de agitación, y es a través de ellos que empieza a tener presencia en Bolivia el pensamiento marxista europeo.

En la movilización contra la guerra (la “guerra a la guerra” declarada por la FOT de Oruro), juega un papel importante el movimiento estudiantil, en el que destacan futuras figuras políticas como Aguirre Gainsborg (que fundará el POR) o José Antonio Arze y Ricardo Anaya (que fundarán el PIR); pero este movimiento será igualmente víctima

de la represión gubernamental y de la demagogia guerrerista (que logra la pasividad de las masas populares).

Entre las posiciones asumidas por el movimiento universitario llama la atención su manifiesto crítico frente a la “Cruzada Nacional Pro-Indio” que lanzó la Iglesia católica en 1926 (y que pretendía promover la educación indígena). Los universitarios sorprendieron a la opinión pública al rechazar que la solución al problema del indio pueda ser entregado a la Iglesia que había sido cómplice de toda la tarea colonial y que seguía poseyendo haciendas de tipo colonial. Y no fue una posición más o menos lírica, puesto que logró que el Gobierno retirara su apoyo a la campaña de la Iglesia, y finalmente que ésta le pusiera fin y devolviera los fondos recaudados...

Fue también a partir del movimiento universitario que se divulgaron en Bolivia las obras del peruano Mariátegui y del argentino Ingenieros, que a su vez alimentaron el naciente pensamiento revolucionario

El levantamiento de 1930 — que va desde la entrada por Villazón de un grupo armado hasta la rebelión de los cadetes del Colegio Militar en apoyo a los universitarios masacrados en La Paz — es la primera revuelta política que rompe la unificada ideología política de la oligarquía criolla. Es interesante ver que, mientras la crisis económica paraliza parcialmente las organizaciones de obreros y campesinos, no ocurre igual con los universitarios, los que muestran una vitalidad organizativa e ideológica que dará sus frutos después de la Guerra del Chaco.

## 7.4 La Guerra del Chaco

*"...fue en el Chaco, lugar sin vida, donde Bolivia fue a preguntar en qué consistía su vida."*

*"Un país que no ha resuelto sus problemas de integración nacional, que mantiene a la mayoría de su población en la opresión generalizada, el exilio político y la ignorancia, es un país muy vulnerable..."*

*René Zavaleta Mercado*

A sólo cincuenta años de haber perdido la Guerra del Pacífico, y a sólo treinta de haber perdido el territorio del Acre, nuestro país entra en la más absurda de las guerras, esta vez contra el Paraguay, condenado de antemano a perderla. Pero como veremos más adelante este desastre tendrá consecuencias políticas trascendentales para la sociedad boliviana y para el futuro del país. Veamos el drama por partes.

### 7.4.1 Preludio diplomático

El territorio en disputa es un triángulo de bosque seco y despoblado, situado entre los ríos Parapetí (al Norte), Pilcomayo (al Oeste) y Paraguay (al Este), cerrándose al Sur por el vértice de estos últimos. En los mapas de los siglos XIX y XX se reconoce dicho territorio como boliviano, pero Paraguay lo reivindica entero.

Desde 1879 y durante cincuenta años, Bolivia envió al Paraguay una sucesión de personajes con la misión de buscar un acuerdo que definiese la frontera entre ambos países. Y es que, dado que Bolivia había perdido en la guerra con Chile el Litoral que le daba acceso al océano Pacífico, volvió sus ojos hacia el río Paraguay, que le ofrecía la única alternativa de comunicación libre y soberana, a través del océano Atlántico con el resto del mundo.

En 1926 la prensa boliviana olvida el tema del Litoral y empieza a hablar de la histórica disputa por el Chaco Boreal entre Bolivia y Paraguay, hasta el extremo de que el Gobierno —ese mismo año— solicita un crédito de 9 millones de dólares para la compra de material de guerra. En 1927 el presidente Siles envía a Buenos Aires una comisión de límites que no obtiene ningún resultado.

Tres tratados firmados por los negociadores de ambos países recibieron ratificación legislativa en Bolivia, pero no así en Paraguay, que pensaba que la seguridad nacional estaba en peligro si la soberanía boliviana llegaba hasta dicho río, y proponía que sirviese de frontera el río Parapetí, que está en el extremo Norte del Chaco Boreal y que no es navegable. En vista del fracaso de la diplomacia, ambos gobiernos decidieron sentar dominio sobre el territorio disputado mediante fortines militares. Bolivia reclamaba su derecho a la zona limitada por los ríos Pilcomayo y Paraguay, sosteniendo que este segundo río marca la frontera entre los dos países.

Así empieza una disputa por ganar la mayor posesión posible de territorio en conflicto con más fortines militares. Durante el Gobierno de Hernando Siles (1924-1928), Bolivia establece los fortines Sorpresa, Tinfunqué, Alihuatá, Arce y Cuatro Vientos, al Sur, y al Norte Paredes, Pando, Vitrones y *Vanguardia*, que será atacado por fuerzas paraguayas en diciembre de 1928. El Gobierno boliviano —con el total respaldo de la opinión pública y política— ordena la reconquista del puesto a tropas acantonadas en Roboré, las cuales no pueden llegar al toparse con una zona inundada. En vista de ello, otro destacamento boliviano ataca y conquista el fortín paraguayo Boquerón situado en el centro del Chaco.

Bolivia y Paraguay inician la movilización militar. El Gobierno de H. Siles consulta con las principales personas del país y sólo una, Daniel Salamanca, es partidaria de definir el problema del Chaco por medio

de las armas. El Gobierno decide aceptar la mediación de una *Comisión de Neutrales* (Colombia, Uruguay, Cuba, México y Estados Unidos) que dictamina que la situación retorne a como estaba antes de diciembre de 1928, que los paraguayos devuelvan a Bolivia el fortín Vanguardia y los bolivianos abandonen el fortín paraguayo Boquerón. Ambos países obedecen y firman en 1929 un *Acta de Reconciliación*, pero el problema limítrofe sigue peligrosamente latente.

## 7.4.2 Salamanca el *metafísico del fracaso*

Tal es el título de la novela con que Augusto Céspedes caracteriza al último presidente liberal, un hombre obsesionado con temas morales y totalmente despreocupado de los económicos, y además dotado de un carácter que le sirvió para enajenarse a todos los sectores. “El problema no es la crisis sino el comunismo”, llega a afirmar a la vez que reprime ferozmente las huelgas de gráficos y telegrafistas. Y al encontrar las arcas estatales vacías, se limita a pagar los sueldos de los funcionarios con vales, así como a decretar la suspensión de pagos de la deuda externa.

*“Salamanca era el heredero culminante de una cultura mórbida que era resultado de la servidumbre y el aislamiento, de la cultura de la clase superior del país... una cultura provinciana, abigarrada, arrogante y ciega. Era él un hombre brillante en el modo de esa cultura, pero por lo mismo no era un hombre realista. La realidad era un dato ajeno a su razonamiento...; identificaba el país con su clase, y por lo mismo lo volvía tan poco viable como su clase.”*

*“Quería regalar a Bolivia una victoria, algo que devolviera a este país (a lo que él pensaba como este país, a ese grupo de hombres sensuales y desalentados en su esencia) su fe en sí mismo, lo cual era, en realidad, un eco distante de la Guerra del Pacífico.”*

*Rene Zavaleta Mercado*

Su aislamiento creciente explica la manera obsesiva y cada vez más autoritaria como se va concentrando en el propósito de penetrar militarmente en el Chaco, lo que supone incrementar el presupuesto militar (precisamente en momentos de crisis) y ordenar una reforma monetaria simplemente inflacionista. Él será responsable de una escalada bélica basada en considerar cualquier maniobra militar paraguaya como una provocación. De hecho en mayo de 1931 hace que el Estado Mayor elabore un audaz y costoso plan maestro de penetración en el Chaco, que equivalía a pasar de la defensiva a la ofensiva.

El 19 de julio de 1931 decide una innecesaria ruptura de relaciones con el Paraguay, y solicita al Congreso plenos poderes (para atacar de paso a la oposición de izquierda y al movimiento obrero). En enero de 1932 una movilización obrera lo obliga a retirar el proyecto, e incluso a incorporar a 3 ministros liberales en su gabinete, que obstaculizan sus reformas económicas incongruentes. Razón de más para concentrarse obsesivamente en el Chaco (para lo cual además cuenta con el apoyo del Partido Republicano Socialista y del Partido Liberal). Lo que no quita que a nivel internacional pregone una actitud pacifista (e incluso argumente con la penosa situación financiera por la que atraviesa el país). Es este presidente obsesionado el que, contra la opinión de su Alto Mando, provocará la absurda guerra contra el Paraguay.

### **7.4.3 Primera fase: Bolivia desata la guerra**

Hasta 1928, en que ocurre el incidente del fortín Vanguardia, el pueblo boliviano ignoraba que existiese un serio problema fronterizo en el Chaco Boreal. Aquel confín era el más desconocido, y más desconocida aún la nación que disputaba su posesión. En Paraguay la situación era a la inversa. Desde 1900 las generaciones paraguayas escuchaban propaganda anti-boliviana. Para los paraguayos Bolivia era el país rico y extenso que pretendía quitarles una parte de su pequeño

territorio. El Chaco para el Paraguay era un problema de supervivencia nacional que provocaba honda preocupación popular. Una guerra por el Chaco representaba para Paraguay un dilema de vida o muerte, ya que el ejército boliviano podía llegar hasta el río Paraguay y descender por él hasta la misma capital paraguaya.

Mientras la diplomacia internacional se agita, Paraguay y Bolivia siguen aumentando sus fuerzas en el Chaco. La Liga de las Naciones y la Comisión de Neutrales ejercen intensa presión para entrar en negociaciones. A iniciativa de los Estados Unidos, la Comisión de Neutrales consigue la adhesión de 19 países del continente y, en nombre de todos, dirige un mensaje declarando que no reconocerá adquisiciones territoriales obtenidas por la fuerza de las armas.

En 1931 asume la presidencia Daniel Salamanca y da prioridad a dos cuestiones: la de la pobreza fiscal y la deuda — interna y externa —, y la de la penetración paraguaya en la frontera boliviana del Sudeste. La economía boliviana, encadenada a la cotización del estaño, sufre los efectos de la crisis mundial iniciada en octubre de 1929. La extrema pobreza nacional le amarra las manos y propone al Paraguay suscribir un pacto de no agresión, a la vez que decide poner una barrera de contención a los avances paraguayos mediante una cadena de fortines que crucen diagonalmente el Chaco desde el río Pilcomayo hasta el río Paraguay. El mayor obstáculo para la ejecución del plan es la falta de recursos económicos. Salamanca pide la colaboración de Simón Patiño, quien facilita un préstamo sin intereses.

## **Sangre en la laguna**

Con el préstamo de Patiño se decide llevar a cabo el Plan de Penetración, pero al intentar cubrir el espacio existente en el centro, el ejército boliviano descubre una laguna donde se levantan unas construcciones precarias de barro y paja. ¡Agua en el desierto!

Desde el Gobierno se resuelve inspeccionar mejor la zona pero sin provocar un conflicto con tropas paraguayas. Sin embargo el Estado Mayor ordena la ocupación de la laguna (bautizada por los paraguayos como *Pitiantuta* y que los bolivianos llamarán *Chuquisaca*). Al enterarse del incidente, Salamanca ordena el retiro inmediato de las tropas bolivianas, pero el Estado Mayor ejerce presión sobre el Presidente, que acaba cediendo pensando que si el destacamento boliviano está en la orilla occidental y el fortín paraguayo en la oriental, tal vez se podría llegar a un acuerdo para que dicha laguna sirviese de límite entre Bolivia y Paraguay. Pero el Estado Mayor da una orden que resultará fatal: que el destacamento boliviano se mantenga en la orilla occidental de la laguna. A mediados de julio de 1932 se produce un furioso combate donde los paraguayos recuperan el fortín y la laguna.

Desde mediados de julio va creciendo el rumor por todo el país que se está combatiendo en el Chaco, y que han muerto soldados bolivianos en la *laguna Chuquisaca*. Todo el país se yergue en patriótica cólera. El Gobierno oculta que un mes antes tropas bolivianas ocasionaron un primer enfrentamiento, que el fortín Mariscal Santa Cruz es en realidad un fortín paraguayo, que la laguna era posesión paraguaya desde un año antes, y que lo ocurrido era una reacción natural del país vecino. Salamanca ordena, a pesar del escaso número de soldados bolivianos en el Chaco, que el coronel Peñaranda tome los fortines Corrales y Toledo —los más avanzados de Paraguay en el centro del Chaco— y nombra comandante de las fuerzas del Sudeste al general Quintanilla.

La situación es grave porque Paraguay puede poner en un mes de 6 a 8 mil hombres en el Chaco, en tanto que Bolivia en el mismo tiempo sólo puede enviar 2 mil. Aun así se logra tomar ambos fortines, pero el Estado Mayor tiene un plan de operaciones diferente al elaborado en el Palacio de Gobierno. El siguiente fortín a ocupar es *Boquerón*. La noticia del avance de las tropas bolivianas sobre Corrales, Toledo y *Boquerón* provoca júbilo en la retaguardia. Pero en el mismo comienzo

de la guerra los dirigentes políticos y militares empiezan a acusarse mutuamente de los próximos desastres y de la responsabilidad política que hay detrás de ellos. Sin duda un mal comienzo.

## **Heroísmo y derrota en Boquerón**

A mediados de 1932 el ejército paraguayo se compone de 4.200 hombres. Tan pronto se inician las hostilidades, Paraguay logra poner, en 46 días, 16.000 combatientes en el Chaco. En contraste, en Bolivia se inicia una movilización parcial. En junio de 1932 el ejército boliviano cuenta con 5.500 hombres, de los que 1.200 se encuentran en el Chaco. El ingreso al Chaco del resto del ejército resulta difícil debido a las enormes distancias, la falta de medios de transporte y escasez de recursos alimenticios. Lo que Paraguay logra en 36 días, Bolivia lo hará en cuatro meses.

A principios de septiembre de 1932, el comandante Estigarribia, al mando de las fuerzas paraguayas, con 5.500 soldados, recibió la orden de rescatar Boquerón. El responsable de la guarnición boliviana de Boquerón es el teniente coronel Marzana que con 448 personas organiza la defensa del puesto.

El 9 de septiembre las fuerzas paraguayas atacan frontalmente el fortín y son rechazadas. Los jefes paraguayos deciden rendirlos por hambre, encerrándolos en un círculo de fuego, y así rodean Boquerón y hostigan el fortín por todos lados con fusiles, ametralladoras y cañones, tratando de provocar igual derroche de proyectiles. Marzana no cae en la trampa y dispone que sólo se dispare a corta distancia y cuando se vea el blanco. Creyendo que los defensores son superiores en número, Estigarribia pide más soldados a Asunción, haciendo un total de 7.500 combatientes, a los que ordena a mediados de septiembre la toma de Boquerón a cualquier costo. Mientras el ejército paraguayo lo rodea por todos los costados, la vida en el fortín entra en un período crítico.

El capitán Ustárez muere en una emboscada cuando sale a hacer un reconocimiento de las fuerzas enemigas; los medicamentos están agotados y escasean la munición y los alimentos; pilotos bolivianos intentan aprovisionar a los sitiados desde el aire, pero con resultados insignificantes; una bomba ha destrozado uno de los pozos de agua mientras el otro está a la vista de los francotiradores paraguayos; el tajamar de agua putrefacta es aún más peligroso (a su vera yacen varios cadáveres).

Desde La Paz llega la decisión de mantener a toda costa Boquerón, ya que su abandono representaría tanto moral como militarmente un desastre. Pero la presión paraguaya es intensa. Las tropas paraguayas están a pocos metros de las trincheras bolivianas. La caída del fortín es inevitable pero no cabe la rendición.

De pronto en las trincheras bolivianas se levantan lienzos blancos y dos oficiales salen para pedir a Estigarribia que reciba a Marzana. Pero los paraguayos invaden Boquerón interpretando que los lienzos blancos son señal de rendición. Los bolivianos se ven súbitamente rodeados de miles de paraguayos y Marzana es hecho prisionero.

Los paraguayos no pueden creer que toda la guarnición del fortín fueran 20 oficiales y 446 soldados en el último extremo de la miseria. La entrada triunfal de las tropas paraguayas se ve empañada ante el espectáculo de la tragedia que envuelve a los bolivianos. El presidente Ayala en el discurso en que anuncia el triunfo paraguayo destaca la bravura y el coraje de los soldados bolivianos que se batieron en Boquerón.

## **Insubordinación del comando militar**

Al saberse en La Paz la noticia de la caída de Boquerón, la gente se arremolina ante el Palacio de Gobierno lanzando imprecaciones.

Salamanca destituye al jefe del Estado Mayor, general Osorio, y designa en su lugar al general Lanza. La opinión pública pide que se llame al general Kundt, jefe alemán que en tres períodos anteriores fue conductor y modelador del ejército boliviano (y que llegó a tener ciudadanía boliviana).

Salamanca siente vergüenza de acudir a un militar extranjero, pero ante la demanda popular, lo convoca. Los jefes bolivianos no quieren volver a estar bajo el mando de Kundt, y en general rechazan la intromisión del presidente en cuestiones de carácter militar. Así es que, tras buscar el respaldo de los comandantes de Boquerón, se dirigen al presidente para hacerle ver que:

el único responsable de la situación actual es el Gobierno —cuya actitud guerrerista contrasta con su incapacidad a la hora de dotar y organizar al ejército—;

que el Presidente coarta la libertad del comando militar y ordena operaciones inoportunas que sólo buscan éxitos efectistas con fines de política interna;

que la destitución del jefe del Estado Mayor constituye una grave ofensa a su honor y que el Ejército —que se siente capacitado para seguir defendiendo el honor nacional— está dispuesto a desconocer ese tipo de decisiones.

El mensaje significa una insubordinación contra la autoridad constitucional, encontrándose el país en plena emergencia de guerra. El cisma coincide con el desaliento de los combatientes por la pérdida de Boquerón, y también por la agitación que llevan a cabo algunos militantes de izquierda que han sido movilizados a la fuerza y son opositores a la guerra.

*"La falta de fe en sí misma de esta clase se advierte de modo sorprendente cuando encomienda a Hans Kundt, un oficial alemán que había organizado el ejército liberal, la conducción de la guerra. La condujo, en efecto, no se sabe si con más desdén hacia los paraguayos, a quienes suponía que iba a vencer en pocas semanas, o hacia los bolivianos, a quienes hacía matar con la tranquilidad con la que se contempla el exterminio de las langostas"*

*René Zavaleta Mercado*

## **Vanos intentos de ofensiva boliviana**

Por su parte el mando paraguayo ordena conquistar el fortín *Arce*, al que habían retrocedido las tropas bolivianas después de la pérdida de Boquerón. El fortín *Arce* era uno de los más importantes del ejército boliviano en el Chaco. Tenía una represa con abundante agua y contaba con edificios confortables. Las tropas bolivianas, al percibir la maniobra paraguaya, huyen hacia *Alihuatá*, pero la mayor parte emprende desordenada fuga en dirección a Muñoz. Peñaranda resuelve concentrarse con los pocos combatientes que quedan formando una línea de 7 kilómetros delante del fortín Saavedra. Pasan 18 días hasta que las fuerzas paraguayas entran en contacto con los defensores de *Kilómetro 7* (nombre dado al sector del despliegue boliviano), donde la moral del combatiente boliviano se tonifica al sentirse en posiciones más o menos sólidas. En todo el curso de la contienda, mientras el soldado paraguayo demuestra habilidad para desplazarse por entre la maraña y salir a las espaldas de su enemigo, el soldado boliviano prueba ser inamovible en posiciones defensivas cuando es atacado frontalmente.

Pero si la entereza moral vuelve al corazón del combatiente de Kilómetro 7, no ocurre lo mismo con el comando que tiene su cuartel general en Muñoz, donde el general Arturo Guillén propone al presidente Salamanca la salida de un arreglo diplomático.

Durante todo el mes de noviembre de 1932 se producen choques entre el ejército paraguayo y los soldados bolivianos de Kilómetro 7, que logran resistir los intentos de romper la línea, destacándose el capitán Rafael Pabón y perdiendo al mayor Germán Jordán, que descansará para siempre en el campo que desde ese día toma su nombre.

El ejército boliviano que combate en el Chaco es obra del general Kundt, que nunca lo preparó para la emergencia de una campaña en clima tropical y territorio boscoso. Además Kundt se concentra en los soldados y descuida por completo a jefes y oficiales, manteniéndose ausente en la organización del Estado Mayor. Las órdenes generales y todos los destinos y ascensos están en sus manos, quedando el Gobierno sin poder ni influencia en el orden castrense. Tal es el precio de la victoria impuesta por el salvador único y no queda otro camino que aceptarlo. Kundt siente desprecio por los jefes bolivianos (y resentimiento contra los que participaron en 1930 del derrocamiento del Gobierno del presidente Hernando Siles del que él formaba parte).

Su primera intención es ordenar un repliegue general, pero atendiendo a los consejos del coronel Toro, que también formó parte del gabinete de Siles y cayó como él, resuelve que continúe la resistencia en Kilómetro 7.

Salamanca le escribe a Kundt indicando que la situación militar es muy delicada para los bolivianos, ya que los paraguayos están atrincherados en todos los puntos de acceso y que no conviene iniciar una ofensiva general en todos los sectores. Más bien opina que, conservando en todas partes una aparente actividad de amenaza, se concentre grandes fuerzas en un solo punto, por ejemplo, sobre Fernández. Kundt le responde que tenga confianza en el éxito y que Bolivia ganará la guerra. Y sin hacer caso de las reflexiones del presidente, pone en marcha la ofensiva general en la que da prioridad a la conquista del fortín *Nanarwa* (un fortín que quedaba a 350 km de Asunción y a 2.500 de La Paz).

Estigarribia se anticipa a las intenciones de Kundt y concentra sus fuerzas en Nanawa, ya que la caída de ese fortín abriría al ejército boliviano el camino a la región ganadera y al ferrocarril que llegaba a Concepción, segunda ciudad de Paraguay. El combate comienza el 20 de diciembre y se prolongará hasta marzo de 1933. El ejército boliviano no logra tomar Nanawa y sólo conquista Corrales y reconquista Alihuatá. Pero la ocupación de Alihuatá no tiene mayor significado si no trae como consecuencia la retirada de la Primera División paraguaya de *Campo Jordán*. Sin embargo la presión ejercida por los soldados bolivianos es tan fuerte que los paraguayos tienen que retroceder hasta el fortín Gondra, donde se establecerá el nuevo frente de lucha.

El general Kundt mantiene al ejército boliviano a la defensiva, mientras acumula recursos para un segundo intento de conquista del fortín *Nanawa*, que sigue siendo el objetivo principal de su estrategia. Pero las intenciones de Kundt no son secreto para el comando paraguayo, que concentra 9 mil soldados, además de cañones y minas. El 4 de julio de 1933 las tropas bolivianas inician el segundo ataque a *Nanawa*, pero fracasan porque lo encuentran bien organizado. La derrota del ejército boliviano ofrece al ejército paraguayo la posibilidad de una maniobra envolvente, y las tropas bolivianas que quedan no tienen otra alternativa que retornar a sus trincheras en Gondra.

Además la concentración en la batalla de Nanawa ha llevado al comando boliviano a debilitar el sector de *Alihuatá*, lo que posibilita el cerco y rendición de los soldados bolivianos, que además están agotados por la falta de agua. Salamanca pide explicaciones a Kundt, que se excusa hablando de la heroica actuación de las tropas bolivianas... En todo caso, el prestigio de Salamanca queda irreparablemente mellado.

## La decisiva derrota de Alihuatá

En octubre de 1933 el general Kundt es llamado a La Paz y recibido como un triunfador. Afirma que en las posiciones fortificadas se puede aguantar los ataques del enemigo hasta que pasen las lluvias, mientras se reúne 7 mil hombres más para la guerra. Entre tanto el comando paraguayo sigue hostigando a las fuerzas bolivianas y prepara un nuevo plan ofensivo, teniendo en cuenta que los soldados bolivianos son poco resistentes a la sed.

Estigarribia quiere quitarle al ejército boliviano el fortín Alihuatá, para lo que reúne más fuerzas, mientras en el lado boliviano se trata de contener el avance paraguayo con menos de 400 hombres recogidos de diversos batallones. A principios de diciembre de 1933 los paraguayos llegan tan cerca del fortín que al ejército boliviano sólo le queda evacuarlo. Algunos escapan antes de que los paraguayos cierren el círculo, el resto se lanza al asalto, consigue romper una brecha a costo de innumerables muertes pero no la pueden aprovechar por la falta de atinada dirección de los comandantes y finalmente firman un acta de rendición. Y para crear un héroe —que supuestamente el pueblo necesita— se condecora a Peñaranda como si fuera el que heroicamente logró abrir el cerco enemigo.

Los fracasos de Nanawa y las derrotas de Campo Grande y Alihuatá convencen a Salamanca de que Kundt no es el gran estratega que puede derrotar al ejército paraguayo. En noviembre de 1933 el presidente ordena que Kundt sea sustituido por el único militar que le inspira confianza, el general Lanza; pero el coronel Toro hace que Kundt nombre como su sucesor a Peñaranda, poniendo una vez más de manifiesto el desentendimiento entre la presidencia y el Alto Mando.

#### 7.4.4 Inútiles maniobras diplomáticas

El Gobierno de los Estados Unidos hace todo lo posible para que la Comisión de Neutrales sea la organización que consiga la paz del Chaco. De ello depende el prestigio del sistema panamericano. Si la Comisión fracasara, el asunto pasaría a la Liga de las Naciones. La intervención de la Liga sentaría un mal precedente, ya que le daría injerencia a países europeos en problemas de América y la Doctrina Monroe se desprestigiaría. Además, no siendo los Estados Unidos miembros de la Liga, perderían todo contacto con el problema y su influencia en el continente sufriría desmedro. La Comisión presenta a Bolivia y Paraguay una nueva fórmula de arreglo, que iba a resultar la última ya que los Estados Unidos tienen un rival que desea el fracaso de las gestiones de la Comisión: Argentina, que quiere que la mediación pase a sus manos.

La *Comisión de Neutrales* propone que las fuerzas paraguayas se retiren hasta el río Paraguay y las bolivianas a la línea Ballivián-Vitrones. Obrando en connivencia con la cancillería argentina, el Gobierno de Asunción, al mismo tiempo que rechaza la propuesta, dispone que su representante abandone el seno de la Comisión, a la que acusa de impotente para frenar a Bolivia.

Entonces Chile intenta ser el director de orquesta de un nuevo esfuerzo pacificador, que es recibido por Argentina con sorpresa y desagrado, teniendo que ceder a una coordinación conjunta de las dos cancillerías. Aunque las relaciones chileno-argentinas no eran muy cordiales desde fines del siglo XIX debido al conflicto territorial en el canal de Beagle, el encuentro termina con la firma del Acta de Mendoza, donde se sugiere que cesen las hostilidades, que las fuerzas bolivianas se retiren a la línea Ballivián-Roboré y las paraguayas al río Paraguay, que ambos países se sometan a un arbitraje y que en caso de dificultades sobre la determinación de la zona en litigio, se acuda a la Corte de Justicia de La Haya.

Los gobiernos de Buenos Aires y Santiago consiguen que Brasil y Perú se adhieran al Acta y presentan, como propuesta conjunta, lo que se llamó *ABCP (Argentina, Brasil, Chile y Perú)*. El Gobierno boliviano pide que se aclare cuál será la parte del Chaco que se sometería al arbitraje puesto que Bolivia ya había manifestado claramente que el territorio que consideraba suyo era hasta la confluencia de los ríos Pilcomayo y Paraguay, y que si Paraguay hiciese lo mismo, tal vez se podría hallar la zona arbitral trazando la diferencia. Esta respuesta cayó muy mal en la ABCP, acusando a Bolivia de no querer la paz.

Debido a la gran desconfianza que le inspiraba una mediación en que Argentina estaba jugando el rol principal, el Gobierno de Salamanca se inclinaba a que se reviviese la Comisión de Neutrales, ya sea actuando sola o en conjunción con la ABCP. En esta línea, el Gobierno boliviano reclama la atención de los Estados Unidos y de la Comisión de Neutrales, al mismo tiempo que expresa a la ABCP la continuación de sus buenos oficios, pero en conjunción con los de la Comisión de Neutrales. Los gobiernos argentino, chileno y brasileño se retiran de la mediación.

La desconfianza que el Gobierno boliviano tiene en toda mediación pacificadora encabezada por Argentina, se fundamenta en varios antecedentes. En lo económico, la fuerza expansiva del trabajo y el capital argentinos han creado una situación tal en Paraguay que sus industrias madres son tributarias de Argentina (y no han dejado hasta hoy de ser propiedad de familias originariamente argentinas). El transporte fluvial está monopolizado por buques de cabotaje argentinos. El 80% del comercio importador y exportador se hace con barcos argentinos. El transporte ferroviario internacional cuenta con una sola línea, cuyos rieles se asientan en una tercera parte en territorio paraguayo y en dos terceras partes en territorio argentino, y en la sección paraguaya el Gobierno argentino es poseedor de un importante volumen de las acciones. El comercio paraguayo liquida el 80% de sus operaciones en

el mercado argentino. Los bancos argentinos acaparan el 90% de las transacciones en Paraguay. Argentinos son los dueños de la empresa industrial más importante del Chaco, que explota más de 5 millones de hectáreas de bosques de quebracho para la fabricación de tanino, contando con un ferrocarril y un puerto, Puerto Casado, que desde el principio de la guerra suministra todos los pertrechos y combatientes que se reparten a los diferentes frentes de lucha.

Aunque el Gobierno boliviano sabe que la decantada neutralidad argentina es una falacia, no se atreve a denunciarla ante la conciencia mundial.

A principios de mayo de 1933 el Gobierno de Asunción promulga una ley por la que se declara a Paraguay "en estado de guerra con Bolivia". Su propósito es oficializar internacionalmente la situación bélica existente a fin de forzar a los países vecinos a declarar neutralidad prohibiendo el paso de armas a los beligerantes. Esto sólo podría perjudicar gravemente a Bolivia, por su condición mediterránea. El Gobierno paraguayo cuenta con la promesa del Gobierno argentino de que esta medida solamente se aplicaría contra Bolivia. El Gobierno chileno prohíbe que Bolivia siga usando el puerto de Arica para recibir pertrechos bélicos comprados en Europa y Estados Unidos, poniendo a Bolivia en una posición de grave desventaja con relación a Paraguay. Se tiene que desviar el flujo de armas hacia el puerto de Mollendo, en Perú, pero con las dificultades consiguientes de mayor distancia de la costa al altiplano, cruce de la carga en barco por el lago Titicaca, y nuevo embarque en ferrocarril desde Guaqui.

El Gobierno de Brasil, como el de Perú, respeta los tratados que tenía suscritos con Bolivia y no pone reparos al tránsito por su territorio. Después de unos meses el Gobierno chileno cambiará su actitud al comprender que lo que se consigue con poner obstáculos a Bolivia es empujarla a un estrechamiento de sus vínculos con Perú, situación

que siempre ha tratado de evitar dentro de su tradicional política internacional.

## **Interviene la Liga de las Naciones**

Tras la victoria en la batalla de Alihuatá el presidente de Paraguay cree que a Bolivia no le queda más que levantar las manos, y en diciembre de 1933 propone a la Liga de las Naciones una tregua para que representantes de los dos países en conflicto negocien condiciones de paz y seguridad. El Gobierno boliviano acepta la tregua. Pero los puntos de vista de los dos países siguen siendo tan opuestos como antes, y trataron de conseguir una prolongación de la tregua. Paraguay se negó al darse cuenta que su planteamiento de tregua fue un grave error de cálculo, ya que Bolivia aprovechaba el armisticio para formar un nuevo ejército.

### **7.4.5 Segunda fase: incontenible ofensiva paraguaya**

Un *balance del primer año y medio* de guerra nos muestra que Bolivia movilizó 77 mil combatientes, de los cuales quedaban en el Chaco apenas 7 mil. Del resto, cerca de 16 mil han muerto, 31 mil han sido evacuados por heridas o enfermedades, 10 mil han caído prisioneros, 6 mil trabajan en puestos de retaguardia y 6 mil han desertado.

El nuevo comando llama a las reservas de los años 1917 a 1920 y a los reclutas de 1934. La idea es formar con ellas un nuevo ejército, sobre la base de los 7 mil que quedan en los frentes de combate. Se reorganiza todo el Ejército y el general Peñaranda se rodea de un frondoso Estado Mayor. El Ejército paraguayo también se reorganiza, con mucha más capacidad numérica, pero el boliviano posee más cañones.

Las relaciones entre el presidente y el comandante en jefe del ejército son muy diferentes en uno y otro bando. Mientras el presidente

paraguay tiene un completo entendimiento con el general Estigarribia, el presidente Salamanca no se entiende bien con ninguno de los tres comandantes que se suceden en el Chaco: Quintanilla, Kundt y Peñaranda (que asume ahora el mando y tiene como Jefe de Estado Mayor a Germán Busch, un oficial que goza de mucha popularidad).

A principios de 1934 el ejército boliviano se repliega profundamente, abandonando un extenso territorio. Los fortines que tanto esfuerzo y sacrificio han costado son abandonados en poder del adversario. La nueva línea defensiva se estableció con dos cuerpos desde orillas del río Pilcomayo, a la altura de Campo Jurado, hasta Cañada Esperanza, teniendo entre sí un claro de 20 kilómetros. El Primer Cuerpo llegó a contar con 7.900 combatientes y el Segundo con 7.300.

Todo el mes de marzo la línea defensiva (en Campo Jurado) resiste sondeos paraguayos. En la acción de Conchitas, los paraguayos sufren muchas bajas y el coronel Toro aprovecha para popularizar el hecho como gran victoria de la unidad bajo su mando. Sin embargo se produce un nuevo repliegue hasta el fortín Ballivián, ubicado a orillas del Pilcomayo, con la línea defensiva extendiéndose desde ese punto hasta Cañada Strongest en el interior.

## **Batalla de Cañada Strongest**

Salamanca resuelve hacer una primera visita al Chaco, llegando al fortín Ballivián en abril de 1934. Los móviles de su viaje son varios: fortalecer la moral de la retaguardia; ratificar su autoridad sobre un comando cada vez más insolente; conocer de cerca las necesidades del ejército e insistir en que no se haga más repliegues ni se abandone Ballivián. Al entrevistarse con el comando y los jefes se da cuenta de que no tienen ningún plan y que la iniciativa sigue en manos del enemigo. Pretende dejar al abogado Joaquín Espada como Inspector del Ejército, idea que produce un inmediato rechazo. Salamanca no insiste y se limita a cambiar al Jefe de Estado Mayor.

Mientras los mandos civil y militar de Bolivia continúan con sus desavenencias, los de Paraguay se ponen de acuerdo para una nueva gran maniobra que les dé la victoria final. Cuentan con amplia información sobre la situación militar y económica de su adversario. Desde noviembre de 1933 el comando paraguayo conoce casi todos los mensajes que se intercambian entre La Paz y el Chaco, así como entre el ejército y la retaguardia. Son captados y descifrados por criptógrafos especializados con asesoramiento argentino.

Cuando el ejército boliviano retrocede hasta el fortín Ballivián y Cañada Strongest, el general Estigarribia lo considera presa fácil. Con el Pilcomayo a sus espaldas, los bolivianos no pueden retroceder más hacia el oeste, salvo que quieran internarse en territorio argentino.

La aviación boliviana descubre los caminos que los paraguayos están abriendo para intentar copar los dos cuerpos del ejército boliviano. El jefe de operaciones del Comando opina que si se deja entrar a la fuerza paraguaya por el claro existente entre el Primer y Segundo Cuerpo bolivianos, se los podría envolver con una contramaniobra.

Al saber que los paraguayos avanzan con intención de tomar el fortín Ballivián, Peñaranda y su Estado Mayor abandonan el fortín y se instalan 135 kilómetros más al Norte, en un lugar llamado Samaihuate, mientras el Jefe de Operaciones se queda en Ballivián para dirigir desde ahí su plan de contramaniobra.

La batalla de Cañada Strongest dura cinco días y termina el 25 de mayo. Aunque la victoria boliviana no llega a anular al ejército paraguayo, como estaba previsto, su resultado parcial representa un gran tónico para la moral del ejército boliviano.

Estigarribia, a pesar del fracaso, decide seguir con el plan de conquistar el fortín Ballivián. A mediados de julio de 1934 rompe la línea defensiva boliviana, pero las tropas bolivianas logran cerrar

la brecha y reconquistar el terreno perdido. Se pelea furiosamente durante tres días, al final de los cuales el general Estigarribia tiene que reconocer que su plan ofensivo ha chocado con la inquebrantable resistencia del ejército boliviano.

## **Paraguay se acerca al petróleo boliviano y Bolivia vive peleas internas**

Salamanca mantiene el criterio de no abandonar el fortín Ballivián, pese a la presión paraguaya, mientras el Comando considera peligroso el tener la mayor parte del ejército en una tarea puramente defensiva (la defensa de Ballivián inmoviliza a cerca de 18 mil combatientes). Pero no es la opinión del presidente lo que le impide al Comando dar la orden de evacuar el fortín, sino la oposición del coronel Toro que se ha constituido en defensor de Ballivián y espera hacer de esa plaza el pedestal que le dé popularidad.

Salamanca hace conocer al Comando su intención de conformar un Tercer Cuerpo de Ejército y buscar una salida por el río Paraguay, a la altura de Bahía Negra. El comando considera que él es el único que debe dirigir las operaciones y propone al presidente que ya habrá tiempo para ocuparse del río Paraguay, y que ahora es mejor concentrarse en el sector de operaciones efectivas donde los peligros son más reales.

Pero por el otro lado el espionaje facilitado por el Gobierno argentino permite al Paraguay conocer las intenciones del presidente boliviano, lo que alarma a su Estado Mayor que ve que ese Tercer Cuerpo no sólo podría llegar al río Paraguay, sino además avanzar hasta laguna Pitiantuta y al ferrocarril de Puerto Casado, cortando las vías de aprovisionamiento de todo el ejército paraguayo que está tan profundamente metido en el interior del Chaco. Entonces Estigarribia decide avanzar rápidamente hasta Picuiba, donde el ejército boliviano sólo tiene una guarnición de 500 soldados, y de ahí ocupar también 27

de Noviembre y Carandaití. Si después las circunstancias lo permiten ocupará también el río Parapetí para amenazar Charagua, Boyuibe y Camiri.

Hasta entonces todas las operaciones de guerra han disputado fortines que sólo tenían importancia militar. La aproximación de fuerzas paraguayas al río Parapetí y la zona petrolífera de Bolivia causa terrible consternación en el país. Salamanca se traslada al Chaco y advierte al Comando de la terrible situación, ya que las fuerzas paraguayas se encuentran a 4 kilómetros de Carandaití y de allí les queda el camino expedito hasta Villamontes, lo que supondría el embotellamiento del ejército boliviano que está en la banda izquierda del río Pilcomayo y por consiguiente el definitivo desastre. Toro no comparte el derrotismo del Gobierno y ve en la desesperada situación la oportunidad de consagrarse como héroe nacional. Deja el mando del Primer Cuerpo defensor de Ballivián y se instala en Carandaití. Inicia una contraofensiva envolvente en septiembre de 1934 pero el adversario logra escapar por una senda.

Al no sentirse obedecido, Salamanca retorna nuevamente al Chaco. Peñaranda se traslada a Tarija para disuadir al presidente de que entre hasta el Chaco porque podría ser apresado. Exasperado por el incumplimiento de sus órdenes, manda al Comando superior el siguiente mensaje: "Hago saber a ustedes que el pueblo ya no tiene confianza en la pericia del Comando". Peñaranda y los demás jefes le responden: "Respecto a la opinión del pueblo no debe usted preocuparse, porque aquí en la línea también se piensa lo mismo de su Gobierno y no por ello nos preocupamos". El cisma es absoluto, planteando una grave incógnita sobre la suerte del país. O hay un cambio total del Comando o cae el Gobierno. Por su parte el combatiente sigue cumpliendo con su deber en las trincheras...

## Derrocamiento del presidente Salamanca

En agosto de 1934 el presidente del Paraguay exige la toma del fortín Ballivián, ya que con la derrota de Cañada Strongest ha cundido el desaliento entre la población civil y se hace serias críticas a su Gobierno y al Comando paraguayo en el Chaco. Estigarribia sabe que la mejor táctica para desalojar a los bolivianos es aparecer sorpresivamente en sus espaldas. Al darse cuenta que el Segundo Cuerpo boliviano se ha retirado del sector Cañada Strongest y está actuando en el sector 27 de Noviembre, comprende que el despliegue de las fuerzas bolivianas en el sector defensivo de Ballivián y Villamontes debe estar muy debilitado y ofrece la oportunidad de penetrar hasta el río Pilcomayo haciendo caer Ballivián en su poder.

Tanteos de patrullas comprueban que en la zona del Pilcomayo sólo existe una división boliviana delante del fortín El Carmen, prácticamente colgada en el vacío, pues tiene sus flancos descubiertos. Con el copamiento de esa unidad quedaría abierta de par en par una amplia puerta para la penetración paraguaya hasta el Pilcomayo. Así es como el Ejército paraguayo derrota a los combatientes de El Carmen y obliga al Comando boliviano a abandonar el fortín Ballivián a mediados de noviembre de 1934.

La situación se torna muy crítica. Salamanca no necesita más pruebas de la ineptitud de los jefes militares y decide volver al Chaco. Una vez en Villamontes ordena que Peñaranda sea sustituido por Lanza. Esto provoca la reacción inmediata del Comando que propone dar un golpe de Estado. El mayor Germán Busch se encarga de ultimar los detalles del golpe. Con tropas de un grupo de artillería, apostan dos cañones en la residencia donde se encuentra el presidente en Villamontes. Salamanca se entrega preso sin hacer resistencia.

*"La destitución de Salamanca en lo que la oligarquía llamó el "corralito" de Villamontes, o sea su defenestración en el campo mismo de batalla, es también la destitución de por lo menos el sector civil de aquel Estado; pero estaba a la vez expresando el impulso inconsciente de destruir un Estado que, en realidad, no desaparecerá como tal sino hacia 1952. El desdén con que tratan los oficiales que actúan en el hecho – Busch, el principal – a Salamanca presidente, está enseñando cómo la guerra había dado fin a las respetabilidades y a la ideología misma del Estado oligárquico..."*

*René Zavaleta Mercado*

El país queda acéfalo. La situación internacional es delicada. Hay que procurar que la destitución de Salamanca aparezca como una renuncia y no como un golpe de Estado. Ante la amenaza de cesación de hostilidades –y entrega práctica del Chaco al Paraguay –, Salamanca se ve obligado a firmar su renuncia y asume la jefatura del Estado el vicepresidente Tejada Sorzano.

## **La retirada de Picuiba**

A fines de 1934 la posición de las tropas bolivianas en Picuiba es muy expuesta. Las fuerzas paraguayas logran apoderarse del fortín Picuiba y los bolivianos retroceden hasta un punto denominado El Cruce. Ahí las tropas bolivianas esperan en vano la llegada de agua que debía venir desde 27 de Noviembre. El estado de la mayoría de los soldados es lamentable, con insolación, sin agua ni comida, muchos han abandonado su arma porque están tan débiles que no pueden cargar con ella; entonces los jefes que están accidentalmente al mando –ya que los titulares han viajado a Villamontes a derrocar al presidente– resuelven retirarse hasta 27 de Noviembre. A los muchos muertos por insolación y sed, hay que agregar los suicidas que, no pudiendo resistir los sufrimientos, se quitan la vida apoyando el cañón del fusil al pecho,

la boca o la sien. Otros arañan desesperadamente la arena en busca de algún tubérculo y mueren en ese esfuerzo, quedando semienterrados de cabeza. En ese camino murieron unos 1.600 combatientes bolivianos.

## **Villamontes y el petróleo en peligro**

Al finalizar el año 1934 el Estado Mayor argentino, dentro de los estudios que hace de la situación militar en el Chaco y cuyas conclusiones transmite al Gobierno paraguayo, aconseja a Paraguay llegar a una batalla general para ocupar Villamontes, así como una ofensiva a fondo en la zona de Pilcomayo.

Haciendo caso del consejo argentino, los paraguayos avanzan hasta 27 de Noviembre y expulsan a los bolivianos de este fortín. Siguen avanzando hasta las orillas del río Parapetí, y ocupan las poblaciones de Santa Fe y Amboró.

En las mismas fechas en que caen Santa Fe y Amboró, las fuerzas bolivianas tienen que abandonar la población de Carandaití, con objeto de defender todo ese sector con el centro de gravedad en Boyuibe, atrincherándose en diferentes alturas de la cordillera del Aguaragüe.

En el otro extremo de los frentes de lucha, la región de Ibibobo es también atacada y conquistada por regimientos paraguayos, que obligan a las tropas bolivianas a retroceder y formar nueva línea defensiva a la altura de Palo Marcado.

## **7.4.6 Tercera fase: contraofensiva general boliviana**

Uno de los primeros actos del presidente Tejada Sorzano es decretar la movilización general de todos los bolivianos hábiles para el manejo de las armas. Todo el ejército se repliega hasta 12 kilómetros delante de Villamontes, entre la cordillera del Aguaragüe y el río Parapetí. El

soldado boliviano al verse en una línea continua, sin el temor de que el adversario se infiltre para atacarlo por la espalda, recobra la confianza. Los paraguayos, al ver que no pueden batir a los bolivianos con ataques frontales, intentan conquistar los pozos petrolíferos que Bolivia tiene en el Aguaragüe, en Ñancoraiza y en Camiri, y que son explotados por la Standard Oil, pero fracasan en su intento.

Al no poder obtener ningún resultado favorable en el ala derecha, el comando paraguayo busca mejor suerte contra el ala izquierda, en la zona del río Parapetí. Logran cruzar el río, obligando a los bolivianos a retroceder. El 17 de abril de 1935 el ejército paraguayo entra triunfante en Charagua. La caída de Charagua pone en peligro a Santa Cruz, primera población boliviana importante que se ve amenazada por la guerra.

A esta altura de la guerra, el ejército paraguayo cuenta con unos 30 mil combatientes y sus energías están casi agotadas. El soldado paraguayo se siente desorientado en la serranía — como el boliviano lo había estado en el Chaco profundo —, pues no está entrenado para ese tipo de terreno. Además está alejado de las bases de aprovisionamiento, mientras el ejército boliviano las tiene cerca, además de que se ve reforzado con los llamamientos de reservistas, llegando a contar con unos 45 mil soldados.

El mayor problema para el ejército boliviano está en la difícil comunicación entre los cuatro sectores que defiende: Villamontes, el Aguaragüe, la zona del Parapetí, el sector Roboré-Ravelo. El camino Villamontes-Boyuibe-Charagua, en las faldas de la cordillera, está en poder de los paraguayos. Es necesario construir un camino en las alturas. Las ciudades de Sucre y Santa Cruz se convierten en bases para el ingreso de los nuevos contingentes, víveres y pertrechos bélicos, papel que había jugado Tarija.

Ante estas ventajas, en abril de 1935 el comando boliviano opta por una contraofensiva general que acabe con los peligros que amenazan Villamontes, la zona petrolera y la ciudad de Santa Cruz. Ante esta ofensiva, el ejército paraguayo, tiene que abandonar Charagua, cruzando el río Parapetí, pero como la presión boliviana se hace cada vez más decidida, se atrincheran a la altura de Huirapitindi. Aquí termina la contraofensiva boliviana, que ha recuperando 100 kilómetros y las dos márgenes del río Parapetí.

Los gobiernos paraguayo y argentino temen que la contraofensiva boliviana tenga proyecciones mucho más amplias que estas reconquistas. Resulta urgente, para salvar lo ganado en el territorio del Chaco en la fase anterior, que la guerra termine lo más pronto posible. Además la Liga de las Naciones se apresta a condenar a Paraguay y aplicarle sanciones económicas y embargo de armas, suponiéndolo culpable de la continuación de la guerra por no haber querido aceptar la prolongación de la amnistía en diciembre de 1933.

#### **7.4.7 Cese de hostilidades**

La Liga de las Naciones delega su responsabilidad de pacificación a los países americanos interesados en la resolución del conflicto: Argentina, Chile, Perú, Brasil, Uruguay y los Estados Unidos. Los cancilleres de Bolivia y Paraguay son invitados a Buenos Aires. Los planteamientos de ambas delegaciones son diametralmente opuestos. Bolivia pretende que el cese de hostilidades se haga junto con el arreglo de la cuestión de fondo o, por lo menos, con el otorgamiento de garantías, para llegar, dentro de un plazo fijo y corto, a un acuerdo por el cual se someta a arbitraje de derecho la decisión de a cuál de los dos países corresponde ser propietario del Chaco. Para Paraguay y Argentina lo urgente es suspender el fuego, dejando a los dos ejércitos contendientes en las líneas en que se encuentran, y que luego una conferencia de paz trate el problema de la solución territorial (que no

podrá ser otra que la de dejar a cada país como dueño del territorio que tiene ocupado al producirse el armisticio).

En el seno de la delegación boliviana empiezan a surgir síntomas de claudicación por temor de que continúe la guerra. A esto contribuye la noticia de la derrota sufrida por tropas bolivianas en la zona de Pozo del Tigre-Ingavi, noticia que ha sido sobredimensionada por la prensa argentina y exagerada por el general Estigarribia con el fin de forzar a que Bolivia firme el acuerdo. Aún así Bolivia consigue que se ratifique el compromiso de hacer un arbitraje de los territorios en disputa en la Conferencia de Paz a celebrarse próximamente en Buenos Aires.

El proyecto de protocolo rubricado por los cancilleres boliviano y paraguayo, y que deberá someterse a la inmediata consideración de sus respectivos gobiernos, establece:

1. Cese de las hostilidades sobre la base de las posiciones alcanzadas por uno y otro ejército.
2. Desmovilización en un plazo de 90 días.
3. La cuestión de fondo se discutirá en una conferencia que convocará el presidente argentino y que durará hasta que se llegue a un acuerdo directo o se suscriba un compromiso arbitral para ser dilucidado por la Corte de Justicia Internacional de La Haya.

A las 12 horas del día 14 de junio de 1935 se suspenden las hostilidades en el Chaco y termina una guerra que ciertamente se habría podido evitar. Para esa guerra Bolivia ha movilizado 200 mil hombres, de los cuales 50 mil encontraron la muerte y 20 mil cayeron prisioneros, además de haber gastado 228 millones de dólares; mientras que Paraguay ha movilizado 150 mil hombres, de los cuales 40 mil murieron y 2.500 cayeron prisioneros, además de haber gastado sólo 128 millones de dólares.

*"¿Por qué los dos países más pobres de la zona tenían que lanzarse a una aventura tal? Era como si la sintieran una obligación hacia sí mismos, acaso porque suponían que lo único que les quedaba era su honor."*

*René Zavaleta Mercado*

La Conferencia de Paz será convocada por el presidente de Argentina e iniciará sus labores el 1° de julio de 1935, pero recién el 10 de octubre de 1938 se dictará el fallo por el cual Paraguay quedará dueño de casi todo el territorio disputado. La demanda portuaria de Bolivia en el río Paraguay quedará acallada con la concesión de una legua de tierra que penetra hasta el río Paraguay en la zona inundadiza de su afluente el Otuquis.

Así quedó establecida la frontera que hoy separa a Bolivia y Paraguay. Así se consumó nuestra última gran desmembración territorial, y así se preparó el terreno para el advenimiento de grandes conmociones sociales (que serán objeto del próximo capítulo).

Víctima especial de la Guerra del Chaco fue el pueblo Guaraní. La provincia Cordillera se acabó de despoblar, ya que de ella se fueron tres mil familias a la Argentina (donde se les dio la bienvenida y se les entregó tierras); también del Gran Chaco tarijeño fueron muchos los que emigraron. Y cuando se retiró el ejército paraguayo muchos guaraníes se fueron ilusamente con ellos, mientras 2.500 izozeños cayeron prisioneros (de los que sólo 900 regresarán vivos).

## CONCLUSIONES

Este bloque histórico que llamamos “oligárquico liberal”, con la modernización de la minería, de los ferrocarriles, de la legislación y de otros rubros del ámbito estatal, podemos decir que fue una ocasión perdida. Nunca Bolivia había jugado un papel tan importante en el mercado mundial: las exportaciones mineras se multiplican por 8 en el breve período que va de 1900 a 1920; de 1922 a 1924 la recaudación tributaria se más que triplica; pero ahí aparece el carácter oligárquico del modelo, porque ante esa elevación de los impuestos el magnate Patiño —el sexto millonario del mundo— decide inscribir su empresa (Patiño Mines & Enterprises) en el estado norteamericano de Delaware. Y cuando después le presta 600 mil libras al Gobierno de Saavedra es con la condición de que no le vuelva a elevar impuestos en cinco años. Es decir que la inmensa capacidad productiva de nuestra minería acabó beneficiando, como siempre, a otros países, y el hecho de que el capital minero fuera básicamente nacional no significó ninguna ventaja, porque los que no eran nacionales eran los capitalistas.

Por eso al llegar la Guerra del Chaco Bolivia seguía siendo una nación atrasada y todavía profundamente colonial, con sólo un 15 % de población alfabetizada, y con el poder político en manos de una pequeña rosca familiar de oligarcas mineros y terratenientes racistas, más sus entornos de abogados y comerciantes. La concepción liberal “modernizante” era a la vez enemiga de la comunidad indígena (componente esencial del país real): de 11 mil comunidades libres (con 478 mil personas) que había en 1847, al llegar 1930 apenas quedaban 502 (con 50 mil personas).

Sin embargo hemos visto que la sistemática discriminación de la población indígena no logró acabar con su capacidad de resistencia, y que además la modernización trajo consigo el nacimiento y paulatino fortalecimiento del movimiento obrero, del movimiento universitario

y de tendencias políticas proclives al socialismo. Es en este nuevo caldo de cultivo donde se fueron formando la mayoría de los nuevos ideólogos y agitadores que conmoverán al país después de la guerra.

Por lo demás, el momento decisivo del agotamiento de este bloque histórico —que no tiene nada de nacional— es el Gobierno de Salamanca, que ve en el “enemigo externo” la capacidad de conjurar los problemas internos, llegando a crear artificialmente una auténtica psicosis de guerra. Lo único que logra Salamanca con el pretexto de la guerra es aplastar al movimiento obrero (implantando en los hechos su viejo sueño de Ley de Defensa Social), pero a cambio siembra las semillas para nuevos tiempos. Fuera de eso la debilidad estatal de Bolivia se expresa, por ejemplo, en el dato de que durante la guerra el ejército boliviano tuvo cinco comandantes diferentes, mientras el paraguayo todo el tiempo tuvo uno solo...

En cuanto a la repetida afirmación de que los intereses de las dos grandes empresas petroleras —en Bolivia la Standard Oil y en Paraguay la Shell— pudieran haber sido los verdaderos causantes de la Guerra del Chaco, aparece como una afirmación más ideológica que basada en la realidad, habida cuenta de la permanente y descarada intervención argentina a favor del Paraguay ;con ayuda nada menos que de la Standard Oil!, que no dejó de contrabandear petróleo boliviano a la Argentina para que ésta apoyara a las fuerzas paraguayas. Lo que había en el fondo eran los intereses de poderosas familias argentinas que a partir de la criminal Guerra de la Triple Alianza se apoderaron de grandes territorios y recursos paraguayos —que no han abandonado hasta el día de hoy—.

El caso es que, con todos sus horrores y debilidades, la Guerra del Chaco anuncia en Bolivia la agonía del modelo liberal, anuncio que llega a todos los rincones del país, ya que de todos ellos han salido combatientes. Y es que en la guerra quedó al desnudo la inermidad

de un Estado oligárquico y colonial, cuyo ejército de castas — conducido por un cuerpo de oficiales incompetentes — era imposible que se enfrentara exitosamente con el mucho más homogéneo ejército paraguayo.

Finalmente, no dejemos de observar la paradoja dialéctica: precisamente porque Bolivia perdió la guerra, quedó en condiciones de cambiar su destino histórico (como veremos a continuación); y precisamente porque Paraguay ganó la guerra (aunque no consiguió todo lo que esperaba), su casta dominante se prestigió de tal manera que pasarían más de setenta años de dominación oligárquica incontestable, antes de que el pueblo paraguayo pudiera empezar a decir su propia palabra...

## BIBLIOGRAFÍA

**Albarracín Millán, Juan:** Una Visión Esplendorosa de Bolivia. Las exploraciones de Alcides d'Orbigny en Bolivia (La Paz, 2002)

**Alexander Marsh, Margarita:** Nuestros Banqueros en Bolivia. Un Estudio de la Inversión de Capital Norteamericano en el Extranjero (La Paz, 1980)

**Almaraz, Sergio:** El Poder y la Caída. El Estaño en la Historia de Bolivia (La Paz, 1966)

**Almaraz, Sergio:** Réquiem para una República (Montevideo, 1970)

**Andrade Padilla, Claudio:** La Rebelión de Tomás Katari (Sucre, 1994)

**Arduz Eguía, Gastón:** Ensayos sobre la Historia de la Minería Altooperuana (Madrid, 1985)

**Arnade, Charles:** La Dramática Insurgencia de Bolivia (La Paz, 2004)

**Astesano, Eduardo:** Juan Bautista de América -El Rey Inca de Manuel Belgrano- (Buenos Aires, 1979)

**Ballesteros Gaibrois, Manuel:** Las Indias: Tierras, Sociedad, Ciudades, Comercio, Propiedad (Madrid, 1991)

**Barnadas, Josep M.:** Charcas 1535-1565. Orígenes Históricos de una Sociedad Colonial (La Paz, 1973)

**Barnadas, Josep; Albó, Xavier:** La Cara Campesina de Nuestra Historia (La Paz, 1984)

**Barnadas, Josep M.:** Es muy sencillo: Llámenle Charcas. Sobre el Problema de los Antecedentes Coloniales de Bolivia y de su Histórica Denominación (La Paz, 1989)

**Barnadas, Josep M.:** Diccionario Histórico de Bolivia. Tomo I y II (Sucre, 2002)

**Barragán, R.; Qayum, S.; Medinaceli, X.; Arce, S.:** Guía de Archivos para la Historia de los Pueblos Indígenas de Bolivia (La Paz, 1994)

**Barragán, Rossana:** Espacio Urbano y Dinámica Étnica. La Paz en el siglo XIX (La Paz, 1990)

**Barrios Morón, Raúl:** Bolivia & Estados Unidos. Democracia, Derechos Humanos y Narcotráfico (1980-1982) (La Paz, 1989)

**Camacho, Alfonso:** Nuestra historia, nuestra fuerza (mimeografiado, abril 2007).

**Cañedo-Argüelles Fábrega, Teresa:** Potosí: La Versión Aymara de un Mito Europeo (Madrid, 1993)

**Chiavenato, Julio José:** A Guerra Do Chaco (Leia-se Petróleo) (Sao Paulo, 1980)

**Choque, Roberto:** "Reducciones de Mosetenes" (Historia. Revista de la Carrera de Historia N° 20, UMSA, La Paz, 1990)

**Choque, Roberto; Quisbert, Cristina:** Educación Indígena en Bolivia (La Paz, 2006)

**Choque, Vidal:** Desde el fondo de nosotros mismos. Los Aymaras insurrectos de octubre de 2003 (El Alto, 2004)

**Claure, Karen-Cecilia:** Las Escuelas Indígenales: Otra Forma de Resistencia Comunitaria (La Paz, 1989)

**Condarco Morales, Ramiro; Aniceto Arce:** Artífice de la Extensión de la Revolución Industrial en Bolivia (La Paz, 2002)

**Condarco Morales, Ramiro:** Atlas Histórico de Bolivia (La Paz, 1985)

**De Mesa, José, Gisbert, Teresa y De Mesa Gisbert, Carlos:** Historia de Bolivia (La Paz, 1998)

**Debray, Régis:** La Guerrilla del Che (México D.F., 1979)

**Del Olmo, Rosa:** Los Discursos sobre la Droga (La Paz, 1989)

**Del Valle de Siles, María Eugenia:** Historia de la Rebelión de Tupac Catari 1781-1782 (La Paz, 1990)

**Del Valle de Siles, María Eugenia:** Testimonios del Cerco de La Paz. El Campo contra la Ciudad, 1781 (La Paz, 1980)

**Dunkerley, James:** Orígenes del Poder Militar. Bolivia 1879-1935 (La Paz, 1987)

**Dunkerley, James:** Rebelión en las Venas. La Lucha Política en Bolivia 1952-1982 (La Paz, 1987)

**Eguino, Antonio; Cajías, Fernando; Flores, Roberto; Oblitas, Edgar:** Guión de la película Amargo Mar.

**Escóbar, Filemón:** Testimonio de un Militante Obrero (La Paz, 1984)

**Fellmann Velarde, José:** Historia de Bolivia. Los Antecedentes de la Bolivianidad Tomos I y II (La Paz, 1978)

**Fernández Terán, Roberto:** FMI, Banco Mundial y Estado Neocolonial. Poder Supranacional en Bolivia (La Paz, 2003)

**Finot, Enrique; Baptista Gumucio, Mariano:** La Historia de Bolivia en Imágenes (La Paz, 1990)

**Finot, Enrique:** Nueva Historia de Bolivia (La Paz, 1972)

**Galeano, Eduardo:** Espejos -una historia casi universal-. (Ed. Siglo XXI, 2008)

**Gamarra, Pilar:** "Orígenes Históricos de la Goma elástica en Bolivia" (Historia. Revista de la Carrera de Historia N° 20, UMSA, La Paz, 1990)

**González Moscoso, René:** Geografía Física y Humana de Bolivia (Sucre, 1989)

**Gonzálves, Vasco:** Fuerzas Armadas, Democracia y Revolución (La Paz, 1980)

**Gott, Richard:** Land Without Evil (Londres, 1993)

**Healy, Kevin:** Sindicatos Campesinos y Desarrollo Rural 1978-85 (La Paz, 1989)

**Henman, Anthony:** Mama Coca (La Paz, 1992)

**Hurtado, Javier:** El Katarismo (La Paz, 1986)

**Intipampa, Carlos:** Oposición y Aculturación. La Evangelización de los Aymaras (La Paz, 1991)

**Iriarte, Gregorio:** Análisis Crítico de la Realidad (Cochabamba, 2004)

**Irurozqui, Marta:** La Armonía de las Desigualdades. Elites y Conflictos de Poder en Bolivia 1880-1920 (Cusco, 1994)

**Irurozqui, Marta:** Las Juntas en la Audiencia de Charcas (1808-1810) (Revista Bicentenario 2, La Paz, Octubre 2008)

**Jetté, Christian:** De la Toma del Cielo por Asalto a la Relocalización. Movimiento Popular y Democracia en Bolivia 1976-86 (La Paz, 1989)

**Justo, Liborio "Quebracho":** Bolivia: La Revolución Derrotada (Cochabamba, 1967)

**Klein, Herbert:** Historia General de Bolivia (La Paz, 1982)

**Klein, Herbert:** Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana (La Paz, 1995)

**Lanza, Gregorio:** Relaciones Bolivia-EE.UU. Militarización y Anexos Firmados en Washington (La Paz, 1990)

**Larson, Brooke:** Colonialismo y Transformación Agraria en Bolivia. Cochabamba, 1500-1900 (La Paz, 1992)

**Lema, Ana María et al. :** Estudios sobre "Bosquejo del estado en que se halla la Riqueza Nacional de Bolivia con sus Resultados, presentado al Examen de la Nación por un Aldeano Hijo de Ella. Año de 1830" (La Paz, 1994)

**Lewin, Boleslao:** La Rebelión de Tupac Amaru (La Habana, 1972)

**López Beltrán, Clara:** "Mineros y Campesinos del Siglo XVII en Potosí" (Cuadernos Hispanoamericanos. Los Complementarios 7-8. Madrid, Julio 1991)

**Mamani Siñani, Roger:** La participación indígena en la Guerra de Independencia de Bolivia a través de la historiografía, (Revista Bicentenario 1, La Paz, Julio 2008)

**Méndez Alpire, Ronald:** Puzzle Financiero (La Paz, 1994)

**Miranda, Edwin:** Políticas Educativas Nacionales (Mimeografiado)

**Mitre, Antonio:** El Monedero de los Andes. Región Económica y Moneda Boliviana en el Siglo XIX (La Paz, 1986)

**Mitre, Antonio:** Los Patriarcas de la Plata. Estructura Socioeconómica de la Minería Boliviana en el Siglo XIX (Lima, 1981)

**Montenegro, Carlos:** Nacionalismo y Coloniaje (La Paz, 2003)

**Nogales Zabala, José Antonio:** De los Eximentes Jurídicos de Obligaciones Internacionales y la Deuda Externa Pública Boliviana (La Paz, 1989)

**Nordenskjöld, Erland:** Exploraciones y Aventuras en Sudamérica (La Paz, 2001)

**Nordenskjöld, Erland:** Indios y Blancos. En el Nordeste de Bolivia (La Paz, 2003)

**Nordenskjöld, Erland:** La Vida de los Indios. El Gran Chaco (La Paz, 2002)

**Ovando Sanz, Jorge Alejandro:** Historia Económica de Bolivia (La Paz, 1981)

**Ovando Sanz, Jorge Alejandro:** La "Vandera Roxa" de Alejo Calatayud (La Paz, 1991)

**Peñaloza Bretel, Marco:** La Expoliación de Tierras Comunales en el Departamento de La Paz durante el Gobierno de Melgarejo, 1864-1871 (Historia. Revista de la Carrera de Historia N° 20, UMSA, La Paz, 1990)

**Peñaloza Cordero, Luis:** Nueva Historia Económica de Bolivia. Bolivia en el Siglo XX (La Paz, 1987)

**Peñaloza Cordero, Luis:** Nueva Historia Económica de Bolivia. Comercio, Moneda y Bancos (La Paz, 1984)

**Peñaloza Cordero, Luis:** Nueva Historia Económica de Bolivia. De la Independencia a los Albores de la Guerra del Pacífico (La Paz, 1983)

**Peñaloza Cordero, Luis:** Nueva Historia Económica de Bolivia. El Estaño (La Paz, 1985)

**Peñaloza Cordero, Luis:** Nueva Historia Económica de Bolivia. La Colonia (La Paz, 1981)

**Peñaloza Cordero, Luis:** Nueva Historia Económica de Bolivia. La Guerra del Pacífico (La Paz, 1984)

**Pereira Fiorilo, Juan:** De la Fundación a la Guerra del Salitre (Cochabamba, 1990)

**Pereira, Gustavo:** Simón Bolívar. Escritos anticolonialistas (Caracas, 2005)

**Pichardo Viñals, Hortensia:** Las Ordenanzas Antiguas para los Indios. Las Leyes de Burgos de 1512 (La Habana, 1984)

**Pifarré, Francisco; Albó, Xavier; Libermann, Kitula; Godínez, Armando:** Para Comprender las Culturas Rurales en Bolivia (La Paz, 1990)

**Pifarré, Francisco:** Historia de un Pueblo. Los Guaraní-Chiriguano (La Paz, 1989)

**Platt, Tristán:** Estado Tributario y Librecomercio en Potosí (Siglo XIX) (La Paz, 1986)

**Prado Salmón, Gary:** Poder y Fuerzas Armadas 1949-1982 (Cochabamba, 1984)

**Querejazu Calvo, Roberto:** Guano, Salitre, Sangre. Historia de la Guerra del Pacífico (La Paz, 1998)

**Querejazu Calvo, Roberto:** Historia de la Guerra del Chaco (La Paz, 1998)

- Querejazu Calvo, Roberto:** Llallagua (Cochabamba, 1998)
- Quiroga Santa Cruz, Marcelo:** El Saqueo de Bolivia (La Paz, 1979)
- Quiroga Santa Cruz, Marcelo:** Oleocracia o Patria (México D.F., 1982)
- Ramos Sánchez, Pablo:** El Estado, La Sociedad Civil y la Crisis en Bolivia (La Paz, 1986)
- Ramos Sánchez, Pablo:** El Neoliberalismo en Acción (La Paz, 1985)
- Ramos Sánchez, Pablo:** La Crisis de la Política Económica (La Paz, 1982)
- Ramos Sánchez, Pablo:** Problemas de la Situación Económica Actual (La Paz, 1969)
- Ramos Sánchez, Pablo:** Radiografía de un Golpe de Estado (La Paz, 1983)
- Ramos Sánchez, Pablo:** Siete Años de Economía Boliviana (La Paz, 1980)
- Ramos Sánchez, Pablo:** Temas de la Economía Boliviana I (La Paz, 1983)
- Ramos Sánchez, Pablo:** Temas de la Economía Boliviana II (La Paz, 1983)
- René-Moreno, Gabriel:** Ensayos sobre los Últimos Días Coloniales en el Alto-Perú (Sucre, 1996)
- Romero Loza, José:** Bolivia: Nación en Desarrollo (La Paz, 1985)
- Roux, Jean Claude:** Guide Commenté des Sources Géographiques des Orients Boliviens (edition provisoire, La Paz 1995).
- Ruiz-Tagle, Jaime (Editor):** El Nuevo Sistema de Pensiones. Los Intereses de los Trabajadores y su Repercusión en América Latina (Santiago de Chile, 1997)
- Schroeder, Joachim:** Modelos Pedagógicos Latinoamericanos, Ed. CEBIAE, La Paz 1994

**Sempat Assadourian, Carlos:** El sistema de la economía colonial (mercado interno, regiones y espacio económico), Instituto de Estudios Peruanos, 1982.

**Sempat Assadourian, Carlos; Bonilla, Heraclio; Mitre, Antonio; Platt, Tristán:** Minería y Espacio Económico en los Andes, Siglos XVI-XX, Instituto de Estudios Peruanos, Lima 1980

**Sivak, Martín:** El Asesinato de Juan José Torres (Buenos Aires, 1998)

**Sivak, Martín:** El Dictador Elegido. Biografía no autorizada de Hugo Banzer Suárez (La Paz, 2001)

**Solón, Pablo:** La Otra Cara de la Historia (La Paz, 1999)

**Soux, María Luisa:** El proceso de independencia en el Alto Perú: Periodización y perspectivas de análisis (Revista Bicentenario 1, La Paz, Julio 2008)

**Souza, Marcio:** Gálvez emperador del Acre (Santa Cruz, 2009)

**Taller de Historia Oral Andina:** Mujer y Resistencia Comunitaria (La Paz, 1986)

**Ugarte Mayorga, José Fernando:** El Discurso del Nacionalismo Revolucionario (Cochabamba, 1985)

**Urioste, Miguel:** El Estado Anticampesino (Cochabamba, 1984)

**Vázquez-Machicado, José:** Catálogo Descriptivo del Material del Archivo de Indias referente a la Historia de Bolivia (Sevilla, 1933) (La Paz, 1989)

**Wadsworth, Ana Cecilia y Dibbits, Ineke:** Agitadoras de Buen Gusto. Historia del Sindicato de Culinarias (1935-1958) (La Paz, 1989)

**Wadsworth, Ana Cecilia; Dibbits, Ineke; Peredo, Elizabeth; Volgger, Ruth:** Polleras Libertarias. (Federación Obrera Femenina 1927-1965) (La Paz, 1989)

**Zavaleta Mercado, René (Compilador):** Bolivia, Hoy (México D.F., 1983)

**Zavaleta Mercado, René:** 50 Años de Historia (Cochabamba, 1998)

**Zavaleta Mercado, René:** Bolivia: El Desarrollo de la Conciencia Nacional (Montevideo, 1967)

**Zavaleta Mercado, René:** Clases Sociales y Conocimiento (La Paz, 1988)

**Zavaleta Mercado, René:** El Estado en América Latina (Cochabamba, 1990)

**Zavaleta Mercado, René:** El Poder Dual. Problemas de la Teoría del Estado en América Latina (México D.F., 1979)

**Zavaleta Mercado, René:** Escritos Sociológicos y Políticos (Cochabamba, 1986)

**Zavaleta Mercado, René:** La Caída del M.N.R. y la Conjunción de Noviembre (Cochabamba, 1995)

**Zavaleta Mercado, René:** Las Masas en Noviembre (La Paz, 1983)

**Zavaleta Mercado, René:** Lo Nacional-Popular en Bolivia (México D.F., 1986)